



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
Y DE LA INFORMACIÓN

HACIA UNA HISTORIA DE LAS MUJERES A TRAVÉS DE LAS
REVISTAS FEMENINAS DEL SIGLO XIX MEXICANO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

PRESENTA
MARIANA CÓRDOBA NAVARRO

TUTORA
DRA. JUDITH LICEA AYALA

MÉXICO, D.F. MARZO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Con amor a mi pequeña Clara, porque la hermosura y maravilla de la vida se hace patente en ti.

A mis padres y hermana, por su amor excepcional e incondicional, por creer en mí y ayudarme en la consecución de mis objetivos.

A Mario, por su infinita ayuda, paciencia y, sobre todo, su amor.

A todas las personas, amigos y familiares que se mostraron incondicionales ante las adversidades, muy especialmente a: Estela, Virginia, Margarita y Fabiola.

A quienes ya no están, pero cuya conmovedora e intangible presencia vive siempre en nuestro corazón: Conchita y Miguel.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en cuyas aulas he tenido la fortuna de instruirme, de forma particular a la Facultad de Filosofía y Letras.

A la Coordinación de Estudios de Posgrado por las facilidades concedidas para la realización de mi estancia en el extranjero.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo recibido para la conclusión de mis estudios de posgrado.

A la Dra. Judith Licea de Arenas, por el apoyo e invaluable orientación, paciencia y dedicación que me ha brindado, no sólo para la elaboración del presente trabajo, sino a través de toda mi formación profesional.

A los sinodales que brindaron su valioso tiempo y comentarios para la mejora de esta investigación: Mtra. Mercedes Cabello Ruiz, Dra. Brenda Cabral Vargas, Dr. Eric González Nando y Dr. Gerardo Sánchez Ambriz.

A la Universidad de Murcia, especialmente a la Facultad de Documentación y al Dr. José Antonio Gómez Hernández, por todas las facilidades otorgadas durante mi estancia en la misma.



“Complacese en la lectura de los buenos modelos, persistir en su estudio, es darnos a nosotros mismos lo que todos los tesoros del mundo no nos pueden dar, la delicadeza del gusto, la paz del corazón, el contento del espíritu, y las satisfacciones de una conciencia pura; porque el conocimiento de lo bello nos conduce siempre a los goces de la virtud.”

Cartas sobre la educación del bello sexo. Londres: R. Ackermann; [1824].

ÍNDICE

ÍNDICE DE CUADROS	I
ÍNDICE DE FIGURAS	VI
INTRODUCCIÓN	1
1 UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER MEXICANA	7
REFERENCIAS	34
2 BREVE ESBOZO HISTÓRICO DE LA PRENSA FEMENINA	41
REFERENCIAS	61
3 DOS PUBLICACIONES DECIMONÓNICAS	65
REFERENCIAS	82
4 MÉTODOS	83
REFERENCIAS	91
5 RESULTADOS	
5.1 PANORAMA DE LAS SEÑORITAS: PERIÓDICO PINTORESCO, CIENTÍFICO Y LITERARIO (1842)	92
5.2 PRESENTE AMISTOSO DEDICADO A LAS SEÑORITAS MEXICANAS (1847)	104
5.3 PRESENTE AMISTOSO DEDICADO A LAS SEÑORITAS MEXICANAS (1851)	112
5.4 CREENCIAS DOMINANTES	124
5.5 EL PERIÓDICO DE LAS SEÑORAS	315
6 DISCUSIÓN	317
REFERENCIAS	330
CONCLUSIONES	333
ANEXO 1. CUADROS COMPARATIVOS DE RESULTADOS	337

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Principales conventos de monjas encargados de educar a niñas en el siglo XVI.	13
Cuadro 2. Etapas de la educación femenina en el Virreinato.	25
Cuadro 3. Publicaciones periódicas del siglo XIX que contienen secciones para mujeres o dedicadas exclusivamente para ellas.	51
Cuadro 4. Contenido del Panorama de las señoritas: periódico pintoresco, científico y literario, 1842.	66
Cuadro 5. Contenido del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	72
Cuadro 6. Contenido del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	76
Cuadro 7. Creencias dominantes identificadas y sus definiciones.	86
Cuadro 8. Resultados generales del Panorama de las señoritas: periódico pintoresco, científico y literario, 1842.	92
Cuadro 9. Colaboradores del Panorama de las señoritas, 1842.	97
Cuadro 10. Textos de acuerdo con su género o tipología publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.	97
Cuadro 11. Colaboradores de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.	98
Cuadro 12. Autores identificados de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.	99
Cuadro 13. Textos de acuerdo con la temática publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.	100
Cuadro 14. Colaboradores de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Panorama de las Señoritas, 1842.	101
Cuadro 15. Autores identificados de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.	102
Cuadro 16. Total de textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.	103
Cuadro 17. Resultados generales del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	104

Cuadro 18. Colaboradores del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	106
Cuadro 19. Textos de acuerdo con su género o tipología publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	106
Cuadro 20. Colaboradores de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	107
Cuadro 21. Autores identificados de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	108
Cuadro 22. Textos de acuerdo con la temática publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	109
Cuadro 23. Colaboradores de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	110
Cuadro 24. Autores identificados de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	110
Cuadro 25. Total de textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	111
Cuadro 26. Resultados generales del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	112
Cuadro 27. Colaboradores del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	117
Cuadro 28. Textos de acuerdo con su género o tipología publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	117
Cuadro 29. Colaboradores de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	118
Cuadro 30. Autores identificados de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	119
Cuadro 31. Textos de acuerdo con temática publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	120
Cuadro 32. Colaboradores de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	121
Cuadro 33. Autores identificados de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	122

Cuadro 34. Total de textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	123
Cuadro 35. Párrafos en los cuales se identificó la amabilidad como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	124
Cuadro 36. Párrafos en los cuales se identificó la benevolencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	132
Cuadro 37. Párrafos en los cuales se identificó la decencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	152
Cuadro 38. Párrafos en los cuales se identificó la diligencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	169
Cuadro 39. Párrafos en los cuales se identificó la discreción como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	174
Cuadro 40. Párrafos en los cuales se identificó la fragilidad como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	176
Cuadro 41. Párrafos en los cuales se identificó la gracia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	186
Cuadro 42. Párrafos en los cuales se identificó la inocencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	196
Cuadro 43. Párrafos en los cuales se identificó la modestia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	205
Cuadro 44. Párrafos en los cuales se identificó la obediencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	210
Cuadro 45. Párrafos en los cuales se identificó la piedad como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	216
Cuadro 46. Párrafos en los cuales se identificó la pureza como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	223
Cuadro 47. Párrafos en los cuales se identificó la resignación como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	237
Cuadro 48. Párrafos en los cuales se identificó el respeto como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	244
Cuadro 49. Párrafos en los cuales se identificó el sacrificio como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	250

Cuadro 50. Párrafos en los cuales se identificó la sensibilidad como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	253
Cuadro 51. Párrafos en los cuales se identificó la sumisión como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	264
Cuadro 52. Párrafos en los cuales se identificó la ternura como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.	278
Cuadro 53. Párrafos seleccionados de acuerdo con la creencia dominante por cada una de las revistas.	298
Cuadro 54. Autores identificados de acuerdo con las creencias dominantes identificadas en sus textos publicados.	299
Cuadro 55. Colaboradores de acuerdo con las creencias dominantes identificadas en los textos publicados.	304
Cuadro 56. Textos que contienen párrafos seleccionados de acuerdo con la creencia dominante y el género o tipología.	305
Cuadro 57. Temática de los textos que contiene párrafos seleccionados de acuerdo con la creencia dominante en cada uno de ellos.	306
Cuadro 58. Prácticas sociales encontradas en los párrafos seleccionados de acuerdo con la creencia dominante.	307
Cuadro 59. Autores identificados de acuerdo con las actividades o prácticas sociales identificadas en los textos publicados.	308
Cuadro 60. Colaboradores de acuerdo con las actividades o prácticas sociales identificadas.	311
Cuadro 61. Prácticas sociales de acuerdo con el género o tipología de los textos.	312
Cuadro 62. Prácticas sociales de acuerdo con la temática de los textos.	314
Cuadro 63. Trabajos publicados en El periódico de las señoras.	315
Cuadro 64. Colaboradores totales por cada una de las revistas.	337
Cuadro 65. Total de textos de acuerdo a su género o tipología publicados en cada una de las revistas.	337
Cuadro 66. Colaboradores totales de acuerdo al género o tipología de los textos publicados.	338
Cuadro 67. Colaboradores totales de acuerdo al género o tipología de los textos publicados en cada una de las revistas.	338

Cuadro 68. Autores identificados de acuerdo al género o tipología de los textos publicados.	339
Cuadro 69. Total de textos de acuerdo a temática publicados en cada una de las revistas.	340
Cuadro 70. Colaboradores totales de acuerdo a la temática de los textos publicados.	341
Cuadro 71. Colaboradores de acuerdo a la temática de los textos publicados en cada una de las revistas.	342
Cuadro 72. Autores identificados de acuerdo a la temática de los textos publicados.	343
Cuadro 73. Total de textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental.	345
Cuadro 74. Textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental en cada una de las revistas.	346

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig 1. The Ladies Mercury, 1693.	41
Fig. 2. La Moda: Giornale di teatri, scene de la vita, e mode di vario genere, 1838.	44
Fig. 3. Correo de las damas, 1833.	47
Fig. 4. La Moda Elegante, 1895.	48
Fig. 5. La Moda Elegante.	48
Fig. 6. La Moda Elegante Ilustrada.	49
Fig. 7. La Moda Elegante Ilustrada.	49
Fig. 8. La Moda Elegante Ilustrada.	49
Fig. 9. Calendario de las señoritas megicanas, 1840.	55
Fig. 10. Calendario de las señoritas.	55
Fig. 11. Calendario de las señoritas.	55
Fig. 12. La Camelia, 1853.	57
Fig. 13. La Camelia.	58
Fig. 14. La Camelia.	58
Fig. 15. El Periódico de las señoras, 1896.	59
Fig. 16. Panorama de las señoritas: periódico pintoresco, científico y literario, 1842.	65
Fig. 17. Índice del Panorama de las señoritas: periódico pintoresco, científico y literario, 1842.	70
Fig 18. Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	71
Fig. 19. Índice del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.	74
Fig. 20. Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	75
Fig. 21. Índice del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	80
Fig. 22. Índice del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.	81

INTRODUCCIÓN

La inestabilidad política, la profunda crisis económica y en general, los problemas sociales eran una constante en el país una vez que se consumó la Independencia; para mediados del siglo XIX las mujeres de la Ciudad de México constituían más de la mitad de la población urbana, a pesar de ello, el panorama mostrado durante el siglo XIX, hace referencia al predominio de la perspectiva masculina en todas las esferas: social, política, administrativa y cultural; en una sociedad desigual, la mujer estaba sujeta a los códigos sociales vigentes y a una serie de cualidades estereotípicas propias de un enfoque patriarcal, donde los valores exigidos en ella eran: el recato, la decencia, la diligencia, la pureza, la sumisión, la obediencia y el respeto.

La posición que ocupaba la mujer en la vida pública era un reflejo del rol subordinado que tenía asignado en la familia, debido a que a las mujeres bajo criterios biológicos, se las consideraba inclinadas a las ocupaciones domésticas, por ello, su entrada en el ámbito educativo es un indicador social que nos da cuenta de las intenciones, proyectos y planes de integración de la mujer en el ámbito social.

De esta forma, la educación de las mujeres estaba basada en la construcción de una identidad meramente doméstica, siendo instruidas con conocimientos mínimos y un énfasis en las labores consideradas como “propias” para ellas; así, era visualizada en los roles de esposa y madre, por lo que su instrucción se encontraba diseñada en concordancia con el papel asignado por la sociedad de la época.

Durante los inicios del siglo XIX, la educación de las mujeres fue de tipo elemental, esto es, enseñanza de lecto-escritura, aritmética y religión, ya que la época se encuentra permeada de un fuerte sentido religioso; no es sino hasta la segunda mitad del siglo, específicamente en 1856 cuando se produce el primer intento por incluir a la mujer en los estudios “superiores”, es decir, no elementales, con la creación del primer plantel oficial de educación secundaria para niñas; sin embargo, en el plan de estudios fueron incluidas

asignaturas que contribuían a definir su identidad como ama de casa y madre de familia, materias tales como manualidades y jardinería; a pesar de ello, con dicha institución se produce un avance que repercutió de forma directa en la educación y desarrollo de la mujer en México.

De este modo, resulta evidente que la educación para las mujeres chocaba con las actitudes tradicionales propias de una sociedad en la cual un reducido número de ellas asistían a la escuela y con ideas en las que eran consideradas incapaces de aprender, mientras que para otros la educación femenina resultaba innecesaria e inclusive peligrosa. Dicha mentalidad resulta congruente con el hecho de que la educación de la mujer difería sustancialmente de la del hombre, no sólo por las limitaciones que se le imponían, sino también por las diferencias en relación a la educación moral, religiosa y también respecto a la posición, a las obligaciones, a los vínculos y quehaceres propios de su sexo.

Pueden reconocerse en el México decimonónico dos tipos de instrucción para el sexo femenino: la considerada como formal y la que tenía un carácter informal; la primera estaba a cargo de instituciones educativas tales como escuelas y colegios, e incluso mentores contratados para clases particulares y a ella sólo tenían acceso, en la mayoría de las veces, las mujeres de clases altas; por otro lado, se encuentra la educación informal, la cual era obtenida principalmente a través del hogar y en algunos casos por medio de la lectura.

A pesar de que existen trabajos publicados en relación con la inserción de la mujer a la educación, en dichas investigaciones no se toma en consideración, de forma amplia, el papel que jugó la lectura en el proceso educativo, pese a que constituye un medio para que ellas expresaran y argumentaran en favor de sus ideas. Lo anterior se encuentra reforzado por el hecho de que en la actualidad persiste un notable desconocimiento de muchos capítulos de la educación escolarizada decimonónica, así como de las diversas vertientes que conforman la instrucción de carácter informal.

Un medio a través del cual puede profundizarse sobre el tema son, sin duda alguna, las publicaciones periódicas, ya que ellas representan el espacio intelectual y literario de una época. Así, durante el siglo XIX, la prensa dedicada a las mujeres cobra especial importancia ya que constituyó una fuente de primer orden, pues para aquellas que no tenían acceso a la educación formal representó un vehículo educativo fundamental, no escolarizado; de manera particular, su importancia radica en el hecho de que tuvieron una constante y profusa labor a favor de la formación e información de las mujeres, siendo una invitación a la lectura y un aliciente para hacerlas reflexionar sobre su formación; sin embargo, a pesar de ello no pueden considerarse un medio de alfabetización puesto que no llega a las masas, se infiere que sólo aquellos estratos sociales medios y altos son quienes acceden a éstas publicaciones.

Inicialmente, las publicaciones para mujeres eran editadas y escritas por hombres, quienes manifestaron explícitamente su intención de difundir contenidos especialmente para el “bello sexo”, las cuales encontramos de forma particular en la primera mitad del siglo; no obstante, con el transcurrir del tiempo fueron las mismas mujeres las encargadas de expresarse a través de este medio. Tales textos permitían no sólo instruir y culturizar a la mujer, sino también comenzar a situarla en el contexto de una sociedad patriarcal en la cual estaban excluidas de los espacios públicos debido a los estereotipos creados respecto a ellas, que las calificaba como seres obedientes, débiles e inferiores.

Para el caso del aún poco desarrollado campo de los estudios de género, en particular de las actividades culturales y educativas de las mujeres en México, resulta imprescindible la consulta exhaustiva de fuentes hemerográficas, particularmente los periódicos y las revistas para mujeres, las cuales constituyen un objeto de estudio muy valioso y variado, tanto para quienes se encargan del estudio de la literatura como para todos aquellos interesados en la historia de la mujer; aún en la actualidad, hacen falta trabajos que exploren y profundicen en esta importante vía educativa decimonónica.

Es así que las publicaciones periódicas dirigidas a mujeres representan una fuente de primera importancia para acercarnos, desde una perspectiva de género, a los principales problemas y avances en torno a su educación en el siglo XIX, a la vez que nos permite observar las ideas y obstáculos que frenaban el desarrollo de este sector de la sociedad. De igual forma, estas publicaciones son un reflejo de la necesidad manifiesta orientada a dar una mayor educación a la mujer y hacerla participar en diversos terrenos, tales como el arte, la literatura, la historia y el periodismo.

Por último, el estudio de la prensa femenina se justifica si partimos de la necesidad de que existan trabajos que nos den cuenta del complejo entramado de la historia de las mujeres, lo cual nos abre la posibilidad de estudiar la prensa no sólo como medio de instrucción, sino también como medio de reproducción de las creencias dominantes en la sociedad, pretendiendo lograr una aproximación a la reconstrucción del pasado educativo, cultural y social de las mujeres en nuestro país.

De modo tal que, con la realización del presente trabajo se pretende analizar los contenidos de dos títulos de revistas para mujeres el *Panorama de las Señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario* (1842), así como el *Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas* correspondiente a los años de 1847 y 1851, a fin de determinar sus particularidades, conocer quiénes escribían en ellas, cuáles eran los géneros o tipologías de los textos contenidos, identificar las temáticas predominantes e interpretar las creencias dominantes, intentando asumir cómo contribuyeron a definir a la mujer mexicana del siglo XIX; de la misma forma, en dicho análisis, se buscó encontrar pautas que nos permitieran identificar las características de la práctica lectora.

El *Panorama de las Señoritas*, editado por Vicente García Torres, fue considerada más una obra de entretenimiento que de instrucción, a pesar de ello, es uno de los periódicos femeninos más bellamente presentados; mientras que el *Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas*, cuyo editor fue Ignacio Cumplido, es considerada la revista femenina más sobresaliente surgida durante la primera mitad del siglo XIX, y no obstante la situación nacional en la cual se publica, posee calidad tanto en el contenido literario así como una

particularidad artística en su presentación; de 1848 a 1850 debido a la guerra, se suspende su aparición, reanudándose en el año de 1851.

En el estudio se presenta inicialmente un acercamiento histórico a la educación de la mujer mexicana, asimismo, se da un esbozo histórico de la prensa femenina, tanto en el panorama internacional como en el caso de México; posteriormente se muestra la información general de las revistas analizadas, seguida de los métodos empleados para la realización de la investigación, así como los resultados obtenidos y su respectivo análisis. Cabe hacer mención de que además de los indicadores mencionados, en el apartado correspondiente a los resultados se incluyó a modo comparativo un análisis de los títulos de los textos incluidos en el *Periódico de las Señoras*, tomando en consideración que su contenido era orientado a mujeres casadas, a fin de estudiar la diferencia de los contenidos de las publicaciones dedicadas a mujeres solteras, es decir, “señoritas”.

Dentro de la investigación se retomó el pensamiento de José Ortega y Gasset, en relación con las *ideas y creencias*, bajo lo cual se considera y se retoma la idea de que todos aquellos cánones sociales impuestos a la mujer decimonónica constituyen *creencias dominantes*, basados en la siguiente premisa: “*Las ideas se tienen; en las creencias se está*”; con lo cual se infiere que las *creencias* modulan y rigen el comportamiento de una persona con su entorno.

De igual forma, se siguió la idea de que las relaciones entre hombres y mujeres, basadas en las creencias dominantes a nivel social de la época, contribuyeron a un proceso de construcción de desigualdades, creadas y reproducidas por los diversos aparatos de poder, tales como la familia, el Estado y la Iglesia.

Cabe también precisar que el término “femenino” y “para mujeres” son empleados indistintamente en el texto, con la única finalidad de ofrecer un sinónimo que impida redundar el uso de un mismo término.

Aunque este trabajo pretende apuntar hacia todas las mujeres de la sociedad mexicana, en el análisis se hace referencia principalmente a las de las clases altas de la Ciudad de Mexico, aunque parcial, este punto de vista nos posibilita tener una visión del ideal social que se procuraba imponer como canon a todos los grupos sociales.

Resulta conveniente considerar el hecho de que no puede generalizarse la condición femenina durante el siglo XIX, ya que había grandes distinciones según la esfera social e inclusive la región a la que pertenecía la mujer, ya que se cree que las mujeres de clases bajas no se encontraban tan recluidas como aquellas que pertenecían a la burguesía, puesto que representaban una parte importante de la fuerza de trabajo de la sociedad, destacando el trabajo doméstico y el comercio de entre una amplia variedad de tareas productivas; asimismo, también había diferencias marcadas ya sea por la soltería, el matrimonio, el divorcio o la viudez.

En relación con lo anterior, el objetivo del presente estudio es acercarnos al papel de la lectura a través de las revistas para mujeres, reconociendo que la prensa constituía un medio sustancial para la difusión de las ideas, la educación y la información a lo largo del siglo XIX; de tal modo que este estudio sirve como punto de partida para el análisis de otras publicaciones decimonónicas aún poco exploradas en cuanto a su contenido y a su contribución a la educación de la mujer.

Se pretende que este trabajo contribuya, en su conjunto, al conocimiento y estudio de las publicaciones periódicas femeninas como una forma de acercamiento a la sociedad y a la cultura de la época, cuyo análisis resulta fundamental para forjarnos una imagen más vívida de la mujer mexicana.

De la misma forma, la aportación en el área bibliotecológica se encuentra orientada al saber y la difusión de los materiales de lectura para las mujeres de la época a fin de que a través de ellas nos sea posible reconstruir una pequeña parte de la historia de la lectura en México.

1 UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER MEXICANA

La historia de las lecturas dirigidas a las mujeres mexicanas está estrechamente relacionada con su incorporación a la educación, ya que era precisamente en el seno de las escuelas, donde se daban, de forma principal, los acercamientos iniciales a la misma; de esta forma, para llegar a entender los factores que han influido en dicho proceso es preciso analizar la lenta inserción de la mujer en el ámbito educativo, así como el papel que se le ha conferido socialmente a lo largo del devenir histórico.

Aunque se tienen pocos datos históricos relativos a la mujer y su educación durante la época prehispánica, puede establecerse que en el *calpulli*, es decir, en las comunidades de trabajadores, a la mujer le eran encomendadas actividades especiales, las cuales estaban directamente relacionadas con sus capacidades físicas, esto es, le eran asignadas tareas basadas tanto en su fuerza física, como en su peso y talla. De acuerdo con ello, se van determinando las tareas que le son “propias” conforme a su género y las necesidades de la comunidad; así, la condicionante por la cual una mujer estaba incluida o bien relegada de ciertas actividades, era principalmente su condición física; pese a ello, es justamente en el *calpulli* donde la mujer ocupa un lugar en la asamblea, de la misma forma que los varones, aunque de manera separada e independiente de los hombres (1).

Por otra parte, la educación de las mujeres de la comunidad era recibida básicamente en el hogar y se les instruía en los deberes domésticos, aunque también, algunas de ellas, podían ingresar a una educación de carácter más “formal” en el *ichpochcalli*; al igual que en el caso de los varones, había una notable diferencia en la educación otorgada dependiendo de la posición social que ocuparan, ya que básicamente las mujeres pertenecientes a la nobleza se educaban en el *calmécac*, donde se ejercitaban en los servicios destinados al culto (2).

La finalidad de la educación de la mujer dentro del *calmécac*, según López Austin (3), era lograr que las educandas fuesen mujeres de distinción y les era conferido el título de “hermana mayor o dama”, donde “hermana” significaba servidora del templo o sacerdotisa, momento que marca la entrada de las mujeres al servicio religioso y, por tanto, se esperaba que llevasen una vida de penitencia. El término *tlamacazqui*, es decir, sacerdote, podía ser aplicado también a las mujeres, pues tanto ellas como los hombres alcanzaban dones de acuerdo con el rigor con que cumpliesen los ejercicios religiosos para lograr la perfección espiritual.

Torquemada (4) relata otra forma de educación femenina mediante la permanencia voluntaria al servicio de la religión; en este sentido, cualquier mujer que quisiera vivir por algún tiempo en el templo, podía hacerlo; así, las que se encontraban en retiro eran sometidas a una vigilancia estricta, especialmente en torno a la castidad; al ingresar al templo se cortaban el cabello, lo cual las distinguía de las demás; de igual forma, sus actividades las dedicaban al dios protector *Tezcatlipoca*; cabe hacer mención que las principiantes trabajaban bajo la dirección de las que eran consideradas las “hermanas mayores”.

Podemos percatarnos que para el caso de las mujeres, la educación era vista como una actividad auxiliar que les permitiría realizar sus labores con eficacia, integrarse cabalmente a su mundo y servir mejor a su familia, ya fuesen sus padres o sus maridos. En la sociedad antigua la preparación para el “amor” era considerada como parte esencial de la educación de la joven, puesto que todo individuo – hombre o mujer – nacía señalado para la misión específica que aquella le imponía: el hombre para la guerra y la mujer para el matrimonio (5).

En la época prehispánica existía un arquetipo femenino basado en creencias dominantes que resaltaban virtudes tales como: la dedicación, la compostura, la fidelidad, la entereza de carácter, el valor ante la adversidad y la obediencia; como ejemplo de ello se muestra el siguiente fragmento correspondiente a los *Consejos de un padre náhuatl a su hija* (6):

“Que nunca sea vano el corazón de alguien, nadie diga de ti, te señale con el dedo, hable de ti. Si nada sale bien, ¿cómo será tu fracaso? Por eso, ¿no vendremos nosotros a ser vituperados? Y si ya nos recogió el Señor nuestro, ¿acaso por esto no se nos vituperará por atrás, acaso no seremos reprendidos en la región de los muertos? En cuanto a ti, ¿acaso no pondrás en movimiento en tu contra el palo y la piedra? ¿No harás que contra ti se dirijan?

Pero si atiendes, ¿también entonces podrá venir la reprensión? Tampoco seas ensalzada por otros en exceso, no ensanches tu rostro, no te ensoberbezcas, como si estuvieras en el estrado de las águilas y los tigres, como si estuvieras luciendo tu escudo, como si todo el escudo de Huitzilopochtli estuviera en tus manos. Como si gracias a ti estuviera levantando la cabeza, y a nosotros nos acrecentaras el rostro. Pero si no haces nada, ¿no serás entonces como una pared de piedra, no se hablará de ti, apenas serás ensalzada? Pero sé en estas cosas como lo desea para ti el Señor nuestro.

He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte, mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste. No les echés polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia, su tinta negra y roja, su fama.

No los afrentes con algo, no como quiera desees las cosas de la tierra, no como quiera pretendas gustarlas, aquello que se llama las cosas sexuales y si no te apartas de ellas, ¿acaso serás divina? Mejor fuera que perezcas pronto.”

Como puede observarse, de forma particular, la hija del señor de clase noble, era la depositaria del honor de la familia entera, e incluso se afirmaba que la joven no se pertenecía a sí misma ya que sus actos –buenos y malos- repercutían sobre todos los demás miembros de su familia; es allí donde residía la importancia de su sujeción a las normas, pues una vida considerada “valiosa” consistía principalmente en el culto a la divinidad, seguida del cumplimiento de las labores domésticas propias de su sexo (7). Sin embargo, cualquiera que fuese el nivel social de la mujer, en realidad, las creencias dominantes, los

valores inculcados y las tareas que les eran encomendadas variaban poco, el trabajo del hogar se fundamentaba en hilar, tejer y coser, moler el maíz y hacer tortillas, preparar comida y barrer.

No obstante, puede decirse que aunque las mujeres también eran partícipes en la vida pública, ya fuese como sacerdotisas, o bien como cacicas, nunca estuvieron por encima de la autoridad de un hombre, ya que un rasgo característico de las culturas indígenas, de acuerdo a las crónicas de las que se tiene noticia, era que otorgaban a la mujer el papel tradicional de esposa y madre, dependiendo siempre de un hombre para su defensa y su ratificación dentro de la sociedad, ya fuese éste un padre, un marido, un hermano o bien un hijo.

Según Sahagún (8), el centro de la educación de la mujer en esta época, lo constituían la devoción religiosa, la castidad, la generosidad -en caso de que poseyera bienes-, la obediencia y la valentía. En términos generales, la vida de la mujer transcurría entre el trabajo doméstico, la educación y el cuidado de los hijos, de modo que, se le inculcaba la idea de que su más importante función en la vida era la maternidad, debido a que los dioses las habían creado sólo para dar a luz a guerreros que engrandecieran el señorío (9); asimismo, a través de los enlaces matrimoniales se la veía como un medio para crear vínculos de linaje, nexos políticos y alianzas para la guerra y el comercio. Cabe aclarar que, dado que los datos sobre la educación de las mujeres en el México prehispánico son derivados de las crónicas de los conquistadores existe la posibilidad de que se encuentren orientados a una visión moral cristiana.

Si existían contrastes entre la educación de hombres y mujeres en la época prehispánica, estas se perpetuaron con la conquista debido a que los españoles trajeron consigo una idea de la condición femenina basada fundamentalmente en el cristianismo, y desde ésta perspectiva se consideraba que la mujer tenía una condición inferior al hombre, en cuanto a su ser, a su valía, a sus capacidades e ideales.

En los inicios de la época colonial la educación formal institucionalizada estuvo dedicada a un pequeño número de niños del medio urbano y de grupos socialmente respetados (10), ya que el principal interés se centró en educar en la religión a los niños y jóvenes indígenas pertenecientes a la nobleza, pues buscaban que una vez que se formaran sirviesen como enlaces eficaces para difundir la religión católica a lo largo del territorio recién conquistado.

Previo al establecimiento de colegios, los misioneros ordenaban que los niños acudiesen a la iglesia, después de misa, acompañados de los hombres adultos, mientras que a las niñas les era exigido ir con las mujeres mayores (11), esto con la finalidad de que recibieran instrucción en las nociones religiosas básicas y desarrollaran conciencia acerca de su conversión. De esta forma, antes de que pudieran comunicarse mediante sus respectivas lenguas, uno de los métodos de evangelización utilizado fueron las imágenes, de modo especial la pintura, ya que permitía ilustrar fundamentos de la religiosidad que resultaban difíciles de explicar, a la vez que ayudaba a la memoria y a las explicaciones incompletas.

Para el caso de la educación de las niñas indígenas hijas de principales, fray Juan de Zumárraga hizo venir de España a maestras, beatas y seglares, y también la orden franciscana instauró internados en diversos lugares en los que la población india era numerosa: México, Tetzoco, Otumba, Tepepulco, Huejotzingo, Tlaxcala, Cholula y Coyoacán (12-13); dichos internados realizaron su labor durante aproximadamente 10 años.

Entre los años de 1530 y 1540 se fundaron y extendieron un considerable número de colegios, la mayoría de ellos, contó con maestras procedentes de España y consiguió reunir un número de alumnas indígenas suficiente; puede observarse mediante las fechas de apertura de los mismos, que fueron fundados al poco tiempo de iniciada la conquista, lo que reafirma la necesidad urgente que tenían los evangelizadores de que la religión fuese aceptada.

Además de la religión, se buscaba que las mujeres aprendiesen las labores que se creía eran “propias” de su sexo, y se consideraba necesario que las educandas, cuya edad oscilaba entre los 7 y los 15 años, fuesen cultivadas de acuerdo con las creencias dominantes: castidad, obediencia, mansedumbre y devoción, siendo la reclusión una forma idónea para conseguir dicho fin; no obstante, muchos padres no estuvieron de acuerdo con tal medida, para lo cual la autoridad eclesiástica se valió de diversos métodos para realizar la labor de convencimiento, inclusive, se acudió al rey en demanda de la autorización para que las niñas y jóvenes les fuesen entregadas por la fuerza (14).

El ideal perseguido era que las mujeres autorizadas para educar a las niñas fuesen monjas con el propósito de que inculcaran la religión y brindaran una formación más íntegra apegada a los preceptos de la Iglesia, lo que ayudaría a que se convirtiesen en buenas cristianas y sirviesen honestamente para la finalidad última del matrimonio; asimismo, puede entenderse que la formación a través de los colegios obedeció también al hecho de que se veía a la mujer como un medio eficaz para penetrar la religión en la familia.

A continuación se muestran los principales conventos de monjas que se encargaron propiamente de la educación para niñas en la primera fase de la Conquista (15-17) (Cuadro 1):

Cuadro 1. Principales conventos de monjas encargados de educar a niñas en el siglo XVI.

Fecha de fundación	Convento	Orden	Ciudad
1540	Real de la Concepción	Concepcionistas	México
1568	Santa Catalina	Dominicas	Oaxaca
1570	Regina Coelli	Concepcionistas	México
1570	Santa Clara	Franciscanas	México
1574	Nuestra Señora de Balvanera	Concepcionistas	México
1576	La Consolidación	Concepcionistas	México
1577	Santa Catalina	Dominicas	Puebla
1580	Real de Jesús María	Concepcionistas	México
1586	San Jerónimo	Jerónimas y Agustinas	México
1588	Santa María de Gracia	Dominicas	Guadalajara
1590	Santa Catalina	Dominicas	Morelia
1592	San Juan de la Penitencia	Franciscanas	México
1593	La Concepción	Concepcionistas	Puebla
1593	Santa Catalina	Dominicas	México
1596	La Consolación	Concepcionistas	Mérida
1598	San Lorenzo	Jerónimas y Agustinas	México

Como puede observarse, durante esta fase la Iglesia tuvo un papel primordial no sólo en la determinación de las actividades e instrucción femeninas, sino también en el establecimiento de las creencias que predominaría en la época, ya que puede decirse que a través de ellas se sentaron tanto las bases morales, como las costumbres y las prácticas sociales.

Paralelamente al establecimiento de los conventos para educar a las niñas, surgieron otro tipo de “escuelas” dedicadas especialmente a su instrucción: las denominadas “amigas” o “migas”, que era el título informal que se daba a las señoras que educaban niñas y a los establecimientos en que las recibían, a los cuales no les era exigida reglamentación alguna (18); generalmente estaban situados en alguna casa y las licencias para su establecimiento eran entregadas únicamente a mujeres que tuvieran la “sangre limpia”, es decir, que no descendieran de judíos, negros o bien de individuos penitenciados por el Santo Oficio, que fuesen hijas legítimas y, sobre todo, que poseyeran buenas costumbres.

Para obtener un permiso de implementación, los requisitos mínimos eran los siguientes: poseer conocimientos básicos sobre las oraciones y la doctrina cristiana; no se requería ningún otro tipo de preparación y debido a ello probablemente la mitad de las maestras de las “amigas” sólo enseñaban rudimentos de la doctrina cristiana (19), sin dar importancia en este tipo de instrucción, a la lectura ni a otros conocimientos de tipo escolar.

Durante este período, en la educación denominada formal, se daba importancia a la capacidad de leer únicamente porque la lectura ayudaba en el aprendizaje del catecismo y en la formación moral de los cristianos, empero, no toda la población indígena tuvo acceso a ella.

Al situarnos en este contexto, podemos afirmar que la instrucción básica consistió en nociones elementales de lectura y doctrina cristiana, sin embargo, la escritura no es considerada indispensable para el aprovechamiento de la instrucción religiosa; por otra parte, las prácticas pedagógicas de la época, tanto en América como en los países europeos, prescribían que se enseñara primero a leer y sólo después de que fuese adquirida dicha capacidad se instruyera en la escritura y posteriormente en la aritmética; por ende, debido en buena parte a las prioridades sociales y a los métodos educativos empleados, en la Nueva España más personas aprendían a leer que a escribir (20).

A lo largo del siglo XVI, se leían principalmente libros de espiritualidad, de forma especial los catecismos y sermones; no obstante, también se tiene entendido que existía la prohibición de leer la Biblia, en particular los libros de los Cantares y el Génesis, únicamente se escogían pasajes considerados adecuados para el público al cual estaban dirigidos.

De esta forma, el catecismo del jesuita Jerónimo Ripalda se utilizó con carácter de universal para todas las regiones, grupos étnicos y centros de enseñanza; uno de los preceptos expuestos en éste, que cabe ser mencionado, establecía que a los maridos les correspondía corregir a sus esposas, e incluso golpearlas “moderadamente” si fuese necesario, a lo cual ellas deberían responder siempre con amor y mansedumbre (21).

Se tiene noticia de que para antes de 1545 las jóvenes indígenas habían abandonado los colegios, lo cual significó que las jóvenes a quienes estaban destinadas como esposas rehusaran casarse con ellas debido a que tenían preferencia por mujeres educadas conforme a las costumbres prehispánicas; empero, las versiones de los cronistas diferían en mucho de la realidad, éstos planteaban que las escuelas dejaron de ser necesarias por el gran éxito obtenido, ya que habían logrado que las mujeres asimilaran en corto tiempo la vida cristiana y que se convirtieran en maestras de otras, así como en madres de familia que educarían cristianamente a sus propias hijas (22).

Durante el siglo XVII, la educación monástica continuó y se establecieron más conventos, muchos de los cuales eran de contemplación, sin embargo, la mayoría estaban dedicados a la educación de la niñez mexicana. Asimismo, en esta época, la sociedad novohispana hizo suyas las tendencias conservadoras y contrarreformistas que predominaron en la metrópoli y la educación fue el medio idóneo para perpetuar las diferencias y privilegios (23), ya que se daba preferencia a los niños y niñas de origen español y criollo, es decir, a los estratos más altos de la sociedad; de esta manera, tanto la educación formal como la vida religiosa se convirtieron en propiedad exclusiva del grupo dominante, particularmente de los hombres.

Mientras tanto, la instrucción formal más generalizada para las niñas indígenas fue la enseñanza diaria de la doctrina cristiana (24), ya que, de acuerdo con Lavrin y Gonzalbo (25-26), los colegios para niñas indígenas habían prácticamente desaparecido, razón por la cual Felipe III y Felipe IV insistieron en que se fundasen y sostuviesen casas de recogimiento; éstas al igual que los beaterios eran instituciones que dieron albergue temporal a mujeres pobres, a jóvenes que se encontraban en “peligro moral” y a señoras que estuviesen separadas de sus maridos.

El funcionamiento de los recogimientos piadosos era similar al de los beaterios, pero diferían en su objetivo esencial, ya que en los primeros se ofrecía apoyo comunitario para una vida digna y no se hacían votos de ninguna clase, y a pesar de que otorgaban una formación piadosa eran, en general, casas de protección a mujeres en problemas (27-29); asimismo, representaban un apoyo para la educación y formación de las mujeres novohispanas que no pertenecían a las clases sociales altas.

A lo largo siglo XVIII tuvieron auge las construcciones, tanto religiosas como educativas y a pesar de que el establecimiento de los colegios para niñas indígenas no había resultado ser una empresa con éxito, se funda en 1753, el Colegio de Nuestra Señora del Pilar por María Ignacia Viaflor de Echaver (30), el cual pretendía elevar la educación a la altura de los mejores colegios de la Europa de ese tiempo pero no era accesible para cualquier persona.

En 1732 fue planteada por los comerciantes vascos de la Ciudad de México la primera fundación laica de una institución educativa en la Nueva España, se propuso crear un colegio para españolas huérfanas o pobres, en el cual las instructoras serían mujeres laicas y estaría sostenido principalmente de donaciones; sin embargo, dado que no se contaba con la autorización episcopal, se abrió hasta 1767 con una cédula y una bula papal a su favor (31); se encontraba destinado a la instrucción de un limitado número de alumnas y ofrecía la educación más completa que podían tener las mujeres de la época, ya que, además de la enseñanza básica de la lectura, escritura, doctrina cristiana y oficios, tales como el bordado, también se les instruyó en historia, aritmética, álgebra, geografía y latín; posteriormente, el llamado Colegio de las Vizcaínas, abriría sus puertas a niñas mestizas e indígenas (32).

Para el caso de los conventos de monjas, estos aceptaban como internas a niñas pequeñas, el objetivo era preservar la castidad, lo cual de acuerdo con las creencias dominantes era garantía de la salvación del alma, también se buscaba que las alumnas tuviesen un matrimonio favorable. De este modo, queda de manifiesto que su finalidad no era contribuir al desarrollo de la mujer, puesto que su fundación se encontraba basada en premisas que contribuían a que ésta fuese vista como un objeto, sin darle importancia a las aspiraciones que pudiese tener.

Entre 1540 y 1767 se establecieron alrededor de 11 instituciones educativas y 15 fundaciones religiosas, principalmente en la capital del virreinato, Guadalajara, Puebla, San Luis Potosí, Querétaro, Oaxaca y Michoacán (33); aunque la mayoría de ellos fueron creados para instruir a mujeres de la élite, muchos lograron albergar a mujeres de clases sociales medias y bajas, como en el caso del *Colegio de San Miguel de Belem*, fundado en 1680 (34).

Dentro de los conventos, la enseñanza de la lectura se llevaba a cabo a través del Evangelio y las hagiografías; es importante aclarar que todas las asignaturas ahí recibidas eran vigiladas cuidadosamente por el confesor de la familia, quien dirigía la vida de las mujeres. También se enseñaban nociones básicas de latín, que se aprendía leyendo el “*Oficio Divino*”, así como obras de índole teológica y litúrgica (35), las cuales debían ser afines a las capacidades y condición que se creía poseían las mujeres.

Una vez que se tuviesen los conocimientos de la lengua latina podía iniciárseles en el estudio de las obras religiosas, las doctrinas místicas, así como los comentarios de escritores católicos; de esta forma, es frecuente encontrar durante el virreinato a teólogas, como por ejemplo María Anna Águeda de San Ignacio (1695–1756), cuyos escritos son considerados como tesoros biográficos de religiosas novohispanas, entre ellos destacan los siguientes (36-37):

- *La azucena entre espinas representada por la Madre Luisa de Santa Catarina definidora del Convento de dominicas de la ciudad de Valladolid de Michoacán.*
- *Compendio breve de la vida y virtudes de la Venerable Francisca de San José del tercer orden de Santo Domingo.*
- *Maravillas del Divino Amor Selladas con el Sello de la Verdad.*
- *El arte comienza donde la naturaleza acaba.*
- *Mar de gracias.*
- *Poesía del intelecto ante el cosmos.*
- *Modos de ejercitar los oficios de obediencia.*
- *Catón de las religiosas.*
- *Exercicios de tres que se ejercitan en el convento de Santa Rosa de la Puebla de los Angeles.*
- *Devoción en honra de la Purísima leche con que fue alimentado el Niño Jesús.*
- *De los misterios del Santísimo Rosario.*
- *Medidas del Alma con Cristo.*
- *Leyes del Amor Divino.*

De forma general, podemos advertir que las mujeres intelectuales de la época se encontraban adscritas a la vida religiosa, ya que ello representaba una manera de tener acceso a una mejor y más amplia formación.

Una constante en todos los conventos, colegios y beaterios es el hecho de que se impartía una clase de música, por ser considerada un arte congruente con las condiciones y capacidades de la mujer; incluso, algunas instituciones destacaron por hacer de la música la materia más importante en su enseñanza, convirtiéndose en verdaderos conservatorios de música, como en el caso del Conservatorio de las Rosas en Morelia.

Cabe resaltar que en éstas instituciones no existían planes de estudio obligatorios, de allí que cada una impartiese la enseñanza de acuerdo con su capacidad y necesidad, ciñéndose siempre a las ceremonias religiosas y a sus propios intereses educativos; de esta forma, la preparación en la música comprendía primeramente el canto, seguido del estudio de diversos instrumentos musicales, así como escribir música e inclusive, componerla; generalmente, las piezas musicales ejecutadas correspondían a música religiosa y profana (38).

A pesar de que se formaron varios colegios exclusivamente dedicados a la preparación de las mujeres, las escuelas destinadas a la formación de los hombres superaban por mucho su número y, de hecho, en éstas últimas se daba la oportunidad de cursar estudios superiores mientras que las jóvenes tuvieron poco acceso a materias no consideradas “apropiadas” para ellas.

Mientras tanto, en otras partes del territorio nacional la educación femenina empezó a recibir atención, ya que, generalmente los conventos de monjas en provincia ofrecían instrucción rudimentaria en lectura, doctrina cristiana y labores domésticas; en algunas ciudades se construyeron edificios especiales para extender a un mayor número la educación de carácter “más formal” y de “mayor nivel”, como el Colegio de San Diego de Guadalajara (39); se tiene una idea de la población femenina de los colegios y conventos de esta ciudad, gracias a catorce padrones que se formaron en el año de 1793, lo que arroja los siguientes datos: monjas 209, colegialas 156 y sirvientas de colegios y conventos 140 (40).

Podemos decir que desde que la mujer abandonaba la escuela, no recibía más instrucción que la que su familia le proporcionaba, pocas tuvieron acceso a instructores personales, de modo que la mayoría de las enseñanzas las recibían de la madre, de forma más ejemplar que explícita, sobre el manejo del hogar; algunas aspiraban a profesar como religiosas, o se educaban en los conventos, con el objetivo de instruirse más ampliamente e integrar el selecto grupo de mujeres que se desempeñaban como secretarias, cronistas o

administradoras de su congregación, músicas, maestras de novicias y responsables de la preparación de medicinas (41).

Para aquellas que no tenían acceso a la educación, la primera opción era el matrimonio, y de acuerdo con Aguirre (42) la edad para casarse, entre las capas más amplias de la población, se daba alrededor de los catorce años para los hombres y doce años para las mujeres, mientras que la edad para ir a la escuela elemental se estableció de 5 a 12 años para los primeros y de 5 a 10 para ellas.

Así, tenemos un panorama en el cual la educación femenina institucional alcanza sólo a un pequeño número, a pesar de ello, los conventos tuvieron una fuerte influencia en la ideología de la sociedad novohispana debido a que representaban el ideal de la mejor educación y de la conducta que las demás debían seguir. Con base en lo anterior, puede afirmarse que aquellas mujeres pertenecientes a las clases económicamente bajas no reciben educación alguna, prevaleciendo así el analfabetismo y a pesar de que en algunos conventos se daba instrucción gratuita a niñas de cualquier clase o condición, no fue posible lograr vencer las diferencias sociales.

Las mujeres de origen criollo y español, por ser las encargadas de preservar tanto las costumbres como el honor de sus familias, recibieron una educación esmerada, la cual no incluía necesariamente, el conocimiento de la lectura y la escritura, pero que era suficiente para adiestrarlas en las funciones que se esperaba que realizaran (43), de forma particular, éstas mujeres eran instruidas en relación con su comportamiento ante la sociedad. También aprenden algunas artes, tales como: pintar al óleo, bordar al tambor y participar en determinados “juegos de estrado” en la tertulia; dicha forma de cultivarlas persistirá más allá de la Independencia (44).

Durante ésta época existían numerosos prejuicios sobre los trabajos que debían tener las mujeres, pues algunos eran considerados como deshonorosos para las clases sociales media y alta; por ejemplo, para el caso de aquellas de origen español y criollo se consideraba digno: impartir clases de música, tener una escuela de “amiga” o vender entre una clientela de su misma categoría las labores de costura, bordado, trabajo de flores artificiales y otras manualidades; empero, siempre que una señora o joven tenía que vivir de su trabajo debía justificar su actividad con una situación de extrema necesidad, a fin de no ser juzgada por la falta de de apoyo varonil (45).

Con base a ello, las principales labores a las que se dedicaban las mujeres pertenecientes a la clase media y media-baja durante el periodo colonial pueden enlistarse a continuación:

- a. Dueñas de pulquerías
- b. Propietarias de pequeñas tiendas
- c. Comerciantes (dedicadas a la venta de frutas, verduras, aves y carnes en la plaza del mercado)
- d. Maestras
- e. Costureras
- f. Planchadoras

Para el caso de las doncellas o viudas, éstas tenían que abandonar el aislamiento doméstico con la finalidad de poder ganarse la vida mediante un trabajo remunerado (46-47). Basta en este punto mencionar el hecho de que un oficio admitido entre las mujeres era el de impresora, ya que generalmente heredaban la empresa de sus esposos, jugando así un papel decisivo en el desarrollo del arte tipográfico en el cual se ve reflejada su labor profesional, intelectual y económica.

Inclusive desde 1561, año del en que fallece el famoso impresor Juan Pablos, su viuda, Jerónima Gutiérrez, se convirtió en el pilar de aquella empresa; posteriormente su hija, María Figueroa, se encargó de dirigir el taller hasta el año de 1597; de la misma forma, otras viudas, hijas y cuñadas de los propietarios originales habían administrado al menos la mitad de los talleres de tipografía establecidos en la ciudad de Puebla un siglo después.

Algunas mujeres tanto en la época novohispana como en México Independiente que ejercieron este oficio son: Catalina del Valle, quien en 1611 heredó la imprenta de Pedro Balli, su marido; Paula Benavides, viuda de Bernardo Calderón; María Rivera de Calderón y Benavides (viuda de Miguel de Ribera); María de Benavides (viuda de Juan de Ribera); Gertrudis Escobar y Vera (viuda de Ribero Calderón); Herculana del Villar, fundadora de una importante imprenta hacia 1823; la Viuda de Romero, cuyo taller imprimió en 1825 la *Guía de Forasteros* (48), por mencionar sólo algunas.

Ahora bien, en relación con la instrucción de la lectura se cree que eran las madres quienes se encargaban de enseñar a leer a sus hijas y a su vez ellas ayudaban en la formación de sus hermanas menores, cuando no había opción de ingresar a una institución escolar; las madres eran también las encargadas de iniciarlas en “labores de mano”, tales como: bordar, tejer e hilar, economía doméstica y la fe cristiana.

Las lecturas que eran permitidas a las jóvenes consistían en literatura “profana” y religiosa (49), las cuales contribuían a que se fuese formando y acrecentando su cultura; éste grupo de mujeres seguramente había egresado de los primeros colegios formados y al dedicarse a la enseñanza de sus hijas, estaban cumpliendo con uno de los objetivos para los cuales fueron educadas: ser buenas madres.

Para el año de 1791 existían 80 “amigas” y probablemente la mitad de ellas fungía como un tipo de guardería en la cual se ofrecían rudimentos del catecismo y, cuando mucho, lectura a un promedio de 25 niñas y a algunos niños pequeños; otras “amigas” se dedicaban a la enseñanza de la lectura y escritura a niñas más grandes (50).

Los modelos educativos para mujeres que debían perseguirse en la Nueva España, a imagen de la metrópoli fueron descritos en dos famosos tratados de educación:

- a) *Instrucción de la mujer cristiana* (51) de Luis Vives (1492-1540), publicado en 1524, sus consejos estaban encaminados a apartar a las mujeres del mal, a fin de que aprendiesen únicamente lo que era bueno, honesto y puro. Para ello, exigía una total separación de los sexos desde la más corta edad así como una completa preparación sobre las principales virtudes que ellas debían tener: la castidad, la modestia y la fuerza de carácter.

De esta forma, creía en la superioridad de la virginidad en comparación con la vida matrimonial, que lograba que las mujeres se asimilaran a la Virgen; mientras que el matrimonio era considerado simplemente como un contrato social establecido por los padres, de ahí que éste implicaba un sacrificio para las mujeres y se le describía como un yugo que podría ser ligero siempre y cuando el esposo fuese responsable y bueno. En el caso de que éstos últimos fuesen infieles, sus esposas en todo momento debían seguir siendo leales puesto que en su opinión, la fidelidad de la mujer servía para santificar la infidelidad del hombre; lo anterior nos habla de que explícitamente, se aceptaban normas de moralidad incongruentes.

Como esposas, las mujeres debían permanecer en el hogar, teniendo el menor contacto posible con el mundo exterior, ya que se establecían como sus quehaceres más importantes la atención de su hogar y la conservación de su honestidad.

- b) *La perfecta casada* (52) de Fray Luis de León (1527-1591) impreso en el año de 1583, constituye una guía para las mujeres casadas y cómo deben desenvolverse en la casa, en la sociedad y en relación con el matrimonio y la familia; éste libro fue considerado durante varios siglos como una invaluable fuente de opinión y consejo para esposas jóvenes.

De acuerdo con el autor, para la mujer en matrimonio la perfección consistía en conservarse pura y fiel a su marido y encargándose de los deberes del hogar; ofrecía consejos de cómo debía administrar los bienes de su esposo y sobre todo, exaltaba el hecho de que brindarle amor y apoyo incondicional en las épocas difíciles, educar a los hijos, hablar poco, ir a la iglesia de modo frecuente y estar en casa cuanto fuera posible.

Se hace hincapié en el temor de Dios como una de las características propias de la mujer casada, pues la mejor recompensa que podía tener era el reconocimiento de sus cualidades por parte del hombre y de la Iglesia.

A pesar de que Vives propone mejorar la educación intelectual, cultural y moral de las mujeres, se observa claramente en su discurso que apoyaba para ellas una condición social inferior y subordinada respecto a los hombres; por lo anterior, ambos ejemplos presentan un arquetipo femenino muy común en el pensamiento europeo en general y español en particular de la época, tendencia que también se haría patente en Hispanoamérica.

De forma general, la educación femenina en el Virreinato puede ordenarse en tres etapas, de acuerdo con Hierro (53) (Cuadro 2):

Cuadro 2. Etapas de la educación femenina en el Virreinato

Etapa	Características
Del catecismo	<ul style="list-style-type: none">▪ Consiste en la educación de la cultura occidental católica, es decir, la enseñanza de las “verdades básicas”, por ejemplo, la explicación de la existencia humana y de la creación divina.
De la cultura media	<ul style="list-style-type: none">▪ Es el período formativo cuando ya se enseña a leer, a escribir y las cuatro reglas de aritmética.▪ Enseñanza de los oficios femeninos.▪ Enseñanza de la moral.▪ Esta etapa se llevó a cabo en los colegios, los conventos y beateríos, así como en las escuelas públicas y privadas, también en las escuelas llamadas “amigas” y en otros colegios e internados.
De la educación superior autodidacta	<ul style="list-style-type: none">▪ Para las mujeres los estudios “superiores” se tenían que realizar en forma autodidacta siempre bajo la estricta vigilancia de los confesores.▪ Estos estudios podían ser: matemáticas, astronomía, latín, griego, música y pintura. Los maestros, particulares generalmente, eran bachilleres de la Real y Pontificia Universidad, o Maestros de Colegios Mayores, siempre hombres.▪ Esta tercera etapa obviamente estaba reservada para las mujeres de clases sociales altas.

El panorama que ofrecía la época colonial era el de una sociedad desigual, la educación de la mujer estuvo siempre sujeta a la custodia de un hombre y a la aprobación social; la educación superior era para ellas un ideal, ya que no se consideraba que tuviesen el potencial óptimo, por el contrario, sus actividades debían estar ligadas al hogar, el esposo y a los hijos. En el siglo XIX, la educación de aquellas que pertenecían a las clases altas continúa dándose en las “amigas” o escuelas de primeras letras, en los conventos y en el hogar, y les era exigido únicamente saber leer, escribir, contar y coser.

La necesidad de educar a las mujeres se enmarca en el concepto paternalista de una sociedad que busca cumplir sus propias metas pero que no toma en consideración el desarrollo de las mismas (54); de esta forma, su educación encuentra resistencia en todos los grupos sociales, con el argumento de perder la autoridad sobre ellas y el tener que competir por fuentes de trabajo.

Cabe mencionar que en los inicios de la vida independiente, la crisis económica resultante hacía problemático cubrir siquiera las necesidades básicas de comida y techo y, en extensas regiones del territorio nacional, no había la posibilidad de tener ciertos “lujos” como escuelas, hospitales y asilos (55); de esta forma, la reestructuración del país fue un proceso lento que requirió una meticulosa planeación y ejecución de planes que permitiesen restablecer el orden social.

En el campo de la lectura tuvieron que diseñarse nuevas formas de literatura, comienzan a escribirse y publicarse una mayor cantidad de novelas y poesía; si bien los libros de lectura eran escasos, abundaban los contenidos políticos y culturales, lo cual hacía que hubiese un mayor interés por parte de la población en dichos temas y como consecuencia se leían un mayor número de periódicos, panfletos y los denominados “catecismos políticos”.

Algunas novelas, poesías y obras costumbristas en el siglo XIX para la mujer fueron:

- José J. Fernández de Lizardi: *La Quijotita y su prima*. México: Librería de Ontiveros, Tomo I; Alejandro Valdés, Tomo II, 1818-1819.
- Fernando Calderón: *Luisa o los votos*. Oaxaca: Ignacio Rincón, 1840.
- Florencio del Castillo: *Amor y desgracia, Corona de azucenas y Hermana de los Ángeles* de 1850.
- Fernando Calderón: *A ninguna de las tres: comedia de costumbres en dos actos*. México: Vicente Segura, 1854.
- José Sebastián Segura: *Sonetos varios de la musa mexicana*. México: Vicente Segura, 1855.
- Juan Díaz Covarrubias: *Páginas del corazón: poesías*. México: Manuel Castro, 1857.
- Vicente Riva Palacio: *Monja, casada, virgen y mártir*. México, 1868.
- Juan A. Mateos: *Sor Angélica*. México, 1868.
- Ignacio M. Altamirano: *Clemencia, Cuentos de Invierno, Julia, Antonia, Beatriz, Atenea*. México, 1869-1880.
- Antonio Plaza: *Álbum del corazón: poesías*. México: Ignacio Cumplido, 1870.
- Manuel Acuña: *La gloria: pequeño poema en dos cantos*. México: Valle Hermanos, 1873.
- Juan E. Berbero: *Flores del siglo*. México: Imprenta de I. Cumplido, 1873.
- Ireneo Paz: *Amor y suplicio*. México, 1873.
- José Domingo Cortés: *Poetisas americanas*. México: Imprenta del Hospital Real, 1875.
- Juan de Dios Peza: *La ciencia del hogar: comedia en tres actos y en verso*. México: La Enseñanza, 1876.
- Guillermo Prieto: *Musa callejera: poesías festivas nacionales*. México: Tipografía Literaria de Filomeno Mata, 1883.

- Vicente Riva Palacio: *Calvario y Tabor: novela histórica y de costumbres*. México: Filomeno Mata, 1883.
- Juan de Dios Peza: *Cantos de hogar*. México, 1884.
- José T. de Cuellar: *La linterna mágica: colección de novelas de costumbres mexicanas, artículos y poesías*. Santander: Imprenta y Litografía de L. Blanchard, 1891.
- José Rosas Moreno: *Hojas de rosa: poesía*. México: Antigua Imprenta y Librería de Murgía, 1891.
- José María Roa Bárcena: *Diana: poema*. México: Ignacio Escalante, 1892.

El siglo decimonónico es considerado el siglo de los folletos, cuya inmediata publicación y consecuente lectura facilitaba tratar los asuntos con continuidad; es importante mencionar que la liberalización de las leyes de imprenta hizo posible la producción de una gran cantidad de documentos que servían como medio de comunicación masiva; como ejemplo basta decir que solamente entre 1820 y 1835 se publicaron más de 3 000 folletos, la mayoría de los cuales trataban temas relativos a las posibles formas de gobierno para la nueva nación, análisis de los problemas económicos, críticas al sistema colonial, o ataques a gobernantes y españoles (56).

Con este panorama, la lectura empieza a tener carácter ligeramente más público para las mujeres, lo cual se pone de manifiesto a través de la aparición de una forma nueva de literatura: las publicaciones periódicas dedicadas o relativas a ellas o bien que se preocuparon por atraer al público femenino; éstas fuentes cobran singular significación ya que el deficiente y, en muchos casos inexistente, sistema escolarizado para el considerado “sexo débil” convirtió a periódicos y revistas en un medio informativo y educativo -aunque no al alcance de todas- que además de acercarlas a la cultura europea, las hacía, en ocasiones, conscientes de los problemas locales (57).

A pesar de que no todas las publicaciones tenían un carácter educativo, cumplían con una función primordial: acercar la lectura a las mujeres, ya que les ofrecían un panorama más amplio del mundo que las rodeaba y, aunque un alto porcentaje aún no tenía acceso a ellas, significó un gran avance si se considera que no había existido ningún otro intento por brindarles contenidos útiles, pues antes de su aparición salvo el misal, las mujeres no tenían opciones de lectura.

De acuerdo con el *Padrón de la Municipalidad de México de 1842*, en el espacio urbano que formaba la Ciudad de México el número de mujeres superaba 64 mil (58) y éste correspondía a 54.5 por ciento de la población total; pese a ello, prevalecía la idea de que la finalidad de su formación era educar a sus hijos, que fuera la compañera idónea de su marido y que no se aburriese en tertulias y otras reuniones sociales, de modo que, el hecho de saber leer y escribir no era un obstáculo que tuviesen que salvar para ser aceptadas en sociedad (59); las creencias dominantes exigían que las mujeres poseyeran: sofisticación, piedad, recato, diligencia, decencia, pureza, virtud, sensibilidad, sumisión, obediencia y respeto, de modo que su educación se encargó de reproducir estos valores.

Para el caso de aquellas que pertenecían a la clase popular, tenían la posibilidad de acceder a ciertas escuelas públicas, cuyo número dependía directamente de las bondades del erario; ya que siempre se procuraba primero a los jóvenes, pues su instrucción tenía prioridad tanto dentro de la familia como de las miras del gobierno y, únicamente cuando las posibilidades económicas lo permitían, se abría un establecimiento destinado a la enseñanza de las niñas (60); de igual manera, las “amigas” seguían existiendo, aunque en menor medida y ahora tenían prohibido recibir en sus instalaciones a niños pequeños, dado que se buscaba separar completamente la educación masculina y femenina.

Cabe señalar que partir de la segunda década del siglo XIX el número de clases particulares para adultos aumentó de manera considerable en toda la República, ya que se buscaba subsanar las deficiencias de la enseñanza recibida en la niñez (61); de modo específico, los títulos de partera y de maestra de primeras letras eran accesibles a las mujeres de la época (62-63), partiendo del concepto de que por ser más sensibles tenían mayores aptitudes en estas áreas.

Para 1842, la población con un oficio o profesión era apenas mayor a los 48 000 individuos, en el caso de las mujeres sólo se registran actividades para el 16% (10 326) (64), de ello se desprende que en la Ciudad de México, la mayoría de las mujeres se dedicaba al servicio doméstico (sirvientas, lavanderas, cocineras, recamareras, niñeras, etc.), grupo que estaría integrado principalmente por aquellas de descendencia indígena; otros sectores en los cuales se encuentra participación femenina son: la oficios artesanales (textil, tabaco, cuero, etc.), comercio (verduleras, fruteras, tortilleras, atoleras, fonderas, figoneras, etc.) y un reducido grupo en las consideradas “profesiones liberales”, en esta última rama, se destacan las siguientes actividades: maestra, enfermera, partera, dueña, hacendada, actriz y arrendataria (65).

Es importante subrayar que para aquellas que formaban parte de las clases populares, de acuerdo con Pérez Toledo (66), el matrimonio nunca constituyó una garantía de estabilidad económica, aunque el número de mujeres casadas que reportaron alguna actividad en 1842 sólo constituye poco más del 14%, esta proporción no debe desestimarse, ya que es indicativa de las condiciones económicas prevalecientes en la época a la vez que pone de manifiesto cómo la pobreza empujó a las mujeres casadas de estos sectores sociales a salir de sus hogares con la finalidad de buscar un ingreso complementario.

Empero, es importante no perder de vista que dichas ocupaciones generalmente eran consideradas como denigrantes puesto que eran ejercidas por mujeres de clases bajas y, para entonces, seguían existiendo importantes diferencias sociales entre los distintos estratos; por tanto, puede decirse que el lugar de las mujeres dependía de las condiciones económicas que alteraban su posición y, en definitiva, determinaban el papel que podrían desempeñar (67).

Aunado a lo anterior, las mujeres, en general vivían en una situación de marginación, ya que además carecían de los derechos civiles y políticos que les permitiesen desenvolverse libremente dentro de la sociedad de la época, más adelante serían las publicaciones femeninas un medio para propugnar dichos derechos.

En tales circunstancias, el primer intento por incluir a la mujer en los estudios “superiores”, es decir, no elementales, se produjo el 3 de abril de 1856, cuando se crea el primer plantel oficial de educación secundaria para niñas; su plan de estudios estaba dispuesto en bloques de la siguiente forma (68):

- a) Estudio de religión y moral cristiana y “social”, cuya enseñanza debía basarse en las máximas del Evangelio y en los autores más acreditados en tan importantes materias.
- b) Gramática castellana, poesía y literatura.
- c) Música, dibujo y nociones de pintura.
- d) Bordado en todos sus ramos, elaboración de flores artificiales y jardinería.
- e) Historia general –antigua y moderna–, historia particular del país y principios generales de historia natural.
- f) Geografía física y política, con hincapié en el aprendizaje de los principios fundamentales del sistema republicano democrático.
- g) Aritmética y teneduría de libros.

- h) Idiomas: francés, inglés e italiano.
- i) Medicina y economía domésticas.
- j) Educación física.

A pesar de ser un programa más incluyente respecto a las materias, se hace notable la ausencia del latín, que hasta mediados de siglo seguía siendo la puerta de acceso a la educación superior; sin embargo, es importante distinguir que, además de las actividades “mujeriles” como las manualidades y la jardinería, sobresale la incorporación de disciplinas científicas y sociales, razón que hace que este plan de enseñanza tenga una gran importancia para el avance educativo de las mujeres, ya que comienza a verse la necesidad de educarlas con contenidos, si no iguales a los de los hombres, al menos sí se piensa en formar a un tipo de mujer distinto, aunque con sus reservas, pues no se le preparaba para el ejercicio de las profesiones de carácter liberal.

En la década de 1860 a 1870, con la fundación de las primeras escuelas normales en el país, aparecen las normales dedicadas exclusivamente para mujeres; es importante resaltar que el magisterio se percibió adecuado para la mujer, pues no va contra los ideales, estereotipos e ideologías que prevalecían en la época, es probable que la aceptación de esta profesión se haya dado por el hecho de que existe gran similitud entre ser madre y ser maestra, pues ambas poseen características análogas como son: la sensibilidad, la tolerancia, la cordialidad y la benevolencia.

Anterior a esta época, la educación normal para las mujeres constituyó un primer intento hecho con la finalidad de darles una mayor y mejor instrucción; por ejemplo, entre las disposiciones emitidas por la Junta Inspectora de Educación para el estado de Michoacán destaca la del 27 de mayo de 1845, en la cual se señala que las mujeres que desearan ingresar a éstas escuelas, debían presentar un examen en el que además de leer, escribir y contar tenían que saber costura y sujetarse a un examen público de ortografía, caligrafía, aritmética razonada, doctrina cristiana e historia sagrada (69).

De 1876 a 1910 se dieron enormes avances en la educación con la introducción de la pedagogía moderna, la creación y multiplicación de escuelas normales, la creación de carreras técnicas para obreros y el auge de la educación (70), avances que repercutieron de forma directa en la educación y desarrollo de la mujer mexicana de la época.

REFERENCIAS

1. Álvarez G. La educación y la cultura en la mujer. En: La condición de la mujer mexicana (Tomo 1). II Seminario Nacional de la Federación Mexicana de Universitarias; 1992; Puebla, Pue. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades; 1992. p. 19-25.
2. Hierro G. De la domesticación a la educación de las mexicanas. 5ª ed. México: Torres Asociados; 2002.
3. López A. La educación de los antiguos nahuas. México: Secretaría de Educación Pública; 1985.
4. Torquemada J, de. Monarquía indiana. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades; 1995.
5. Hierro G. *op. cit.*
6. Consejos de un padre náhuatl a su hija. América Indígena 1961; 21(4): 339-43.
7. Hierro G. *op. cit.*
8. Sahagún B, de. Historia general de las cosas de la Nueva España. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; 1989.
9. Rodríguez MJ. Mujer y familia en la sociedad mexicana. En: Presencia y transparencia de la mujer en la historia de México. México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer; 2006. p. 21-38.
10. Gonzalbo P. Cuestiones de historia de la educación colonial. Historia de la Educación 1992; (11): 21-31.
11. Kobayashi JM. La educación como conquista. México: El Colegio de México; 1974.
12. Lavrin A. Brides of Christ: Creating new spaces for indigenous women in New Spain. Mexican Studies 1999; 15(2): 225-60.

13. Ricard R. La conquista espiritual de México. México: Fondo de Cultura Económica; 1999.
14. Muriel J. Conventos de monjas en la Nueva España. México: Jus; 1995.
15. *Ibid.*
16. Muriel J. La sociedad novohispana y sus colegios de niñas: Fundaciones del siglo XVI. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas; 2004.
17. Gunnarsdóttir E. The Convent of Santa Clara, the elite of social change in eighteenth century. *Journal of Latin American Studies* 2001; 33(2): 257-90.
18. Vázquez J. El pensamiento renacentista español y los orígenes de la educación novohispana. En: *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México: El Colegio de México; 1985. p.11-25.
19. Tanck D. La educación ilustrada: 1786-1836: Educación primaria en la Ciudad de México. 2ª ed. México: El Colegio de México; 1984.
20. Osorio I. Historia de las bibliotecas novohispanas. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas; 1987.
21. Gonzalbo P. Mitos y realidades de la educación colonial. En: *Educación rural e indígena en Iberoamérica*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; 1996. p. 25-38.
22. Gonzalbo P. Tradición y ruptura en la educación femenina del siglo XVI. En: *Presencia y transparencia de la mujer en la historia de México*. México: El Colegio de M
23. Gonzalbo P. *op. cit. Ref. 22.*

24. Tanck D. Escuelas, colegios y conventos para niñas mujeres indígenas en el siglo XVIII. En: Obedecer, servir y resistir: la educación de las mujeres en la historia de México. México: Universidad Pedagógica Nacional, Porrúa; 2003. p. 45-62.
25. Lavrin A. *op. cit.*
26. Gonzalbo P. Las mujeres en la Nueva España: Educación y vida cotidiana. México: El Colegio de México; 1987.
27. Muriel J. Condiciones socioeconómicas de la mujer novohispana. *GénEros* 1994; 1(3): 27-30.
28. Muriel J. Los recogimientos de mujeres: Respuesta a una problemática social novohispana. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas; 1974.
29. Pérez MD. Beaterios y recogimientos de la mujer marginada en el Madrid del siglo XVIII. En: El Monacato femenino en el Imperio Español. II Congreso Internacional sobre el Monacato Femenino en el Imperio Español; 1995. México: Centro de Estudios Históricos, Condumex; 1995. p. 381-94.
30. Lavrin A. The role of the nunneries in the economy of New Spain in the eighteenth century. *The Hispanic American Historical Review* 1966; 46(4): 371-93.
31. Tanck D. Tensión en la Torre de Marfil: La educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano. En: Ensayos sobre historia de la educación en México. México: El Colegio de México; 1985. p. 27-72.
32. Muriel J. *op. cit. Ref. 15.*
33. Infante L. Del “Diario” personal al diario de México, escritura femenina y medios impresos durante la primera mitad del siglo XIX en México. *Destiempos* 2009; 4 (19): 143-67.
34. Tanck D. *op. cit. Ref. 20.*

35. Muriel J. Cultura femenina novohispana. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas; 1982.
36. Lavrin A. La escritura desde un mundo oculto: Espiritualidad y anonimidad en el convento de San Juan de la Penitencia [en línea] 2000 [citado 10 Mzo 2013]. Disponible en: URL: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn22/EHN02202.pdf>
37. Tovar A. Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva: Catálogo biográfico de mujeres en México. México: Documentación y Estudios de Mujeres; 1996.
38. Muriel J. La sociedad novohispana y sus colegios de niñas: Fundaciones del siglo XVI. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas; 2004.
39. Tanck D. Tensión en la torre de marfil: La educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano. En: Ensayos sobre historia de la educación en México. México: El Colegio de México; 1985. p. 27-72.
40. Páez L. Guadalajara, Jalisco, México: Su crecimiento, división y nomenclatura durante la época colonial, 1542-1821. Guadalajara: Gráfica; 1951.
41. Muriel J. *op. cit. Ref. 15.*
42. Aguirre ME. Una invención del siglo XIX: La escuela primaria (1780-1890). [en línea] s.a. [citado 22 Oct 2013] Disponible en: URL: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm
43. Gonzalbo P. Historia de la educación en la época colonial: La educación de los criollos y la vida urbana. México: El Colegio de México; 1990.
44. Álvarez G. *op. cit. Ref. 1.*
45. Gonzalbo P. *op. cit. Ref. 23*

46. Gonzalbo P. La familia en el México colonial: Una historia de conflictos cotidianos. *Mexican Studies* 1998; 14(2): 389-406.
47. López L. Dotación de doncellas en el siglo XIX. *Historia mexicana* 1985; 34(3): 518-40.
48. Hernández E. La prensa femenina en México durante el siglo XIX. En: *La prensa en México: Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*. México: Addison Wesley Longman; 1998. p.45-63.
49. Muriel J. *op. cit. Ref. 36*.
50. Tanck D. *op. cit. Ref. 40*.
51. Vives JL. *Instrucción de la mujer cristiana*. Madrid: Fundación Universitaria España, Universidad Pontificia de Salamanca; 1995.
52. León FL, de. *La perfecta casada, cantar de los cantares y poesías originales*. México: Porrúa; 1999.
53. Hierro G. *op. cit.*
54. Carner F. Estereotipos femeninos en el siglo XIX. En: *Presencia y transparencia de la mujer en la historia de México*. México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer; 2006. p. 39-64.
55. Staples A. Panorama educativo al comienzo de la vida independiente. En: *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México: El Colegio de México; 1985. p.101-144.
56. Staples A. Una falsa promesa: La educación indígena después de la independencia. En: *Educación rural e indígena en Iberoamérica*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; 1996. p. 53-63.

57. Alvarado ML. La prensa como alternativa educativa para las mujeres de principios del siglo XIX. En: Familia y educación en Iberoamérica. México: El Colegio de México, Centro de Estudios históricos; 1999. p. 267-284.
58. Pérez S. Población y estructura social de la Ciudad de México, 1790-1842. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; 2004.
59. Mendelson J. La prensa femenina: La opinión de las mujeres en los periódicos de la colonia en la América Española: 1790-1810. En: Las mujeres latinoamericanas: Perspectivas históricas. México: Fondo de Cultura Económica; 1985. p. 229-52.
60. Staples A. *op. cit.*
61. Staples A. Leer y escribir en los estados del México independiente. En: Historia de la educación de adultos en México: Del México prehispánico a la Reforma Liberal (Tomo 1). México: Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, Secretaría de Educación Pública, El Colegio de México; 1994. p. 133-177.
62. Staples A. *op. cit. Ref. 58.*
63. Staples A. Las parteras en el México decimonónico. *GénEros* 2000; 7(21): 27-31.
64. Pérez S y Klein HS. La estructura social de la Ciudad de México en 1842. En: Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX. México: Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; 1996. p. 251-275.
65. Pérez S. *op. cit.*
66. Pérez S. El trabajo femenino en la Ciudad de México a mediados del siglo XIX. *Signos Históricos* 2003; (10): 81-114.
67. Rodas L. Desarrollo histórico de la educación de la mujer y su situación actual. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala; 1965.

68. Alvarado ML. La educación “secundaria” femenina desde las perspectivas del liberalismo y del catolicismo, en el siglo XIX. *Perfiles Educativos*; 25 (102): 40-53.
69. López O. La educación de mujeres en Morelia durante el Porfiriato. En: *Obedecer, servir y resistir: la educación de las mujeres en la historia de México*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Porrúa; 2003. p. 177-205.
70. Bazant M. *Historia de la educación durante el Porfiriato*. México: El Colegio de México; 1993.

2 BREVE ESBOZO HISTÓRICO DE LA PRENSA FEMENINA

a. Panorama Internacional

Podemos decir que la prensa femenina abarca todas aquellas publicaciones de carácter periódico que se encuentran destinadas exclusivamente a la mujer, ya sean o no escritas por mujeres, es decir, aquellas que se definen a sí mismas como predestinadas a un público femenino y son concebidas y ordenadas en función de dicho público. A continuación se brindará un breve esbozo de la historia del periodismo para mujeres a nivel internacional, considerando los países que *per se* distinguen por su importancia en la consolidación de las revistas femeninas.

Se tiene noticia de que existieron precedentes de este tipo de prensa desde el siglo XVII, como la publicación en Inglaterra de *The Lady's Mercury* (1693) o en Francia de *Gazette de France* (1631); hubo también diversas revistas hechas por y para mujeres durante el siglo XVIII, particularmente en Francia; básicamente dichas revistas estaban enfocadas a “instruir” a la mujer en los papeles conferidos para ella por la sociedad de la época.



Fig 1. The Ladies Mercury, 1693.

Diversos autores coinciden con que la consolidación de la prensa destinada particularmente a las mujeres no se da sino hasta el siglo XVIII, lo cual concuerda con el hecho de que para entonces ellas gozan de una mayor relevancia dentro de la sociedad, con ello puede decirse que surge el interés por presentar a la mujer como sujeto social y comienza a enfocarse la atención no sólo en las actividades que realizaban, sino también en el rol dentro de su entorno, en el acceso a la educación y al ámbito laboral, sin dejar de lado temas tales como la moda.

La primera publicación francesa nombrada *Journal des Femmes* data del año de 1759, no obstante, de acuerdo con Roig (1), vale la pena recordar que en aquel momento el analfabetismo sufrido por la mayoría de las francesas motivó que en un primer momento dicho periódico pasara por algún tiempo inadvertido, a pesar de lo cual se publicó durante veinte años; algunos de sus sucesores fueron: *Le Cabinet des Modes* (1785) y *Le Journal de la Mode et du Gout ou Amusements du Sallon ou de la Toilette* (1790). Puede decirse que fueron estas revistas, - sobre todo las surgidas en Francia- las que marcaron la pauta y sirvieron de modelo y guía para la publicación de revistas en el resto de Europa.

Es necesario tomar en consideración, de acuerdo con Menéndez (2) el hecho de que las investigaciones históricas otorgan a dichas publicaciones el nombre de periódicos, debido tanto a su apariencia como a su tipografía, y no es sino hasta el siglo XIX, cuando surgen las revistas que contienen grabados en color que ilustrarían los anuncios generalmente de moda de la época; además de los cambios tipográficos, podemos decir que existe en este siglo una diferencia, aunque no radical, respecto a los contenidos, pues se trata de mostrar y divulgar en algunos textos la imagen de una mujer que lucha por su emancipación, así como por su derecho a la educación, es decir, ya los contenidos tienden a ser de tinte feminista, al contrario de las publicaciones anteriores cuya temática versa en torno a algún tipo de “instrucción femenina”.

Un claro ejemplo de lo anteriormente mencionado puede observarse en Francia, con el inicio de la publicación en 1808 de *L'Athénée des Dames* (3), que, a pesar de tener una vida efímera, marca la pauta por su contenido feminista, en él se expresaban mujeres que pertenecían a la clase alta tales como Sophie de Senneterre, la princesa Constance de Salm-Dyck y la condesa Marie-Anne Beaufort d'Hautpoul, contemporáneas de Madame Staël, una mujer que tuvo fuerte influencia en París, y que según Roig (4), fue uno de los espíritus políticos más notables de su tiempo; pese a ello, la censura propia del entorno político francés arremetió en su contra al considerar que sus contenidos eran inapropiados e iban contra el gobierno napoleónico de la época; pese a su notable contenido feminista, no es sino hasta mediados del siglo XIX, cuando podemos hablar de una mayor penetración en la sociedad de éste tipo de contenidos.

Más tarde, son las mujeres pertenecientes a clases sociales bajas quienes se encargan de plasmar en la prensa contenidos que más allá de preocuparse por ser una forma de entretenimiento o de instrucción social fijan su atención en las condiciones y la situación de la mujer de la época, a pesar de no tener una difusión tan amplia comparativamente, como las publicaciones dedicadas a la moda; un ejemplo lo tenemos en *La Voix des Femmes* (1848), cuya intención fue esencialmente pugnar por la educación y, sobre todo, por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, traducido ello en un desarrollo moral, intelectual y material, incluyéndose además la promoción del sufragio femenino como forma de avance social. Caso similar lo tenemos con la publicación de *La Politique des femmes*, el cual se publicó en el mismo año por la Society for the Mutual Education of Women, comprometido de manera tenaz a apoyar los derechos políticos y laborales de las mujeres, debido a las pésimas condiciones laborales existentes en los talleres y fábricas de la época en París; ambas publicaciones fueron reprimidas por el gobierno debido a considerar sus contenidos como ataques políticos (5).

Aunque paralelamente se seguían escribiendo y saliendo a la luz publicaciones que se enfocaban más al entretenimiento femenino, estas revistas son de suma importancia ya que sientan la pauta para una transformación en el pensamiento social de la época respecto al papel y la condición de la mujer, además del hecho de que estaban enfocadas a otro tipo de público, es decir, no estaban dirigidas exclusivamente a la burguesía, sino a un público más amplio y con mentalidades distintas. Asimismo, su trascendencia radica en el hecho de que a partir de su publicación otros temas en relación con la mujer comienzan a relucir en las publicaciones, tales como son: el divorcio, la igualdad entre el intelecto femenino y el masculino, desarrollo de las capacidades intelectuales, derecho a una educación igualitaria y, paralelamente, mayor apertura de las instituciones educativas, el reconocimiento del trabajo como una necesidad, así como la aceptación de los derechos políticos y laborales, la aceptación y valoración de las mujeres viudas y jefas del hogar, entre otros.

De manera semejante, en Italia se comienza a desarrollar la prensa para mujeres; una de las primeras publicaciones que surge es *La donna galante ed erudita: Giornale dedicato al bel sesso* (1786) publicada en Venecia por Gioseffa Cornoldi. De acuerdo con Roig (6), en general, las publicaciones italianas inicialmente reproducían el modelo del prototipo femenino francés e inclusive se realizaban traducciones de textos originados en Francia e Inglaterra, tal y como en el caso de *Il Giornale delle nuove mode di Francia e d'Inghilterra* (1786) y de *Giornale delle dame e delle mode di Francia*, del mismo año.

LA MODA

GIORNALE

di Teatri, Scene della vita, e Mode di vario genere

SI PUBBLICA
IL
Lunedì e Giovedì
D'OGNI SETTIMANA.



ANNO III.
Lunedì
5 Gennaio 1838.
NUM. I.

Vehikl son, ma il vero amo e difendo.

L'Ufficio della Moda è nella Galleria Doroisforis sopra lo scalone a sinistra.

SOMMARIO

SCENE DELLA VITA. *Scene della vita italiana.* — Come in Francia si faccia uso dello siletto. Avvertimento al sig. Vittore Hugo. **CORTINA.** *La Fiera delle Donne.*

TEATRO ITALIANO. *Osservazioni sulle opere vecchie prodotte nell'entrante carnevale in varj teatri.* — Milano Teatro Re. Il Barbiere di Siviglia, di Rossini. — Venezia. *Apertura del magnifico teatro della Fenice.* La Rosmunda, di Lillo. — Teatro Apollo. Don Desiderio disperato per eccesso di buon cuore, di Carci. — Torino. Lucia di Lammermoor, di Donizetti. — Bergamo. Il Nuovo Mosè, di Rossini. — Lodi. Il Belisario, di Donizetti. — Mantova. La Gemma di Vergy, di Donizetti. — Verona. Il Belisario, di Donizetti. — Nostra. Il Belisario, di Donizetti. — Parma. *Brevi cenni sullo spettacolo di quella città.* — Piacenza. I Puritani, di Bellini.

TEATRO FRANCESE. Parigi. Mal noté dans son quartier, commedia popolare del signor Ippolito Leroux.

PUBBLICAZIONI della Società degli Editori degli Annali Universali delle Scienze e dell'Industria.

forme politiche. — E questo vanto si continua tuttora concedere all'Italia, sebbene essa non sia più da gran tempo il centro della civiltà europea, ma sibbene il movimento della società e dell'industria sia passato in altre contrade. Con tutto ciò conviene dire che la materia allo scrivere sopra questa bella Italia non sia ancor esaurita del tutto, poichè ancora in oggi viene il sig. Méry (1) a confidarsi le memorie del suo viaggio, memorie ch'ei ci trasmette conformi alle sensazioni che provò facendolo, risonanti di entusiasmo e di poesia.

Il signor Méry per altro è uno di quei discreti viaggiatori che si sono accorti che ella è ormai cessata, o che almeno cessar dovrebbe quell'antica smania di cercare in Italia scene di degradazione o morale o politica o religiosa; di quelle narrazioni di trucidamenti, di assassinii e di lascivie, che da Rogero Ascham precettore della regina Elisabetta d'Inghilterra in poi, che visitava l'Italia nel 1580, servirono sempre sino a' d' nostri di prediletto argomento a tutti i viaggiatori, a tutti i romanzieri ed a tutti i poeti. Erano le bellezze d'Italia per questi non sempre casti ingegni, come bellezze di cortigiana che si dispregiano mentre si osservano.

Il sig. Méry non si rese colpevole di questo oltraggio, e conoscendo d'altronde quante volte l'Italia sia stata descritta, volle risparmiare ai suoi lettori la noia di queste ripetizioni, e si contentò di ritrarre alcune scene di cui egli stesso fu testimone oculare. La sobrietà del sig. Méry non fu però tale e tanta ch'egli non abbia pur anco voluto risovvenirci di alcuni tratti della storia, e di trasportarci alle gloriose epoche di Roma, e delle altre famose città italiane.

Le pagine del sig. Méry, com'era il giornale del suo viaggio sparse di sensazioni vive, così sono ancor esse infornate di alcune poesie, e queste sebbene mai potrebbero resistere ad una critica severa, pare tramandano un fuoco d'ispirazione, e tal sentimento d'indipendenza da ogni scuola esclusiva, che

SCENA DELLA VITA

SCENE DELLA VITA ITALIANA.

Non v'ha paese che sia stato frequentemente visitato come la nostra Italia, che abbia avuto l'onore di tanti viaggiatori e vagheggiatori stranieri, che abbia destate tante reminiscenze, suscitaste tante critiche, tanti voti, avuto in una parola tante descrizioni. Essa viene ancora oggi chiamata la terra classica delle belle arti, e delle ricordanze d'ogni maniera sia di azioni guerriere. che d'istituzioni civili. come di

(1) Parigi. 3 volumi in 8°. 1837.

Fig. 2. La Moda: Giornale di teatri, scene de la vita, e mode di vario genere, 1838.

Aunque a finales del siglo XVIII ya circulaban un mayor número de revistas para mujeres en Italia, básicamente durante el siglo XIX hubo una proliferación de estas, las dedicadas a tratar temas de moda fueron las que dominaron el mercado, de ellas cabe mencionar los siguientes títulos: *La toelletta* (1770), *Il messagero delle mode: Giornale delle Dame* (1781), *Magazzino di tutte le mode e del buon gusto* (1791), *Giornale di Mode e di Aneddoti* (1802), *La Moda: Giornale di teatri, scene de la vita, e mode di vario genere* (1836), *Il mondo elegante: Giornale illustrato delle mode da donna* (1864).

También aparecieron revistas que se centraron en la vida de la mujer en la esfera doméstica, como se deja ver en los títulos de las siguientes publicaciones: *La donna e la famiglia* (1862), *Il Tesoro delle Famiglie* (1865) y *Le Ore casalinghe: giornale di amena letteratura, mode e lavori femminili* (1851).

En la segunda mitad de siglo se publica la que es considerada una de las primeras y más conocidas revistas en ocuparse de la emancipación femenina, *La Donna* (1868), publicada en Padua por Guadalberta Adelaide Boccari, dicha revista tuvo como colaboradora frecuente a Anna Maria Mozzoni, la líder del movimiento feminista italiano; de hecho, uno de los temas tratados en dicha publicación fue la desregulación de la prostitución (7).

En ese período, y hasta principios del siglo XIX se da un salto en el contenido de las revistas, ya que se enfocaban más a la defensa del papel de mujeres como esposas y madres; asimismo, trataban asuntos políticos y profesionales con base en los debates planteados por las organizaciones feministas e informaban acerca de la lucha por la legislación laboral y política, a la vez que presentaban los progresos realizados por las feministas en otros países.

Otras publicaciones de tinte feminista fueron: *Vita Femminile*, publicada en Roma a partir de 1895; *L'Italia femminile* (1899), fundada por Emilia Mariani, profesora socialista y protagonista del nacimiento de las primeras asociaciones de profesoras italianas; su objetivo fue el compromiso político de destacar la necesidad de la equivalencia de los salarios entre los maestros y las maestras (8).

En Inglaterra, como se ha mencionado anteriormente, había desde el siglo XVII un interés por publicar periódicamente contenidos dirigidos a las mujeres, aunque en la mayoría de los casos las publicaciones periódicas, en sus inicios, tuvieran una corta duración, sirvieron para sentar un firme precedente en relación con el movimiento feminista que posteriormente se fortalecería. Puede decirse que a través de las publicaciones periódicas que circulaban en el siglo XIX se difundían las creencias dominantes sobre lo que debía exigirse para las mujeres respecto a su participación política, social y económica.

Aunado a lo anterior, cabe también hacer mención de las primeras publicaciones para mujeres en lengua castellana por el hecho de que sentaron un importante precedente, debido a que eran pioneras en el ámbito hispanoamericano; particularmente, en Cuba en 1811 salía de la imprenta del gobierno y la capitanía general, el *Correo de las Damas*, publicado dos veces a la semana y la *Tertulia de las Damas*, de carácter semanal; del primero se publicaron un total de 74 números, el último correspondiente al 28 de noviembre del mismo año, tuvo más de 200 suscriptores, hombres y mujeres, de acuerdo a un listado publicado en el mismo; asimismo, en *La Tertulia*, se publicaron contenidos diversos, entre los que destacan: poesías, casi siempre anónimas, traducciones, trabajos históricos, costumbristas, morales, algunas narraciones y artículos sobre modas (9).

De forma posterior, en Europa otro claro ejemplo del desarrollo de la prensa femenina se da en España; Jiménez (10) distingue dos tipos de publicaciones: las que abordan temas relativos a la moda y aquellas hechas por mujeres, que tienden a un sentido más literario. De este modo, *El Periódico de las Damas*, publicado en Madrid en 1822 con una duración de seis meses es el primer periódico femenino del que se tiene noticia en la Península; éste periódico se encarga de ensalzar a la mujer como “ángel del hogar”, empero contradictoriamente, también aborda temas como la importancia y la utilidad del trabajo de la mujer como medio de emancipación; dicha discordancia así como el hecho de que fuese de corta duración son dos de las características fundamentales de las publicaciones para

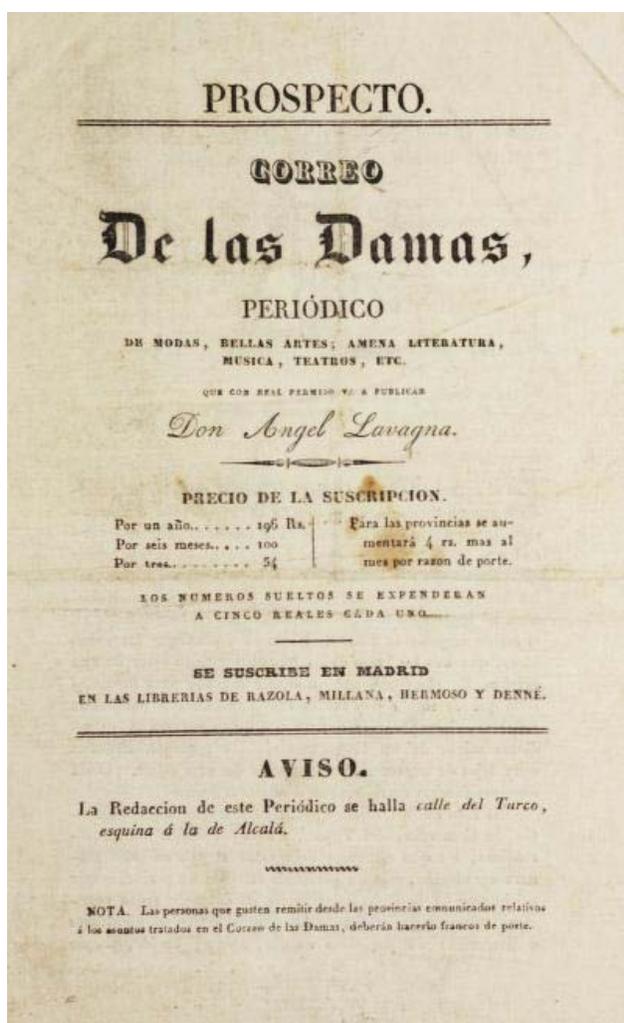


Fig. 3. Correo de las damas, 1833.

mujeres en el siglo XIX, y tienden a repetirse incluso a nivel mundial. Más tarde, se publica el *Correo de las Damas* (1833-1836).

De acuerdo con González y Pérez (11) entre 1829 y 1868, en España se publicaron alrededor de treinta títulos especializados en moda, periódicos o revistas dirigidos a las mujeres de la alta sociedad y la burguesía, las cuales les proporcionaban información sobre moda, cultura, literatura y aspectos domésticos, entre otros. Podemos encontrar que ya entrada la segunda mitad del siglo XIX español comienzan a publicarse revistas con un enfoque más feminista, lo que Perinat y Marrades (12) denominan como prensa femenina de tendencia feminista que reivindica la participación activa de la mujer en diferentes campos, puesto que se trata de periódicos fundados y dirigidos por mujeres con la finalidad de defender sus derechos.

Una revista española que sobresale tanto por su larga duración, por su arreglo tipográfico y por el carácter especializado de su contenido para mujeres, es la *Moda Elegante Ilustrada*, la cual de acuerdo con Seoane y Sáiz (13), se había comenzado a publicar en Cádiz en enero de 1842 con el título *La Moda*, y que al trasladarse a Madrid se llamó en 1861 *La Moda Elegante*, y más tarde *La Moda elegante ilustrada*; a partir de 1912 nuevamente *La Moda Elegante*, añadiendo más tarde el adjetivo *ilustrada*. Paralelo al cambio de nombre, al avanzar el siglo también cambia en la revista su aspecto formal, gráfico y tipográfico, así como sus contenidos, adquiriendo poco a poco una estructura más estable. De acuerdo con González y Pérez (14) en sus orígenes, *La Moda* sólo presentaba texto, sin embargo, a finales de los años 60 empezó a incluir las primeras ilustraciones, predominaban los grabados en blanco y negro y posteriormente a color.



Fig. 4. La Moda Elegante, 1895.



Fig. 5. La Moda Elegante.



Fig. 6. La Moda Elegante Ilustrada.



Fig. 7. La Moda Elegante Ilustrada.



Fig. 8. La Moda Elegante Ilustrada.

b. Historia de la prensa decimonónica femenina en México

El siglo XIX mexicano estuvo cargado de amplios cambios en todas las esferas, de acuerdo con Suárez (15) la nueva vida independiente vino a favorecer la manifestación de ideas y la experimentación de otras formas de expresión, gracias a la libertad de imprenta que permitía la manifestación del pensamiento sin obstáculos. En medio de toda la cuestión político-social, surgen una gran cantidad de publicaciones con temas variados, desde política hasta religión, medios que tienen la finalidad de informar, instruir y proveer cultura a la sociedad de la época. Entre dichas publicaciones, paulatinamente se va introduciendo a la mujer a través de distintas secciones y participaciones escuetas, hasta convertirse ellas mismas en editoras.

Aunque de acuerdo con Lucrecia Infante (16) el primer texto firmado por una mujer se registra en 1805 en el *Diario de México*, el periódico de la capital novohispana en el que por primera vez se habla del “bello sexo” fue *El Iris* (1826), afirmando que se consagra en parte a su recreo, en sus páginas se insertan algunos figurines de moda; a pesar de ello, dadas las condiciones del país, el periódico tendió más a lo político, tan es así que afirma en uno de sus números:

“Hemos tenido quejas anónimas sobre que nos apartamos del espíritu de nuestro prospecto, tratando con preferencias argumentos de política a los de galantería mas propios del bello secso, a quien hemos dedicado nuestras tareas”. (17)

Asimismo, nos deja entrever el poco interés que tenían las mujeres de la época en dicha publicación, ya que afirman que de la lista de suscriptores sólo aparecen siete nombres de señoras. Como es de suponer, el periódico tuvo una vida efímera, pero a pesar de ello, resulta de gran importancia por los siguientes aspectos: es la primera revista literaria, la primera que dedica secciones al “bello sexo” y de acuerdo con Claps (18) también constituyó la primera publicación nacional ilustrada.

A fin de darnos, una idea de la literatura dirigida a las mujeres decimonónicas a continuación se presenta un cuadro con las publicaciones periódicas más importantes que contienen secciones para mujeres o que están dedicadas a ellas (19-28) (Cuadro 3):

Cuadro 3. Publicaciones periódicas del siglo XIX que contienen secciones para mujeres o dedicadas exclusivamente a ellas.

Año	Nombre	Contenido
1823	El Águila Mexicana	Literario
1826	El Iris: Periódico crítico y literario	Literario
1837-38	El Recreo de las Familias	Literario Entretenimiento
1838-41, 1843	El Calendario de las Señoritas Mexicanas	Científico Cultural Moral Literario
1840-42	Semanario de las Señoritas Mexicanas: Educación científica, literaria y moral del bello sexo	Científico Literario Cultural Moral Religioso Entretenimiento
1842	Panorama de las Señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario	Moral Literario Entretenimiento
1847, 1851-52	Presente Amistoso dedicado a las Señoritas Mexicanas (1ª Época 1847; 2ª Época 1851-52)	Literario Moral Religioso
1849	* La Primavera: Periódico semanario de literatura y variedades, dedicado a las señoritas mexicanas	-----
1850	* Presente Amistoso de las Señoritas Mexicanas	-----
1850-53	La semana de las Señoritas Mexicanas (1ª Época 1850-1851; 2ª Época 1851-52; 3ª Época 1853)	Moral Religioso Entretenimiento Literario
1853	La Camelia: Semanario de Literatura, variedades, teatros, modas, etc.: Dedicado a las señoritas mexicanas	Entretenimiento Cultural Literario

1856	El Álbum de las Señoritas: Revista de literatura y variedades	Literario Moral Entretenimiento
1856	El Panorama Teatral (Después de los primeros números continúa como: Periódico semanario de teatros, literatura, modas y variedades)	Entretenimiento Literario
1857	Calendario de las Bellas Mexicanas	Cultural Literario Entretenimiento
1868	Biblioteca de las Señoritas	Entretenimiento Moral
1868	La Guirnalda (Veracruz)	Literario
1868	El Semanario Ilustrado	Literario Científico Cultural
1868	La Vida de México: Periódico de literatura, de modas, teatros, ciencias, artes	Literario Entretenimiento Científico Cultural
1869	Álbum Literario (León, Guanajuato)	Literario Cultural
1869	Las Violetas de Veracruz (Jalapa)	Literario Cultural Entretenimiento
1869-70	La Ilustración Potosina: <i>Semanario de literatura, poesía, novela, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos</i> (San Luis Potosí)	Literario Entretenimiento Moral
1869-70	La Revista de Mérida: Periódico de literatura y variedades (Mérida)	Literario Entretenimiento
1869-1894	El Renacimiento: Periódico Literario	Literario Entretenimiento
1871	* El Álbum de Navidad: Páginas dedicadas al bello sexo	-----
1872-74	El Eco de Ambos Mundos (Sección Dominical dedicada a las señoritas mexicanas, 1872; Periódico literario dedicado al bello sexo, 1873-74)	Religión Cultural Entretenimiento
1873	* El Álbum del Hogar	-----
1873	El Búcaro (Suplemento de El Correo del Comercio)	Literario
1873	La Edad Feliz: Semanario dedicado a los niños y a las madres de familia	Entretenimiento

1873-74	Las Hijas del Anáhuac: Periódico literario escrito por Señoras (1ª. Época)	Literario
1873-74	La Primavera: Diario del bello sexo	Cultural Entretención Literario
1873-74	El Teatro Nacional: Revista general de espectáculos líricos y dramáticos	Entretención Literario Cultural
1878	El Correo de Ultramar (Veracruz)	Entretención
1879	* El Álbum del Bello Sexo	-----
1880	El Eco de la Moda	Entretención
1880	La Ilustración Femenil	Científico Literario Cultural
1880-83	La Mujer: Semanario de la Escuela de Artes y Oficios para mujeres	Cultural Literario
1883	* La Mujer Ilustrada	-----
1883-93	El Correo de las Señoras: Semanario escrito expresamente para el bello sexo (De 1888 en adelante apareció como El Correo de las Señoras)	Cultural Literario Moral Entretención Científico
1883	Resumen de la Moda Europea (Veracruz) (Suplemento de la Gaceta Orizabeña)	Entretención
1883-88	El Correo de las Doce	Cultural Política
1883-90	El Álbum de la Mujer: Periódico Ilustrado. (A partir de 1885 lleva el nombre de El Álbum de la Mujer: Ilustración hispanomexicana)	Literario Cultural
1884	* Violetas	-----
1885	El Álbum de la Mujer (Guanajuato)	Literario Cultural Entretención
1887-89	La Hijas del Anáhuac: Periódico literario escrito por Señoras. 2ª. Época. (Después del número 8, se llamó: Violetas del Anáhuac: Periódico Literario redactado por señoras)	Literario Cultural Moral
1888	La Palmera del Valle (Guadalajara)	Religioso Científico Literario
1888	La Violeta	Literario Cultural

1888	La Voz de la Mujer	Literario Cultural
1896	El Periódico de las Señoras: Semanario escrito por señoras y señoritas, expresamente para el sexo femenino	Científico Literario Entretenimiento

* Publicaciones cuya aparición no se ha podido comprobar por conocerse únicamente el prospecto o los anuncios insertos en otros periódicos.

Como se ha mencionado, todas las publicaciones comenzaron a incluir en sus páginas contenidos dedicados especialmente a las damas, en las cuales se hacía referencia a temas considerados adecuados para ellas, ya fueran escritos literarios, novelas, poesía, consejos, moda, etcétera; asimismo, notamos que hacia la cuarta década del siglo XIX es cuando se manifiesta claramente el interés por llegar al público femenino, aunque la publicación de este tipo de textos es más prolífica en la Ciudad de México, también existen intentos en otros estados por lanzar publicaciones con esta tendencia.

Otra publicación que conviene señalar es el *Calendario de las Señoritas Mexicanas*, editado por Mariano Galván, de acuerdo con Infante (29), con su aparición se inaugura toda una primera época de publicaciones para mujeres, las cuales, además del interés como medio de entretenimiento e instrucción para ellas, fueron también verdaderas obras maestras de la tipografía de la primera mitad del siglo.

Entre sus diversos materiales, gran parte anónimos, esta revista presenta poesías de Ignacio Rodríguez Galván y Agustín A. Franco, y algunas novelas cortas como *Don Juan de Escobar*, *El visitador*, *El secreto* y *Ricardo y Laura* (30).

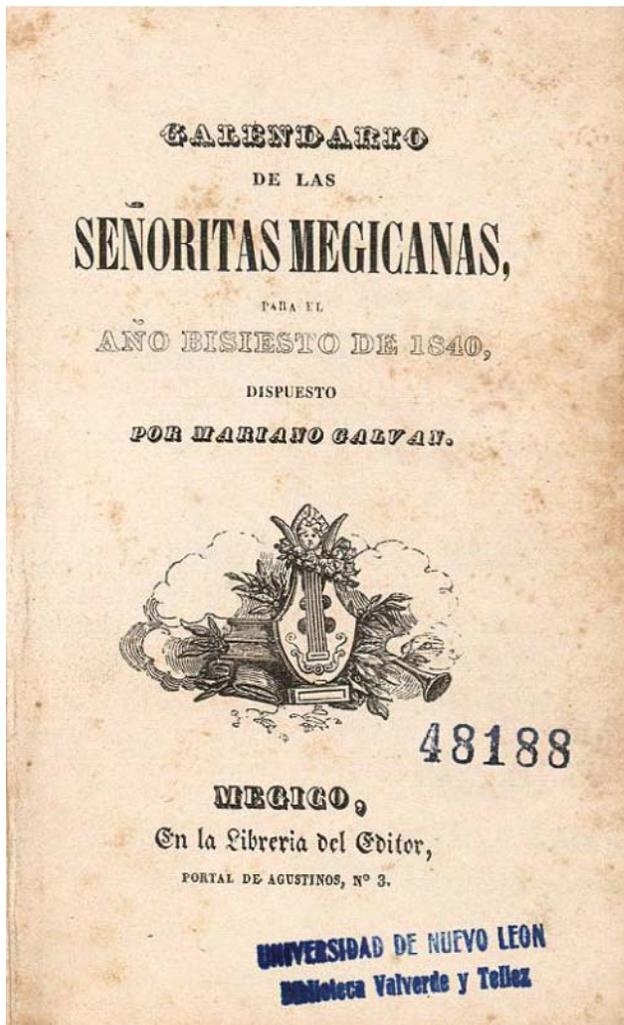


Fig. 9. Calendario de las señoritas megicanas, 1840.



Fig. 10. Calendario de las señoritas.



Fig. 11. Grabado Calendario de las señoritas

De este modo, Infante (31), divide al siglo XIX en tres grandes periodos de acuerdo con la incorporación de la mujer en el ámbito de las publicaciones periódicas:

- a. 1805 – 1838 periodo durante el cual se desarrollan una serie de estrategias informales de escritura femenina y se registra un temprano posicionamiento de las mujeres como público lector.
- b. 1839 – 1870 años en los que surgen las primeras publicaciones dirigidas expresamente a las mujeres; se observa la progresiva inserción de la escritura femenina en la literatura nacional, en particular, en el terreno de la poesía.
- c. 1870 – 1907 se registra una plena incorporación de la escritura femenina a la cultura impresa, tanto en el surgimiento de las primeras revistas de mujeres escritas y dirigidas por ellas mismas, como en el establecimiento de una tradición literaria que – aunque incipiente -, introdujo en el canon literario entonces dominante una versión propia de las experiencias y los símbolos socialmente definidos entonces como femeninos.

Si bien hemos presentado dos ejemplos de publicaciones que se encuentran insertas en el primer periodo, conviene también presentar *grosso modo* otras publicaciones que se localizan en los periodos restantes a fin de tener un panorama sobre el avance de los contenidos y la participación de las mujeres en las mismas.

De este modo, *La Camelia: semanario de literatura, variedades, teatros, modas, etc. dedicado a las Señoritas Mejicanas*, salió a la luz en la Ciudad de México, en 1853, corresponde al segundo periodo; dicha publicación contó con colaboraciones de Francisco Granados Maldonado, Jesús del Corral, Julián Montiel, Antonio García Gutiérrez, Delio Jagson y José Rivera y Río; pensamientos selectos de José de Maistre, Madama Guizot, Bossuet y Saint-Martin, así como traducciones de obras de Alejandro Dumas, Enrique de Larretelle, E.L. Bulwer y Evelina Ribbecourt, entre otros (32).

Al inicio de la publicación de *La Camelia* los redactores afirman:

“Damos principio a nuestras tareas animados por el deseo de contribuir en algún modo a los adelantos del bello sexo mejicano y abrigando la esperanza de conseguirlo, no porque creamos suficientes nuestros trabajos, sino contando con la docilidad y el deseo de saber que anima generalmente a esa hermosa mitad de nuestra existencia” (33).

Al percatarnos de que se habla de contribuir a los adelantos del “bello sexo”, el contenido de esta publicación es variado, y además va incorporando más escritos de mujeres, a pesar de que es mayor la participación masculina; también, es importante mencionar que la revista invita a que se remitan escritos, algunos de ellos anónimos, pero no se sabe con certeza si podían, o no, estar escritos por mujeres, y el hecho de que incorporan algunos anuncios, litografiados de vestidos que podían adquirirse en el establecimiento de Madama Juana Dastugue, en la calle de Plateros número 1.

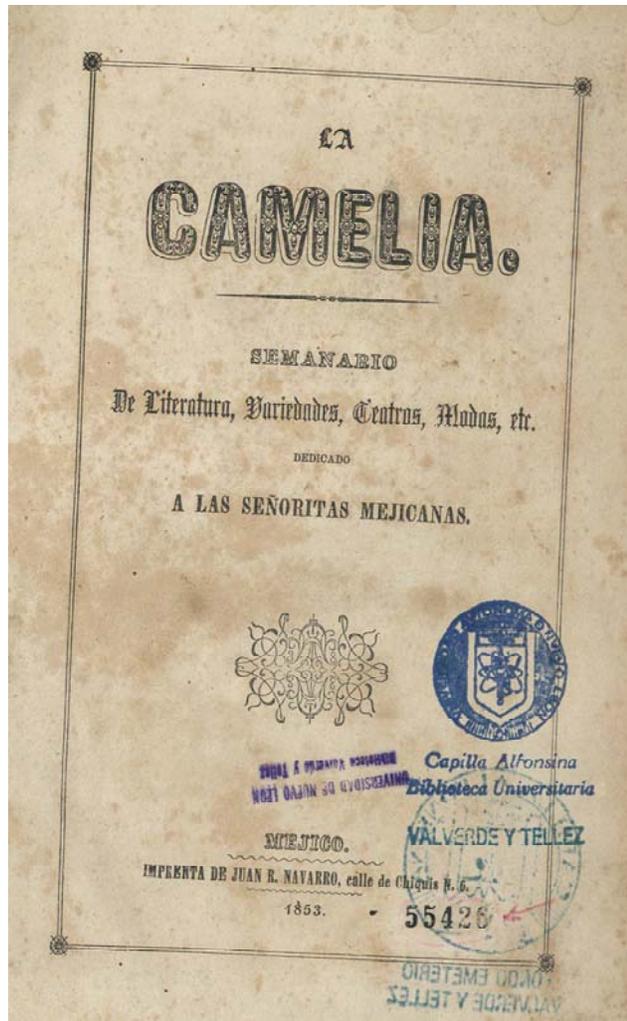


Fig. 12. *La Camelia*, 1853.



Fig. 13. La Camelia.



Fig. 14. La Camelia.

Entre los dos periodos pueden hallarse diferencias, que aunque no sustanciales, sí marcan una pauta en el desarrollo de la prensa femenina decimonónica; las distinciones tienden a hacerse más evidentes a finales de siglo, ejemplo de ello lo tenemos en *El Periódico de las Señoras* (1896), el cual fue propiedad de Guadalupe Fuentes Vda. de Gómez Vergara, también directora de mayo a agosto del mismo año; posteriormente queda a cargo de Isabel M. Vda. de Gamboa de septiembre a diciembre.

En esta publicación es notable el hecho de que existe una mayor participación de la mujer como lectora – lo cual se pone de manifiesto por la lista de suscriptoras-, así como una amplia contribución en la redacción de los contenidos de la revista o bien en las traducciones; aunque también hay participaciones masculinas, la mujer comienza a

introducirse mayormente en esta esfera y la diferencia entre la cantidad de escritos de unos y otras no resulta tan considerable como en las publicaciones de inicio de siglo; otro aspecto importante de mencionar, es el hecho de la proliferación de anuncios de diversos productos y sobre todo considerando el público al cual estaba dirigido, pues por su contenido y temáticas en apariencia estaba dedicada a las mujeres mexicanas sin distinción de clase, lo que sí resulta evidente es el hecho de que parte importante de su contenido estaba particularmente destinado a mujeres de la clase trabajadora.



Fig. 15. El Periódico de las Señoras, 1896.

Es menester mencionar, que este periódico fue propiedad y estuvo dirigido por mujeres viudas, quienes tenían cierto estereotipo durante el periodo novohispano, de modo que para el siglo XIX, queda demostrado, que la viudez se convertía en la independencia tanto jurídica como económica de la mujer (34).

Podemos percatarnos de que la segunda mitad del siglo XIX se encuentra permeada de un pensamiento social más libertario, de acuerdo con Colasanti (35) con publicaciones como *El Periódico de las Señoras*, las mujeres tanto lectoras como escritoras intentaban no sólo proteger y desarrollar los trabajos literarios femeninos, sino también luchar por una mejor educación, mejores condiciones laborales y en general pugnaban por hacer válidos los derechos de las mujeres.

En resumen, podemos decir que la importancia de las publicaciones periódicas para mujeres del siglo XIX, radica en el hecho de que promueven el adelanto social de la mujer y la defensa de sus derechos civiles, destacando, empero, el rol familiar tradicional como el más importante; asimismo, una característica significativa que poseen es que muchas veces eluden la política e incluso las que se autodenominaban las “más liberales” tratan con sumo tacto los aspectos religiosos (36), sin embargo, paralelamente a ello también hay contenidos que impulsan a las mujeres a vivir la religión de un modo estricto y a tener ciertos cánones de comportamiento.

Cabe considerar que no en todas las naciones el avance respecto a la lucha por el reconocimiento de las mujeres se da de la misma manera, pues ello está estrechamente ligado a las cuestiones económicas, políticas, sociales y educativas de cada una; sin embargo, las publicaciones son un avance respecto a brindar un espacio para que ellas participen de forma más o menos activa en otros ámbitos, y es de entenderse que los cambios significativos a nivel mundial en todas las esferas, incluida la editorial, favorecieron a una mayor difusión de las publicaciones a ellas dirigidas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

REFERENCIAS

1. Roig M. La mujer y la prensa XVII a nuestros días. Madrid: Tordesillas; 1977.
2. Menéndez MI. Aproximación teórica al concepto de prensa femenina. *Comunicación y Sociedad* 2009; 22(2): 277-97.
3. *Ibid.*
4. Roig M. *op. cit.*
5. Fauré C., dir. Enciclopedia histórica y política de las mujeres: Europa y América. Madrid: Akal; 2010.
6. Roig M. La mujer en la historia a través de la prensa en Francia, Italia y España: Siglos XVIII y XIX. Madrid: Instituto de la mujer; 1989.
7. Russell R., ed. *Feminist Encyclopedia of Italian Literature*. Westport: Greenwood Press; 1997.
8. *Ibid.*
9. Sánchez JJ. Libertad de ideas y prensa en Cuba (1810-1823). En: *Los colores de las independencias iberoamericanas: Liberalismo, etnia y raza*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 2009. p. 89-117.
10. Jiménez I. La prensa femenina en España: desde sus orígenes a 1868. Madrid: Ediciones de la Torre; 1992.
11. González L. y Pérez P. La moda elegante ilustrada y el correo de las damas: Dos publicaciones especializadas en moda en el siglo XIX. *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales* 2009; (8): 53-72.
12. Perinat A. y Marradés MI. *Mujer prensa y sociedad en España: 1800-1939*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas; 1980.
13. Seoane MC., y Saiz MD. *Historia del periodismo en España. Vol. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza; 1996.

14. González L. y Pérez P. *op. cit.*
15. Suárez L. La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX. En: La república de las letras: Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Vol. 2: Publicaciones periódicas y otros impresos. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2005. p. 9-25.
16. Infante L. De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas: Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX. Relaciones: Estudios de historia y sociedad 2008; (113): 69-105.
17. Galli F. Quejas. El Iris 1826; (17): 32.
18. Claps ME. El Iris: Periódico crítico y literario. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México 2001; (21): 5-29.
19. Alvarado ML. La prensa como alternativa educativa para las mujeres de principios del siglo XIX. En: Familia y educación en Iberoamérica. México: El Colegio de México, Centro de Estudios históricos; 1999. p. 267-284.
20. Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876: Fondo antiguo de la Hemeroteca Nacional de México: Parte I. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX; 2003.
21. Palacio C, del. La mujer en la prensa veracruzana [en línea] 2006 [citado 8 Oct 2013]. Disponible en: URL: <http://historiadelaprensa.com.mx/hdp/files/173.pdf>.
22. Parcero M. La mujer en el siglo XIX, en México: Bibliografía. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia; 1982.
23. Spell J. Mexican literary periodicals of the nineteenth century. Publications of the Modern Language Association of America 1937; 52(1): 272-312.
24. Romo LE. Revistas femeninas de finales del siglo XIX. Fuentes Humanísticas 1994; 4(8): 69-79.

25. Ruiz MC. Mujer y literatura en la hemerografía: Revistas literarias femeninas del siglo XIX. Fuentes Humanísticas 1994; 4(8): 81-89.
26. Ruiz MC, coord. La prensa en México: Siglo XIX: Exposición Gráfica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas; 1984.
27. Hernández E. La prensa femenina en México durante el siglo XIX. En: La prensa en México: Momentos y figuras relevantes (1810-1915). México: Addison Wesley Longman; 1998. p.45-63.
28. Infante L. De lectoras y redactoras: Las publicaciones femeninas en México durante el siglo XIX. En: La República de las letras: Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen II: Publicaciones periódicas y otros impresos. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2005. p.183-94.
29. *Ibid.*
30. Miranda C. Estudio preliminar. En: La novela corta en el primer romanticismo mexicano. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1998. p. 7-51.
31. Infante L. *op. cit. Ref. 16.*
32. Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855. Fondo Antigo de la Hemeroteca Nacional y Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua). México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2000.
33. Introducción. En: La Camelia: Semanario de literatura, variedades, teatros, modas, etc. dedicado a las Señoritas Mejicanas 1853. Mejico [*sic.*]: Imprenta de Juan R. Navarro.
34. Jiménez G. Las viudas de la independencia o la independencia de las viudas. En: Viudas en la historia. México: Centro de Estudios de Historia de México Condumex; 2002. p. 249-67.

35. Colasanti, M. Fragatas para tierras lejanas: Conferencias sobre literatura. Bogotá: Norma; 2004.

36. Ruiz MC. *op. cit., ref. 25.*

3 DOS PUBLICACIONES DECIMONÓNICAS

a. Panorama de las Señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario (1842)

Esta publicación, editada e impresa por Vicente García Torres vio la luz el año de 1842, y desde el comienzo deja perfectamente claros los objetivos que persigue, así como la creencia respecto a la mujer, ya que en la introducción aparece el siguiente epígrafe, en el cual se resalta el carácter de la mujer como brindadora de consuelo, a la letra dice:

“El primer alimento de la vida humana tiene su origen en el seno de la muger: vuestras primeras palabras os son enseñadas por sus labios: vuestras primeras lágrimas son enjugadas por ella; y vuestro último suspiro es con demasiada frecuencia recibido por una muger, cuando ya los hombres han retrocedido ante el innoble cuidado de usar en su última hora á aquel que fue su gefe.— BYRON.” (3)

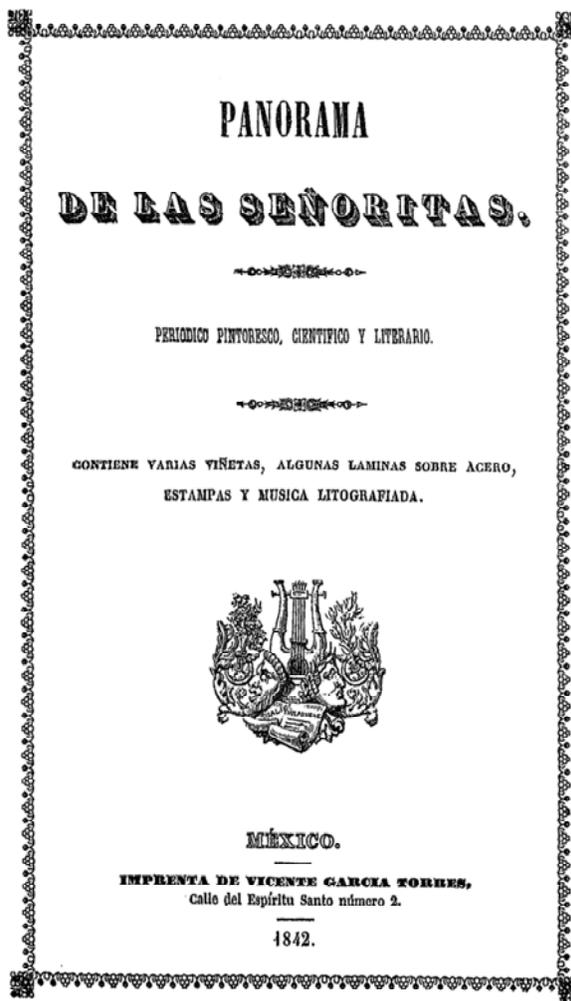


Fig. 16. Panorama de las señoritas: periódico pintoresco, científico y literario, 1842.

De esta forma, García Torres hace patente el hecho de que el *Panorama de las Señoritas*, viene a ser una especie de continuación de *Semanario de las Señoritas*, con cuya publicación puede decirse que se consolida como impresor (4); aclara que la

publicación no se trata de una producción científica, no toca asuntos públicos y no contiene tipo alguno de lecciones sino que se trata más bien de una publicación de esparcimiento:

“Se procura solamente presentar á las Señoritas como hermosas, como madres, como amantes ó como esposas, como amigas y consoladoras; quiero dar a las Señoritas un libro de puro entretenimiento; que no las fastidie, sino que al contrario, les sirva de distracción en sus ócios.” (5)

Otra aclaración realizada por el mismo García Torres, que conviene ser destacada, es cuando hace mención de que copiará y traducirá de otros, a fin de no errar y mostrar a las lectoras contenidos agradables.

Así, la publicación alcanzó las 17 entregas semanales de 32 páginas cada una, formando un solo volumen de 538 páginas; se cree que, probablemente haya tenido como obstáculo el hecho de tener pocos colaboradores y por tanto, textos originales, por lo que se obligó a presentar contenidos extraídos de otras publicaciones a nivel mundial, entre las cuales destacan: el *Museo de las Familias* de Barcelona, el *Diario de las Mujeres*, *Diccionario de las conversación de las jóvenes*, del *Diario de la Habana*, *Galería de Mujeres de Shakespeare*, *Biografía universal de contemporáneos*.

A continuación se expone el contenido del *Panorama de las señoritas*, correspondiente al año de 1842 (Cuadro 4), en dicho listado los textos se encuentran dispuestos de acuerdo al orden de aparición en la publicación.

Cuadro 4. Contenido del Panorama de las señoritas: periódico pintoresco, científico y literario, 1842.

Autor	Autor identificado	Título
García Torres, Vicente	-----	Introducción
Anónimo	-----	Las mugeres de los Césares
Lafragua, J. M.	Lafragua, José María.	Lamentos de una Madre
Anónimo	-----	De la Influencia del bello sexo
Collado, C.	Collado, Casimiro del	Zelmira: Oriental

Anónimo	-----	Alisa Lee
Lady Blessington	Blessington, Marguerite	Dos meses de matrimonio
Anónimo	-----	Conservación de la dentadura
Y. M. de E.	No identificado	La flor marchita
Anónimo	-----	Modas
Anónimo	-----	De la influencia de las mugeres en la politica
Anónimo	-----	Variedades
Anónimo	-----	Amor
Anónimo	-----	Axiomas sobre el amor
Anónimo	-----	El arte de hacer flores
M. D. F. S.	No identificado	Remitido
M. D. F. S.	No identificado	Los besos
Monteverde, Manuel, tr.	-----	El casco de oro
Anónimo	-----	Jarabe que puede sustituir al azúcar
Anónimo	-----	Valor en las mugeres
San Pedro, Bernardino de	-----	Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres?
Morales Santisteban, José	-----	Literatura
Anónimo	-----	Anécdota traducida del Persa
Castilla, Ignacio de	-----	La niña y el ruiseñor
EE.	Rodríguez Galván, Ignacio	Un artículo de modas
Anónimo	-----	Amor: Amor conyugal
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: Carta primera
Anónimo	-----	Madama de Genlis
Anónimo	-----	Fernando
Anónimo	-----	La celosa
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: Base de la educacion mugeril
Monteverde, Manuel	-----	La muger
R. M. N.	No identificado	A. J. en su dia

Cretté	No identificado	Helena
Anónimo	-----	Diccionario de la conversacion para las señoritas
F. O. y B.	Orozco y Berra, Fernando	Epigrama
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: Educacion profesional de las mugeres
Gomez de Avellaneda, Gertrudis	-----	Contemplacion
Rabbé	Rabbé, Alphonse	Madama Manon Juana Roland
Anónimo	-----	Estudios de historia natural
Maltebrun	Maltebrun, Conrad	Vista de las Antillas
Anónimo	-----	Biografia de mugeres célebres
Anónimo	-----	Del aseo y la limpieza
Anónimo	-----	Música
Zepeda, María de Jesús	-----	Valse
Anónimo	-----	Diario de un médico: el corazon traspasado
Gomez de Avellaneda, Gertrudis	-----	Amor y orgullo
Ancelot, Virginia	-----	Hortensia y Leonor, ó las dos primas
Anónimo	-----	Á las madres de familia: carta de Theana, muger de Pythagoras, poetisa y filósofa, á Ebula
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: Continuacion de la educacion profesional y vocaciones en general
Anónimo	-----	Las mugeres en Italia
S. C.	No identificado	Biografia de mugeres célebres
Alcaraz, Ramon, tr.	-----	Isabel
Anónimo	-----	Mugeres griegas
R. M.	No identificado	Soneto
Anónimo	-----	Don Juan de Escobar
Anónimo	-----	Josefina Beauharnais: primera muger de Napoleon
Anónimo	-----	Observaciones de Saint-Prosper
Anónimo	-----	Biografia de mugeres célebres
Lefevre, Julio	-----	Un cuento de niños

Anónimo	-----	Higiene
Anónimo	-----	Diario de un médico: la esposa
I. S. R.	Sierra y Rosso, Ignacio	A mi amada
Anónimo	-----	Articulo necrológico
Anónimo	-----	Mision de la abuela en la familia
Monglave, Julia de	-----	Las republicanas de la América del sur
Anónimo	-----	Los esposos prometidos
Anónimo	-----	Viajes: Quince dias en Palestina
Anónimo	-----	Biografia de mugeres célebres
Anónimo	-----	Consejos a las bellas
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: vocacion de la enseñanza
Anónimo	-----	El día de su santo
I. S. R.	Sierra y Rosso, Ignacio	Delirio
Anónimo	-----	Diario de un médico: La niña mimada.- La muerte en el tocador
Anónimo	-----	Despedida

ÍNDICE

DEL

PANORAMA DE LAS SEÑORITAS.

Introducción	1	GEOGRAFIA.	
HISTORIA.		Vista de las Antillas.....	287
De las mugeres de los Césares.....	5	HIGIENE.	
De las mugeres de Italia.....	555	Climas.---Vestidos.---Sueño.	
De las mugeres griegas.....	570	---Longevidad.....	418
De las republicanas de la América del Sur.....	478	Conservación de la dentadura.....	94
BIOGRAFÍAS.		Del aseo y la limpieza.....	294
De mugeres célebres....	254	ECONOMIA DOMÉSTICA.	
289, 530, 410 y 504		Arte de hacer flores.....	409
De Madama de Genlis.....	484	Jarabe de peras.....	428
De Madama Roland.....	254	LITERATURA.	
De Josefina, muger de Napoleón.....	405	Sobre el amor.....	405 y 462
Necrología de la Sra. Doña María de la Luz Uruga....	470	Axiomas sobre el amor.....	409
EDUCACION DE LAS MUGERES.		Amor conyugal.....	474
Discurso de Bernardino de S. Pedro	450	Influencia del bello sexo.....	55
Cartas de Madama Bachellety. 477, 244, 241, 521 y 517		Id. en política.....	99
Carta de Theana á Eubula...	520	Heroínas de Walter Scott.---	
Historia natural.....	259	Alisa Lee.....	64
FISICA.		---Helena.....	228
El aereonauta.....	404	Una muger susceptible.....	405
		La mejor de las mugeres.....	ib.
		Valor de las mugeres.....	429
		La muger.....	224
		Observaciones de St. Prosper.....	406
		Diccionario de la conversacion. (Véase Biografía de mugeres célebres).....	252

Misión de la abuela en la familia.....	475	La niña y el ruiseñor.....	474
Consejos á las bellas.....	515	La celosa.....	245
El día de su santo.....	518	A J. en su día.....	226
NOVELAS.		Epigrama.....	270
Dos meses de matrimonio....	68	La Contemplación.....	254
El casco de oro.....	445	Amor y orgullo.....	507
Fernando	486	Soneto con consonantes en mexicano	588
Diario de un médico.---El corazón traspasado.....	298	A mi amada.....	468
---La esposa.....	455	Delirio	526
---La niña mimada.....	554	Despedida.....	558
Hortensia y Leonor.....	515	MUSICA.	
Isabel	558	Los besos.....	442
D. Juan de Escobar.....	589	Wals de la Señorita Zepeda..	296
Los esposos prometidos.....	486	Ideas generales sobre la música.....	297
Anécdota persa.....	470	VIAJES.	
Un cuento de niños.....	444	Quince días en Palestina....	495
POESIA.		MODAS.	
Lamentos de una madre.....	52	Filosóficamente consideradas, 96	
Zelmira	41	Un artículo de modas.....	472
La flor marchita.....	95		
Los besos.....	442		



Fig. 17. Índice del Panorama de las señoritas Panorama de las señoritas: periódico pintoresco, científico y literario, 1842.

b. Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas (1847)

Esta publicación fue editada por Ignacio Cumplido, con una periodicidad anual; uno de los objetivos que perseguía como él mismo lo manifiesta en la introducción, era exponer el perfeccionamiento del arte tipográfico mexicano y dar muestra de su estado hasta ese momento, al grado de que éste pudiera compararse con los trabajos europeos de la época, como una forma de manifestar que el país se estaba desarrollando de manera intelectual y cultural.

Subsecuentemente dedica la publicación a las *señoritas mexicanas* a quienes confía estimarán el trabajo y empeño dedicado en pro del progreso tipográfico nacional y expresa que el favor del público será pues la recompensa de sus esfuerzos.

De igual forma, los redactores dan a conocer el deseo de: “... *consagrar una colección de composiciones literarias a las interesantes hijas de América, que vieron la primera luz bajo el hermoso y apacible cielo mexicano*” (1); con lo anterior, nos podemos hacer una clara idea de la naturaleza de su contenido.



Fig 18. Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas, 1847.

Desde el inicio, está claro que lo que pretende es *cultivar el espíritu*, ya que se considera que es un elemento que debe influir de manera directa en la educación moral de la mujer. Como se muestra en el siguiente párrafo, queda explícito que en la época la mujer busca ya otras formas de crecimiento personal:

“... la fama de la belleza no [es] únicamente el pensamiento dominante de la mujer: también nuestras hermosas buscan ya los placeres del género; placeres más puros y acaso más vehementes que los que se pueden hallar en medio del tumultuoso afán de los delirios humanos” [sic.] (2).

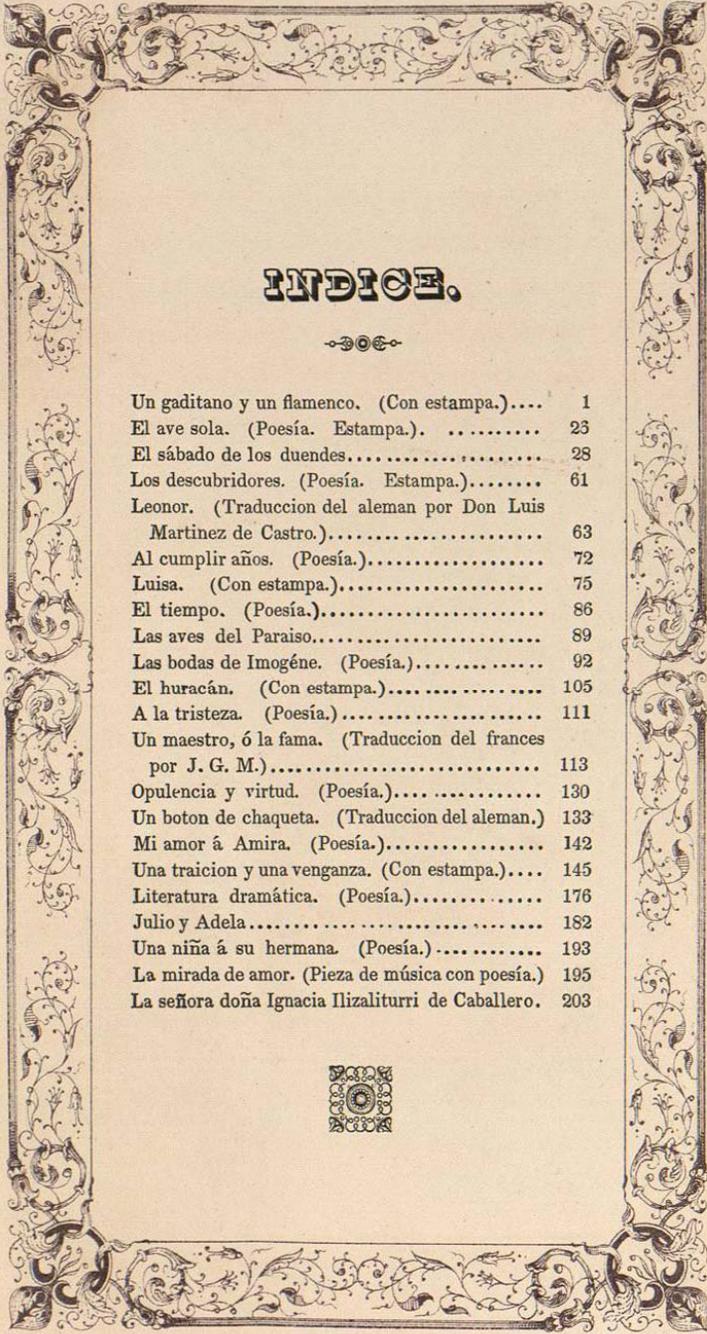
Más adelante se da a conocer que con el simple hecho de que las lectoras encuentren alguna distracción en la lectura de las producciones, su propósito se habrá cumplido.

A continuación se expone el contenido del número del *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*, correspondiente al año de 1847 (Cuadro 5), el listado se encuentra ordenado tal y como los textos aparecen en la revista.

Cuadro 5. Contenido del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Autor	Autor identificado	Título
Cumplido, Ignacio	-----	El editor
Redactores del Presente Amistoso	No identificado	[Introducción]
Anónimo	-----	Un gaditano y un flamenco
Lacunza, J. M.	Lacunza, José Manuel	El ave sola
E. W.	No identificado	El sábado de los duendes
M.	No identificado	Los descubridores
Martinez de Castro, Luis, tr.	-----	Leonor

Esteva y Ulíbarri, M.	Esteva y Ulíbarri, Mariano	Al cumplir años
Sierra, Ramón de la	-----	Luisa
M. E. Y U.	Esteva y Ulíbarri, Mariano	El tiempo
S.	No identificado	Las aves del Paraiso
Rivero, Alejandro	-----	Las bodas de Imogéne
C.	No identificado	El huracán
Rivero, Alejandro	-----	A la tristeza
F.G.M., tr.	Granados Maldonado, Francisco.	Un maestro, ó la fama
Villamar, E.	No identificado	Opulencia y virtud
L. M. de C., tr.	Martínez de Castro, Luis	Un boton de chaqueta
Sierra, Ramón de la	-----	Mi amor a Amira
R. S.	Sierra, Ramón de la	Una traicion y una venganza
Rivero, Alejandro	-----	Literatura dramática
R. de la S.	Sierra, Ramón de la	Julio y Adela
M. E. Y U.	Esteva y Ulíbarri, Mariano	Una niña á su hermana
Ilizaliturri de Caballero, Ignacia	-----	La mirada de amor
Los Redactores	No identificado	La señora Doña Ignacia Ilizaliturri de Caballero



INDICE.

—•••—

Un gaditano y un flamenco. (Con estampa.)....	1
El ave sola. (Poesía. Estampa.).	23
El sábado de los duendes.....	28
Los descubridores. (Poesía. Estampa.).....	61
Leonor. (Traducción del alemán por Don Luis Martínez de Castro.).....	63
Al cumplir años. (Poesía.).....	72
Luisa. (Con estampa.).....	75
El tiempo. (Poesía.).....	86
Las aves del Paraíso.....	89
Las bodas de Imogéne. (Poesía.).....	92
El huracán. (Con estampa.).....	105
A la tristeza. (Poesía.).....	111
Un maestro, ó la fama. (Traducción del francés por J. G. M.).....	113
Opulencia y virtud. (Poesía.)....	130
Un botón de chaqueta. (Traducción del alemán.)	133
Mi amor á Amira. (Poesía.).....	142
Una traición y una venganza. (Con estampa.)....	145
Literatura dramática. (Poesía.).....	176
Julio y Adela.....	182
Una niña á su hermana. (Poesía.).....	193
La mirada de amor. (Pieza de música con poesía.)	195
La señora doña Ignacia Ilizaliturri de Caballero.	203



Fig. 19. Índice del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas (1851).

En el prólogo de esta edición, escrito en el año de 1850, Ignacio Cumplido, nos aclara que una vez que publicó el *Presente Amistoso* en el año de 1847, tenía la intención de que éste anuario tuviese continuidad, sin embargo, “*las calamidades nacionales que sobrevinieron...*”, haciendo referencia a la intervención estadounidense en nuestro país entre 1846 y 1848, hicieron prácticamente imposible que se pensara en la publicación de obras dedicadas al entretenimiento, es por ello que expresa claramente que “*Ahora que gozamos de paz [...] la ocasion es favorable á la publicación de una obra como la que presento á mis compatriotas.*” [sic.] (6).

En un inicio se hace notar la influencia europea que hay en la publicación, aclarando que tiene como objetivos difundir la instrucción de una manera agradable y paralelamente dar a conocer los adelantos tanto de la literatura como del arte tipográfico.

Esta publicación contó con una amplia variedad de estampas litográficas, cuya autoría de acuerdo con el Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México (7) y como se hace notar en el frontispicio de la obra son atribuidas a Decaen, a quien contrató para trabajar en su imprenta (8); cabe destacar que cada página se encuentra adornada con orlas distintas, generalmente a color; todo ello en su conjunto posibilitaba a Cumplido mostrar las innovaciones con las que contaba su taller

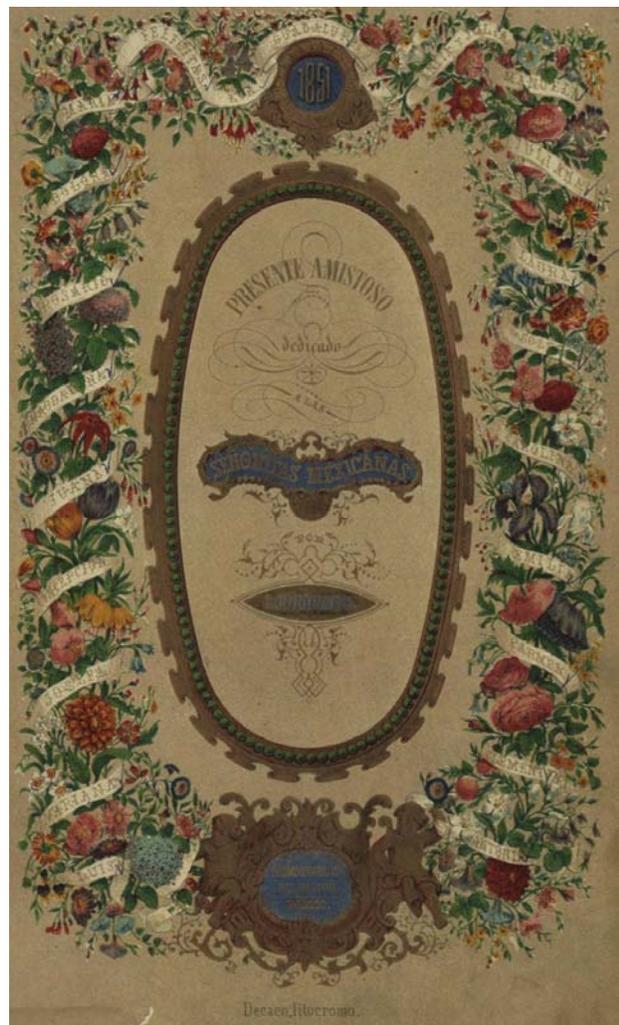


Fig. 20. Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

además del hecho de que es considerada como uno de los mejores ejemplos tipográficos mexicanos de mediados del siglo XIX (9).

A pesar de lo anterior Rodríguez (10) afirma que existieron una serie de problemas entre Rafael de Rafael y Vilá e Ignacio Cumplido debido a diversas acusaciones de plagio contra éste último.

A continuación podemos observar el contenido del *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*, correspondiente al año de 1851 (Cuadro 6), en dicho listado los textos se encuentran establecidos de acuerdo al orden de aparición en la publicación.

Cuadro 6. Contenido del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Autor	Autor Identificado	Título
Cumplido, Ignacio	-----	Prólogo del Editor
M. P.	Payno, Manuel	Eva
Arango y Escandon, Alejandro	-----	A unos niños que miraban un Album en el campo
J. J. P.	Pesado, José Joaquín	Consejos a las señoritas
Escalante, Félix Maria	-----	Fernando y María
M. A.	Andrade y Pastor, Manuel Maria	La madre de familia
Carpio, Manuel	-----	A una Señorita Mexicana que salia para Sevilla
Zarco, Francisco	-----	El llanto
Zarco, Francisco	-----	La tórtola
Ortiz, L. G.	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga	El gondolero
Zarco, Francisco	-----	La flor sin aroma
Alcaraz, Ramón I.	Alcaraz, Ramón Isaac	Juliana
Arroniz, Marcos	-----	Apariencias de la niebla
González Bocanegra, F.	González Bocanegra, Francisco	Cantilena
Anónimo	-----	La esposa resignada
Pérez, O.	Pérez, Octaviano	La salida del sol

Zarco, Francisco	-----	El órgano
Arroniz, Marcos	-----	La esposa de Dios
Anónimo	-----	La mansión del tiempo
Seran, C. H.	Seran, Carlos Hipólito	A la cascada de Juanacatlan: Recuerdos de Jalisco
Zarco, Francisco	-----	La planta del rocío
Anónimo	-----	La amabilidad
Arroniz, Marcos	-----	En mis horas de amor
Arango y Escandon, Alejandro	-----	La venganza
Molina, P.	No identificado	Amores de Eduardo: La cita
Zarco, Francisco	-----	La luz
Escalante, Félix Maria	-----	A Mariana
Zarco, Francisco	-----	Día nublado
Arroniz, Marcos	-----	En un bosque
Zarco, Francisco	-----	El crepúsculo de la tarde
Arroniz, Marcos	-----	La lluvia
Pérez, O.	Pérez, Octaviano	Invocacion
Zarco, Francisco	-----	La melancolia
González Bocanegra, F.	González Bocanegra, Francisco	Horas de amor
Arroniz, Marcos	-----	El boton de la rosa
Zarco, Francisco	-----	El molino de las flores
Arroniz, Marcos	-----	La amistad
Zarco, Francisco	-----	La muda de las aves
Escalante, Félix Maria	-----	Himno a la noche
Anónimo	-----	En un baile
Zarco, Francisco	-----	El candor
Pérez, Octaviano	-----	Romance
Arango y Escandon, Alejandro	-----	A A.*** M.***
Zarco, Francisco	-----	El sueño
Rey, Emilio	-----	Luisa
Anónimo	-----	Guadalupe
Arroniz, Marcos	-----	El terremoto

Zarco, Francisco	-----	Las luciérnagas
Ortiz, L. G.	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga	¡Adios a Laura!
Anónimo	-----	¡Pobre Muger!
Arroniz, Marcos	-----	Cádiz
Zarco, Francisco	-----	La capilla del señor del Hospital
Anónimo	-----	El diamante
Arango y Escandon, Alejandro	-----	A S. Leon I.
Zarco, Francisco	-----	La sensitiva
Ortiz, L. G.	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga	Las lagrimas
Anónimo	-----	El huele de noche
Pérez, O., tr.	Pérez, Octaviano	Si me amais
Anónimo	-----	El grupo fósil: episodio de la conquista del Perú
Escalante, Félix Maria	-----	La partida
Zarco, Francisco	-----	El pandero
Arroniz, Marcos	-----	El desencanto de amor
Zarco, Francisco	-----	Las nubes
Ortiz, Luis G.	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga	En el album de Laura
La Mennais	No identificado	El impío
Arango y Escandon, Alejandro	-----	A A.*** M***
Zarco, Francisco	-----	Una ecshalacion
Anónimo	-----	Antonia
Arroniz, Marcos	-----	El primer beso de amor
Arroniz, Marcos	-----	Una mariposa
Arroniz, Marcos	-----	El juramento de amor
Zarco, Francisco	-----	Los presentimientos
Rey, Emilio, tr.	-----	Tristeza
Anónimo	-----	La imaginacion
Anónimo	-----	A Carmen
F.	Zarco, Francisco	El perro del ciego
Carpio, M.	Carpio, Manuel	El cholera-morbo
Carpio, M.	Carpio, Manuel	La catarata del niágara

Carpio, M.	Carpio, Manuel	Al rio de Cosamaloapan
E.	No identificado	A Manuela
Anónimo	-----	La planta del café
Arroniz, Marcos	-----	A ***
Anónimo	-----	De la amistad entre las mugeres
Rey, Emilio	-----	El beso
Anónimo	-----	El recato
Anónimo	-----	Desaliento
Anónimo	-----	Ociosidad
Arroniz, Marcos	-----	Corona fúnebre
Alcaraz, R. I.	Alcaraz, Ramón Isaac	Juana
Corral, Antonio del	-----	Delirio en la ausencia
Anónimo	-----	Génio de las mugeres
Redactores del Presente	-----	¡Adios!

INDICE.

—

Prólogo del Editor	1
Eva	1
A unos niños que miraban un Album en el campo.....	14
Consejos á las Señoritas	17
Fernando y María, (poema en seis cantos por Félix Ma- ría Escalante.).....	23
La Madre de familia	81
A una señorita mexicana que salía para Sevilla.....	85
El Llanto	86
La Tórtola	89
El Gondolero	92
La Flor sin aroma	99
Juliana	101
Apariencias de la niebla	107
Cantilena.....	114
La Esposa resignada	117
La Salida del sol.....	129
El Organito.....	130
La Esposa de Dios.....	135
La Mansion del tiempo.....	144
A la cascada de Juanacatlan	147
La Planta del rocío	151

—434—

La Amabilidad	154
En mis horas de amor	157
La Venganza	162
Los Amores de Eduardo	165
La Luz	170
A Mariana	175
Día nublado	179
En un bosque.....	183
El Crepúsculo de la tarde	189
La Lluvia.....	192
Invocacion.....	197
La Melancolía	199
Horas de amor.....	203
El Boton de la rosa.....	206
El Molino de flores.....	209
La Amistad (Anita y Julia).....	215
La Muda de las aves	222
Himno á la noche.....	225
En un baile.....	228
El Candor (Carolina).....	230
Romance.....	233
A A** M** (tomada del Zappi).....	236
El Sueño.....	238
Luisa (leyenda)	243
Guadalupe	257
El Terremoto	265
Las Luciérnagas.....	266
Adios á Laura	268
¡Pobre Mujer!	271
Cádiz	275
La Capilla del Señor del Hospital	281
El Diamante	285
A San Leon I.....	287
La Sensitiva.....	288
Las Lágrimas.....	290
El Huelo de noche.....	295
Si me amais	297

Fig. 21. Índice del Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas, 1851

—485—

El Grupo físel (episodio de la conquista del Perú).....	398
La Partida (Rosario).....	323
El Pandero.....	324
El Desencanto de amor.....	327
Las nubes.....	332
En el Album de Laura.....	336
El Impio.....	337
A A** M***.....	339
Una Escalacion.....	340
Antonia.....	342
El primer beso de amor.....	353
Una Mariposa.....	356
El Juramento de amor.....	360
Los Presentimientos.....	363
Tristeza.....	368
La Imaginacion.....	371
A Cármen.....	378
El Porro del Ciego.....	382
El Chólera-Morbo.....	385
La Catarata del Niágara.....	386
Al Rio de Cosamaloapam.....	387
A Manuela.....	388
La planta del Café.....	389
A ***.....	392
De la Amistad entre las mugeres.....	396
El Beso.....	400
El Recato.....	402
Desaliento.—A ***.....	404
Ociosidad.....	407
Corona Fúnebre.—A la memoria de la Srta.***.....	413
Juana.....	416
Delirio en la ausencia.....	417
Gémo de las mugeres.....	421
¡Adios!.....	428

INDICE DE LOS GRABADOS.

I.—EVA.....	1
II.—MARIA.....	33
III.—FELICITAS.....	81
IV.—JULIANA.....	101
V.—CLEMENTINA.....	117
VI.—SOLEDADE.....	135
VII.—EMILIA.....	154
VIII.—MARIANA.....	175
IX.—DOLORES.....	199
X.—ANITA Y JULIA.....	215
XI.—CAROLINA.....	230
XII.—LUISA.....	243
XIII.—GUADALUPE.....	257
XIV.—LAURA.....	268
XV.—MAGDALENA.....	281
XVI.—ROSARIO.....	323
XVII.—ANTONIA.....	342
XVIII.—CARMEN.....	371
XIX.—MANUELA.....	388
XX.—JUANA.....	416

Fig. 22. Índice del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851

REFERENCIAS

1. Cumplido I. El editor. Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas. México: Imprenta litográfica y tipográfica de I. Cumplido; 1847. p. [1-2].
2. *Ibid.*
3. García V. Introducción. Panorama de las Señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario. México: Imprenta de Vicente García Torres; 1842. p. 1-2.
4. Nava O. La empresa editorial de Vicente García Torres, 1838-1853. En: Constructores de un cambio cultural: Impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855. México: Instituto Mora; 2003. p.253-304.
5. García V. *op. cit.*
6. Cumplido I. Prólogo del editor. Panorama de las Señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario. México: I. Cumplido; 1851. p. I-IV.
7. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. México: Porrúa; 1964.
8. Martínez JL. El libro en Hispanoamérica: Origen y desarrollo. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez; 1986.
9. Pérez ME. Los secretos de una empresa exitosa: La imprenta de Ignacio Cumplido. En: Constructores de un cambio cultural: Impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855. México: Instituto Mora; 2003. p.101-82.
10. Rodríguez J. Rafael de Rafael y Vila: el conservadurismo como empresa. En: Constructores de un cambio cultural: Impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855. México: Instituto Mora; 2003. p.305-80.

4 MÉTODOS

En la parte empírica de la investigación se estudió el contenido de las publicaciones periódicas para mujeres más sobresalientes del siglo XIX: *Panorama de las señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario* de 1842 y *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*, correspondiente a los años 1847 y 1851. Asimismo, se analizó *grosso modo* *El Periódico de las señoras*, para comparar la diferencia de contenidos dirigidos para “señoras” y “señoritas”

Las publicaciones anteriormente mencionadas fueron analizadas con el propósito de construir los siguientes indicadores:

- a. **Contenido general:** el contenido de cada publicación se consignó en un cuadro con las siguientes columnas: autor, autor identificado, título, género o tipología y temática.

- b. **Colaboradores:** fueron identificadas, en la mayoría de los casos, las personas encargadas de escribir para la publicación, si se trataba de hombres o mujeres; asimismo, si los artículos estaban firmados, se distinguieron e identificaron los pseudónimos empleados.

La clasificación utilizada en el estudio fue la siguiente:

- i. Hombres
- ii. Mujeres
- iii. Anónimo. Un texto se consideró en ésta clasificación cuando no estaba firmado o bien cuando se firmó bajo asteriscos (***)
- iv. No identificado. Bajo ésta categoría se asentaron los textos que a pesar de encontrarse firmados, no fue posible identificar si el autor se trataba de un hombre o una mujer; o bien, textos cuyo pseudónimo a pesar de ser rastreado, no pudo ser identificado.

- c. Género o tipología documental:** se buscó establecer el tipo de escritos publicados como marco de referencia para identificar y relacionar una obra con los autores y las temáticas.

Tomado como base el estudio preliminar realizado por Ruiz Castañeda para la edición facsimilar de *El Recreo de las Familias* (1) y adaptándolo a los contenidos de las publicaciones analizadas, los géneros o tipologías identificados en ellas fueron los siguientes:

1. Artículo
2. Biografía
3. Cuento-Narración
4. Editorial
5. Ensayo
6. Epístola
7. Miscelánea
8. Poesía
9. Teatro

- d. Temática:** Identificar los temas que abordaba cada uno de los textos de las dos publicaciones para conocer cuáles eran las principales orientaciones de cada una de ellas y la temática en la que se pretendía que las mujeres de la época se adentraran.

Como herramientas se utilizaron: el catálogo de autoridades de la Library of Congress (2), así como el de la Biblioteca Nacional de México (3); por el alcance de cada uno de los temas, fue necesario, en algunas ocasiones, utilizar un subencabezamiento temático como encabezamiento. Se prescindió en la medida de lo posible, de la utilización de subencabezamientos a fin de evitar ambigüedades, asimismo, se utilizó únicamente un encabezamiento por cada texto analizado, exceptuando los casos en los que un mismo texto estuviese subdividido a su vez en otros.

De este modo, los temas identificados fueron:

1. Amor
2. Conceptos
3. Descripción y viajes
4. Economía doméstica
5. Editorial
6. Emociones y sentimientos
7. Fantasía
8. Historia
9. Humorismo y agudezas
10. Instrumentos musicales
11. Intelecto
12. Madres e hijos
13. Manualidades
14. Matrimonio
15. Moda
16. Muerte
17. Mujeres-Educación
18. Mujeres-Historia
19. Mujer-Relaciones familiares
20. Música
21. Naturaleza
22. Niños
23. Política
24. Religión
25. Ropa y vestido
26. Salud e Higiene
27. Valores
28. Vida social y costumbres

- e. Creencias dominantes:** De acuerdo con Ortega y Gasset (4), las creencias establecen nuestro ser, pues afirma que una persona es y vive en ellas, ya que forman parte de su vida y es justamente por ello que siempre son aceptadas sin pensarlas; es decir, las creencias son responsables de manifestar la naturalidad como personas, pues son espontáneas, de modo que, la conducta depende ciertamente de las creencias. Para el autor las creencias surgen de las impresiones que se reciben del mundo exterior, y afirma que *son ideas que somos y no ideas que tenemos*.

Desde tal punto de vista, podemos afirmar que para estudiar la historia de las mujeres decimonónicas, requerimos conocer las creencias que regían e influenciaban directamente lo que hacían, su comportamiento y actuación en general, pues eran aceptadas sin rebatirlas, es decir, no se cuestionaban pues eran naturales de acuerdo a lo dictaminado en el seno familiar, así como en el contexto cultural y social en el cual se encontraban.

Para identificar las creencias dominantes fue analizado cada uno de los textos de ambas publicaciones; en ellos se señalaron los párrafos que se consideró manifestaban las creencias predominantes sobre el comportamiento de la mujer, buscando identificar la corriente de pensamiento implícita respecto a la mujer y su papel en la sociedad, así como los valores e ideología resaltados a través de los escritos.

A continuación se presentan (Cuadro 7) las creencias identificadas, así como su definición, lo cual fue una herramienta que permitió una mejor asignación; cabe hacer mención que las definiciones fueron extraídas de libros y diccionarios de la época (5), a fin de situarnos en el contexto histórico.

Cuadro 7. Creencias dominantes identificadas y sus definiciones.

Creencia dominante	Definición
Amabilidad	<p>La calidad que constituye amable una cosa o persona. Suavidad en el trato, afabilidad, dulzura.</p> <p>Amable. Lo que es digno de ser amado.</p> <p>Amablemente. Con amor o cariño.</p>
Benevolencia	<p>Amor, buena voluntad a los demás.</p> <p>Sinués (6) agrega que es una afección dulcemente simpática, tierna y espontánea que nos inclina hacia alguno sin que sepamos la causa y feliz disposición del corazón que nos hace participar de las penas de los demás, y nos inspira el pensamiento de dulcificarlas.</p>

Decencia	<p>El aseo y compostura correspondiente a cada persona o cosa. Recato, honestidad, modestia.</p> <p>Decente. Honesto, justo debido. Conforme al estado o calidad de la persona. Cosa adornada sin lujo, con aseo y limpieza. Persona de sangre limpia y de buena reputación.</p> <p>De acuerdo con escritos de la época la decencia <i>“exige que se sepa discernir lo que a cada persona conviene en particular, por lo cual es necesario penetrarse bien de lo que uno es, y de lo que son aquellos con quienes se trata. Estas dos consideraciones regularán nuestra postura y nuestras palabras; no diremos sino lo que conviene y del modo que conviene; hablaremos con distinto tono a nuestro superior que a nuestro igual; y conformaremos sobre este principio la manera de presentarnos a cualquiera, hablarle y estar en su presencia.”</i> (7)</p>
Diligencia	<p>Aplicación y actividad en la ejecución de una cosa. Cuidado, deseo de cumplir las obligaciones.</p> <p>Diligente. Cuidadoso, exacto y activo.</p>
Discreción	<p>Rectitud de juicio para el gobierno de las acciones.</p> <p>Discreto. Cuerdo, juicioso.</p>
Fragilidad	<p>Quebradizo, que se hace pedazos con facilidad. Se dice de la persona que cae fácilmente en algún pecado, especialmente contra la castidad.</p> <p>Fragilidad. Disposición a caer en lo malo.</p>
Inocencia	<p>Estado y calidad de lo que carece de culpa. Simplicidad, sencillez. Esta virtud es el principal adorno del hombre, que le iguala de algún modo a los Espíritus celestiales.</p> <p>Inocente. Cándido, sin malicia, fácil de engañar. Lo que no daña. Niño que no ha llegado a la edad de la discreción.</p>
Gracia	<p>Don natural que hace a la persona agradable. Afabilidad y buen trato.</p> <p>Para Sinués (8), novelista y mujer española del siglo XIX la gracia <i>“es el arte de decir a cada uno aquello que puede serle más grato; de complacer en la mesa individualmente; de hacer con talento los honores de un salón; de mantener la conversación viva y agradable; de vestirse bien y según conviene para cada hora del día; de hablar con dulzura; de sonreírse a tiempo, y sobre todo de dar a cada uno en la sociedad el lugar que le corresponde, es lo que constituyen todo lo que de explicable hay en la gracia; pero hay otros mil detalles que no se pueden definir, y que son los que constituyen ese encanto de algunas mujeres tan poderoso como irresistible.”</i></p>

	Virtud que modera las acciones externas. La suma templanza o moderación en el mirar, etc. La honestidad y recato en las acciones y palabras. Es una virtud que consiste en no servirse de los talentos y de las virtudes de un modo desagradable á los hombres con quienes vivimos.
Modestia	De acuerdo con Sinués (9) la modestia tiene dos manifestaciones; pues por un lado se considera modesta a la mujer que en su porte, en su traje y en sus modales, conserva aquella dulce dignidad que le impide todo movimiento indecoroso o poco conveniente. Y por otro, una mujer modesta es quien ningún alarde hace de su mérito, la que deja adivinar o que se descubra sólo por su propio brillo.
Obediencia	Sujeción y subordinación a la voluntad del superior ejecutando sus preceptos. Obedientemente. Con resignación.
Piedad	Virtud que mueve a honrar a Dios, a los padres y a la patria. Misericordia, compasión. Piadoso. Benigno, blando, misericordioso.
Pureza	La calidad que constituye alguna cosa pura y sin mezcla. La integridad virginal o castidad. La inocencia de costumbres.
Resignación	La entrega voluntaria que uno hace de sí poniéndose en las manos o voluntad de otro. Resignar. Rendirse, entregarse, humillarse a la voluntad de otro.
Respeto	Miramiento, veneración, acatamiento que se hace a alguno. Respetuoso. El que observa veneración, cortesía y respeto.
Sacrificio	Cosa ofrecida en reconocimiento de la divinidad. Humillación. Sacrificar. Ponerse en grave riesgo por alguno. Dedicarse a Dios. Sujetarse con alguna cosa.
	Disposición de los sentidos para recibir las impresiones de los objetos. Sensible. Lo que mueve a sentimiento, angustia o pena. El que se deja llevar fácilmente del sentimiento.
Sensibilidad	Es una compasión natural y tierna de las penas y de los dolores de otros; es el deseo de ayudarlos; es el generoso anhelo de la felicidad ajena: una lágrima es a veces un testimonio irrecusable de la sensibilidad del corazón: el cuidado de los animales indefensos, el cariño que se les profesa lo es también: no hay ninguna persona verdaderamente sensible que maltrate a un animal (10).

Sumisión	La acción y efecto de someterse. Rendimiento, obsequiosa urbanidad. Someter. Poner una cosa debajo de otra. Sujetar, humillar. Sujetarse, humillarse a otro.
Ternura	La calidad de tierno. Terneza. Tierno. Blando, delicado, flexible. Propenso al llanto. Afectuoso, cariñoso. Terneza. Calidad de lo tierno o de lo de poca edad. Delicadeza, blandura. Afecto y cariño. Dulzura en las palabras. Facilidad de enternecerse.

En la parte de resultados se presentan los cuadros que contienen los párrafos íntegros seleccionados de cada una de las lecturas de las revistas analizadas, en los cuales se identificó que existía una creencia dominante respecto a la concepción que se tenía de la mujer. Se escogió para la presentación de los párrafos el orden alfabético de acuerdo con las creencias dominantes antes presentadas; un mismo párrafo fue repetido tantas veces como creencias dominantes se hubiesen identificado en el mismo.

f. Prácticas sociales:

Para cada párrafo también se identificó una o varias actividades consideradas como “propias” de la mujer en la época decimonónica; en algunas ocasiones, las ambigüedades propias del lenguaje dificultaron la asignación de dichas actividades, no obstante, en la mayoría de los casos estas se encuentran presentes. Las prácticas sociales determinadas son las siguientes:

- a) Actividades religiosas
- b) Artes aplicadas
- c) Bailes
- d) Buenos modales
- e) Cuidado del esposo
- f) Cuidado del hogar
- g) Cuidado y apariencia personal
- h) Cuidado y atención a los padres

- i) Decoro en los actos y palabras
- j) Delicadeza en el trato
- k) Educación y cuidado de los hijos
- l) Educación y enseñanza
- m) Espectáculos públicos
- n) Lectura
- o) Matrimonio
- p) Música
- q) Obras de beneficencia
- r) Tertulias y reuniones

Todos estos criterios permitieron en su conjunto estudiar las formas de pensamiento de la época, ya que las publicaciones periódicas reflejan cómo eran las costumbres y valores del momento en el cual circularon, más aún en su estudio encontraremos cómo se pretendía construir a la mujer a través de la difusión de ideas y concepciones específicas; de este modo, cada una tiene un sello particular y contienen una estructura temática, una organización y unos propósitos, que les dieron la calidad de revistas formativas e informativas.

REFERENCIAS

1. El Recreo de las Familias [edición facsimilar]. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2002.
2. Library of Congress Online Catalog [Internet]. Washington: The Library of Congress. Disponible en: <http://catalog.loc.gov/>
3. Catálogo Nautilo [Internet]. México: Biblioteca Nacional de México. Disponible en: http://132.248.77.3:8991/F/-/?func=find-b-0&local_base=NAUTILO
4. Ortega y Gasset J. Ideas y creencias. México: Espasa-Calpe; 1952.
5. Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española. París: Librería de Cormon y Blanc; 1826.
6. Sinués MP. Un libro para las damas: Estudios acerca de la educación de la mujer. Madrid: Oficinas de la ilustración española y americana; 1878.
7. Lecciones de la sabiduría: para el uso de las escuelas cristianas de ambos sexos. Madrid: Imprenta de Eusebio Aguado; 1839.
8. Sinués MP. *op. cit.*
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*

5 RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados de cada una de las revistas analizadas:

5.1 Panorama de las señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario (1842)

Cuadro 8. Resultados generales del Panorama de las señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario, 1842.

Autor	Autor identificado	Título	Género o Tipología	Temática
García Torres, Vicente	-----	Introducción	Editorial	Editorial
Anónimo	-----	Las mugeres de los Césares	Artículo	Mujeres-Historia
Lafragua, J. M.	Lafragua, José María.	Lamentos de una Madre	Poesía	Madres e hijos
Anónimo	-----	De la Influencia del bello sexo	Ensayo	Valores
Collado, C.	Collado, Casimiro del	Zelmira: Oriental	Poesía	Amor
Anónimo	-----	Alisa Lee	Cuento-Narración	Mujeres-Historia
Lady Blessigton	Blessington, Marguerite	Dos meses de matrimonio	Cuento-Narración	Matrimonio
Anónimo	-----	Conservación de la dentadura	Miscelánea	Salud e Higiene
Y. M. de E.	No identificado	La flor marchita	Poesía	Amor
Anónimo	-----	Modas	Artículo	Moda
Anónimo	-----	De la influencia de las mugeres en la politica	Ensayo	Política
Anónimo	-----	Variedades	Miscelánea	Valores Conceptos
Anónimo	-----	Amor	Ensayo	Amor

Anónimo	-----	Axiomas sobre el amor	Miscelánea	Amor
Anónimo	-----	El arte de hacer flores	Artículo	Manualidades
M. D. F. S.	No identificado	Remitido	Epístola	Música
M. D. F. S.	No identificado	Los besos	Poesía	Amor
Monteverde, Manuel, tr.	-----	El casco de oro	Cuento-Narración	Historia
Anónimo	-----	Jarabe que puede sustituir al azúcar	Miscelánea	Economía doméstica
Anónimo	-----	Valor en las mugeres	Ensayo	Valores
San Pedro, Bernardino de	-----	Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres?	Ensayo	Mujeres-Educación
Morales Santisteban, José	-----	Literatura	Artículo	Valores
Anónimo	-----	Anécdota traducida del Persa	Cuento-Narración	Valores
Castilla, Ignacio de	-----	La niña y el ruiseñor	Poesía	Amor
EE.	Rodríguez Galván, Ignacio	Un artículo de modas	Artículo	Moda
Anónimo	-----	Amor: Amor conyugal	Ensayo	Amor
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: Carta primera	Epístola	Mujeres-Educación
Anónimo	-----	Madama de Genlis	Biografía	Mujeres-Historia
Anónimo	-----	Fernando	Cuento-Narración	Valores
Anónimo	-----	La celosa	Poesía	Amor
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: Base de la educacion mugeril	Epístola	Mujeres-Educación
Monteverde, Manuel	-----	La muger	Ensayo	Valores

R. M. N.	No identificado	A. J. en su día	Poesía	Descripción y viajes
Cretté	No identificado	Helena	Artículo	Mujeres-Historia
Anónimo	-----	Diccionario de la conversacion para las señoritas	Biografía	Mujeres-Educación
F. O. y B.	Orozco y Berra, Fernando	Epigrama	Poesía	Humorismo y agudezas
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: Educacion profesional de las mugeres	Epístola	Mujeres-Educación
Gomez de Avellaneda, Gertrudis	-----	Contemplacion	Poesía	Emociones y sentimientos
Rabbé	Rabbé, Alphonse	Madama Manon Juana Roland	Biografía	Mujeres-Historia
Anónimo	-----	Estudios de historia natural	Artículo	Naturaleza
Maltebrun	Maltebrun, Conrad	Vista de las Antillas	Artículo	Descripción y viajes
Anónimo	-----	Biografía de mugeres célebres	Biografía	Mujeres-Historia
Anónimo	-----	Del aseo y la limpieza	Artículo	Salud e Higiene
Anónimo	-----	Música	Miscelánea	Música
Zepeda, María de Jesús	-----	Valse	Miscelánea	Música
Anónimo	-----	Diario de un médico: el corazon traspasado	Cuento-Narración	Amor
Gomez de Avellaneda, Gertrudis	-----	Amor y orgullo	Poesía	Amor
Ancelot, Virginia	-----	Hortensia y Leonor, ó las dos primas	Cuento-Narración	Matrimonio
Anónimo	-----	Á las madres de familia: carta de Theana, muger de Pythagoras, poetisa y filósofa, á Ebula	Epístola	Madres e hijos
Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: Continuacion de la educacion profesional y vocaciones en general	Epístola	Mujeres-Educación
Anónimo	-----	Las mugeres en Italia	Ensayo	Vida social y costumbres

S. C.	No identificado	Biografía de mugeres célebres	Biografía	Mujeres-Historia
Alcaraz, Ramon, tr.	-----	Isabel	Cuento-Narración	Amor
Anónimo	-----	Mugeres griegas	Ensayo	Mujeres-Historia
R. M.	No identificado	Soneto	Poesía	Salud e Higiene
Anónimo	-----	Don Juan de Escobar	Cuento-Narración	Amor
Anónimo	-----	Josefina Beauharnais: primera muger de Napoleon	Biografía	Mujeres-Historia
Anónimo	-----	Observaciones de Saint-Prosper	Ensayo	Valores
Anónimo	-----	Biografía de mugeres célebres	Biografía	Mujeres-Historia
Lefevre, Julio	-----	Un cuento de niños	Cuento-Narración	Niños
Anónimo	-----	Higiene	Artículo	Naturaleza Ropa y vestido Salud e higiene
Anónimo	-----	Diario de un médico: la esposa	Cuento-Narración	Matrimonio
I. S. R.	Sierra y Rosso, Ignacio	A mi amada	Poesía	Amor
Anónimo	-----	Articulo necrologico	Biografía	Mujeres-Historia
Anónimo	-----	Mision de la abuela en la familia	Ensayo	Mujer-Relaciones familiares
Monglave, Julia de	-----	Las republicanas de la América del sur	Cuento-Narración	Mujeres-Historia
Anónimo	-----	Los esposos prometidos	Cuento-Narración	Matrimonio
Anónimo	-----	Viajes: Quince días en Palestina	Cuento-Narración	Descripción y viajes
Anónimo	-----	Biografía de mugeres célebres	Biografía	Mujeres-Historia
Anónimo	-----	Consejos a las bellas	Miscelánea	Ropa y vestido

Bachellery, Josefina	-----	Educación de las mugeres: vocacion de la enseñanza	Epístola	Mujeres-Educación
Anónimo	-----	El día de su santo	Artículo	Religión
I. S. R.	Sierra y Rosso, Ignacio	Delirio	Poesía	Amor
Anónimo	-----	Diario de un Médico: La niña mimada.- La muerte en el tocador	Cuento-Narración	Muerte
Anónimo	-----	Despedida	Poesía	Editorial

En relación con los colaboradores que escriben en el *Panorama* (Cuadro 9), podemos percatarnos de que la mayoría de ellos son anónimos, y que la participación de las mujeres es escasa pues sólo 5 escriben en la publicación, mientras que 15 hombres realizan contribuciones, en 7 casos no pudo identificarse el autor del cual se trataba.

Cuadro 9. Colaboradores del Panorama de las señoritas, 1842.

Colaboradores	Núm.
Hombres	15
Mujeres	6
Anónimos	41
No identificados	7
	69

En el análisis hecho respecto al género o tipología de los textos (Cuadro 10), se identificó lo siguiente: 15 textos pertenecen a la son cuentos o narraciones, del género poesía se encontraron un total de 14 textos, también predominan los artículos y ensayos con un total de 11 textos para cada uno; en menor medida se encontraron biografías (9 textos), epístolas y misceláneas (7 textos).

Cuadro 10. Textos de acuerdo con su género o tipología publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.

Género o tipología	Núm. de Textos
Artículo	11
Biografía	9
Cuento-Narración	15
Editorial	1
Ensayo	11
Epístola	7
Miscelánea	7
Poesía	14
	75

Como podemos percatarnos (Cuadro 11), el género que más escriben los hombres, en esta publicación en particular, es la poesía, mientras que de las pocas participaciones de la mujer, la mayoría se concentra en la tipología de cuento-narración; los textos anónimos predominantemente son cuentos-narraciones o ensayos, mientras que los escritos cuya autoría no pudo ser identificada son principalmente poesías.

Cuadro 11. Colaboradores de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.

Género o tipología	H	M	Anónimo	No identificado	Total autores
Artículo	3	-	7	1	11
Biografía	1	-	7	1	9
Cuento-Narración	3	3	9	-	15
Editorial	1	-	-	-	1
Ensayo	2	-	9	-	11
Epístola	-	1	1	1	3
Miscelánea	-	1	6	-	7
Poesía	5	1	2	4	12
	15	6	41	7	69*

Claves: H: Hombre, M: Mujer

A continuación se presenta el nombre de los autores identificados en correspondencia con el género o tipología de sus textos, a un costado se representa entre paréntesis el número de textos escritos en la publicación, si es el caso (Cuadro 12).

Josefina Bachellery, de origen francés es la autora con más textos en el *Panorama*, en total de ella se publican 5, seguida de Gertrudis Gómez de Avellaneda e Ignacio Sierra y Rosso con 2 textos cada uno.

* Dado que se clasificaron y cuantificaron los autores considerando el género o tipología de sus escritos, un mismo autor puede encontrarse en más de una categoría, dependiendo de la materia de sus textos.

Cuadro 12. Autores identificados de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.

Género	Autor(es)
Artículo	Maltebrun, Conrad Morales Santisteban, José Rodríguez Galván, Ignacio
Biografía	Rabbé, Alphonse
Cuento-Narración	Alcaraz, Ramón, tr. Ancelot, Virginia Blessington, Marguerite Lefevre, Julio Monglave, Julia de Monteverde, Manuel, tr.
Editorial	García Torres, Vicente
Ensayo	Monteverde, Manuel San Pedro, Bernardino de
Epístola	Bachellery, Josefina (5)
Miscelánea	Zepeda, María de Jesús
Poesía	Castilla, Ignacio de Collado, Casimiro del Gómez de Avellaneda, Gertrudis (2) Lafragua, José María Orozco y Berra, Fernando Sierra y Rosso, Ignacio (2)

Respecto a la temática que abordan, se trata principalmente de textos relativos al amor o romance, seguido de aquellos cuyo contenido hace referencia a la historia de las mujeres (n=13), valores (n=8) y educación de las mujeres (n=7) (Cuadro 13).

Cabe destacar las temáticas: humorismo y agudezas, niños y política, que a pesar de tener sólo una coincidencia, son de trascendencia ya que, son temáticas que dado el corte de la publicación y la vida social de la época, no eran consideradas totalmente “aptas” para las mujeres.

Cuadro 13. Textos de acuerdo con la temática publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.

Temática	No. de textos
Amor	14
Conceptos	1
Descripción y viajes	3
Economía doméstica	1
Editorial	2
Emociones y sentimientos	1
Historia	1
Humorismo y agudezas	1
Madres e hijos	2
Manualidades	1
Matrimonio	4
Moda	2
Muerte	1
Mujeres-Educación	7
Mujeres-Historia	13
Mujer-Relaciones familiares	1
Música	3
Naturaleza	2
Niños	1
Política	1
Religión	1
Ropa y vestido	2
Salud e Higiene	4
Valores	8
Vida social y costumbres	1
	78*

*Se asignó más de un tema en el caso de que un escrito estuviese subdividido en varios textos a fin de contemplar el contenido de cada uno.

La cifra no corresponde con el total de textos ya que en 2 títulos se agregó más de un tema.

Para tener un mayor conocimiento de los textos publicados por hombres y mujeres, se analizó qué temáticas abordaba cada uno, con lo cual se encontró lo siguiente: sobre amor escriben un total de 14 autores, 4 de ellos son hombres, 6 anónimos, 3 no identificados y sólo una es mujer; sobre valores escriben 2 autores hombres; las mujeres incursionan además en las temáticas de: emociones y sentimientos, matrimonio, educación de las mujeres, historia de las mujeres y la música (Cuadro 14). Los autores anónimos redactan principalmente en la temática de historia de las mujeres, valores y amor; mientras que los escritos de autores no identificados versan sobre: amor, historia de las mujeres y descripción y viajes.

Cuadro 14. Colaboradores de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.

Temática	H	M	Anónimo	NI	Total
Amor	4	1	6	3	14
Conceptos	-	-	1	-	1
Descripción y viajes	1	-	1	1	3
Economía doméstica	-	-	1	-	1
Editorial	1	-	1	-	2
Emociones y sentimientos	-	1	-	-	1
Historia	1	-	-	-	1
Humorismo y agudezas	1	-	-	-	1
Madres e hijos	1	-	1	-	2
Manualidades	-	-	1	-	1
Matrimonio	-	2	2	-	4
Moda	1	-	1	-	2
Muerte	-	-	1	-	1
Mujeres-Educación	1	1	1	-	3
Mujeres-Historia	1	1	9	2	13
Mujer-Relaciones familiares	-	-	1	-	1
Música	-	1	1	1	3
Naturaleza	-	-	2	-	2
Niños	1	-	-	-	1
Política	-	-	1	-	1
Religión	-	-	1	-	1
Ropa y vestido	-	-	2	-	2
Salud e Higiene	-	-	3	1	4
Valores	2	-	6	-	8
Vida social y costumbres	-	-	-	1	1
	15	7	43	9	74

Claves: H: Hombre, M: Mujer, NI: No identificado.

Josefina Bachellery, quien es la autora de la cual se incluyen el mayor número de textos aborda como tema esencial la educación de las mujeres; también cabe destacar la participación de Gertrudis Gómez de Avellaneda en los tópicos de amor y, emociones y sentimientos (Cuadro 15).

Otras mujeres que participan en la publicación son: Virginia Ancelot, en la materia de matrimonio, al igual que Marguerite Blessington; Julia de Monglave con un texto que versa sobre el tema de Historia de las Mujeres; y María de Jesús Zepeda, con uno relativo a la música.

Cuadro 15. Autores identificados de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.

Temática	Autor(es)
Amor	Alcaraz, Ramón, tr. Castilla, Ignacio de Collado, Casimiro del Gómez de Avellaneda, Gertrudis Sierra y Rosso, Ignacio
Descripción y viajes	Maltebrun, Conrad
Editorial	García Torres, Vicente
Emociones y sentimientos	Gómez de Avellaneda, Gertrudis
Historia	Monteverde, Manuel, tr.
Humorismo y agudezas	Orozco y Berra, Fernando
Madres e hijos	Lafragua, José María.
Matrimonio	Ancelot, Virginia Blessington, Marguerite
Moda	Rodríguez Galván, Ignacio
Mujeres-Educación	Bachellery, Josefina (5) San Pedro, Bernardino de
Mujeres-Historia	Monglave, Julia de Rabbé, Alphonse
Música	Zepeda, María de Jesús
Niños	Lefevre, Julio
Valores	Monteverde, Manuel Morales Santisteban, José

Sobre el análisis del tópico en relación con el género o la tipología documental pudo observarse que el amor es la temática que más textos tiene, la mayoría de ellos son poesías; sobre la materia historia de las mujeres se redactan biografías; en el tema de valores se escriben ensayos, cuentos o narraciones, artículos y textos de tipo misceláneo; mientras que para el tópico de educación de las mujeres se disponen escritos de tipo epistolar (Cuadro 16).

Cuadro 16. Total de textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental publicados en el Panorama de las señoritas, 1842.

Temática	Art.	Biog.	C-N	Ed.	En.	Ep.	Misc.	Poesía	Total
Amor	-	-	3	-	2	-	1	8	14
Conceptos	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Descripción y viajes	1	-	1	-	-	-	-	1	3
Economía doméstica	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Editorial	-	-	-	1	-	-	-	1	2
Emociones y sentimientos	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Historia	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Humorismo y agudezas	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Madres e hijos	-	-	-	-	-	1	-	1	2
Manualidades	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Matrimonio	-	-	4	-	-	-	-	-	4
Moda	2	-	-	-	-	-	-	-	2
Muerte	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Mujeres-Educación	-	1	-	-	1	5	-	-	7
Mujeres-Historia	2	8	2	-	1	-	-	-	13
Mujer-Relaciones familiares	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Música	-	-	-	-	-	1	2	-	3
Naturaleza	2	-	-	-	-	-	-	-	2
Niños	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Política	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Religión	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Ropa y vestido	1	-	-	-	-	-	1	-	2
Salud e Higiene	2	-	-	-	-	-	1	1	4
Valores	1	-	2	-	4	-	1	-	8
Vida social y costumbres	-	-	-	-	1	-	-	-	1
	13	9	15	1	11	7	8	14	78

Claves: Art: Artículo, Biog: Biografía, C-N: Cuento o Narración, Ed: Editorial, En: Ensayo, Ep: Epístola, Misc: Miscelánea

5.2 Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847

Cuadro 17. Resultados generales del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Autor	Autor identificado	Título	Género o Tipología	Temática
Cumplido, Ignacio	-----	El editor	Editorial	Editorial
Redactores del Presente Amistoso	No identificado	[Introducción]	Editorial	Editorial
Anónimo	-----	Un gaditano y un flamenco	Cuento-Narración	Amor
Lacunza, J. M.	Lacunza, José Manuel	El ave sola	Poesía	Emociones y sentimientos
E. W.	No identificado	El sábado de los duendes	Cuento-Narración	Fantasia
M.	No identificado	Los descubridores	Poesía	Historia
Martinez de Castro, Luis, tr.	-----	Leonor	Cuento-Narración	Amor
Esteva y Ulíbarri, M.	Esteva y Ulíbarri, Mariano	Al cumplir años	Poesía	Emociones y sentimientos
Sierra, Ramón de la	-----	Luisa	Cuento-Narración	Amor
M. E. Y U.	Esteva y Ulíbarri, Mariano	El tiempo	Poesía	Emociones y sentimientos
S.	No identificado	Las aves del Paraiso	Artículo	Naturaleza
Rivero, Alejandro	-----	Las bodas de Imogéne	Poesía	Amor
C.	No identificado	El huracán	Cuento-Narración	Naturaleza
Rivero, Alejandro	-----	A la tristeza	Poesía	Emociones y sentimientos
F.G.M., tr.	Granados Maldonado, Francisco.	Un maestro, ó la fama	Cuento-Narración	Música

Villamar, E.	No identificado	Opulencia y virtud	Poesía	Valores
L. M. de C., tr.	Martínez de Castro, Luis	Un boton de chaqueta	Cuento-Narración	Valores
Sierra, Ramón de la	-----	Mi amor a Amira	Poesía	Amor
R. S.	Sierra, Ramón de la	Una traicion y una venganza	Cuento-Narración	Amor
Rivero, Alejandro	-----	Literatura dramática	Teatro	Religión
R. de la S.	Sierra, Ramón de la	Julio y Adela	Cuento-Narración	Amor
M. E. Y U.	Esteva y Ulíbarri, Mariano	Una niña á su hermana	Poesía	Mujeres-Relaciones familiares
Ilizaliturri de Caballero, Ignacia	-----	La mirada de amor	Miscelánea	Música
Los Redactores	No identificado	La señora Doña Ignacia Ilizaliturri de Caballero	Editorial	Música

De este modo, tenemos que en esta publicación participan un total de 17 autores, divididos de la siguiente forma (Cuadro 18):

Cuadro 18. Colaboradores del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Colaboradores	Núm.
Hombres	7
Mujeres	1
Anónimos	1
No identificados	7
	17

Se encontraron un total de 17 colaboradores, de los cuales únicamente pudieron identificarse 9, existe una escasa participación de la mujer, ya que solamente uno de los 24 textos es de autoría femenina, lo compuso la soprano Ignacia Ilizaliturri de Caballero, esposa del conocido músico mexicano Agustín Caballero.

Casi la mitad de las contribuciones se atribuyen a autoría masculina (n=7); de este modo, 7 participaciones no pudieron ser identificadas porque el seudónimo bajo el cual se firmaba, a pesar de ser rastreado, no pudo ser asociado a ningún autor de la época.

De acuerdo con el género o tipología de cada escrito, se tiene que la mayor parte de ellos son cuentos o narraciones (n=9) y poesías (n=9) (Cuadro 19).

Cuadro 19. Textos de acuerdo con su género o tipología publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Género o tipología	Núm. de Textos
Artículo	1
Cuento-Narración	9
Editorial	3
Miscelánea	1
Poesía	9
Teatro	1
	24

Para tener un panorama más claro sobre el género o tipología publicados por los distintos tipos de colaboradores a continuación se presenta el siguiente cuadro (Cuadro 20):

Cuadro 20. Colaboradores de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Género o tipología	Hombre	Mujer	Anónimo	No identificado	Total autores
Artículo	-	-	-	1	1
Cuento-Narración	3	-	1	2	6
Editorial	1	-	-	2	3
Miscelánea	-	1	-	-	1
Poesía	4	-	-	2	6
Teatro	1	-	-	-	1
	10	1	1	7	18*

Podemos percatarnos que hay una mayor tendencia a escribir textos pertenecientes al género de cuento o narración (n=6), seguido de poesía (n=6); artículo, miscelánea y teatro sólo aparecen con una coincidencia.

Las obras con autores no identificados corresponden a: 2 cuentos o narraciones, 2 textos de género editorial y 2 de ellos son composiciones poéticas, sólo 1 corresponde a un artículo; el texto anónimo hallado se trata de un cuento o narración.

A continuación se presenta el nombre de los autores identificados en correspondencia con el género o tipología de sus textos, a un costado se representa entre paréntesis el número sus textos firmados en la publicación (Cuadro 21).

*Dado que se clasificaron y cuantificaron los autores considerando el género o la tipología de sus escritos, un mismo autor puede encontrarse en más de una categoría, dependiendo de la clasificación de sus escritos.

Cuadro 21. Autores identificados de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Género o tipología	Autores*
Cuento-Narración	Granados Maldonado, Franciso Martínez de Castro, Luis (2) Sierra, Ramón de la (3)
Editorial	Cumplido, Ignacio
Miscelánea	Ilizaliturri de Caballero, Ignacia
Poesía	Esteva y Ulíbarri, Mariano (3) Lacunza, José Manuel Rivero, Alejandro (2) Sierra, Ramón de la
Teatro	Rivero, Alejandro

Puede apreciarse que Luis Martínez de Castro y Ramón de la Sierra tienen más de un texto con el género cuento o narración; Ignacio Cumplido es el único autor identificado que publica en el género editorial, lo cual es consistente con su función dentro de la revista; y 4 autores distintos redactan poesías, sólo un autor publica teatro.

Con base en lo anterior, Ramón de la Sierra (n=4), Mariano Esteva y Ulíbarri (n=3) y Alejandro Rivero (n=3), son los autores más prolíficos, seguidos de Luis Martínez de Castro (n=2). Concorde a ello, puede decirse que ésta publicación contó con la contribución de notorios escritores mexicanos del siglo XIX, pues también destacan las aportaciones de Franciso Granados Maldonado y José Manuel Lacunza, todos ellos publicaron una amplia cantidad de textos en diversas publicaciones decimonónicas.

* Nótese que Ramón de la Sierra y Alejandro Rivero, se encuentran duplicados, por escribir en más de un género o tipología.

Un análisis de los temas contenidos en ésta publicación, arrojó lo siguiente: el tema sobre el cual existe mayor número de contribuciones en ésta publicación es el amor (n=7), seguido del tema emociones y sentimientos (n=4), música (n=3), editorial (n=2), naturaleza (n=2) y valores (n=2). (Cuadro 22):

Cuadro 22. Textos de acuerdo con la temática publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Temática	No. de Textos
Amor	7
Editorial	2
Emociones y sentimientos	4
Fantasía	1
Historia	1
Mujeres-Relaciones familiares	1
Música	3
Naturaleza	2
Religión	1
Valores	2
	24

A continuación se detalla el número de autores que publicaron bajo cada uno de los temas identificados (Cuadro 23):

Cuadro 23. Colaboradores de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Temática	Hombre	Mujer	Anónimo	No identificado	Total de autores
Amor	3	-	1	-	4
Editorial	1	-	-	1	2
Emociones y sentimientos	3	-	-	-	3
Fantasia	-	-	-	1	1
Historia	-	-	-	1	1
Mujeres-Relaciones familiares	1	-	-	-	1
Música	1	1	-	1	3
Naturaleza	-	-	-	2	2
Religión	1	-	-	-	1
Valores	1	-	-	1	2
	11	1	1	7	20*

Los autores que escriben bajo los diversos temas se muestran en el cuadro 24.

Cuadro 24. Autores identificados de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Temática	Autor(es)
Amor	Martinez de Castro, Luis, tr. Rivero, Alejandro Sierra, Ramón de la (4)
Editorial	Cumplido, Ignacio
Emociones y sentimientos	Esteva y Ulíbarri, Mariano (2) Lacunza, José Manuel Rivero, Alejandro
Mujeres-Relaciones familiares	Esteva y Ulíbarri, Mariano
Música	Granados Maldonado, Francisco, tr Ilizaliturri de Caballero, Ignacia
Religión	Rivero, Alejandro
Valores	Martinez de Castro, Luis, tr.

*Dado que se clasificaron y cuantificaron los autores considerando la temática de sus escritos, un mismo autor puede encontrarse en más de una categoría, dependiendo del tópico de sus textos.

Como hemos indicado, Ramón de la Sierra es el autor con mayor número de relatos en el Presente amistoso del año 1847, sus textos únicamente versan sobre el amor; Mariano Esteva y Ulíbarri publicó bajo los temas: emociones y sentimientos y mujeres-relaciones familiares; Alejandro Rivero presenta una notable diversidad de tópicos en sus composiciones: amor, emociones y sentimientos y sobre religión, siendo así el autor más versátil en relación con sus contenidos.

Ésta publicación es considerada por diversos autores como la mejor de la época no solamente por su tipografía, sino también porque en ella concurren grandes literatos de la época, como es evidente apreciar.

Con base en los datos recabados, al relacionar la temática con la tipología documental, se obtuvieron los siguientes resultados (Cuadro 25):

Cuadro 25. Total de textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1847.

Temática	Artículo	C-N	Editorial	Misc.	Poesía	Teatro	Total
Amor	-	5	-	-	2	-	7
Editorial	-	-	2	-	-	-	2
Emociones y sentimientos	-	-	-	-	4	-	4
Fantasía	-	1	-	-	-	-	1
Historia	-	-	-	-	1	-	1
Mujeres-relaciones familiares	-	-	-	-	1	-	1
Música	-	1	1	1	-	-	3
Naturaleza	1	1	-	-	-	-	2
Religión	-	-	-	-	-	1	1
Valores	-	1	-	-	1	-	2
	1	9	3	1	9	1	24

Claves: C-N: Cuento o Narración, Misc.: Miscelánea

De lo anterior, cabe destacar lo siguiente: los cuentos o narraciones publicados se relacionan principalmente con el tópico amor, mientras que las poesías con la materia emociones y sentimientos; el único artículo publicado versa sobre la naturaleza, mientras que el escrito que aborda la religión se trata de uno de tipo teatral.

5.3 Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Cuadro 26. Resultados generales del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Autor	Autor Identificado	Título	Género o Tipología	Temática
Cumplido, Ignacio	-----	Prólogo del Editor	Editorial	Editorial
M. P.	Payno, Manuel	Eva	Ensayo	Religión
Arango y Escandon, Alejandro	-----	A unos niños que miraban un Album en el campo	Poesía	Naturaleza
J. J. P.	Pesado, José Joaquín	Consejos a las señoritas	Miscelánea	Valores
Escalante, Félix Maria	-----	Fernando y María	Poesía	Amor
M. A.	Andrade y Pastor, Manuel Maria	La madre de familia	Artículo	Madres e hijos
Carpio, Manuel	-----	A una Señorita Mexicana que salía para Sevilla	Poesía	Descripción y viajes
Zarco, Francisco	-----	El llanto	Ensayo	Emociones y sentimientos
Zarco, Francisco	-----	La tórtola	Ensayo	Naturaleza
Ortiz, L. G.	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga	El gondolero	Poesía	Amor
Zarco, Francisco	-----	La flor sin aroma	Ensayo	Naturaleza
Alcaraz, Ramón I.	Alcaraz, Ramón Isaac	Juliana	Poesía	Amor
Arróniz, Marcos	-----	Apariencias de la niebla	Ensayo	Descripción y viajes
González Bocanegra, F.	González Bocanegra, Francisco	Cantilena	Poesía	Amor
Anónimo	-----	La esposa resignada	Cuento-Narración	Matrimonio

Pérez, O.	Pérez, Octaviano	La salida del sol	Poesía	Naturaleza
Zarco, Francisco	-----	El órgano	Artículo	Instrumentos musicales
Arróniz, Marcos	-----	La esposa de Dios	Poesía	Religión
Anónimo	-----	La mansión del tiempo	Ensayo	Emociones y sentimientos
Seran, C. H.	Seran, Carlos Hipólito	A la cascada de Juanacatlan: Recuerdos de Jalisco	Poesía	Descripción y viajes
Zarco, Francisco	-----	La planta del rocío	Ensayo	Naturaleza
Anónimo	-----	La amabilidad	Artículo	Valores
Arróniz, Marcos	-----	En mis horas de amor	Ensayo	Amor
Arango y Escandon, Alejandro	-----	La venganza	Poesía	Emociones y sentimientos
Molina, P.	No identificado	Amores de Eduardo: La cita	Cuento-Narración	Amor
Zarco, Francisco	-----	La luz	Ensayo	Naturaleza
Escalante, Félix Maria	-----	A Mariana	Poesía	Amor
Zarco, Francisco	-----	Día nublado	Ensayo	Emociones y sentimientos
Arróniz, Marcos	-----	En un bosque	Poesía	Religión
Zarco, Francisco	-----	El crepúsculo de la tarde	Ensayo	Emociones y sentimientos
Arróniz, Marcos	-----	La lluvia	Ensayo	Emociones y sentimientos
Pérez, O.	Pérez, Octaviano	Invocacion	Poesía	Religión
Zarco, Francisco	-----	La melancolia	Ensayo	Emociones y sentimientos
González Bocanegra, F.	González Bocanegra, Francisco	Horas de amor	Poesía	Amor
Arróniz, Marcos	-----	El boton de la rosa	Ensayo	Emociones y sentimientos
Zarco, Francisco	-----	El molino de las flores	Ensayo	Naturaleza

Arróniz, Marcos	-----	La amistad	Poesía	Valores
Zarco, Francisco	-----	La muda de las aves	Ensayo	Emociones y sentimientos
Escalante, Félix Maria	-----	Himno a la noche	Poesía	Amor
Anónimo	-----	En un baile	Ensayo	Vida social y costumbres
Zarco, Francisco	-----	El candor	Ensayo	Valores
Pérez, Octaviano	-----	Romance	Poesía	Amor
Arango y Escandon, Alejandro	-----	A A.*** M.***	Poesía	Humorismo y agudezas
Zarco, Francisco	-----	El sueño	Ensayo	Salud e higiene
Rey, Emilio	-----	Luisa	Poesía	Amor
Anónimo	-----	Guadalupe	Cuento-Narración	Valores
Arróniz, Marcos	-----	El terremoto	Poesía	Religión
Zarco, Francisco	-----	Las luciérnagas	Ensayo	Naturaleza
Ortiz, L. G.	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga	¡Adios a Laura!	Poesía	Amor
Anónimo	-----	¡Pobre Muger!	Cuento-Narración	Valores
Arróniz, Marcos	-----	Cádiz	Poesía	Descripción y viajes
Zarco, Francisco	-----	La capilla del señor del Hospital	Ensayo	Religión
Anónimo	-----	El diamante	Ensayo	Emociones y sentimientos
Arango y Escandon, Alejandro	-----	A S. Leon I.	Poesía	Religión
Zarco, Francisco	-----	La sensitiva	Ensayo	Valores
Ortiz, L. G.	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga	Las lagrimas	Poesía	Amor
Anónimo	-----	El huelle de noche	Ensayo	Emociones y sentimientos
Pérez, O., tr.	Pérez, Octaviano	Si me amais	Poesía	Amor

Anónimo	-----	El grupo fósil: episodio de la conquista del Perú	Cuento-Narración	Historia
Escalante, Félix María	-----	La partida	Poesía	Amor
Zarco, Francisco	-----	El pandero	Ensayo	Instrumentos musicales
Arróniz, Marcos	-----	El desencanto de amor	Poesía	Amor
Zarco, Francisco	-----	Las nubes	Ensayo	Emociones y sentimientos
Ortiz, Luis G.	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga	En el album de Laura	Poesía	Amor
La Mennais	No identificado	El impío	Ensayo	Religión
Arango y Escandon, Alejandro	-----	A A.*** M***	Poesía	Amor
Zarco, Francisco	-----	Una ecshalacion	Ensayo	Naturaleza
Anónimo	-----	Antonia	Cuento-Narración	Valores
Arróniz, Marcos	-----	El primer beso de amor	Poesía	Amor
Arróniz, Marcos	-----	Una mariposa	Ensayo	Valores
Arróniz, Marcos	-----	El juramento de amor	Poesía	Amor
Zarco, Francisco	-----	Los presentimientos	Ensayo	Emociones y sentimientos
Rey, Emilio, tr.	-----	Tristeza	Poesía	Amor
Anónimo	-----	La imaginacion	Ensayo	Intelecto
Anónimo	-----	A Carmen	Poesía	Amor
F.	Zarco, Francisco	El perro del ciego	Ensayo	Valores
Carpio, M.	Carpio, Manuel	El cholera-morbo	Poesía	Salud e higiene
Carpio, M.	Carpio, Manuel	La catarata del niágara	Poesía	Descripción y viajes
Carpio, M.	Carpio, Manuel	Al rio de Cosamaloapan	Poesía	Descripción y viajes

E.	No identificado	A Manuela	Poesía	Amor
Anónimo	-----	La planta del café	Ensayo	Naturaleza
Arróniz, Marcos	-----	A ***	Poesía	Amor
Anónimo	-----	De la amistad entre las mugeres	Artículo	Vida social y costumbres
Rey, Emilio	-----	El beso	Poesía	Amor
Anónimo	-----	El recato	Artículo	Valores
Anónimo	-----	Desaliento	Poesía	Amor
Anónimo	-----	Ociosidad	Cuento-Narración	Valores
Arróniz, Marcos	-----	Corona fúnebre	Ensayo	Muerte
Alcaraz, R. I.	Alcaraz, Ramón Isaac	Juana	Poesía	Amor
Corral, Antonio del	-----	Delirio en la ausencia	Poesía	Amor
Anónimo	-----	Génio de las mugeres	Artículo	Intelecto
Redactores del Presente	-----	¡Adios!	Editorial	Editorial

Como podemos observar en el cuadro que muestra el contenido del *Presente amistoso* de 1851 (Cuadro 26), se encontraron y analizaron un total de 92 textos.

En relación con los colaboradores (Cuadro 27) se obtuvo que la mayoría de ellos son anónimos y 16 hombres, en 4 casos no pudo identificarse si se trataba de hombre o mujer; y no existe ninguna contribución explícita hecha por mujeres.

Cuadro 27. Colaboradores del Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Colaboradores	Núm.
Hombres	16
Mujeres	-
Anónimos	18
No identificados	4
	38

Al clasificar los textos de acuerdo con su género o tipología (Cuadro 28), los resultados muestran que en su mayoría en ésta publicación se escriben poesías (n=42) y ensayos (n=34), los relativo a la editorial (n=2) y al género de miscelánea (n=1) son escasos.

Cuadro 28. Textos de acuerdo con su género o tipología publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Género o tipología	Núm. de Textos
Artículo	6
Cuento-Narración	7
Editorial	2
Ensayo	34
Miscelánea	1
Poesía	42
	92

Otra parte del análisis reveló que el género en el cual existe mayor participación por parte de los hombres fue en el poético (n=11) (Cuadro 29); los autores anónimos escribieron mayoritariamente cuentos-narraciones (n=6) y ensayos (n=6); mientras que los autores no identificados participaron de igual forma con los géneros o tipologías siguientes: cuento-narración (n=1), editorial (n=1), ensayo (n=1) y poesía (n=1).

Cuadro 29. Colaboradores de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Género o tipología	Hombre	Mujer	Anónimo	No identificado	Total autores
Artículo	2	-	4	-	6
Cuento-Narración	-	-	6	1	7
Editorial	1	-	-	1	2
Ensayo	3	-	6	1	10
Miscelánea	1	-	-	-	1
Poesía	11	-	2	1	14
	18	-	18	4	40*

En consonancia con los géneros en los que publican los diversos autores los resultados ponen de manifiesto que: Francisco Zarco es el autor más prolífico sobre todo en el género de ensayos (n=20); seguido de Marcos Arróniz quien escribe poesías (n=9) y ensayos (n=6); de igual forma, destaca la participación de Alejandro Arango y Escandón, Manuel Carpio, Félix María Escalante, Luis Gonzaga Ortiz Enciso y Octaviano Pérez, todos ellos en el género poético (n=30).

*Dado que se clasificaron y cuantificaron considerando el género o tipología de sus escritos, un mismo autor puede encontrarse en más de una categoría, dependiendo del tópico de sus textos, por tanto, el resultado puede no coincidir con el número total de colaboradores.

Cuadro 30. Autores identificados de acuerdo con el género o tipología de los textos publicados en el *Presente amistoso* dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Género	Autor(es)
Artículo	Andrade y Pastor, Manuel María Zarco, Francisco
Editorial	Cumplido, Ignacio
Ensayo	Arróniz, Marcos (6) Payno, Manuel Zarco, Francisco (20)
Miscelánea	Pesado, José Joaquín
Poesía	Alcaraz, Ramón Isaac (2) Arango y Escandón, Alejandro (5) Arróniz, Marcos (9) Carpio, Manuel (4) Corral, Antonio del Escalante, Félix María (4) González Bocanegra, Francisco (2) Ortiz Enciso, Luis Gonzaga (4) Pérez, Octaviano (4) Rey, Emilio (3) Serán, Carlos Hipólito

Respecto a los temas sobre los cuales versan los escritos del *Presente Amistoso* se encontró que los principales son: amor (n=28), emociones y sentimientos (n=13), valores (n=12), naturaleza (n=10), religión (n=8) y descripción y viajes (n=6) (Cuadro 31).

Los temas menos tratados son: historia, humorismo y agudezas, madres e hijos, matrimonio y muerte, pues exclusivamente se encontró una coincidencia para cada uno de ellos.

Cuadro 31. Textos de acuerdo con temática publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Temática	No. de Textos
Amor	28
Descripción y viajes	6
Editorial	2
Emociones y sentimientos	13
Historia	1
Humorismo y agudezas	1
Instrumentos musicales	2
Intelecto	2
Madres e hijos	1
Matrimonio	1
Muerte	1
Naturaleza	10
Religión	8
Salud e higiene	2
Valores	12
Vida social y costumbres	2
	92

Asimismo, pudo encontrarse que los hombres compusieron más sobre los temas: amor (n=9), religión (n=5), descripción y viajes (n=3), emociones y sentimientos (n=3) y naturaleza (n=3) y valores (n=3) (Cuadro 32).

Aquellos de carácter anónimo abordan principalmente los temas de valores (n=6) y emociones y sentimientos (n=3); para el caso de los autores que no pudieron ser identificados, sus textos versan sobre: amor (n=2), editorial (n=1) y religión (n=1).

Cuadro 32. Colaboradores de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Temática	Hombre	Anónimo	No identificado	Total de autores
Amor	9	2	2	13
Descripción y viajes	3	-	-	3
Editorial	1	-	1	2
Emociones y sentimientos	3	3	-	6
Historia	-	1	-	1
Humorismo y agudezas	1	-	-	1
Instrumentos musicales	1	-	-	1
Intelecto	-	2	-	2
Madres e hijos	1	-	-	1
Matrimonio	-	1	-	1
Muerte	1	-	-	1
Naturaleza	3	1	-	4
Religión	5	-	1	6
Salud e higiene	2	-	-	2
Valores	3	6	-	9
Vida social y costumbres	-	2	-	2
	33	18	4	55

Los autores que escriben más textos que versan sobre tema amor son: Marcos Arróniz (n=5), Félix María Escalante (n=4) y Luis Gonzaga Ortiz Enciso (n=4); sobre descripción y viajes Manuel Carpio es el escritor más prolífico (n=3); respecto a los temas de emociones y sentimientos (n=7), instrumentos musicales (n=2), naturaleza (n=7) y valores (n=3), Francisco Zarco es el literato que los aborda mayormente (Cuadro 33).

Cuadro 33. Autores identificados de acuerdo con la temática de los textos publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Temática	Autor(es)
Amor	Alcaraz, Ramón Isaac (2) Arango y Escandón, Alejandro Arróniz, Marcos (5) Corral, Antonio del Escalante, Félix María (4) González Bocanegra, Francisco (2) Ortiz Enciso, Luis Gonzaga (4) Pérez, Octaviano (2) Rey, Emilio (3)
Descripción y viajes	Arróniz, Marcos (2) Carpio, Manuel (3) Serán, C. H.
Editorial	Cumplido, Ignacio
Emociones y sentimientos	Arango y Escandón, Alejandro Arróniz, Marcos (2) Zarco, Francisco (7)
Humorismo y agudezas	Arango y Escandón, Alejandro
Instrumentos musicales	Zarco, Francisco (2)
Madres e hijos	Andrade y Pastor, Manuel María
Muerte	Arróniz, Marcos
Naturaleza	Arango y Escandón, Alejandro Pérez, Octaviano Zarco, Francisco (7)
Religión	Arango y Escandón, Alejandro Arróniz, Marcos (3) Payno, Manuel Pérez, Octaviano Zarco, Francisco
Salud e higiene	Carpio, Manuel Zarco, Francisco
Valores	Arróniz, Marcos (2) Pesado, José Joaquín Zarco, Francisco (3)

El contenido de ésta revista se consagra principalmente a poesías de corte amoroso (n=26), seguido de ensayos que versan sobre las emociones y sentimientos en las mujeres (n=12), y también que tratan acerca de la naturaleza (n=8); igualmente destacan las poesías sobre descripción y viajes (n=5) y acerca de religiosidad (n=5) (Cuadro 34).

Cuadro 34. Total de textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental publicados en el Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, 1851.

Temática	Artículo	C-N	Editorial	Ensayo	Misc.	Poesía	Total
Amor	-	1	-	1	-	26	28
Descripción y viajes	-	-	-	1	-	5	6
Editorial	-	-	2	-	-	-	2
Emociones y sentimientos	-	-	-	12	-	1	13
Historia	-	1	-	-	-	-	1
Humorismo y agudezas	-	-	-	-	-	1	1
Instrumentos musicales	1	-	-	1	-	-	2
Intelecto	1	-	-	1	-	-	2
Madres e hijos	1	-	-	-	-	-	1
Matrimonio	-	1	-	-	-	-	1
Muerte	-	-	-	1	-	-	1
Naturaleza	-	-	-	8	-	2	10
Religión	-	-	-	3	-	5	8
Salud e higiene	-	-	-	1	-	1	2
Valores	2	4	-	4	1	1	12
Vida social y costumbres	1	-	-	1	-	-	2
	6	7	2	34	1	42	92

Claves: C-N: Cuento o Narración, Misc: Miscelánea.

5.4 Creencias dominantes

Seguidamente, se presentan los párrafos íntegros extraídos de los textos de cada una de las revistas de acuerdo con las creencias dominantes identificadas en ellos, en una segunda columna se incluyen las actividades propias de la mujer de la época que pudieron ser determinadas en los mismos (Cuadros 35-52).

Cuadro 35. Párrafos en los cuales se identificó la amabilidad como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“<i>Inspirad á [sic.] las mugeres [sic.] la virtud de la caridad, y habreis [sic.] completado su educacion [sic.] moral. En ellas la compasion [sic.] es un tormento, y la beneficencia un placer. Dirigid hácia [sic.] el indigente, hácia [sic.] el enfermo, hácia [sic.] el infeliz, ese raudal inagotable de ternura que la naturaleza depositó en sus almas, y las habreis [sic.] librado de grandes peligros.</i>”</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)</p>	Obras de beneficencia
<p>“[...] tan pura en formas y espíritu, que parece que un soplo de amor divino la envió sobre la tierra, en tiempo de las discordias civiles, para rezar, bendecir y consolar.”</p> <p>(Alisa Lee. PS, 1842. p. 64)</p>	Obras de beneficencia Delicadeza en el trato Buenos modales Actividades religiosas
<p>“Cuando Sir Walter Scott trazaba este retrato, tambien [sic.] tenia [sic.] para dulcificar sus inmensos pesares, una hija piadosa y amabilísima, que le decía ¡Valor, padre mio [sic.].”</p> <p>(Alisa Lee. PS, 1842. p. 66.)</p>	Cuidado y atención a los padres Delicadeza en el trato
<p>“[...] persuádetes de que cuando una muger [sic.] no exige estos obsequios, que se le prodigan con gusto cuando es recién [sic.] casada, afianza su dicha futura. Felicítense de las demostraciones de cariño de su marido sin exigirlos; recíbale siempre con la sonrisa en los labios, y procure ocultarle las lágrimas que le ha costado su ausencia. Si quiere dormir, pues todos los maridos tienen una pasión [sic.] decidida al sueño, ese dulce reparador de la naturaleza cansada, ¿no es mucho más [sic.] acertado tenerle agradecido, rodándole de cuanto pueda hacer agradable su sueño, que mostrarle mal humor?”</p> <p>(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 91.)</p>	Delicadeza en el trato Cuidado del esposo

“Reducidas á [sic.] su bondad natural, tienen lágrimas en abundancia a favor de todos los desgraciados, compasion [sic.] para todos los heridos, y bastante afecto con respecto á [sic.] aquellas personas á [sic.] quienes aman; pero difícilmente encontrará un esposo en los brazos de su muger [sic.], aquella firmeza que sostiene, aquella energía que da valor, y aquellos consejos oportunos de que necesita mucho mas [sic.] de lo que se cree generalmente.”

Obras de beneficencia

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 101.)

“Hija mía [sic.], ruega cuando sufras, y serás consolada; sé buena, y todos te amarán. El amor y la oracion [sic.] forman la vida de una muger. ¿No es noble vocacion [sic.] la de rogar á [sic.] Dios y amar á [sic.] nuestro prójimo?” Y al cumplir con esta obligación [sic.], ¿no se siente en el corazon un noble orgullo?”

Actividades religiosas
Obras de beneficencia

(Monteverde, M., tr. El casco de oro. PS, 1842. p. 113.)

“[...] no solo [sic.] son mas [sic.] piadosas las mugeres [sic.], mas [sic.] humanas y dulces, sino que en sus actos virtuosos se nota una gracia que les es particular. Muchos hijos han alimentado á [sic.] sus padres en la indigencia; pero ¡cuánto mas admirable es aquella jóven [sic.] que imaginó alimentar con su propia leche á [sic.] su padre condenado á morir de hambre!”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato
Buenos modales
Cuidado y atención a los padres

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 150)

“Cuando el alma comienza á [sic.] sentir y el espíritu á [sic.] raciocinar, una jóven [sic.] se penetrará completamente de las altas máximas de la sabiduría, si en los primeros embates de la adversidad hay una madre querida que le diga: ‘La virtud es la obediencia á [sic.] las leyes supremas: la mano que nos puso en este mundo y nos invita á [sic.] vivir, nos obliga á [sic.] aprender á [sic.] morir: ella reclama lo que nos ha prestado, y hace desaparecer las cosas ante nosotros, ó [sic.] que nosotros desaparezcamos ante ellas. La virtud para nadie es un modo de ser indiferente, todos los hombres están obligados á [sic.] cultivarla, pero tú eres llamada á [sic.] ella mas [sic.] particularmente por tu felicidad, y un día [sic.] con ella cautivarás a tu esposo. La franqueza, la dulzura, la indulgencia y el pudor, le retendrán bajo tus leyes; los vicios contrarios le alejarán. Con la virtud soportarás la desgracia, y aprenderás a gozar de la prosperidad. Todos los tiempos serán dichosos para ti; la memoria de lo pasado te consolará, y avanzarás al porvenir con el júbilo de la sana conciencia, que es el primer fruto con que el cielo recompensa nuestros esfuerzos.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 152.)

“Pero si el vicio sabe sacar partido aun de las ocupaciones de la virtud, nosotros no la abandonaremos por las artes agradables de que aquel abusa: uno de los primeros deberes de la muger [sic.] es el de agradar. El baile desarrolla las habitudes del cuerpo y da á [sic.] sus movimientos la armonía divina [...] Dejad, pues, á [sic.] las jóvenes que hagan uso de un talento que la naturaleza ha dado aun á [sic.] los mas [sic.] pequeños pajarillos, como una compensacion [sic.] de su debilidad; su vez, mas [sic.] poderosa que la razon [sic.], calma sus propios desasosiegos.”

Decoro en los actos y palabras
Bailes

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 154-5.)

“Cada dia [sic.] es para una buena esposa un dia [sic.] de recocijo: ella renueva para todos los que la rodean sus fiestas dirigidas á [sic.] reunir á [sic.] los hombres y destinadas á [sic.] los infelices, como lugares de reposo en un camino largo.”

Cuidado del esposo
Obras de beneficencia

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 160.)

“Para hacer buenos á [sic.] los hombres, es necesario hacerlos felices. A los sabios toca prepararles las leyes, y á [sic.] vosotras, ¡Oh mugeres [sic.]! Endulzarlos con placeres; vuestra mano, mas [sic.] poderosa que la razon [sic.], sabe combatir la fiereza de las penas y producir la felicidad. Vosotras sois la dicha, el júbilo de vuestra casa, el enlace de las naciones y el mas [sic.] bello presente que los cielos han concedido á [sic.] los mortales. ¡Cara esposa! Gozad del único bien digno de vos, la felicidad suprema de ser amada.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 161.)

“Una señorita de algun [sic.] atractivo personal, de amabilísimos modales, y dotada de grandes habilidades, señaladamente en la música, repetidas veces había [sic.] sido solicitada para que se sentara al piano á [sic.] fin de que regalara la tertulia con la dulce aria escocesa: «Las Riveras del Alan» No obstante, por mucho tiempo resistió con firmeza las instancias, pretestando una suma dejadez.”

Cuidado y apariencia personal
Buenos modales
Música
Tertulias y reuniones

(Diario de un médico: el corazon traspasado. PS, 1842. p. 299.)

“[...] la relacion [sic.] de una accion [sic.] generosa en la pintura de un desgraciado y la sola vista de alguno que padeciese, bastaban para hacerla derramar abundantes lágrimas; y si acaso experimentaba algun [sic.] goce, este era dulce, sosegado y tierno: en fin, la vida de esta débil y graciosa niña, no era mas [sic.] que una sucesion [sic.] de emociones.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 315.)

“Jamás [sic.] el ruido de las fiestas, ni el bullicio del centro de París [sic.], iban á [sic.] turbar el sosiego de que gozaba en su retiro, ni á [sic.] despertar en ella otras ideas: su madre, sus flores, algunos romances que cantaba con una voz débil y conmovedora y las reuniones con sus primas, hé [sic.] aquí cuanto esta amable y delicada niña sabia de la vida.”

Artes aplicadas
Música
Tertulias y reuniones
Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 316.)

“Su voz era blanda, su mirar amable, y una casi imperceptible sonrisa que solía [sic.] escapársele al dirigir la palabra, ó [sic.] despertaba el amor, ó [sic.] excitaba la ternura.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Don Juan de Escobar. PS, 1842. p. 391.)

“Ningun [sic.] placer intelectual conocía, ni gusto para las tranquilas fruiciones de casa; y sobre todo, tenía [sic.] en un su esposa una criatura demasiado afable, confiada y humilde. Si hubiese sido una sierpe, mucho habria [sic.] variado el aspecto de las cosas, pudiendo en cierto modo haberle gobernado, *blasonando* de ama de caudal. Pero en esto siguió enteramente su propia índole: como una infeliz criatura, le dió á [sic.] partir su corazón [sic.] sin quejarse ni vituperarle; lo primero, porque no se atrevió, y lo segundo porque no pudo.”

Buenos modales
Cuidado del esposo

(Diario de un médico: la esposa. PS, 1842. p. 448.)

“Enriquecida su imaginación [sic.] ardiente con la lectura de los poetas y oradores romanos, y dotada de una alma eminentemente sensible y apasionada, pulsó el laúd de las poetisas y escribió varias composiciones, en la que, si bien se notan algunos defectos de locución [sic.], consecuencia necesaria del descuido con que se veía [sic.] entonces tan importante ramo, con todo, se echan de ver constantemente el lenguaje animado del entusiasmo y las genuinas inspiraciones del corazón. [sic.]”

Lectura

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 470-1.)

“No queremos decir con esto que aquella amable niña, que apenas tenía [sic.] once años, fuese muy instruida, puesto que todos sus conocimientos se reducían á [sic.] leer y escribir regularmente; pero se hacía [sic.] notar por una tierna piedad, por el orden y la sumisión [sic.], por la mas [sic.] atenta obediencia, y mas [sic.] que por todo, por su dulzura que era extrema [sic.], y la cual pensamos, que si no es la virtud mas [sic.] relevante de la muger [sic.], es quizá de todos los que están á [sic.] su alcance, el medio mas [sic.] poderoso de obtener la felicidad.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Lectura

(Misión de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476-7.)

"La compasión para con los pobres es otra de las prendas mas [sic.] eminentes en un corazon [sic.] destinado por el Criador para endulzar las amarguras de la vida. La religion [sic.], que sacó a la muger [sic.] de la abyección en que vivía bajo la gentilidad, le impone la obligación [sic.] de ser dulce, benéfica y caritativa."

Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia
Actividades religiosas

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18)

"¡Qué consoladora es su presencia en la casa del desgraciado!
¡Qué interesantes sus cuidados en el lecho del desvalido! ¡Qué dulces sus lágrimas y qué preciosas sus limosnas a favor de los infelices! Una muger [sic.] que obra de esta manera, es un ángel sobre la tierra, es la personificación mas hermosa de la virtud, es por último el encanto, las delicias y la gloria del ser humano."

Obras de beneficencia

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"Dos reglas deben observar las jóvenes en la conversacion [sic.] para hacerse agradables, y son, la amabilidad y la modestia: una y otra se favorecen y realzan mutuamente. Una niña dotada de amabilidad y llena de cortesanía, se hace amar de cuantos la ven, así como un trato áspero no es propio nunca para atraer simpatías. Un aire de superioridad ó [sic.] de altanería, es el que peor sienta á [sic.] una muger [sic.]."

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18-9.)

"Lope de Vega pinta con gracia lo que es una jóven [sic.] bien educada, diciendo:

Crióse [sic.] hermosa, cuanto ser podía
En la primera edad, belleza humana,
Porque cuando ha de ser alegre el día
Ya tiene sus albricias la mañana:
Aprendió *gentileza y cortesía*,
No soberbio desden [sic.], no pompa vana:
Venciendo con prudente compostura
La arrogancia que engendra la hermosura."

Buenos modales

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 19.)

"Hubo un tiempo, gracias á [sic.] nuestros dominadores, en que se tenía en México por sumamente feliz á [sic.] la muger [sic.] que nada hacía en su casa, y que entregada al ocio [sic.] pasaba los días [sic.] y los años en la inacción [sic.] y en el tédio [sic.], en que decía, *nada hago ni nada sé, porque soy una Señora*: desde nuestra independencia, la educación y las costumbres han cambiado notablemente, y el bello secso [sic.], cuya dignidad é [sic.] importancia se estima en lo que vale desde entónces [sic.], se ocupa de lo que es útil ó [sic.] agradable; se dedica á [sic.] las tareas domésticas; dirige el orden [sic.] y ocupaciones de la familia con acierto; se entretiene con la música, con el bordado y con el cultivo de las flores; aprende algunos idiomas; se consagra á [sic.] lecturas

Cuidado del hogar
Artes aplicadas
Música
Lectura

provechosas y amenas, y llena de delicias á [sic.] la sociedad con su trato y su conversación."

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 22.)

"La belleza fascina los sentidos un instante; la amabilidad cautiva el corazón [sic.], engendra la simpatía y domina el alma. Hay cierto placer en contemplar á [sic.] una mujer [sic.] hermosa; es grata la admiración que nos inspira; pero una mujer [sic.] amable, tiene en cada una de sus miradas, en cada una de sus palabras, un dulce é [sic.] imperioso atractivo. Bien podeis [sic.] vivir sin estrañar [sic.] un raro tipo de hermosura; pero siempre suspiraréis por encontrar la amabilidad, ese carácter indefinible y encantador, resultado de puros sentimientos, de un alma sencilla; espresion [sic.], en fin, del corazón de la mujer...."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"La mujer [sic.] amable es un ángel que esparce ventura en su derredor; que mitiga con su sonrisa esos males íntimos y profundos que todos llevamos dentro del pecho. La amabilidad no consiste en esas palabras glaciales de la etiqueta, en esos obsequios fríos que ha establecido el mundo por mera saciedad; en la amabilidad no hay estudio, es toda sencilla como la que nace del sentimiento."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"Cuando cansados de ese positivismo de la sociedad, cuando hastiados del ruido del mundo, encontramos una mujer [sic.] amable, que nos encanta con su conversación [sic.], con sus miradas, con su voz, con su brillante imaginación [sic.], ¡qué placer tan suave, tan inefable, tan tranquilo se apodera del corazón! ¡Ah! Entonces la mujer [sic.] cumple su misión [sic.] de consuelo; ella sola reanima la esperanza, embellece el pensamiento y produce en el alma una tranquilidad dulce y apacible como la amabilidad."

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 155.)

"Una mujer [sic.] amable, aun cuando no sea extraordinariamente [sic.] hermosa, nos causa mas [sic.] delicias que la mujer [sic.] bella, fría y sin sensibilidad. Una mujer [sic.] amable será siempre estimada; no producirá impresiones fugitivas y ligeras; en su memoria será duradera en cuantos tengan la dicha de mirarla una vez siquiera.... ella será compasiva con el infortunio; enjugará las lágrimas de la miseria; será ardiente en la amistad; y cuando ame será con fuego, con pasión [sic.]: amará á un hombre, pero ella será amada de todos los hombres, de todas las mujeres [sic.]...."

Buenos modales
Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 155.)

"El pudor y la modestia de la muger [*sic.*] amable, son un encanto mas [*sic.*], comparable solo [*sic.*] con la inocencia de la infancia de esa edad pura y sin mancilla, de que parece no sale jamas [*sic.*] la muger [*sic.*] de alma sensible y delicada."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"La belleza se marchita con los años; la muger [*sic.*] que pierde su hermosura, deja de atraerse las miradas; solo [*sic.*] la amabilidad es un atractivo que no debilita el tiempo: la muger [*sic.*] dotada de amabilidad, recibirá siempre una especie de culto de todos los corazones."

Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"La amabilidad es el mas [*sic.*] mágico hechizo, el atractivo mas [*sic.*] poderoso de la muger [*sic.*]; él la hace el ornato del hogar doméstico, ya sea una madre ó [*sic.*] una hermana, una esposa ó [*sic.*] una hija.... La amabilidad hará que ella domine siempre nuestros deseos, que suya sea nuestra voluntad, y que su imperio, mientras [*sic.*] mas [*sic.*] poderoso, sea mas [*sic.*] agradable."

Delicadeza en el trato
Cuidado del hogar
Matrimonio
Educación y cuidado de los hijos

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"La amabilidad de una muger [*sic.*] hace que el hombre se arrepienta de sus estravíos [*sic.*]; es el vínculo que lo une á [*sic.*] la familia; vínculo que, abandonado una vez, suspirará por recobrar, como el ave que ansiosa de desplegar sus alas en el campo, se mira amenazada y vuelve a su nido en pos de paz y de tranquilidad."

Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"Mugeres [*sic.*], sed siempre amables, y vuestro poder será inmenso, porque subyugaréis los corazones, porque encenderéis en ellos una viva y ardiente simpatía."

Buenos modales

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"A la amistad candorosa
Deben los dulces encantos
Que rebozan en sus senos
Tan suaves y tan albos;
Aunque cubiertos de pieles
Valen mucho mas [*sic.*], en cambio,
Que los pechos de las bellas
Que ostentan chales livianos,
Pero ocultan en el fondo
Perpetuo y fúnebre osario,
Mientras [*sic.*] los de estas muchachas
Mil jardines aromados
Constantemente desplagan,
Llenos de flores de Mayo."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Arróniz, M. La amistad. PASM, 1852. p. 221-2.)

"En aquel corazon [sic.] blando como la cera, se imprimían [sic.] las lecciones de moral que le daba su madre, con sus dulces palabras, con su ejemplo. Guadalupe lloraba con los desgraciados, mitigaba las penas de la miseria y de la indigencia, estaba ecesenta [sic.] de orgullo y vanidad, y nunca una idea de odio empañó su corazon [sic.]. Adivinaba y presentía la corrupción [sic.] del mundo, y lo contemplaba con compasion [sic.], pero sin temor porque tenia [sic.] una secreta seguridad de la fuerza de sus virtudes."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260-1.)

"Al mirar á [sic.] Guadalupe, siempre afable, siempre risueña, al contemplar la felicidad que esparce en su derredor, al mirar esa ecsistencia [sic.] privilegiada y feliz, se siente algo de inquietud al pensar en su porvenir..... Se teme que las pasiones vengan á [sic.] turbar esa felicidad, que el mundo marchite sus creencias y sus esperanzas; pero no, Guadalupe pasará tal vez por el mundo; pero quedará siempre pura como el oro cuando pasa por el fuego; sufrirá acaso, pero nunca será escéptica, que es en lo que consiste la desgracia, porque la hermosa jóven [sic.] es uno de esos ángeles del cielo que traen al mundo una mision [sic.] de paz y de tranquilidad, y cuyas alas no tocan jamas [sic.] el cieno de la tierra."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263-4.)

"[...] y cuando el amigo despues [sic.] de algunos meses dijo palabras de amor á [sic.] la inocente niña, ella se estremeció y vaciló: no sentía amor hácia [sic.] aquel hombre, pero dominada por un sentimiento de gratitud dudó un momento si parecería ingrata si no correspondia [sic.] al amor de su bienhechor. Pronto pasó esa duda, porque en su noble corazon [sic.] sintió que debía ser franca, y jamás debía engañar al hombre que la había sacado de la miseria."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 348.)

"El cuadro lo formó tu fantasía,
Y tu bondad angélica revela:
El le imprime valor al alma mía."

(E. A Manuela. PASM, 1852. p. 388.)

Cuadro 36. Párrafos en los cuales se identificó la benevolencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"Desde las primeras edades de Roma, la ley protege la decencia y la dignidad de las matronas: las pone bajo tutela, pero las honra; les asegura una viudedad; construye templos dedicados á [sic.] la paz doméstica y á [sic.] la modestia femenina."</p> <p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 4.)</p>	<p>Decoro en los actos y palabras</p>
<p>"Como las mugeres [sic.] habian [sic.] dado los ejemplos mas [sic.] sublimes de nobleza, de valor y rendimiento, se ampararon tambien [sic.] de los primeros puestos, en esta lucha infame."</p> <p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 5.)</p>	<p>Obras de beneficencia</p>
<p>"¿No templaban tu dolor Mis caricias? ¿A tu ardor No cumplia [sic.] mi cariño? ¿Por qué, pues, ingrato ingrato niño, Por qué esquivaste mi amor?"</p> <p>(Lafragua, J. M. Lamentos de una madre. PS, 1842. p. 32.)</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos</p>
<p>"Porque así lo decretó Cuando á la muger [sic.] no en vano El nombre de madre dio [sic.], Ni en valde en su alma grabó Este afecto sobre humano".</p> <p>(Lafragua, J. M. Lamentos de una madre. PS, 1842. p. 33.)</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos Delicadeza en el trato</p>
<p>"Aqueste [sic.] amor, que es tan puro Como el amor de Dios mismo; Noble como el heroísmo, Y al que con hálito impuro Nunca empaña el egoísmo."</p> <p>(Lafragua, J. M. Lamentos de una madre. PS, 1842. p. 33.)</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos</p>
<p>"El bello sexo ejerce sobre los hombres un dominio indeclinable, y que se estiende [sic.] á [sic.] toda la vida. Impera sobre la niñez por el cariño, sobre la juventud por los deseos, sobre la edad madura por la posesion [sic.], sobre la vejez por la debilidad. Hijos, amantes, esposos y padres, todos obedecen al mando del amor y de la hermosura: todos sufren el yugo del sexo débil: tiránico si se quiere y absoluto, pero amado y embellecido por las gracias."</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 35.)</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos Cuidado del esposo</p>

“Para la mugeres [sic.] es una obligacion [sic.] lo que para los hombres es un premio de virtud; á [sic.] saber, la buena fama y la reputacion [sic.]. El hombre la recobra aunque haya llegado á [sic.] perderla: la muger [sic.] no. Se le debe decir muchas veces, que *no le basta ser buena: le es preciso ademas [sic.] parecerlo*. El pudor que es natural al bello sexo, les hace fácil el ejercicio de esta máxima.”

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)

“*Inspirad á [sic.] las mugeres [sic.] la virtud de la caridad, y habreis [sic.] completado su educacion [sic.] moral. En ellas la compasion [sic.] es un tormento, y la beneficiencia un placer. Dirigid hácia [sic.] el indigente, hácia [sic.] el enfermo, hácia [sic.] el infeliz, ese raudal inagotable de ternura que la naturaleza depositó en sus almas, y las habreis [sic.] librado de grandes peligros.*”

Obras de beneficencia

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)

“[...] tan pura en formas y espíritu, que parece que un soplo de amor divino la envió sobre la tierra, en tiempo de las discordias civiles, para rezar, bendecir y consolar.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato
Buenos modales
Actividades religiosas

(Alisa Lee. PS, 1842. p. 64)

“Cuando Sir Walter Scott trazaba este retrato, tambien [sic.] tenia [sic.] para dulcificar sus inmensos pesares, una hija piadosa y amabilísima, que le decía ¡Valor, padre mio [sic.]”

Cuidado y atención a los padres
Delicadeza en el trato

(Alisa Lee. PS, 1842. p. 66.)

“Tranquilizada la jóven [sic.] esposa, devolvió á [sic.] lord Henry las dulces sonrisas y le prodigó todas aquellas interesantes pruebas de ternura que son el paliativo de las disensiones de los recién casados en el primer año de su enlace.”

Delicadeza en el trato
Matrimonio
Cuidado del esposo

(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p.75)

“[...] persuádetes de que cuando una muger [sic.] no exige estos obsequios, que se le prodigan con gusto cuando es recién casada, afianza su dicha futura. Felicítese de las demostraciones de cariño de su marido sin exigir las; recíbale siempre con la sonrisa en los labios, y procure ocultarle las lágrimas que le ha costado su ausencia. Si quiere dormir, pues todos los maridos tienen una pasion [sic.] decidida al sueño, ese dulce reparador de la naturaleza cansada, ¿no es mucho mas [sic.] acertado tenerle agradecido, rodándole de cuanto pueda hacer agradable su sueño, que mostrarle mal humor?”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 91.)

“[...] la obligacion [sic.] que tenia [sic.] una muger [sic.] de consentir de grado en las inevitables interrupciones de la felicidad doméstica y de tener entera confianza en su marido, sin exigir el monopolio de aquellas atenciones que solo serian [sic.] practicables en la soledad de los campos, añadiendo que semejante conducta le libraria [sic.] parasiempre de la dolorosa necesidad de haberle ocultar cosa alguna.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 93.)

“Reducidas á [sic.] su bondad natural, tienen lágrimas en abundancia a favor de todos los desgraciados, compasion [sic.] para todos los heridos, y bastante afecto con respecto á [sic.] aquellas personas á [sic.] quienes aman; pero dificilmente encontrará un esposo en los brazos de su muger [sic.], aquella firmeza que sostiene, aquella energía que da valor, y aquellos consejos oportunos de que necesita mucho mas [sic.] de lo que se cree generalmente.”

Obras de beneficencia

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 101.)

“La que hace felices á [sic.] su esposo y á [sic.] sus hijos, apartando al uno del vicio y guiando los otros á [sic.] la virtud, es infinitamente mas [sic.] estimable que la heroína de novela, cuya única ocupacion [sic.] se reduce á [sic.] esparcir la muerte en torno de ella con los dardos de su aljaba ó [sic.] de sus ojos.”

Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Variedades [La mejor de las mugeres]. PS, 1842. p. 103.)

“El amor viene á [sic.] ser, pues, el tormento, así como el hechizo de la especie humana. Él cautiva la vida entera de la muger [sic.], ya sea como vírgen, defendiendo su corazon [sic.] contra el ímpetu de las pasiones, ya como esposa, ya como madre inquieta por sus hijos. Feliz aun en medio de sus zozobras, si corresponden á [sic.] su ternura; una madre es toda sacrificios; es el ser mas sublime de la creación [sic.]. Siendo esencia del amor el sacrificarse, vive en lo que adora, y llevando el amor al mas [sic.] alto grado, no es tanto la union [sic.] de los cuerpos como de las almas en una sola; fusión [sic.] necesaria para la trasmicion [sic.] de la vida á [sic.] un nuevo ser.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Amor. PS, 1842. p. 108.)

“La muger [sic.] ama mas [sic.] que el hombre porque sacrifica mas [sic.]”

(Axiomas sobre el amor. PS, 1842. p. 109.)

“La muger [sic.] ama con el corazon [sic.], el hombre con el entendimiento.”

(Axiomas sobre el amor. PS, 1842. p. 109.)

<p>“Hija mia [<i>sic.</i>], ruega cuando sufras, y serás consolada; sé buena, y todos te amarán. El amor y la oracion [<i>sic.</i>] forman la vida de una muger. ¿No es noble vocacion [<i>sic.</i>] la de rogar á [<i>sic.</i>] Dios y amar á [<i>sic.</i>] nuestro prójimo?” Y al cumplir con esta obligación [<i>sic.</i>], ¿no se siente en el corazon un noble orgullo?”</p>	<p>Actividades religiosas Obras de beneficencia</p>
<p>(Monteverde, M., tr. El casco de oro. PS, 1842. p. 113.) “[...] de aquel sexo, que debería llamarse por excelencia, mas [<i>sic.</i>] bien que bello, el sexo industrioso y consolador, el que nos alimenta, y el que estendido [<i>sic.</i>] por toda la tierra en número igual al otro, parece el único bien que la naturaleza ha repartido á [<i>sic.</i>] cada uno en particular.”</p>	<p>Obras de beneficencia Delicadeza en el trato</p>
<p>(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 130.) “En efecto, á [<i>sic.</i>] la voz de la muger [<i>sic.</i>] y con su auxilio, el hombre mas [<i>sic.</i>] corrompido saldria [<i>sic.</i>] de los abismos del vicio, porque la depravacion [<i>sic.</i>] no es sino un naufragio.”</p>	<p>Delicadeza en el trato</p>
<p>(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 130-131.) “Si la bondad natural de las mugeres [<i>sic.</i>] se ve alterada por esos usos que han corrompido hasta la idea de la virtud; si ellos les inspiran una aspereza y una elevacion [<i>sic.</i>] tan contraria á [<i>sic.</i>] las cualidades sociales, ¿qué diremos de todo el plan de educacion [<i>sic.</i>] opuesto enteramente á [<i>sic.</i>] lo que deben hacer en el resto de su vida? Se instruyen para ser santas; yo lo creo. Se les elogia el estado del celibato tan puro y elevado [...]”</p>	<p>Obras de beneficencia Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 140.) “Lo primero que una madre debe enseñar á [<i>sic.</i>] su hija es la virtud. Yo limitaria [<i>sic.</i>] toda su educacion [<i>sic.</i>] ocupándome solo [<i>sic.</i>] de su felicidad. La virtud es un esfuerzo que hacemos sobre nosotros mismos por el bien de los hombres, con la mira de agradar solo á [<i>sic.</i>] Dios.”</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos Actividades religiosas Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 149.) “[...] no solo [<i>sic.</i>] son mas [<i>sic.</i>] piadosas las mugeres [<i>sic.</i>], mas [<i>sic.</i>] humanas y dulces, sino que en sus actos virtuosos se nota una gracia que les es particular. Muchos hijos han alimentado á [<i>sic.</i>] sus padres en la indigencia; pero ¡cuánto mas admirable es aquella jóven [<i>sic.</i>] que imaginó alimentar con su propia leche á [<i>sic.</i>] su padre condenado á morir de hambre!”</p>	<p>Obras de beneficencia Delicadeza en el trato Buenos modales Cuidado y atención a los padres</p>

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:
¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los
hombres? PS, 1842. p. 150)

“La mas [sic.] bella de todas las cualidades, si no es que sea el
resultado de todas las virtudes, es la bondad.”

Obras de beneficencia

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:
¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los
hombres? PS, 1842. p. 152.)

“Cuando el alma comienza á [sic.] sentir y el espíritu á [sic.]
raciocinar, una jóven [sic.] se penetrará completamente de las
altas máximas de la sabiduría, si en los primeros embates de la
adversidad hay una madre querida que le diga: ‘La virtud es la
obediencia á [sic.] las leyes supremas: la mano que nos puso
en este mundo y nos invita á [sic.] vivir, nos obliga á [sic.]
aprender á [sic.] morir: ella reclama lo que nos ha prestado, y
hace desaparecer las cosas ante nosotros, ó [sic.] que nosotros
desparezcamos ante ellas. La virtud para nadie es un modo de
ser indiferente, todos los hombres están obligados á [sic.]
cultivarla, pero tú eres llamada á [sic.] ella mas [sic.]
particularmente por tu felicidad, y un dia [sic.] con ella
cautivarás a tu esposo. La franqueza, la dulzura, la indulgencia
y el pudor, le retendrán bajo tus leyes; los vicios contrarios le
alejarn. Con la virtud soportarás la desgracia, y aprenderás a
gozar de la prosperidad. Todos los tiempos serán dichosos
para ti; la memoria de lo pasado te consolará, y avanzarás al
porvenir con el júbilo de la sana conciencia, que es el primer
fruto con que el cielo recompensa nuestros esfuerzos.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:
¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los
hombres? PS, 1842. p. 152.)

“[...] criando á [sic.] sus hijas para todas las artes domésticas,
reciben una educacion [sic.] conforme á [sic.] sus
inclinaciones, mientras que los hombres viviendo del pillage
[sic.], parecen bestias feroces.”

Educación y cuidado de los
hijos
Cuidado del hogar

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:
¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los
hombres? PS, 1842. p. 153.)

“No puede haber pues, en una muger [sic.], ciencia mas útil ni
agradable para un marido que el arte de agradar por las
ocupaciones domésticas. La amistad de sus padres le hará fácil
este estudio. ¿Están enfermos? Ella prepara las medicinas y
endulza sus males mezclando con las suyas sus lágrimas.
¿Están alegres? Ella ofrece al cielo el alimento que les ha
preparado con sus manos ¿Se reunen en casa de algunos
amigos? Ella hace poner sobre la mesa paterna los frutos del
otoño conservados en medio del invierno. En la casa todo da
muestras de su industria, y parece que los objetos todos no han
sido tocados por ninguna mano estraña [sic.]. Con ingenioso
arte, festones de flores alegran las habitaciones y adornos lo

Matrimonio
Buenos modales
Cuidado del hogar
Cuidado y atención a los padres
Artes aplicadas

mas [sic.] perfectos se ven bordados por sus manos, fijando con su aguja colores que no pueden marchitar los vientos [...] Cualquiera que sea el arte doméstico, ninguno debe serles desconocido.”

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 153-4.)

“A las mugeres [sic.] deben los hombres lo que tienen de mas [sic.] dulce [...] Las mugeres [sic.] han estendido [sic.] sobre toda la naturaleza el poder de las gracias [...] No me admira ni por la grandeza con que cautiva con una sonrisa, ni por la tiranía que ejerce el sonido de su voz, sino porque sensible en el seno mismo de la opulencia y de los placeres, se goza en verter lágrimas á [sic.] favor de los desgraciados.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842.p. 155-6.)

“Para reformar á [sic.] un hombre, la muger [sic.] por lo mismo debe amarlo. Cuando se ama, se procura agradar; y quien sabe agradar, está seguro de persuadir.”

Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 156.)

“El orden [sic.] de la casa, los dulces trabajos, la paz, la concordia, todo lo que le rodea esparce en su alma una calma desconocida, pero nada iguala á [sic.] sus ojos, á [sic.] la que preside á su felicidad [sic.] [...] El que resista á [sic.] sus gracias, cederá á [sic.] sus virtudes. ¡Qué imágenes no se elevarán en el corazon [sic.] de su esposo, cuando la vea rodeada de sus tiernos hijos consultando su tierno mirar, apoyados sobre su seno y rebozando de amor! ¡Tiernas madres: si hubiese sido preciso inspirar la virtud con la vida, yo no habria [sic.] pedido sino á [sic.] vosotras solas un pueblo nuevo!”

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato
Matrimonio
Educación y cuidado de los hijos

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 157.)

“Cada dia [sic.] es para una buena esposa un dia [sic.] de recocijo: ella renueva para todos los que la rodean sus fiestas dirigidas á [sic.] reunir á [sic.] los hombres y destinadas á [sic.] los infelices, como lugares de reposo en un camino largo.”

Cuidado del esposo
Obras de beneficencia

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 160.)

“Para hacer buenos á [sic.] los hombres, es necesario hacerlos felices. A los sabios toca prepararles las leyes, y á [sic.] vosotras, ¡Oh mugeres [sic.]! Endulzarlos con placeres; vuestra mano, mas [sic.] poderosa que la razon [sic.], sabe combatir la fiereza de las penas y producir la felicidad. Vosotras sois la dicha, el júbilo de vuestra casa, el enlace de las naciones y el mas [sic.] bello presente que los cielos han concedido á [sic.] los mortales. ¡Cara esposa! Gozad del único bien digno de vos, la felicidad suprema de ser amada.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 161.)

“El amor conyugal enseñará á [sic.] [la mujer] el arte precioso y dificil de agradar mas [sic.] por cada día [sic.] á [sic.] su esposo, cultivando su talento y sus conocimientos, variando sus adornos, y conservando en su casa el orden [sic.] y la limpieza que embellecen la mas [sic.] humilde cabaña [...]”

Cuidado del esposo
Cuidado y apariencia personal
Cuidado del hogar

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 175.)

“[...] ellas son las que observan con mas [sic.] conciencia y celo los deberes conyugales; deberes que por su parte están llenos de amargura, de espinas y desasosiego. Pero si, como ha dicho madama de Staël: ‘el ser mas [sic.] noble es el que tiene mas [sic.] deberes que llenar:’ bajo este aspecto su tarea es brillante, y no le falta valor para cumplirla. *Sé fiel a tu esposo en la vida y en la muerte*, dice el sacerdote [...] y esta orden [sic.] la hace seguir pía y casta á [sic.] su esposo al sepulcro [...]”

Cuidado del esposo
Decoro en los actos y palabras

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 176.)

“*Muger [sic.], ¡sé sumisa á [sic.] tu marido!* dice el ministro del cristianismo, y esta sola palabra la hace, no esclava, mas sí compañera fiel, paciente y rendida de su marido, durante toda la vida.”

Matrimonio
Cuidado del esposo

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 176.)

“¡Muger [sic.]! inspiracion [sic.] sublime del Eterno! altar vivo de adoracion [sic.] entre los hombres! fuente inagotable de sensaciones, ya puras como las lágrimas de celestial ternura que derrama el ángel ante el trono de Dios, ó [sic.] ya negras y terribles como los lamentos del réprobo.”

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 221.)

“Si eres el ángel que alimentas con tu mismo ser los años tiernos de nuestra infancia; si el objeto exclusivo [sic.] del amor ardiente del hombre en su juventud, amor que nos hace superior á [sic.] todos los seres en el orden [sic.] de la naturaleza; si eres la reina del mundo con tu trono de deleites, cuyos mandatos son tus deseos, y de quien no pueden esperarse otros verdugos de tus atractivos; si eres el arcano de la vida, la felicidad, yo te bendigo, y creo que Dios te formara

Delicadeza en el trato

para su contemplacion [sic.], y para darnos una prueba de su amor al hombre y de su poder inmenso.”

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 221-2.)

“El hombre en la soledad del mundo, hecho presa de sus pasiones, era como la roca solitaria arrojada en el océano y combatida por las ondas tempestuosas: necesitaba una alma semejante á [sic.] la suya que le sujetara con lazos de amor al círculo de los deberes sociales, y que le revelara con sus atractivos la misión augusta que venia á [sic.] ejercer; la armonía de la naturaleza [...] sino hubiese creado Dios como el complemento de sus obras maravillosas, á [sic.] la muger [sic.], revelándole en su humana naturaleza un destello de dulzura celestial, para hacer menos amarga al hombre su mísera existencia, y prepararle con ilusiones embelesadoras á [sic.] la morada de eternal ventura.”

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“La muger [sic.] como madre, contempla con el entusiasmo de una sensibilidad incomparable al hijo que mece suavemente en sus brazos de marfil, le dá [sic.] un beso puro como el aliento de un ángel, y en él le revela todo su amor; esto es, el ser mismo de la muger [sic.]”

Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“Hecha la muger [sic.] para el amor, era casi imposible que despues [sic.] del engaño de un hombre y con ideas erróneas de virtud, no se tornara falsa y despues [sic.] coqueta: esta venganza natural que ejerce la muger [sic.] contra todos los hombres, por causa de uno solo tal vez, no es efecto de un corazon [sic.] corrompido, sino consecuencia inmediata de la conducta que generalmente observamos los hombres. Corresponded al primer amor de la muger [sic.], y la vereis sacrificar lo mas [sic.] precioso que posea con heróica resignación [sic.], y aun con placer; pero exasperadla con una ligera indiferencia por el criminal deseo de agradar á [sic.] otra al mismo tiempo, y entonces la impresión [sic.] causada en una alma como la suya, será capaz de hacerla perder la vida con el recuerdo de un amor que se la hacia deliciosa, y el sentimiento del amor propio ofendido.”

Decoro en los actos y palabras

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 224.)

“Insisto, pues, en asegurar que somos injustos en achacar á [sic.] las mugeres [sic.] defectos que no nacen de su índole siempre bien dispuesta; sino á [sic.] la negligencia de no haberles inspirado una educacion [sic.] moral particularmente, sin la que es imposible que lleguen á [sic.] conocer uno de los deberes mas [sic.] gratos para ellas mismas, cual es el de nuestra felicidad.”

Decoro en los actos y palabras
Cuidado del esposo

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 225.)

“El matrimonio, para ella, era la vida de una muger [*sic.*], el desarrollo de las facultades amantes de su alma, la recompensa de sus virtudes, el premio de sus talentos y el objeto de su belleza; el matrimonio en fin, era para ella el amor! y sonrojada bajaba sus largas pestañas negras sobre sus ojos para ocultar la viveza de su brillo, porque no es la inocencia impacible, sino la virtud inquieta y agitada, la que puede turbarse y sonrojarse.”

Matrimonio
Cuidado y apariencia personal

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314.)

“En cada movimiento de Francisca se descubria [*sic.*] una nueva gracia, y despertaba un nuevo pensamiento: sus ojos encantaban; pero no era este el único efecto que producian [*sic.*], penetraban tambien [*sic.*] hasta el alma, y todos estos efectos se sentían aun cuando no pudiesen explicarse; se amaba á [*sic.*] esta joven aun cuando no se la admirase, y se veía que bajo el encanto de que estaba cubierta, respiraba una alma sincera, ingenua y capaz de recibir cualquiera impresión [*sic.*]; se conocia [*sic.*] que bajo sus formas delicadas latia [*sic.*] y se animaba un corazon [*sic.*] lleno de ternura, y formado por los sentimientos de una delicadeza esquisita [*sic.*], que son á [*sic.*] la virtud, lo que la gracia á [*sic.*] la belleza.”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314-5.)

“[...] la relacion [*sic.*] de una accion [*sic.*] generosa en la pintura de un desgraciado y la sola vista de alguno que padeciese, bastaban para hacerla derramar abundantes lágrimas; y si acaso experimentaba algun [*sic.*] goce, este era dulce, sosegado y tierno: en fin, la vida de esta débil y graciosa niña, no era mas [*sic.*] que una sucesion [*sic.*] de emociones.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 315.)

“El deber de una madre no es el de preparar á [*sic.*] sus hijos para el deleite, por el contrario, consiste en formarlos para la templanza. Queriendo llenar las funciones de una tierna madre, jamas [*sic.*] hagas el papel de un adulator pernicioso.”

Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Á las madres de familia: carta de Theana, muger de Pythágoras, poetisa y filósofa, á Ebulá. PS, 1842. p. 320.)

“Nuestras hijas pueden ser hermosas y buenas, espresarse [*sic.*] con facilidad y modestia, conocer la economía y orden [*sic.*] interior: algo mas [*sic.*]; bien pudieran poseer la noble simplicidad, las virtudes y talentos domésticos de Nausicaa, y conducir una casa con esa actividad sábia [*sic.*] y previsora que hacia [*sic.*] la admiracion [*sic.*] de nuestros abuelos; sino tienen dote, ó [*sic.*] es muy corto, temed para ellas el aislamiento y el abandono.”

Buenos modales
Cuidado del hogar
Matrimonio

(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: continuación de la educacion profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 323.)

“No cabe en la naturaleza espectáculo mas [sic.] interesante á [sic.] los ojos [sic.] ó al corazón de un hombre sensible, que el de una jóven [sic.] madre dando el pecho á [sic.] su primogénito, ó [sic.] el de una doncella en cuyos labios se asoma la franca y cordial sonrisa de su edad, hermanada con la espresion [sic.] grave y melancólica que un sentimiento profundo va difundiendo en su persona.”

Educación y cuidado de los hijos
Buenos modales

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 335.)

“El amor en sus corazones es un sentimiento puro y sin mezcla, ó [sic.] si algun [sic.] otro se le agrega, es el de la religion [sic.]. Su educacion [sic.] contribuye á [sic.] fortalecer las diposiciones naturales de sus corazones. Las señoritas bien educadas no salen al mundo hasta despues [sic.] de casadas, el retiro habitual en que viven concentra todas sus ideas y sentimientos en esta pasion [sic.]. En esta disposición [sic.] de ánimo, pronto hallan un objeto sobre el que concentran todos sus afectos, y con un instinto verdaderamente mugeril [sic.] adivinan casi inmediatamente el hombre que mas [sic.] las ama, y él solo viene á [sic.] ser el objeto de su predilección [sic.].”

Actividades religiosas
Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 335.)

“En suma concluía el emperador, Josefina me hizo feliz mostrándose mi mas [sic.] tierna amiga, y profesando en todo momento y en toda ocasión [sic.], la sumision [sic.], la complacencia y la abnegacion [sic.] mas [sic.] absoluta; por eso siempre me he acordado de ella con ternura y con reconocimiento.”

Cuidado del esposo

(Josefina Beauharnais: primera muger de Napoleon. PS, 1842. p. 405.)

“Ningun [sic.] placer intelectual conocía, ni gusto para las tranquilas fruiciones de casa; y sobre todo, tenia [sic.] en un su esposa una criatura demasiado afable, confiada y humilde. Si hubiese sido una sierpe, mucho habria [sic.] variado el aspecto de las cosas, pudiendo en cierto modo haberle gobernado, *blasonando* de ama de caudal. Pero en esto siguió enteramente su propia índole: como una infeliz criatura, le dió á [sic.] partir su corazón [sic.] sin quejarse ni vituperarle; lo primero, porque no se atrevió, y lo segundo porque no pudo.”

Buenos modales
Cuidado del esposo

(Diario de un médico: la esposa. PS, 1842. p. 448.)

“Despues [sic.] que vió [sic.] consumada la independencia de México, porque tanto suspiraba, y á [sic.] cuya consecucion [sic.] cooperó en cuanto pudo, dejó definitivamente las letras para entregarse sin el mas [sic.] leve obstáculo á [sic.] la práctica de la virtud. Entonces brilló mas [sic.] que nunca la bondad de su alma, criada para abrigar los mas [sic.] generosos sentimientos. Uno de los que mas [sic.] cabida tenían [sic.] en su pecho era la beneficencia, virtud de almas sensibles, que cifran su mayor placer en remediar la miseria, aliviar la desgracia, dar el mas [sic.] leve consuelo al que padece. Se consagró, pues, del todo, al alivio de las penas de sus semejantes con aquel celo, hijo de la virtud mas [sic.] acendrada, y ahorrando lo que podia [sic.] despues [sic.] de haber cumplido con sus obligaciones de madre y esposa, lo ponía [sic.] en manos de un eclesiástico respetable para que lo distribuyera entre los menesterosos. Nadie tenía [sic.] noticia de su beneficencia, sino lo que eran objeto de ella, porque el sólidamente virtuoso, cuida de que no sepa su mano izquierda lo que hace su derecha: pero es preferible á [sic.] las mas ruidosas hazañas esa virtud modesta, que enjuga en silencio las lágrimas de la viuda, y arrima un pedazo de pan á [sic.] los labios del huérfano.”

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 471-2.)

“La muger [sic.] que tiene hijos aunque envejezca, no puede echar menos los homenajes [sic.] tributados poco ántes [sic.] á [sic.] sus gracias: en tal abandono, una noble ocupacion [sic.] la indemniza completamente de aquella pérdida: cuidando y educando á [sic.] sus hijos, su alma se regocija con el calor de estas tiernas criaturas nacidas para amarla.”

Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 473-4.)

“[...] muger [sic.] piadosa y caritativa, muger [sic.] adorable, y que bella aun con los atractivos de esa edad que puede llamarse una segunda juventud, se retiró á [sic.] un convento para no ser testigo de la felicidad de sus dos hijas [...]”

Obras de beneficencia
Buenos modales

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 474.)

“La madre y la hija no tardarán en verse reunidas; y sea esta feliz ó [sic.] desgraciada, su madre no deja por eso de ser la misma; y pues que puede prodigarle de nuevo sus consuelos, ilustrarla y rodearla con su amor, su mas [sic.] ardiente anhelo queda cumplido; porque los consuelos y el amor son la vida del corazon [sic.] maternal.”

Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 474-5.)

“Solo [sic.] ella es susceptible del mas [sic.] solícito consagramiento, y de las prevenciones mas [sic.] delicadas y graciosas, solo [sic.] ella bondad que nada es capaz de agotar, y aquel tacto infinito que trae su origen del amor, y por el cual comprende y adivina todas las penas del corazon [sic.]”

Delicadeza en el trato

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 475-6.)

“Cada nuevo matrimonio la reclama, y para él no hay dicha comparable á [sic.] la de recibirle en su seno, pues adonde [sic.] quiera que ella encamina sus pasos, lleva consigo la fuerza moral y los tiernos consuelos.”

Matrimonio
Delicadeza en el trato

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476.)

“[...] un corazon [sic.] de muger [sic.], y de una muger [sic.] que es madre, escede [sic.] á [sic.] todo lo que hay de mas [sic.] enérgico, desinteresado y ardiente en la tierra: y es por eso que él puede soportarlo todo, excepto el verse reducido á [sic.] la nulidad y al aislamiento, al abandono y la indiferencia.”

Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 477.)

“[...] para hacer de una niña una muger [sic.], se necesita ser madre. Una madre que enseñase á [sic.] sus hijos, les comunicaria [sic.] segunda vez la vida, y añadiría la maternidad de la inteligencia á [sic.] la de la naturaleza. Nada puede igualar á [sic.] la felicidad de una madre que se gloria de haber contribuido por sí sola á [sic.] la educacion de su hija: las madres que se desembarazasen de esta apreciable carga, cúlpense á [sic.] sí mismas de los progresos y carácter de sus hijas no corresponden á [sic.] sus deseos.”

Educación y cuidado de los hijos

(Bachellery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 520.)

“Como la impasible roca resiste á [sic.] la tormenta que se renueva sin cesar, la profesora de enseñanza, debe oponer el valor y la dulzura al aturdimiento y ligereza de la niñez y de la juventud.”

Educación y enseñanza
Delicadeza en el trato

(Bachellery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 522.)

“Piadosa y modesta, siempre exacta y puntual á [sic.] la hora en que deben empezar los diversos ejercicios de la escuela, buena y llena de confianza para con sus discípulos, y haciendo que todo sirva á [sic.] su instruccion [sic.], son las circunstancias que la constituyen como madre adorada de sus tiernas hijas, y el modelo seductor que las grandes imitan por instinto y por placer.”

Buenos modales
Educación y enseñanza
Delicadeza en el trato

(Bachellery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 523.)

<p>“De esa suerte fatal, inexorable, Que tal vez para siempre me arrancó De la muger [<i>sic.</i>] dulcísima, adorable A la que ardiente el corazon amó.”</p>	Delicadeza en el trato
<p>(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 530-1.)</p>	
<p>“Quizás tu ternura calme Ese mal que te devora, Que tus labios descolora, Que descolora tu tez.”</p>	Delicadeza en el trato
<p>(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 532.)</p>	
<p>“Irá á [<i>sic.</i>] mi tumba mi adorada bella, Compadecida por piedad irá; Suspiro ardiente de dolor en ella En mi memoria, tierna, exhalará.”</p>	-----
<p>(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 533.)</p>	
<p>“Mas... ¿cuándo se cura de agenos [<i>sic.</i>] lamentos El alma alevosa de ingrata muger [<i>sic.</i>]?... ¿Será que el diamante que duro la viste La torna insensible tambien [<i>sic.</i>] al dolor?... Perjura Imogéne! responde, ¿qué hiciste De aquellos hermosos recuerdos de amor?...”</p>	Decoro en los actos y palabras
<p>(Rivero, A. Las bodas de Imogene. PASM, 1847. p. 102.)</p>	
<p>“Desde que al mundo vino, rodeóla El soberbio esplendor de la opulencia; Pero derrama el oro su clemencia, Para aliviar al pobre en su orfandad.”</p>	Obras de beneficencia
<p>(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)</p>	
<p>“Virgen [<i>sic.</i>] que arrullas mis ensueños dulces De casto amor, de gloria, y grata poesía En mi pecho derramas: ¡Oh! si supieras cómo el alma mia [<i>sic.</i>] Te adora, Amira hermosa, Tú me amaras [<i>sic.</i>] aun mas [<i>sic.</i>] de lo que me amas, Y con tiernas caricias, Mi ecsistencia [<i>sic.</i>], hasta hora congojosa, En un mar convirtieras de delicias.”</p>	Decoro en los actos y palabras Delicadeza en el trato
<p>(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 142.)</p>	
<p>“Angel [<i>sic.</i>] de amor, de dicha y de consuelo, Enviado desde el cielo A mitigar mi llanto de amargura: Ven, y pueda estrecharte entre mis brazos, Mientras los dulces é [<i>sic.</i>] insolubles lazos Nos unen para siempre. Acabe de mi vida la amargura, Y luzca el bello día [<i>sic.</i>] En que pueda llamarte <i>esposa mia</i>. [<i>sic.</i>]”</p>	Matrimonio

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 144.)

“Entre las señoras que allí estaban, se veía [sic.] una jóven [sic.] que apenas [sic.] rayaría [sic.] en los diez y ocho años. Su fisonomía era dulce y espresiva [sic.]; sus grandes ojos, negros, rasgados, daban gran realce á [sic.] la blancura de su rostro: su tez era suave y delicada; sus facciones, todas finas y proporcionadas; advirtiéndose en su conjunto cierto aire de bondad y candor, si bien sus miradas y sus movimientos revelaban mucha viveza, ó [sic.] tal vez una secreta inquietud que le oprimía.”

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)

“Dar consejos es cosa fácil, pero darlos con tino es muy difícil. Nosotros nos aventuramos á [sic.] esto en obsequio del bello seco [sic.], de cuya suerte depende también muchas veces la de los hombres. La madres forman por lo comun [sic.] el corazon [sic.] de los hijos, y éstos conservan para toda su vida las impresiones de virtud y de órden [sic.] que reciben en su niñez. Si á [sic.] todos los maridos tocase una buena esposa, y á [sic.] todos los hombres una buena madre, las casas serían felices, las familias dichosas, los hombres en mayor edad arreglados, y la sociedad ecseleente [sic.]. ¡Oh mugeres, conoced vuestra misión en el mundo, y haced buen uso de ella!”

Educación y cuidado de los hijos
Cuidado del esposo

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 17.)

“Nada dirémos [sic.] sobre la importancia de la religion [sic.]: ella es tal, que no se puede concebir una muger [sic.] perfecta sin un fondo inmenso de piedad. Si alguna careciera de religion [sic.], seria un monstruo. Por fortuna esto en nuestra república es desconocido: el seco [sic.] femenino merece perfectamente en ella el título de piadoso.”

Actividades religiosas

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 17 -8.)

"La compasión para con los pobres es otra de las prendas mas [sic.] eminentes en un corazon [sic.] destinado por el Criador para endulzar las amarguras de la vida. La religion [sic.], que sacó a la muger [sic.] de la abyección en que vivía bajo la gentilidad, le impone la obligación [sic.] de ser dulce, benéfica y caritativa."

Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia
Actividades religiosas

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18)

"¡Qué consoladora es su presencia en la casa del desgraciado! ¡Qué interesantes sus cuidados en el lecho del desvalido! ¡Qué dulces sus lágrimas y qué preciosas sus limosnas a favor de los infelices! Una muger [sic.] que obra de esta manera, es un ángel sobre la tierra, es la personificación mas hermosa de la virtud, es por último el encanto, las delicias y la gloria del ser humano."

Obras de beneficencia

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"[...] brilla en sus miradas una bienaventuranza terrenal; cuando habla, sus palabras son de tolerancia, de consuelo y de caridad. Se adorna con sencillez y decoro; ocupando sus instantes presentes en los cuidados de la familia, y su porvenir el cielo."

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del hogar

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 81.)

"Es para su esposo lo que el puerto de salvamento para el buque destrozado por las tempestades, porque despues [sic.] de haber sufrido los martirios de las pasiones; despues [sic.] de haber hallado en algunas mugeres [sic.] insensibilidad y falsía; despues de haberle destruido otras sus mas bellas esperanzas, haciéndolo dudar hasta de la virtud misma, ella lo recibe en sus brazos con su inefable ternura; sus caricias borran las arrugas de su frente juvenil; le infunde dulces ilusiones; derrama en su helado corazon [sic.] mil consoladoras creencias que embellecen su vida."

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 82.)

"Cuando durante el día [sic.] sus negocios lo mantienen léjos [sic.] del hogar doméstico, su rostro se entristece, el cansancio embarga sus miembros, se fastidia de ver fisonomías estrañas [sic.] á [sic.] su gusto ó [sic.] á [sic.] sus pesares y de presenciar acciones viles ó [sic.] interesadas; entónces [sic.] se retira á [sic.] su casa, que es para él un santuario de inagotables delicias. Es acogido por la amorosa mirada y por los tiernos abrazos de su esposa, que incita á [sic.] sus hijuelos para que redoblen las ternezas que en aquellos instantes prodigan á [sic.] su amado padre."

Matrimonio
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 82.)

"Al mismo tiempo de hacerles disfrutar de los placeres de la existencia [sic.] campestre, [la madre] les va dando lecciones de moral y religion [sic.], porque les enseña que el Supremo Hacedor de tantas maravillas para todos los hombres en general, podrá con mayor razon [sic.] premiar con obras mas [sic.] magnificas y sorprendentes á [sic.] aquellos que le presentan limpios sus corazones, viniendo hasta su presencia por el sendero de la virtud, cubierto de espinas aparentemente, pero en realidad de flores."

Educación y cuidado de los hijos
Actividades religiosas

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83.)

"Tambien [sic.] ella mantiene el torrente irresistible del amor, que ahoga sus pechos ardientes, con los diques de la razon [sic.] y de la virtud: ella les esplica [sic.] los males infinitos de la avaricia y los puros goces de la caridad; el crimen [sic.] de la ingratitude, y las satisfacciones de la amistad; el horror del ateismo [sic.] y las dulzuras de la religion [sic.]; en fin, todos los males del espíritu que ningun médico del mundo llegaría á [sic.] sanar á [sic.] pesar de sus profundos estudios, y á [sic.] que ella con suma perspicacia ordena los tónicos que los aliviarán con prontitud."

Decoro en los actos y palabras
Educación y cuidado de los hijos
Actividades religiosas

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83-4.)

“¡Hé [*sic.*] ahí las obligaciones de una buena madre de familia! Desgraciada de aquella que no cumple con la noble misión [*sic.*] que Dios le encomendára [*sic.*] al venir á [*sic.*] la tierra, porque el día [*sic.*] de la verdad y de la justicia recibirá el merecido castigo que Dios le reservaba, y que ella en su intensa ceguedad no habia columbrado; sirviéndole de tormento inmortal, el conocimiento de que sus virtuosas compañeras disfrutaban, al mismo tiempo, del premio sublime que el Señor les tenia [*sic.*] destinado en su eterna mansión [*sic.*]!”

Decoro en los actos y palabras

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 84.)

“Aquellos desastres que abaten el espíritu del hombre hasta confundirle en polvo, concentran toda la energía del seco [*sic.*] débil, y dan tal intrepidez y elevación á [*sic.*] su carácter, que á [*sic.*] veces toca á [*sic.*] lo sublime. Nada puede conmover mas [*sic.*] que observar una tierna y delicada muger [*sic.*], débil y obediente, sensible á [*sic.*] las incomodidades mas penosas, mientras [*sic.*] goza de la vida en el seno de la prosperidad, cobrar de pronto gran fuerza mental para ser el consuelo y el sostén de su marido en la desgracia, y afrontar con inalterable firmeza los mas [*sic.*] rudos golpes de la adversidad.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 117.)

“El [*sic.*] ha conocido que la felicidad no consiste en el vano brillo del mundo, sino en el amor puro y desinteresado de una esposa, que en medio de la adversidad es el ángel que enjuga nuestro llanto, y que reanima la esperanza casi estinguida [*sic.*] en nuestro corazón [*sic.*] por los pesares.”

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 128.)

"La muger [*sic.*] amable es un ángel que esparce ventura en su derredor; que mitiga con su sonrisa esos males íntimos y profundos que todos llevamos dentro del pecho. La amabilidad no consiste en esas palabras glaciales de la etiqueta, en esos obsequios fríos que ha establecido el mundo por mera saciedad; en la amabilidad no hay estudio, es toda sencilla como la que nace del sentimiento."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"Cuando cansados de ese positivismo de la sociedad, cuando hastiados del ruido del mundo, encontramos una muger [*sic.*] amable, que nos encanta con su conversación [*sic.*], con sus miradas, con su voz, con su brillante imaginación [*sic.*], ¡qué placer tan suave, tan inefable, tan tranquilo se apodera del corazón! ¡Ah! Entonces la muger [*sic.*] cumple su misión [*sic.*] de consuelo; ella sola reanima la esperanza, embellece el pensamiento y produce en el alma una tranquilidad dulce y apacible como la amabilidad."

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 155.)

"Una muger [*sic.*] amable, aun cuando no sea extraordinariamente [*sic.*] hermosa, nos causa mas [*sic.*] delicias que la muger [*sic.*] bella, fría y sin sensibilidad. Una muger [*sic.*] amable será siempre estimada; no producirá impresiones fugitivas y ligeras; en su memoria será duradera en cuantos tengan la dicha de mirarla una vez siquiera.... ella será compasiva con el infortunio; enjugará las lágrimas de la miseria; será ardiente en la amistad; y cuando ame será con fuego, con pasión [*sic.*]: amará á un hombre, pero ella será amada de todos los hombres, de todas las mugeres [*sic.*]...."

Buenos modales
Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 155.)

"La belleza se marchita con los años; la muger [*sic.*] que pierde su hermosura, deja de atraerse las miradas; solo [*sic.*] la amabilidad es un atractivo que no debilita el tiempo: la muger [*sic.*] dotada de amabilidad, recibirá siempre una especie de culto de todos los corazones."

Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"La amabilidad es el mas [*sic.*] mágico hechizo, el atractivo mas [*sic.*] poderoso de la muger [*sic.*]; él la hace el ornato del hogar doméstico, ya sea una madre ó [*sic.*] una hermana, una esposa ó [*sic.*] una hija.... La amabilidad hará que ella domine siempre nuestros deseos, que suya sea nuestra voluntad, y que su imperio, mientras [*sic.*] mas [*sic.*] poderoso, sea mas [*sic.*] agradable."

Delicadeza en el trato
Cuidado del hogar
Matrimonio
Educación y cuidado de los hijos

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"¡Ay! Esa muger [*sic.*] desconoció la misión [*sic.*] que le encomendara Dios al venir al mundo: de consolar al afligido, de herosear la vida del hombre. Era un ángel de luz, y se tornó en espíritu de tinieblas. Descargó su saña, como la tempestad sobre los campos, sobre ti, tierno botón [*sic.*] de mi existencia [*sic.*], y su soplo terrible arrebató mis creencias en tus hojillas, poco antes tostadas por el hielo del desengaño; disipó tus perfumes, que eran mis ilusiones, y derramó la miel de tu nectario, emanación [*sic.*] de mis puras alegrías."

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. El botón de la rosa. PASM, 1852. p. 208.)

"Hay mugeres [*sic.*] que tienen ese encanto indefinible de conmover los corazones con una mirada, de atraer las mas [*sic.*] vivas simpatías, de hacer renacer la fé y la esperanza en el alma de los desgraciados. Tal vez será esta la misión [*sic.*] de las mugeres [*sic.*] en la tierra, y para ello están dotadas de hermosura y de gracia; pero la sociedad las corrompe, y en vez de ser flores de delicioso aroma, escahalan [*sic.*] un aire envenenado."

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 258.)

"En aquel corazon [sic.] blando como la cera, se imprimían [sic.] las lecciones de moral que le daba su madre, con sus dulces palabras, con su ejemplo. Guadalupe lloraba con los desgraciados, mitigaba las penas de la miseria y de la indigencia, estaba ecesenta [sic.] de orgullo y vanidad, y nunca una idea de odio empañó su corazon [sic.]. Adivinaba y presentía la corrupción [sic.] del mundo, y lo contemplaba con compasion [sic.], pero sin temor porque tenia [sic.] una secreta seguridad de la fuerza de sus virtudes."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260-1.)

"Guadalupe tiene un genio de artista; se recrea con la música y con la pintura; habla varios idiomas, comprende las bellezas de la poesía, ha emprendido el curioso estudio de las plantas en que se admira el poder de Dios, se distrae el ánimo y la ciencia encuentra medios de aliviar las dolencias de la humanidad."

Música
Artes aplicadas
Lectura

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Guadalupe en la flor de su juventud, encantadora, dotada de mil virtudes, compasiva, simpática, candorosa y modesta, inspira á [sic.] cuantos tienen la dicha de mirarla un sentimiento profundo de veneracion [sic.] y de respeto. Es amada, pero no con ese amor pasajero [sic.] que nace de los sentidos y huye con el tiempo, sino con ese amor de admiracion [sic.] y de entusiasmo que inspira la virtud."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"En mis dorados sueños de ventura
Yo te miraba cual vision [sic.] de amor,
Virgen sencilla, encantadora y pura
Como en el bosque solitaria flor.
Soñaba que entre mirtos y arrayanes
Amantes suspirábamos los dos,
Que premiabas mis ansias, mis afanes,
Y que olvidaba mi postrer ¡adios! [sic.]"

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Ortiz Enciso, L. G. ¡Adios a Laura! PASM, 1852. p. 269.)

"Bajo un cielo siempre azul, sobre un terreno siempre vírgen [sic.] y fecundo ¿qué necesita el hombre á [sic.] quien sigue una dulce compañera que participa de sus sentimientos?..... Agua, algunas frutas, la salud, una mirada mas [sic.] amorosa, cuyo poder eterno da valor al tímido, al condenado esperanza...."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(El grupo fósil: Episodio de la conquista del Perú. PASM, 1852. p. 309.)

“Despues [sic.] de amar á [sic.] una hermosa
Con el puro amor del alma
Que en recompensa una palma
Alcanza luego de Dios,
Y hallar en ella tan solo
El fuego de la materia,
¡Ay! sufrireis [sic.] la miseria
Del desencanto de amor.”

(Arróniz, M. El desencanto de amor. PASM, 1852. p. 328.)

"Tú sola puedes curarme,
Con el bálsamo divino
Del candor que en ti imagino,
Y jamas [sic.] mi mente halló:
¡Ten piedad de este infelice [sic.]!
Prodígale tus caricias,
Que tornarán en delicias
Su desencanto de amor."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Arróniz, M. El desencanto de amor. PASM, 1852. p. 331.)

“Y es mas [sic.] dulce tu mirada
Que me promete consuelo,
¡Carmen pura,
Tesoro de mi ternura!!”

Delicadeza en el trato

(A Carmen. PASM, 1852. p. 379.)

“Ven, Cármen encantadora:
Ven aurora
Que has de alumbrar mi ventura,
Que has de enjugar tanto lloro,
¡Cármen! te entrego un tesoro
Cuando te doy la ternura
Con que te amo,
Y el amor en que me inflamo!”

Delicadeza en el trato

(A Carmen. PASM, 1852. p. 381.)

“El cuadro lo formó tu fantasía,
Y tu bondad angélica revela:
El le imprime valor al alma mía.”

(E. A Manuela. PASM, 1852. p. 388.)

“Para decirte que mi pecho anhela:
Que al contemplar piadosa mi agonía,
Tiendas tu mano á [sic.] mí, bella Manuela.”

(E. A Manuela. PASM, 1852. p. 388.)

"Mi pasión [sic.] es más [sic.] santa, más [sic.] pura
Que el incienso que sube al Eterno;
Sufriría en el alma el infierno
Si tu seno estrechara un rival.
Yo con fiebre de amor te idolatro;
De ti espero la muerte ó [sic.] la vida;
Tú serás para mi alma afligida
El arcángel del bien [sic.] del mal."

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 392.)

"¡Que triste paso la vida,
Mi querida,
Sin beber tu puro aliento!
En tu presencia yo siento
Se mitiga mi dolor."

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 395.)

"Deja que toque tu rosado lábio
Con mi lábio, muger [sic.], que fuego brota,
Y olvide con tus férvidas caricias
Los amargos pesares que me agobian....."

Delicadeza en el trato

(Rey, E. El beso. PASM, 1852. p. 400.)

"Fuí [sic.] madre muy afortunada con mis hijos, á [sic.] los
cuales eduqué con el mayor esmero, enseñándoles todo lo
bueno: mi hijo mayor es adorado de los pobres, y amado de
todos los que lo conocen. Viví dentro de mi propia familia, y
le he dejado unas riquezas de las que en ella encontré."

Educación y cuidado de los
hijos

(Ociosidad. PASM, 1852. p. 410-1.)

"Los hombres filosofarán mejor que las *mugeres* [sic.] sobre el
corazón [sic.] humano; pero ellas leerán mejor en el corazón
[sic.] de los hombres. A las *mugeres* [sic.] toca encontrar, por
decirlo así, la moral experimental [sic.], y á [sic.] nosotros
reducirla á [sic.] sistema."

Decoro en los actos y palabras

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 422.)

"Una filosofía [sic.] amable, debe enseñarles únicamente
á [sic.] observar y calmar nuestras pasiones, á [sic.] moderar
sus propios deseos, á [sic.] formarse una dulce libertad, y
á [sic.] no estorbar la de los otros. Esta filosofía [sic.], debe
servirles para prolongar la duración [sic.] demasiado corta de
los placeres, á [sic.] soportar la inconstancia de un amigo, la
aspereza de un marido, la importunidad de los años, la
pesadumbre de las arrugas, y á [sic.] hacerlas en fin, más
dichosas durante toda su vida."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 423.)

Cuadro 37. Párrafos en los cuales se identificó la decencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"Desde las primeras edades de Roma, la ley protege la decencia y la dignidad de las matronas: las pone bajo tutela, pero las honra; les asegura una viudedad; construye templos dedicados á [sic.] la paz doméstica y á [sic.] la modestia femenina."</p> <p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 4.)</p>	<p>Decoro en los actos y palabras</p>
<p>"Era frugal, casta, encerrábase voluntariamente en el círculo de sus funciones domésticas y de su administracion interior, la muger [sic.], tal como existía entre los antiguos romanos, ha llegado á ser el tipo y el modelo de la virtud de su sexo."</p> <p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 5.)</p>	<p>Cuidado del hogar Decoro en los actos y palabras</p>
<p>"Nosotros creemos que toda instruccion [sic.] literaria de las mugeres [sic.], generalmente hablando, debe reducirse ó dirigirse al objeto mas interesante para ellas, es decir, á [sic.] la moral. Fortalezcamos su espíritu, de modo que pueda resistir vigorosamente á [sic.] las seducciones futuras de su imaginacion [sic.]. Presentémosle la imagen verdadera de la virtud, y valgámonos de la ternura y rectitud de sus sentimientos para hacérsela amar. Es muy difícil que sea infeliz la muger [sic.] que llegó una vez á conocer y amar la virtud."</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 39.)</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Delicadeza en el trato</p>
<p>"Las obligaciones de las mugeres [sic.] son muchas, fastidiosas y continuas: no hay un hombre capaz de cumplirlas. Deben, pues, ser muy severos en los principios de moral que se les enseñen, y el primero de todos ha de ser la vigilancia consigo mismas y con todos los objetos que las rodean."</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Cuidado y apariencia personal</p>
<p>"Para la mugeres [sic.] es una obligacion [sic.] lo que para los hombres es un premio de virtud; á [sic.] saber, la buena fama y la reputacion [sic.]. El hombre la recobra aunque haya llegado á [sic.] perderla: la muger [sic.] no. Se le debe decir muchas veces, que <i>no le basta ser buena: le es preciso ademas [sic.] parecerlo</i>. El pudor que es natural al bello sexo, les hace fácil el ejercicio de esta máxima."</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Buenos modales</p>

“Hay muger [*sic.*] que se llenaria [*sic.*] cólera y de indignacion [*sic.*] al respecto del menor regalo que le daría [*sic.*] á [*sic.*] conocer las miras de un seductor, y que sin embargo se apresura á [*sic.*] recibir el ofrecimiento ó [*sic.*] el despacho de un empleo ó [*sic.*] de una diputacion [*sic.*] para su marido. Así se corrompen las conciencias políticas al par que las costumbres; y mugeres [*sic.*] por lo comun [*sic.*] virtuosas, son muchas veces los autores de esta corrupción [*sic.*].”

Matrimonio
Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 101.)

“[...] hermosas como siempre con la belleza de sus encantos, y bastante ricas con sus virtudes, conseguirán con su talento cuanto no hayan podido conseguir con su buen sentido.”

Cuidado y apariencia personal
Buenos modales

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 102.)

“En seguida añadió que por lo que hace á [*sic.*] la accion [*sic.*] de mirarla simplemente, no tenía [*sic.*] esta nada de particular puesto que ese tributo de admiracion [*sic.*] que el sexo feo dirige al bello, pero que en cuanto á [*sic.*] la *guiñada*, era un insulto hecho á [*sic.*] su castidad, y que merecía ser castigado al instante mismo.”

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(Variedades [Una muger susceptible]. PS, 1842. p. 103.)

“La que hace felices á [*sic.*] su esposo y á [*sic.*] sus hijos, apartando al uno del vicio y guiando los otros á [*sic.*] la virtud, es infinitamente mas [*sic.*] estimable que la heroína de novela, cuya única ocupacion [*sic.*] se reduce á [*sic.*] esparcir la muerte en torno de ella con los dardos de su aljaba ó [*sic.*] de sus ojos.”

Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Variedades [La mejor de las mugeres]. PS, 1842. p. 103.)

“Si la bondad natural de las mugeres [*sic.*] se ve alterada por esos usos que han corrompido hasta la idea de la virtud; si ellos les inspiran una aspereza y una elevacion [*sic.*] tan contraria á [*sic.*] las cualidades sociales, ¿qué diremos de todo el plan de educacion [*sic.*] opuesto enteramente á [*sic.*] lo que deben hacer en el resto de su vida? Se instruyen para ser santas; yo lo creo. Se les elogia el estado del celibato tan puro y elevado [...]”

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 140.)

“Lo primero que una madre debe enseñar á [*sic.*] su hija es la virtud. Yo limitaría [*sic.*] toda su educacion [*sic.*] ocupándome solo [*sic.*] de su felicidad. La virtud es un esfuerzo que hacemos sobre nosotros mismos por el bien de los hombres, con la mira de agradar solo á [*sic.*] Dios.”

Educación y cuidado de los hijos
Actividades religiosas
Decoro en los actos y palabras

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 149.)

“Es preciso, pues, acostumbrar á [sic.] una jóven [sic.] á [sic.] la práctica de la virtud, y así aprenderá á [sic.] medir su voluntad con su poder, porque solo [sic.] las mas [sic.] especulativas vienen á [sic.] ser fanáticas. Por otra parte, ejercitándola en la virtud, adquirirá aquel hábito tan necesario en todas las épocas de la vida, y tan fácil de adquirir en la infancia, cuya facilidad dura hasta el tiempo en que se comienza á [sic.] comunicar con los que carecen de él.”

Decoro en los actos y palabras

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 149-150.)

“Cuando el alma comienza á [sic.] sentir y el espíritu á [sic.] raciocinar, una jóven [sic.] se penetrará completamente de las altas máximas de la sabiduría, si en los primeros embates de la adversidad hay una madre querida que le diga: ‘La virtud es la obediencia á [sic.] las leyes supremas: la mano que nos puso en este mundo y nos invita á [sic.] vivir, nos obliga á [sic.] aprender á [sic.] morir: ella reclama lo que nos ha prestado, y hace desaparecer las cosas ante nosotros, ó [sic.] que nosotros desaparezcamos ante ellas. La virtud para nadie es un modo de ser indiferente, todos los hombres están obligados á [sic.] cultivarla, pero tú eres llamada á [sic.] ella mas [sic.] particularmente por tu felicidad, y un dia [sic.] con ella cautivarás a tu esposo. La franqueza, la dulzura, la indulgencia y el pudor, le retendrán bajo tus leyes; los vicios contrarios le alejarán. Con la virtud soportarás la desgracia, y aprenderás a gozar de la prosperidad. Todos los tiempos serán dichosos para ti; la memoria de lo pasado te consolará, y avanzarás al porvenir con el júbilo de la sana conciencia, que es el primer fruto con que el cielo recompensa nuestros esfuerzos.’”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 152.)

“El órden [sic.] de la casa, los dulces trabajos, la paz, la concordia, todo lo que le rodea esparce en su alma una calma desconocida, pero nada iguala á [sic.] sus ojos, á [sic.] la que preside á su felicidad [sic.] [...] El que resista á [sic.] sus gracias, cederá á [sic.] sus virtudes. ¡Qué imágenes no se elevarán en el corazon [sic.] de su esposo, cuando la vea rodeada de sus tiernos hijos consultando su tierno mirar, apoyados sobre su seno y rebozando de amor! ¡Tiernas madres: si hubiese sido preciso inspirar la virtud con la vida, yo no habria [sic.] pedido sino á [sic.] vosotras solas un pueblo nuevo!”

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato
Matrimonio
Educación y cuidado de los hijos

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 157.)

“¡Dichoso aquel que encuentra en una muger [*sic.*] querida el saber y las gracias! [...] La encontrará ocupada del cuidado de educar á [*sic.*] su familia y dedicada toda entera en obras de virtud mas [*sic.*] preciosas que la ostentacion [*sic.*] de la opulencia. A veces labra sobre la tela cuadros que presentan ejemplos adecuados, para sostener el valor en la desgracia.”

Buenos modales
Educación y cuidado de los hijos
Decoro en los actos y palabras
Artes aplicadas

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 158.)

“El carácter de Fedra, supuestas las ideas religiosas de los antiguos, es el de una muger [*sic.*] delicada y virtuosa. Ama á [*sic.*] su pesar, combate y sofoca con todas su fuerzas su pasion [*sic.*]. Casi involuntariamente la revela; y cuando contra su voluntad llega á [*sic.*] noticia de su hijastro, llena de desesperacion [*sic.*] se da la muerte. Aquí se ven pintados bien al vivo el pudor y el respeto conyugal [...]”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Morales Santisteban, J. Literatura. PS, 1842. p. 163.)

“Hasta hoy, se ha visto á la educacion de las mugeres [*sic.*] apoyarse en la filosofia, en la obediencia, en las leyes civiles, en una moral independiente de la religion [*sic.*] ó [*sic.*] en la religion [*sic.*] misma. Despues [*sic.*] se han ensayado algunos sistemas para conducir al sexo á [*sic.*] la felicidad y á [*sic.*] la perfeccion [*sic.*] por los acontecimientos del mundo y los goces interiores de la familia.”

(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: base de la educacion mugeril. PS, 1842. p. 215.)

“Si la consideramos como esposa, verémosla participar de los tormentos, de los deseos y de la alegría del esposo; formar con él una alma sola, y una alma entonces verdaderamente ennoblecida. Ella le forma sus ensueños de oro, ella en su pecho adormece sus resentimientos de odio y de rencor; y con el dulce peso de su cabeza reclinada en el brazo del esposo, le enerva y hace inútil este instrumento de venganzas. ¿Podrá darse un poder mas absoluto y benéfico para la conservacion [*sic.*] del mundo? Este es un rasgo de la misión [*sic.*] sorprendente de la muger [*sic.*], la de moderar las extraviadas [*sic.*] facultades del hombre!”

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 223.)

“Los hombres somos los fiscales y los verdugos de las mugeres [*sic.*], de estos seres encomendados á [*sic.*] nuestra proteccion [*sic.*]. En efecto; acusamos generalmente al sexo débil de falsedad, de coquetería y de puerilidad, sin recordar que nosotros mismos somos la causa primordial de tales extravios [*sic.*], suponiendo que en general tuviésemos razon [*sic.*] en atribuírselos.”

Decoro en los actos y palabras

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 224.)

“Hecha la muger [*sic.*] para el amor, era casi imposible que despues [*sic.*] del engaño de un hombre y con ideas erróneas de virtud, no se tornara falsa y despues [*sic.*] coqueta: esta venganza natural que ejerce la muger [*sic.*] contra todos los hombres, por causa de uno solo tal vez, no es efecto de un corazon [*sic.*] corrompido, sino consecuencia inmediata de la conducta que generalmente observamos los hombres. Corresponded al primer amor de la muger [*sic.*], y la vereis sacrificar lo mas [*sic.*] precioso que posea con heróica resignación [*sic.*], y aun con placer; pero exasperadla con una ligera indiferencia por el criminal deseo de agradar á [*sic.*] otra al mismo tiempo, y entonces la impresión [*sic.*] causada en una alma como la suya, será capaz de hacerla perder la vida con el recuerdo de un amor que se la hacia deliciosa, y el sentimiento del amor propio ofendido.”

Decoro en los actos y palabras

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 224.)

“Insisto, pues, en asegurar que somos injustos en achacar á [*sic.*] las mugeres [*sic.*] defectos que no nacen de su índole siempre bien dispuesta; sino á [*sic.*] la negligencia de no haberles inspirado una educacion [*sic.*] moral particularmente, sin la que es imposible que lleguen á [*sic.*] conocer uno de los deberes mas [*sic.*] gratos para ellas mismas, cual es el de nuestra felicidad.”

Decoro en los actos y palabras
Cuidado del esposo

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 225.)

“El aseo ó [*sic.*] la limpieza, se cuenta en el rango de las virtudes individuales, especialmente en una muger [*sic.*], porque es lo que influye positivamente en la salud del cuerpo y en su conservacion [*sic.*]. El aseo en los vestidos y en la casa, impide los perniciosos efectos de la humedad, del mal olor y de los mismos contagiosos que despiden todos los objetos que se hallan en el estado de putrefaccion [*sic.*]; la limpieza conserva la libre transpiración [*sic.*], renueva el aire puro y refresca la sangre; la compostura, finalmente, aun produce la alegría [*sic.*] del alma.”

Cuidado del hogar
Cuidado y apariencia personal

(Del aseo y la limpieza. PS, 1842. p. 294.)

“El matrimonio, para ella, era la vida de una muger [*sic.*], el desarrollo de las facultades amantes de su alma, la recompensa de sus virtudes, el premio de sus talentos y el objeto de su belleza; el matrimonio en fin, era para ella el amor! y sonrojada bajaba sus largas pestañas negras sobre sus ojos para ocultar la viveza de su brillo, porque no es la inocencia impacible, sino la virtud inquieta y agitada, la que puede turbarse y sonrojarse.”

Matrimonio
Cuidado y apariencia personal

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314.)

“En cada movimiento de Francisca se descubría [sic.] una nueva gracia, y despertaba un nuevo pensamiento: sus ojos encantaban; pero no era este el único efecto que producían [sic.], penetraban también [sic.] hasta el alma, y todos estos efectos se sentían aun cuando no pudiesen explicarse; se amaba á [sic.] esta joven aun cuando no se la admirase, y se veía que bajo el encanto de que estaba cubierta, respiraba una alma sincera, ingenua y capaz de recibir cualquiera impresión [sic.]; se conocía [sic.] que bajo sus formas delicadas latía [sic.] y se animaba un corazón [sic.] lleno de ternura, y formado por los sentimientos de una delicadeza exquisita [sic.], que son á [sic.] la virtud, lo que la gracia á [sic.] la belleza.”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314-5.)

“Jamás [sic.] el ruido de las fiestas, ni el bullicio del centro de París [sic.], iban á [sic.] turbar el sosiego de que gozaba en su retiro, ni á [sic.] despertar en ella otras ideas: su madre, sus flores, algunos romances que cantaba con una voz débil y conmovedora y las reuniones con sus primas, hé [sic.] aquí cuanto esta amable y delicada niña sabía de la vida.”

Artes aplicadas
Música
Tertulias y reuniones
Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 316.)

“Él, que podía haber elegido esposa á [sic.] su satisfacción [sic.] en París [sic.], vino á [sic.] buscar una niña sincera y pobre que no le puede llevar otro dote que su amor y sus virtudes.”

Matrimonio
Decoro en los actos y palabras

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 318.)

“Nuestras hijas pueden ser hermosas y buenas, espresarse [sic.] con facilidad y modestia, conocer la economía y orden [sic.] interior: algo más [sic.]; bien pudieran poseer la noble simplicidad, las virtudes y talentos domésticos de Nausicaa, y conducir una casa con esa actividad sabia [sic.] y previsora que hacía [sic.] la admiración [sic.] de nuestros abuelos; sino tienen dote, ó [sic.] es muy corto, temed para ellas el aislamiento y el abandono.”

Buenos modales
Cuidado del hogar
Matrimonio

(Bachellety, J. Educación de las mujeres: continuación de la educación profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 323.)

“El amor en sus corazones es un sentimiento puro y sin mezcla, ó [sic.] si algún [sic.] otro se le agrega, es el de la religión [sic.]. Su educación [sic.] contribuye á [sic.] fortalecer las disposiciones naturales de sus corazones. Las señoritas bien educadas no salen al mundo hasta después [sic.] de casadas, el retiro habitual en que viven concentra todas sus ideas y sentimientos en esta pasión [sic.]. En esta disposición [sic.] de ánimo, pronto hallan un objeto sobre el que concentran todos sus afectos, y con un instinto verdaderamente mugeril [sic.] adivinan casi inmediatamente el hombre que más [sic.] las ama, y él solo viene á [sic.] ser el objeto de su predilección [sic.].”

Actividades religiosas
Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 335.)

“[...] los mismos motivos de conveniencia que escluyen [sic.] de la sociedad á [sic.] las jóvenes les imponen un deber aun mas [sic.] imperioso de no salir jamas [sic.] del techo paterno, aunque sea por dos ó [sic.] tres dias. Estas reglas domésticas se dan de la mano con las preocupaciones populares y los usos que ha consagrado el tiempo, y ninguna joven [sic.] podria [sic.] quebrantarlas, por mas [sic.] que todas las circunstancias le afianzasen una cabal independencia.”

Decoro en los actos y palabras

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340.)

“Sucede algunas veces que una de esta jóvenes destinadas al celibato desde la cuna, halla un marido que consienta en casarse con ella con poca ó [sic.] ninguna fortuna; pero el tal no es mas [sic.] que un viudo ó [sic.] un solteron viejo, que compra una joven [sic.] con el título de muger [sic.]. Goza el sátiro de la ilusion [sic.] de pasar algunos años con ella, mientras que esta por su parte aguarda el momento en que podrá bendecir su memoria, disponiendo de su fortuna como bien le parezca: pero si ella se levanta contra la idea de ser objeto feriado, su negativa es considerada como un acto de rebeldía y desprecio para con los contratos de su padre, y que esta queda al punto castigada con la orden [sic.] que se le intima de volver á [sic.] su convento, sin darle la esperanza de salir jamas [sic.] de él.”

Matrimonio

Decoro en los actos y palabras

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 344.)

“Por conocer tambien [sic.] las mugeres [sic.] su posicion [sic.] social, cultivan siempre con cuidado las cualidades que deben asegurar su imperio. Desde la infancia se les imprime la delicadeza y la dulzura, se les enseña la finura y el disimulo; y todo eso conduce en derecho al poder.”

Buenos modales

Delicadeza en el trato

Decoro en los actos y palabras

(Observaciones de Saint-Prosper. PS, 1842. p. 410.)

“Despues [sic.] que vió [sic.] consumada la independencia de México, porque tanto suspiraba, y á [sic.] cuya consecucion [sic.] cooperó en cuanto pudo, dejó definitivamente las letras para entregarse sin el mas [sic.] leve obstáculo á [sic.] la práctica de la virtud. Entonces brilló mas [sic.] que nunca la bondad de su alma, criada para abrigar los mas [sic.] generosos sentimientos. Uno de los que mas [sic.] cabida tenian [sic.] en su pecho era la beneficencia, virtud de almas sensibles, que cifran su mayor placer en remediar la miseria, aliviar la desgracia, dar el mas [sic.] leve consuelo al que padece. Se consagró, pues, del todo, al alivio de las penas de sus semejantes con aquel celo, hijo de la virtud mas [sic.] acendrada, y ahorrando lo que podia [sic.] despues [sic.] de haber cumplido con sus obligaciones de madre y esposa, lo ponía [sic.] en manos de un eclesiástico respetable para que lo distribuyera entre los menesterosos. Nadie

Decoro en los actos y palabras

Obras de beneficencia

Cuidado del esposo

Educación y cuidado de los

hijos

tenia [sic.] noticia de su beneficencia, sino lo que eran objeto de ella, porque el sólidamente virtuoso, cuida de que no sepa su mano izquierda lo que hace su derecha: pero es preferible á [sic.] las mas ruidosas hazañas esa virtud modesta, que enjuga en silencio las lágrimas de la viuda, y arrima un pedazo de pan á [sic.] los labios del huérfano.”

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 471-2.)

“Tal es la mision [sic.] casi divina de la abuela: y ha sido para que pudiera cumplirla, que Dios ha dotado á [sic.] las mugeres [sic.] en su edad madura de tanto valor y -----
sensibilidad.”

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476.)

“Cada nuevo matrimonio la reclama, y para él no hay dicha comparable á [sic.] la de recibirle en su seno, pues adonde [sic.] quiera que ella encamina sus pasos, lleva consigo la fuerza moral y los tiernos consuelos.”

Matrimonio
Delicadeza en el trato

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476.)

“No entra ciertamente en nuestro plan el establecer como base, que mejor educada quedaria una niña siéndolo por su abuela que por su madre. Empero, sin adjudicar á [sic.] una ni á [sic.] otra la primacia, creemos que aquella puede sustituir á [sic.] esta, inspirarla y dirigirla en todos los cuidados que exige sucesivamente la niñez y la juventud; cuidados inapreciables que previenen los peligros, y conduce á [sic.] la virtud por la senda del placer y del ejemplo; bellos y graciosos cuidados que todas las mugeres [sic.] conocen, y cuyos encantos no es dado á [sic.] ningun hombre comprender, como tampoco iniciarse en sus dulces secretos.”

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales
Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 477.)

“Lo blanco sienta bien á [sic.] todas las fisonomías, es el color (si lo blanco es color) que simboliza la pureza, la virginidad, el candor y la modestia.”

Cuidado y apariencia personal

(Consejos a las bellas. PS, 1842. p. 515.)

"Vuestra hija es ya la esposa de Ramirez, y yo puedo jurar de que están legitimamente casados, y de que han pasado juntos y solitos toda la noche."

Matrimonio

(Un gaditano y un flamenco. PASM, 1847. p. 24.)

"Luisa... jóven [sic.] encantadora, de diez y ocho años, reunia [sic.] á [sic.] los atractivos de la hermosura, mucha gracia en sus modales y una educacion [sic.] esmerada, que habia [sic.] recibido en el hogar paterno."

Buenos modales

(Sierra, R. de la. Luisa. PASM, 1847. p. 75.)

"Llena de comodidades, amada tiernamente de sus padres, y admirada de cuantos la rodeaban, era una flor hermosa, que se mecía [*sic.*] tranquila en el jardín [*sic.*] de la vida; pero que un día [*sic.*] había [*sic.*] de caer marchita por el fuego abrasador de las pasiones."

(Sierra, R. de la Luisa. PASM, 1847. p. 75.)

"Mas... ¿cuándo se cura de ajenos [*sic.*] lamentos
El alma alevosa de ingrata muger [*sic.*]?...
¿Será que el diamante que duro la viste
La torna insensible también [*sic.*] al dolor?...
Perjura Imogéne! responde, ¿qué hiciste
De aquellos hermosos recuerdos de amor?..."

(Rivero, A. Las bodas de Imogene. PASM, 1847. p. 102.)

"En tanto una muger [*sic.*], como en la mente
Del Divino Creador fué [*sic.*] concebida,
Pasa entre goces y placer la vida,
Retirada en tranquila soledad."

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)

"Mas hora, dulce Amira,
Otro mas [*sic.*] grato encanto
A mi inflamado pecho amor inspira:
Tu virginal virtud y tu inocencia;
Sí, tu virtud, que tu alma es sin mancilla;
En tu nevada frente el pudor brilla,
Y es un arroyo manso tu ecsistencia [*sic.*]."

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 143.)

"Pero adorada mía [*sic.*], es aun mas [*sic.*] bello
El contemplar absorto tu alma pura,
Cuando en tu faz, radiante de hermosura,
De virginal virtud llevas el sello.
Porque es grato pensar, Amira hermosa,
Que aun no empaña el delito tu ecsistencia [*sic.*] temprana;
Que eres fragante rosa
En su primer mañana."

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 143.)

"Entre las señoras que allí estaban, se veía [*sic.*] una jóven [*sic.*] que apenas [*sic.*] rayaría [*sic.*] en los diez y ocho años. Su fisonomía era dulce y espresiva [*sic.*]; sus grandes ojos, negros, rasgados, daban gran realce á [*sic.*] la blancura de su rostro: su tez era suave y delicada; sus facciones, todas finas y proporcionadas; advirtiéndose en su conjunto cierto aire de bondad y candor, si bien sus miradas y sus movimientos revelaban mucha viveza, ó [*sic.*] tal vez una secreta inquietud que le oprimía."

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)

"Llevaba un vestido de seda color de rosa, y se recogía [sic.] en su esbelta y delicada cintura un *sobre-veste* de punto blanco trapeado. Por sobre de su pecho pasaba de uno á [sic.] otro unos cordones violados, entretejidos en forma de red y la fina *camisola* de su vestido dejaba ver un seno de alabastro, y aun se notaba su respiración. Un grueso hilo de ámbar rodeaba su garganta, tan blanca, tan tersa y bien formada, que parecía [sic.] la de la Vénus de Fidias. Sus torneados brazos estaban cubiertos hasta la mitad, por un guante de seda blanco, bordado de oro y acero: su negro y largo pelo, en fin, hecho rizos, le caía [sic.] sobre la espalda."

Cuidado y apariencia personal

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)

"Triste de aquel que de mugeres [sic.] fia [sic]."

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 152.)

"Pues bien; este hombre recibió de su adorada muchos juramentos de constancia.... Y la muger [sic.]... la harpía detestable.... lo engañó horriblemente, y anoche... se unió con otro hombre.... esto es Cometió un sacrilegio.... porque profanó el sacramento."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 160.)

" - Enrique.... sois un infame.
- Y vos una santa.
- Yo no tenía obligación [sic.] de quereos.
- ¡Ola! ¿Y tenías obligación [sic.] de ser virtuosa, de cumplir un juramento, ó [sic.] al menos de no cubrir con un velo de hipocresía una alma perversa? Por Dios, señora, que no esperaba hallar una alma tan corrompida."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 162.)

"Muger sin fé [sic.], tú pudiste hacer la felicidad de un corazon [sic.] recto y puro, inclinado á [sic.] la [virtud], y has sido la causa de que se abandone al crimen; tú despedazaste ese corazon [sic.], y tal vez por ti va á [sic.] arder para siempre.... en el infierno."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 171.)

"Dar consejos es cosa fácil, pero darlos con tino es muy difícil. Nosotros nos aventuramos á [sic.] esto en obsequio del bello seco [sic.], de cuya suerte depende también muchas veces la de los hombres. La madres forman por lo comun [sic.] el corazon [sic.] de los hijos, y éstos conservan para toda su vida las impresiones de virtud y de orden [sic.] que reciben en su niñez. Si á [sic.] todos los maridos tocase una buena esposa, y á [sic.] todos los hombres una buena madre, las casas serían felices, las familias dichosas, los hombres en mayor edad arreglados, y la sociedad ecselente [sic.]. ¡Oh mugeres, conoced vuestra misión en el mundo, y haced buen uso de ella!"

Educación y cuidado de los hijos
Cuidado del esposo

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 17.)

"Formado el carácter moral de una señorita con la religion [*sic.*] y la virtud, debe adornar su entendimiento con algunos conocimientos que aún cuando no sean profundos, sean útiles. Debe huir de dos extremos [*sic.*] igualmente desagradables, y son, el de una ignorancia grosera, y el de una vana ostentacion [*sic.*] de su saber. Aquel proviene de no saber nada, y este de saber mal, acompañado de un indiscreto deseo de lucir."

Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"Lope de Vega pinta con gracia lo que es una joven [*sic.*] bien educada, diciendo:

Crióse [*sic.*] hermosa, cuanto ser podía
En la primera edad, belleza humana,
Porque cuando ha de ser alegre el día
Ya tiene sus albricias la mañana:
Aprendió *gentileza y cortesía*,
No soberbio desden [*sic.*], no pompa vana:
Venciendo con prudente compostura
La arrogancia que engendra la hermosura."

Buenos modales

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 19.)

"No recomendaremos [*sic.*] á [*sic.*] una señorita el aseo, porque sería ofenderla: circunstancia es esta, sin la cual se deslucen las mejores prendas. La limpieza y curiosidad en el vestido, son indicios del esmero y cuidado en cosas de mayor importancia. La sencillez se hermana muy bien con el gusto, y ambos con la decencia."

Cuidado y apariencia personal
Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 20.)

"[...] brilla en sus miradas una bienaventuranza terrenal; cuando habla, sus palabras son de tolerancia, de consuelo y de caridad. Se adorna con sencillez y decoro; ocupando sus instantes presentes en los cuidados de la familia, y su porvenir el cielo."

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del hogar

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 81.)

"Al mismo tiempo de hacerles disfrutar de los placeres de la existencia [*sic.*] campestre, [la madre] les va dando lecciones de moral y religion [*sic.*], porque les enseña que el Supremo Hacedor de tantas maravillas para todos los hombres en general, podrá con mayor razon [*sic.*] premiar con obras mas [*sic.*] magníficas y sorprendentes á [*sic.*] aquellos que le presentan limpios sus corazones, viniendo hasta su presencia por el sendero de la virtud, cubierto de espinas aparentemente, pero en realidad de flores."

Educación y cuidado de los hijos
Actividades religiosas

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83.)

“Tambien [sic.] ella mantiene el torrente irresistible del amor, que ahoga sus pechos ardientes, con los diques de la razon [sic.] y de la virtud: ella les esplica [sic.] los males infinitos de la avaricia y los puros goces de la caridad; el crimen [sic.] de la ingratitude, y las satisfacciones de la amistad; el horror del ateismo [sic.] y las dulzuras de la religion [sic.]; en fin, todos los males del espíritu que ningun médico del mundo llegaría á [sic.] sanar á [sic.] pesar de sus profundos estudios, y á [sic.] que ella con suma perspicacia ordena los tónicos que los aliviarán con prontitud.”

Decoro en los actos y palabras
Educación y cuidado de los hijos
Actividades religiosas

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83-4.)

"En la vejez todavía nos sirve de modelo de resignacion [sic.] y de virtud. Se escuchan sus palabras como si saliesen de los labios del Creador. Su aspecto saludable demuestra las ventajas de una vida ordenada y santa, pues en una edad avanzada, ignora esas mil enfermedades físicas y morales que atacan aún á [sic.] los jóvenes, á [sic.] causa de haber arrastrado una ecsistencia [sic.] desordenada y criminal. Al verla rodeada de su familia, llena de respeto y veneración [sic.], se creería que era una santa adorada con fervor."

Decoro en los actos y palabras

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 84.)

"El pudor y la modestia de la muger [sic.] amable, son un encanto mas [sic.], comparable solo [sic.] con la inocencia de la infancia de esa edad pura y sin mancilla, de que parece no sale jamas [sic.] la muger [sic.] de alma sensible y delicada."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

“¡Ay! Esa muger [sic.] desconoció la mision [sic.] que le encomendara Dios al venir al mundo: de consolar al afligido, de herosear la vida del hombre. Era un ángel de luz, y se tornó en espíritu de tinieblas. Descargó su saña, como la tempestad sobre los campos, sobre tí, tierno boton [sic.] de mi ecsistencia [sic.], y su soplo terrible arrebató mis creencias en tus hojillas, poco antes tostadas por el hielo del desengaño; disipó tus perfumes, que eran mis ilusiones, y derramó la miel de tu nectario, emanacion [sic.] de mis puras alegrías.”

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. El boton de la rosa. PASM, 1852. p. 208.)

"A la amistad candorosa
Deben los dulces encantos
Que rebozan en sus senos
Tan suaves y tan albos;
Aunque cubiertos de pieles
Valen mucho mas [sic.], en cambio,
Que los pechos de las bellas
Que ostentan chales livianos,
Pero ocultan en el fondo
Perpetuo y fúnebre osario,
Mientras [sic.] los de estas muchachas

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

Mil jardines aromados
Constantemente desplegan,
Llenos de flores de Mayo."

(Arróniz, M. La amistad. PASM, 1852. p. 221-2.)

"La mas [sic.] dulce, la mas [sic.] seductora espresion [sic.] de la fisonomía es la que revela que el alma conserva sin mancha su candor, esa pureza que Dios la dota al formarla con sus manos. Cuando la muger [sic.] tiene candor, es bella, es hechicera; sus miradas son apacibles como los destellos del alba; su sonrisa es pura, inefable y sencilla, y en su pecho reina la calma de la inocencia y la virtud....."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 230.)

"El candor es tan amable como la infancia, es el don del cielo que embellece á [sic.] la muger [sic.]; es el iman [sic.] mas [sic.] poderoso de la hermosa mitad del género humano. La muger [sic.], cuando no ha perdido su candor, es un arcángel cuyas alas no ha manchado el cieno del mundo, conserva su alma pura, inocente como los espíritus que adoran al Señor. Feliz la muger [sic.] que jamas [sic.] tuvo un pensamiento criminal, feliz sino se mancilla su candor, feliz si atraviesa la mansion [sic.] de los mortales sin que infeste su alma el soplo impuro de la sociedad, como el ave que agita sus alas en la superficie de los lagos sin que se humedezca su plumage!"

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 230-1.)

"Consiste el candor en esa plácida ignorancia del vicio y la maldad, en esa sencillez del espíritu que vagamente adivina que hay un mal, y tiene una secreta fuerza para huirlo; el candor rechaza por sí solo el vicio y la impureza hasta en lo mas íntimo del pensamiento, como se rechazan cuerpos estraños [sic.], entre los cuales la naturaleza no ha establecido ninguna afinidad...."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 231.)

"En aquel corazon [sic.] blando como la cera, se imprimían [sic.] las lecciones de moral que le daba su madre, con sus dulces palabras, con su ejemplo. Guadalupe lloraba con los desgraciados, mitigaba las penas de la miseria y de la indigencia, estaba ecsenta [sic.] de orgullo y vanidad, y nunca una idea de odio empañó su corazon [sic.]. Adivinaba y presentía la corrupción [sic.] del mundo, y lo contemplaba con compasion [sic.], pero sin temor porque tenia [sic.] una secreta seguridad de la fuerza de sus virtudes."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260-1.)

"En la educacion [sic.] de Guadalupe, se atendió sobre todo á [sic.] la parte moral, que es en la que consiste el poder de la muger [sic.]; y no se descuidó el cultivo de su inteligencia. Acostumbrada á [sic.] todas esas atenciones domésticas que ocupan el tiempo de las hijas y de las esposas, y que las hacen tan apreciables, se le dieron todos los conocimientos que contribuyen á [sic.] perfeccionar el espíritu y á [sic.] desarrollar la imaginacion [sic.], empleando de una manera útil y grata el tiempo, que en el ocio produce solo el fastidio y las pasiones tristes."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales
Cuidado del hogar

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"El padre de Guadalupe, orgulloso de poseerla, tan virtuosa, tan pura, tan complaciente, vive para ella, le consagra todos sus instantes y se afana en conservar su intachable reputacion [sic.], para que su hija lo ame y lo venere siempre."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"Guadalupe en la flor de su juventud, encantadora, dotada de mil virtudes, compasiva, simpática, candorosa y modesta, inspira á [sic.] cuantos tienen la dicha de mirarla un sentimiento profundo de veneracion [sic.] y de respeto. Es amada, pero no con ese amor pasajero [sic.] que nace de los sentidos y huye con el tiempo, sino con ese amor de admiracion [sic.] y de entusiasmo que inspira la virtud."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"Al mirar á [sic.] Guadalupe, siempre afable, siempre risueña, al contemplar la felicidad que esparce en su derredor, al mirar esa ecsistencia [sic.] privilegiada y feliz, se siente algo de inquietud al pensar en su porvenir.... Se teme que las pasiones vengan á [sic.] turbar esa felicidad, que el mundo marchite sus creencias y sus esperanzas; pero no, Guadalupe pasará tal vez por el mundo; pero quedará siempre pura como el oro cuando pasa por el fuego; sufrirá acaso, pero nunca será escéptica, que es en lo que consiste la desgracia, porque la hermosa jóven [sic.] es uno de esos ángeles del cielo que traen al mundo una mision [sic.] de paz y de tranquilidad, y cuyas alas no tocan jamas [sic.] el cieno de la tierra."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263-4.)

"Oh! cuando rica de belleza y juventud se ostentaba en el mundo, la pobre niña solo [sic.] soñaba placeres y amor, delicias y ventura; no sabia [sic.] que esas esperanzas son engañadoras y que, si el libar la copa del desengaño arranca la paz del corazon [sic.] del hombre, á [sic.] la muger [sic.] ademas [sic.], le arroja encima el cieno del deshonor....."

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 271-2.)

"Y villano, arrancó á [sic.] la muger [sic.] que lo adoraba, la flor de la inocencia y del pudor, y cuando cansado de ella necesitaba otra víctima, la abandonó con burla y con escarnio. Y la pobre muger [sic.] conoció entónces su infortunio; su corazon [sic.] habia perdido sus mas doradas creencias; sufría el mas [sic.] cruel desengaño; bebía las heces de la amargura; y el mundo no la compadecía, ni comprendía su dolor, le prodigaba injusto su desprecio mientras ensalzaba al autor de tanto infortunio, y celebraba sus crímenes con gozo y risas de algazara... y la pobre muger [sic.] no maldecía á [sic.] su pérfido seductor porque aún lo adoraba."

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 272.)

"Avida [sic.] de nuevas emociones que la hagan olvidar su horrible pena, ella es la reina del festin [sic.], la gala del sarao, y en esa vida agitada, hay una sonrisa fría [sic.] en sus labios [sic.] pero su corazon [sic.] está desgarrado."

Decoro en los actos y palabras

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 273.)

"Y la sociedad se burla de su infortunio, y la deshonra, y tiene leyes para castigar al que roba un pedazo de pan para matar su hambre, mientras mira con indiferencia ó [sic.] saluda con aplausos, al cobarde que arranca la dicha y la fé del alma de la muger [sic.]."

Decoro en los actos y palabras

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 274.)

"¡Ah! la Sensitiva es la imagen de la muger [sic.] que idolatra á [sic.] su esposo y que no consiente sin irritarse, la mirada de ningun otro."

Cuidado del esposo
Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. La sensitiva. PASM, 1852. p. 289.)

"Debe padecer mucho la muger [sic.] que ha tenido una casa espléndida y se mira despues [sic.] reducida á [sic.] una habitacion [sic.] miserable; que ha tenido lujo y riqueza y despues [sic.] se cubre con andrajos; que ha sido admirada, adulada, y despues se ve despreciada porque ya no es rica, porque no hay quien sienta halagada su vanidad en llamarse su amigo. Una gran fuerza de alma se necesita, para que una débil muger [sic.] resista tanto sufrimiento; y sin embargo, Antonia pasó serena por la miseria; sufrió, es verdad, pero en calma y con resignación [sic.]; para ella había algo que valía mas que el lujo y la riqueza: la vida de su madre, y la conservacion [sic.] de su virtud."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346.)

"Vuelta á [sic.] su miseria y á [sic.] su abandono, estaba contenta y se creía feliz porque la conciencia de su virtud le bastaba. Vivía [sic.] rodeada de privaciones materiales, pero en cambio sabía que era pura, y contaba con el amor de su madre."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 348-9.)

"La muger [*sic.*] que conoce que es hermosa, y que está persuadida de su virtud, tiene motivo para esperar un amor puro y ardiente. Pero Antonia sabía que el mundo opone una barrera al corazón; que la sociedad se mofa del que ama á [*sic.*] una muger [*sic.*] pobre, sin nombre, y que no es universalmente admirada."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 350.)

"Mucho ha sufrido durante su juventud, pero como jamás la abandonó la fe [*sic.*], ni el culto de la virtud, el dolor no ha dejado huellas en su corazón [*sic.*], ni en su rostro angelical."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 351.)

"Si Antonia se hubiera entregado á [*sic.*] la desesperación [*sic.*], si no hubiera sido siempre virtuosa, jamás habría logrado la ventura que embellece su existencia [*sic.*]."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 352.)

"He ahí un cuadro de la vida humana. Ecsiste [*sic.*] una jóven [*sic.*] de humilde clase, que sufre miserias, dolores, pero pura como un arcángel."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Una mariposa. PASM, 1852. p. 358.)

"El libertino fija en ella su mirada infernal, y la arrastra á [*sic.*] la perdición [*sic.*], como el fuego á [*sic.*] la mariposa. La roba del lecho nupcial, y ambos revuelan en aristocráticos festines, cual dos hermosos colibris en los campos. Es la reina de los bailes, la envidia de las damas, el blanco de los galanes, la conversacion [*sic.*] de todos..... Corre el tiempo Se fastidia su amante de ella. El mundo, que la ve pobre y oscura, la desprecia..... Lloro, y nadie enjuga sus lágrimas; nadie codicia ya su sonrisa, que heló el desengaño; nadie contempla su hermosura, que agostó el pesar. La repudió la sociedad, la acogió el remordimiento, y la pulverizó la muerte....."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Una mariposa. PASM, 1852. p. 358-9.)

"Cuando ensalzan tu hermosura,
Virgen [*sic.*] pura,
Yo te miro con pasión [*sic.*],
Y me digo a mí contento,
Es mas [*sic.*] bello talento,
Vale mas [*sic.*] su corazón [*sic.*].
En él fio,
Su corazón [*sic.*] todo mío."

Decoro en los actos y palabras

(A Carmen. PASM, 1852. p. 381.)

"Todas las *mugeres* [*sic.*] tienen la obligación [*sic.*] de ser recatadas; pero mucho más [*sic.*] las hermosas. Les dio el cielo la hermosura con la pensión [*sic.*] de templarla de modo que no sea ofensiva. La modestia es lustre y al mismo tiempo correctivo de la belleza, que le quita todo lo que tiene de nociva, y la hace más [*sic.*] brillante y más [*sic.*] sana."

Decoro en los actos y palabras

(El recato. PASM, 1852. p. 402.)

"El recato en las *mugeres* [*sic.*] produce el mismo efecto que la distancia en el sol. La decorosa circunspección [*sic.*] que se concilia el cariño y tiene á [*sic.*] raya al atrevimiento, asienta muy bien a las hermosas. Es una gran ventaja el verse respetadas por el que las mira, no solo [*sic.*] con el semblante, mas [*sic.*] también [*sic.*] con el corazón [*sic.*]. Este es un privilegio particular del recato. A la señora más [*sic.*] alta, en atención á [*sic.*] su calidad, no se le atreven las acciones ni las palabras. El recato es la soberanía de la *muger* [*sic.*], y con ella pone rienda aun á [*sic.*] los pensamientos."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(El recato. PASM, 1852. p. 403.)

"Fuí [*sic.*] madre muy afortunada con mis hijos, á [*sic.*] los cuales eduqué con el mayor esmero, enseñándoles todo lo bueno: mi hijo mayor es adorado de los pobres, y amado de todos los que lo conocen. Viví dentro de mi propia familia, y le he dejado unas riquezas de las que en ella encontré."

Educación y cuidado de los hijos

(Ociosidad. PASM, 1852. p. 410-1.)

"Tu frente ofrecía la palidez mate del mármol, y se veía ornada de una guirnalda de azucenas, símbolo de los pensamientos puros que en ella brotaron durante la vida; tus negras y sedosas pestañas caían sobre las mejillas, formando dos arcos oscuros, que daban á [*sic.*] tu semblante un aspecto de dulce melancolía; tus labios [*sic.*] estaban ligeramente entreabiertos y en dirección [*sic.*] al cielo, como si sonriesen porque descubrieras entonces [*sic.*] la morada de eternas delicias; tus manos asían una palma dorada, emblema de tu virginidad; cubriendo los contornos suaves de tu cuerpo un vestido de ligero crespon [*sic.*] blanco; parecías el ángel de la inocencia, que conducían á [*sic.*] la Gloria."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

"Tú no debías habitar la tierra corrompida, donde te hubieran tendido mil redes para destruir el candor de tu alma, donde te hubieras visto despreciada por los hombres, que adulan y aprecian á [*sic.*] esas fastuosas cortesanas de cuerpo ajado á [*sic.*] fuerza de caricias impuras, de alma corrompida por pensamientos livianos. El mundo odia la virtud y canoniza el crimen; pero en el Empíreo brillarás ahora como el lucero de la tarde en el cielo, y esa luz jamás [*sic.*] se verá eclipsada, mientras que las *mugeres* [*sic.*] criminales yacen en perpetuas tinieblas."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

"Ese sencillo y amoroso pecho

En que sublime la virtud se esconde,
Y en donde amor con su buril, grabado
Tiene mi nombre."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Corral, A. del. Delirio en la ausencia. PASM, 1852. p. 418.)

Cuadro 38. Párrafos en los cuales se identificó la diligencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"Era frugal, casta, encerrábase voluntariamente en el círculo de sus funciones domésticas y de su administracion interior, la muger [<i>sic.</i>], tal como existía entre los antiguos romanos, ha llegado á ser el tipo y el modelo de la virtud de su sexo."</p>	<p>Cuidado del hogar Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 5.)</p> <p>"Como las mugeres [<i>sic.</i>] habian [<i>sic.</i>] dado los ejemplos mas [<i>sic.</i>] sublimes de nobleza, de valor y rendimiento, se ampararon tambien [<i>sic.</i>] de los primeros puestos, en esta lucha infame."</p>	<p>Obras de beneficencia</p>
<p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 5.)</p> <p>"¿Y no tu sueño velando, Mí párpado el sueño huyó? ¿Y quién tus males curó? Y quien, su vida minando, A sus pechos te crió?"</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos</p>
<p>(Lafragua, J. M. Lamentos de una madre. PS, 1842. p. 32)</p> <p>"Las obligaciones de las mugeres [<i>sic.</i>] son muchas, fastidiosas y continuas: no hay un hombre capaz de cumplirlas. Deben, pues, ser muy severos en los principios de moral que se les enseñen, y el primero de todos ha de ser la vigilancia consigo mismas y con todos los objetos que las rodean."</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Cuidado y apariencia personal</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)</p> <p>"[...] de aquel sexo, que debería llamarse por excelencia, mas [<i>sic.</i>] bien que bello, el sexo industrioso y consolador, el que nos alimenta, y el que estendido [<i>sic.</i>] por toda la tierra en número igual al otro, parece el único bien que la naturaleza ha repartido á [<i>sic.</i>] cada uno en particular."</p>	<p>Obras de beneficencia Delicadeza en el trato</p>

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:
¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los
hombres? PS, 1842. p. 130.)

“No puede haber pues, en una muger [*sic.*], ciencia mas útil ni agradable para un marido que el arte de agradar por las ocupaciones domésticas. La amistad de sus padres le hará fácil este estudio. ¿Están enfermos? Ella prepara las medicinas y endulza sus males mezclando con las suyas sus lágrimas. ¿Están alegres? Ella ofrece al cielo el alimento que les ha preparado con sus manos ¿Se reunen en casa de algunos amigos? Ella hace poner sobre la mesa paterna los frutos del otoño conservados en medio del invierno. En la casa todo da muestras de su industria, y parece que los objetos todos no han sido tocados por ninguna mano estraña [*sic.*]. Con ingenioso arte, festones de flores alegran las habitaciones y adornos lo mas [*sic.*] perfectos se ven bordados por sus manos, fijando con su aguja colores que no pueden marchitar los vientos [...] Cualquiera que sea el arte doméstico, ninguno debe serles desconocido.”

Matrimonio
Buenos modales
Cuidado del hogar
Cuidado y atención a los padres
Artes aplicadas

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:
¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los
hombres? PS, 1842. p. 153-4.)

“El orden [*sic.*] de la casa, los dulces trabajos, la paz, la concordia, todo lo que le rodea esparce en su alma una calma desconocida, pero nada iguala á [*sic.*] sus ojos, á [*sic.*] la que preside á su felicidad [*sic.*] [...] El que resista á [*sic.*] sus gracias, cederá á [*sic.*] sus virtudes. ¡Qué imágenes no se elevarán en el corazon [*sic.*] de su esposo, cuando la vea rodeada de sus tiernos hijos consultando su tierno mirar, apoyados sobre su seno y rebozando de amor! ¡Tiernas madres: si hubiese sido preciso inspirar la virtud con la vida, yo no habria [*sic.*] pedido sino á [*sic.*] vosotras solas un pueblo nuevo!”

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato
Matrimonio
Educación y cuidado de los hijos

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:
¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los
hombres? PS, 1842. p. 157.)

“¡Dichoso aquel que encuentra en una muger [*sic.*] querida el saber y las gracias! [...] La encontrará ocupada del cuidado de educar á [*sic.*] su familia y dedicada toda entera en obras de virtud mas [*sic.*] preciosas que la ostentacion [*sic.*] de la opulencia. A veces labra sobre la tela cuadros que presentan ejemplos adecuados, para sostener el valor en la desgracia.”

Buenos modales
Educación y cuidado de los hijos
Decoro en los actos y palabras
Artes aplicadas

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:
¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los
hombres? PS, 1842. p. 158.)

“El amor conyugal enseñará á [sic.] [la mujer] el arte precioso y difícil de agradar mas [sic.] por cada día [sic.] á [sic.] su esposo, cultivando su talento y sus conocimientos, variando sus adornos, y conservando en su casa el orden [sic.] y la limpieza que embellecen la mas [sic.] humilde cabaña [...]”

Cuidado del esposo
Cuidado y apariencia personal
Cuidado del hogar

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 175.)

“El aseo ó [sic.] la limpieza, se cuenta en el rango de las virtudes individuales, especialmente en una muger [sic.], porque es lo que influye positivamente en la salud del cuerpo y en su conservación [sic.]. El aseo en los vestidos y en la casa, impide los perniciosos efectos de la humedad, del mal olor y de los mismos contagiosos que despiden todos los objetos que se hallan en el estado de putrefacción [sic.]; la limpieza conserva la libre transpiración [sic.], renueva el aire puro y refresca la sangre; la compostura, finalmente, aun produce la alegría [sic.] del alma.”

Cuidado del hogar
Cuidado y apariencia personal

(Del aseo y la limpieza. PS, 1842. p. 294.)

“El cuidado de algunas flores predilectas que cultivaba, absorbía toda la atención [sic.] de la joven [sic.], y los bucles de sus largos cabellos castaños sombreaban un rostro delicado.”

Artes aplicadas
Cuidado y apariencia personal

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 317.)

“Nuestras hijas pueden ser hermosas y buenas, espresarse [sic.] con facilidad y modestia, conocer la economía y orden [sic.] interior: algo mas [sic.]; bien pudieran poseer la noble simplicidad, las virtudes y talentos domésticos de Nausicaa, y conducir una casa con esa actividad sabia [sic.] y previsora que hacia [sic.] la admiración [sic.] de nuestros abuelos; sino tienen dote, ó [sic.] es muy corto, temed para ellas el aislamiento y el abandono.”

Buenos modales
Cuidado del hogar
Matrimonio

(Bachellety, J. Educación de las mujeres: continuación de la educación profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 323.)

“Y si se suscitan quejas, porque con la educación [sic.] profesional se separa á [sic.] las mujeres de los cuidados y deberes de la maternidad, yo replicaría [sic.] que no es tal mi pensamiento; diría [sic.] también [sic.] que al ver las tendencias actuales, no he hecho mas [sic.] que acomodarme á [sic.] una necesidad que nos ilustra sobre nuestros verdaderos intereses; y añadiría [sic.], por último, que lejos de separar la educación [sic.] profesional á [sic.] las mujeres de la ciencia de la casa, al contrario, las noticias de comercio y administración [sic.] rural les daría [sic.] los conocimientos teóricos [sic.] y prácticos [sic.], relativos al desempeño de aquella función [sic.]”

Educación y cuidado de los hijos

(Bachellety, J. Educación de las mujeres: continuación de la educación profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 323.)

<p>“[...] se verá que los votos de la Iglesia, los deberes de la familia, y la direccion [sic.] de la casa, eran las solas ocupaciones de las mujeres que la educacion [sic.] tenia [sic.] cuidado de cultivar; las otras profesiones eran obscuras ó [sic.] despreciadas, y las artes estaban condenadas á [sic.] la servidumbre.”</p>	<p>Actividades religiosas Cuidado del hogar</p>
<p>(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: continuacion de la educacion profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 326.)</p>	
<p>“Con el fin de calmarle, sufre en silencio la tortura de sus dolores; y aunque de minuto en minuto sienta lo amargo de una separacion [sic.], que aunque conoce necesaria apenas comprende, muestra la mayor calma y dulzura, no desmintiendo en esta hora sus tiernas habitudes.”</p>	<p>Cuidado del esposo Delicadeza en el trato</p>
<p>(Observaciones de Saint-Prosper. PS, 1842. p. 408.)</p>	
<p>“Al ver la austeridad de conducta y la abnegacion [sic.] estrema [sic.] que demando para esta vocacion [sic.], acaso se pensará que la educacion [sic.] de las comunidades o conventos, es la que me parece mas [sic.] adecuada.”</p>	<p>Educación y enseñanza</p>
<p>(Bachellery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 524.)</p>	
<p>"Matilde en lo de adelante trabajase bajo el techo paterno; permitiendo á [sic.] Alberto que mientras, pudiese visitarla allí todas las tardes."</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Cuidado y atención a los padres</p>
<p>(E.W. El sábado de los duendes. PASM, 1847. p. 31.)</p>	
<p>"El orden [sic.] y cuidado doméstico, depende esclusivamente [sic.] de la muger [sic.] á quien está confiado. [...] ¿Está desordenada y en abandono [una casa]? Proviene, ó de que el marido interviene en lo que inmediatamente no le compete, ó de que la muger [sic.] es descuidada."</p>	<p>Cuidado del hogar Matrimonio</p>
<p>(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 20.)</p>	
<p>"A los ánimos indolentes y perezosos, parece el orden [sic.] insoportable; pero es porque no han probado sus ventajas, ni experimentado [sic.] sus benéficos resultados. El es hermano de la diligencia, y ambos preparan la felicidad de la vida."</p>	<p>Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 20-1.)</p>	
<p>"Hubo un tiempo, gracias á [sic.] nuestros dominadores, en que se tenía en México por sumamente feliz á [sic.] la muger [sic.] que nada hacía en su casa, y que entregada al ocio [sic.] pasaba los días [sic.] y los años en la inacción [sic.] y en el tédio [sic.], en que decía, <i>nada hago ni nada sé, porque soy una Señora</i>: desde nuestra independencia, la educación y las costumbres han cambiado notablemente, y el bello secso [sic.], cuya dignidad é [sic.] importancia se estima en lo que vale desde entónces [sic.], se ocupa de lo que es útil ó [sic.] agradable; se dedica á [sic.] las tareas domésticas; dirige el</p>	<p>Cuidado del hogar Artes aplicadas Música Lectura</p>

orden [sic.] y ocupaciones de la familia con acierto; se entretiene con la música, con el bordado y con el cultivo de las flores; aprende algunos idiomas; se consagra á [sic.] lecturas provechosas y amenas, y llena de delicias á [sic.] la sociedad con su trato y su conversación."

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 22.)

"[...] brilla en sus miradas una bienaventuranza terrenal; cuando habla, sus palabras son de tolerancia, de consuelo y de caridad. Se adorna con sencillez y decoro; ocupando sus instantes presentes en los cuidados de la familia, y su porvenir el cielo."

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del hogar

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 81.)

"[...] un hombre casado, en la desgracia es capaz de recobrar su antigua posición [sic.] en el mundo, que un soltero: en parte, porque las necesidades de los seres [sic.] desamparados y queridos, á [sic.] cuya subsistencia tiene que proveer, lo estimulan á [sic.] hacer grandes esfuerzos; pero principalmente porque los goces domésticos halagan y alivian su espíritu, y él conserva su propia consideración [sic.] al ver que, aunque fuera de casa todo es humillación [sic.] y envilecimiento, le queda aún dentro de ella un mundo pequeño de amor, del que él es el monarca [...]"

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

"En la educación [sic.] de Guadalupe, se atendió sobre todo á [sic.] la parte moral, que es en la que consiste el poder de la mujer [sic.]; y no se descuidó el cultivo de su inteligencia. Acostumbrada á [sic.] todas esas atenciones domésticas que ocupan el tiempo de las hijas y de las esposas, y que las hacen tan apreciables, se le dieron todos los conocimientos que contribuyen á [sic.] perfeccionar el espíritu y á [sic.] desarrollar la imaginación [sic.], empleando de una manera útil y grata el tiempo, que en el ocio produce solo el fastidio y las pasiones tristes."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales
Cuidado del hogar

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Guadalupe tiene un genio de artista; se recrea con la música y con la pintura; habla varios idiomas, comprende las bellezas de la poesía, ha emprendido el curioso estudio de las plantas en que se admira el poder de Dios, se distrae el ánimo y la ciencia encuentra medios de aliviar las dolencias de la humanidad."

Música
Artes aplicadas
Lectura

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Guadalupe es hoy el ornato, la joya mas valiosa de su familia. Ha reemplazado hasta donde ha podido á [sic.] su madre, ha conservado el orden [sic.] doméstico, y con la mayor dulzura ha hecho que sus hermanos conozcan los extravíos [sic.] á [sic.] que está espuesta [sic.] la inesperta juventud."

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"El bello seco [sic.] comprende con asombrosa prontitud; son tales sus progresos cuando se aplica, que con facilidad nos saca la ventaja; el don de la elocuencia parece serle natural: á [sic.] la dulce inflecion [sic.] de su agradable voz, unen las jóvenes el encanto de la persuasión [sic.], y derraman flores aun en las materias mas abstractas. No se ha visto ninguna de las que se han dedicado á [sic.] las ciencias y á [sic.] las artes, que no hubiese sido á [sic.] los treinta años, capaz de dar lecciones á [sic.] hombres encanecidos."

Delicadeza en el trato
Educación y enseñanza

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421-2.)

Cuadro 39. Párrafos en los cuales se identificó la discreción como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"Las obligaciones de las mugeres [sic.] son muchas, fastidiosas y continuas: no hay un hombre capaz de cumplirlas. Deben, pues, ser muy severos en los principios de moral que se les enseñen, y el primero de todos ha de ser la vigilancia consigo mismas y con todos los objetos que las rodean."</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Cuidado y apariencia personal</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)</p> <p>"Para la mugeres es una obligacion lo que para los hombres es un premio de virtud; á saber, la buena fama y la reputacion. El hombre la recobra aunque haya llegado á perderla: la muger no. Se le debe decir muchas veces, que <i>no le basta ser buena: le es preciso ademas parecerlo</i>. El pudor que es natural al bello sexo, les hace fácil el ejercicio de esta máxima." [sic.]</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Buenos modales</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)</p> <p>"Hay muger [sic.] que se llenaria [sic.] cólera y de indignacion [sic.] al respecto del menor regalo que le daria [sic.] á [sic.] conocer las miras de un seductor, y que sin embargo se apresura á [sic.] recibir el ofrecimiento ó [sic.] el despacho de un empleo ó [sic.] de una diputacion [sic.] para su marido. Así se corrompen las conciencias políticas al par que las costumbres; y mugeres [sic.] por lo comun [sic.] virtuosas, son muchas veces los autores de esta corrupción [sic.]."</p>	<p>Matrimonio Buenos modales Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 101.)</p>	

“Es preciso, pues, acostumbrar á [sic.] una jóven [sic.] á [sic.] la práctica de la virtud, y así aprenderá á [sic.] medir su voluntad con su poder, porque solo [sic.] las mas [sic.] especulativas vienen á [sic.] ser fanáticas. Por otra parte, ejercitándola en la virtud, adquirirá aquel hábito tan necesario en todas las épocas de la vida, y tan fácil de adquirir en la infancia, cuya facilidad dura hasta el tiempo en que se comienza á [sic.] comunicar con los que carecen de él.”

Decoro en los actos y palabras

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 149-150.)

“Por conocer tambien [sic.] las mugeres [sic.] su posicion [sic.] social, cultivan siempre con cuidado las cualidades que deben asegurar su imperio. Desde la infancia se les imprime la delicadeza y la dulzura, se les enseña la finura y el disimulo; y todo eso conduce en derechura al poder.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Observaciones de Saint-Prosper. PS, 1842. p. 410.)

"Es hermosa como una ilusion [sic.] de amor, está adornada de grandes virtudes, y sin embargo, el mundo no la admira; ella no quiere deslumbrarlo, porque como el incienso que se quema en el tabernáculo sagrado, no sale del templo, así todos los encantos, las virtudes todas de Guadalupe viven encerradas en el hogar doméstico."

Decoro en los actos y palabras
Cuidado del hogar

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 259.)

"Tal vez por la mente de la jóven [sic.] cruzaba bello y delicioso un pensamiento de amor; pero se miraba pobre y olvidada, creía que ningun [sic.] hombre querría unir su suerte á [sic.] la suya, y entónces [sic.] con dolor reprimía sus ilusiones para no alimentar una esperanza engañadora."

Matrimonio

(Antonia. PASM, 1852. p. 349.)

"El recato en las mugeres [sic.] produce el mismo efecto que la distancia en el sol. La decorosa circunspeccion [sic.] que se concilia el cariño y tiene á [sic.] raya al atrevimiento, asienta muy bien a las hermosas. Es una gran ventaja el verse respetadas por el que las mira, no solo [sic.] con el semblante, mas [sic.] tambien [sic.] con el corazon [sic.]. Este es un privilegio particular del recato. A la señora mas [sic.] alta, en atencion á [sic.] su calidad, no se le atreven las acciones ni las palabras. El recato es la soberanía de la muger [sic.], y con ella pone rienda aun á [sic.] los pensamientos."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(El recato. PASM, 1852. p. 403.)

"Fuí [*sic.*] madre muy afortunada con mis hijos, á [*sic.*] los cuales eduqué con el mayor esmero, enseñándoles todo lo bueno: mi hijo mayor es adorado de los pobres, y amado de todos los que lo conocen. Viví dentro de mi propia familia, y le he dejado unas riquezas de las que en ella encontré."

Educación y cuidado de los hijos

(Ociosidad. PASM, 1852. p. 410-1.)

Cuadro 40. Párrafos en los cuales se identificó la fragilidad como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“El bello sexo ejerce sobre los hombres un dominio indeclinable, y que se estiende [<i>sic.</i>] á [<i>sic.</i>] toda la vida. Impera sobre la niñez por el cariño, sobre la juventud por los deseos, sobre la edad madura por la posesion [<i>sic.</i>], sobre la vejez por la debilidad. Hijos, amantes, esposos y padres, todos obedecen al mando del amor y de la hermosura: todos sufren el yugo del sexo débil: tiránico si se quiere y absoluto, pero amado y embellecido por las gracias.”</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 35.)</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos Cuidado del esposo</p>
<p>“Si la naturaleza hubiera dotado á [<i>sic.</i>] las mugeres [<i>sic.</i>] del vigor físico y de la fuerza intelectual de los varones, sin quitarles nada de sus gracias, de su ternura, de la vivacidad agradable de su imaginacion [<i>sic.</i>] y de la delicadeza esquisita [<i>sic.</i>] de sus sentimientos, no tendrían que cansarse los políticos en buscar los verdaderos principios del orden [<i>sic.</i>] civil.”</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 35-36.)</p>	<p>Delicadeza en el trato Buenos modales</p>
<p>La causa esencial que obliga al bello sexo á [<i>sic.</i>] la servidumbre, debe buscarse en la naturaleza de sus facultades intelectuales: en su imaginacion [<i>sic.</i>] mas [<i>sic.</i>] ardiente, mas [<i>sic.</i>] delicada que la nuestra, mas [<i>sic.</i>] habil [<i>sic.</i>] para encontrar recursos momentáneos; pero pasiva, sin facultad creadora, poco fecunda de ideas y de una esfera limitada. Las prendas y defectos de la imaginacion [<i>sic.</i>] mugeril [<i>sic.</i>] dependen de su constitucion [<i>sic.</i>] física; y por tanto la educacion [<i>sic.</i>] podrá modificarlos algun [<i>sic.</i>] tanto, pero no destruirlos.”</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 36.)</p>	<p>Cuidado del hogar</p>

“[...] solo se someterán á [sic.] aquella mente, de la cual han recibido ó [sic.] han creído [sic.] recibir luces; esta sumision [sic.] les parecerá forzosa en virtud de su debilidad física, ó [sic.] amable si las pasiones la han fortalecido; pero el alma mugeril [sic.] sirve una sola vez; semejante á [sic.] los esclavos de Egipto, se vale de su esclavitud para mandar despues [sic.]; y las ideas que ha adquirido en su sumision [sic.], le sirven para dominar en la sociedad.”

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 37.)

“Así [sic.] se explica [sic.] un fenómeno bastante general en la historia. *Las mugeres [sic.] siguen siempre el espíritu del siglo.* Ciudadanas rígidas de Esparta, recogidas en Aténas [sic.], corrompidas á [sic.] los fines de la república romana, fanáticas y supersticiosas en los siglos de la barbarie, galantes con decencia en los de la caballeria [sic.], y con cierto grado de instruccion [sic.] en el presente, nunca han sido otra cosa que lo que han querido los hombres que sean, por la imposibilidad en que se hallan de trabajar con otro caudal de ideas que el que presenta á [sic.] cada una la persona que elige por maestro.”

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 37.)

“El bello sexo es esencialmente moral; y si no le son desagradables los estudios de las bellas artes, de la física y de la historia natural, no hay duda que los que le gustan mas [sic.] generalmente son los relativos á [sic.] la historia y á [sic.] la teoria [sic.] de los deberes y obligaciones domésticas. Esta preferencia se debe á [sic.] la inferioridad de su fuerza física y á [sic.] la superioridad de su tacto en el conocimiento del corazon [sic.] humano. El débil no tiene mas [sic.] apoyo que las leyes; y la moral es el legislador doméstico y civil.”

Cuidado del hogar

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 37.)

“Nosotros creemos que toda instruccion [sic.] literaria de las mugeres [sic.], generalmente hablando, debe reducirse ó dirigirse al objeto mas interesante para ellas, es decir, á [sic.] la moral. Fortalezcamos su espíritu, de modo que pueda resistir vigorosamente á [sic.] las seducciones futuras de su imaginacion [sic.]. Presentémosle la imagen verdadera de la virtud, y valgámonos de la ternura y rectitud de sus sentimientos para hacérsela amar. Es muy difícil que sea infeliz la muger [sic.] que llegó una vez á conocer y amar la virtud.”

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 39.)

“¡Infeliz de la que exige mas [sic.]! Las falsas ideas á [sic.] que nos acostumbran cuando tratan de agradarnos, y durante la luna de miel, son las que nos preparan casi todos los sinsabores de la vida conyugal. El hombre, ese señor de la creación [sic.], olvida todas sus prerogativas cuando se propone sujetar á [sic.] las que cree nacidas para ponerse bajo su protección [sic.], y no para mandarle. Apenas ha logrado su objeto, al momento recobra su natural y mal disimulado instinto de dominación [sic.], y se persuade de que aquella que al principio mirara como una divinidad, no es sino una simple criatura puesta en este mundo para prestarse á [sic.] todas sus necesidades y deseos. Un rey destronado y proscrito de sus estados, ¿podiera influir el mismo respeto que antes á [sic.] sus súbditos? Pues bien, este es el ridículo empeño de una muger [sic.] que, en la posición [sic.] nada poética de madre de familia, exige las solícitas atenciones que le fueron prodigadas en las horas falaces en que se quería [sic.] interesar su corazón [sic.], y durante los primeros días de casada. Estos dos soberanos caídos [sic.] deben resignarse con tranquila dignidad á [sic.] la pérdida de los homenajes [sic.] que no pueden obtener por mas [sic.] tiempo, y de esta suerte se asegurarán miramientos constantes que, no por ser menos esmerados, son menos preciosos!”

Matrimonio
Cuidado del esposo

(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 92.)

“Hay muger [sic.] que se llenaria [sic.] cólera y de indignación [sic.] al respecto del menor regalo que le daría [sic.] á [sic.] conocer las miras de un seductor, y que sin embargo se apresura á [sic.] recibir el ofrecimiento ó [sic.] el despacho de un empleo ó [sic.] de una diputación [sic.] para su marido. Así se corrompen las conciencias políticas al par que las costumbres; y mugeres [sic.] por lo común [sic.] virtuosas, son muchas veces los autores de esta corrupción [sic.]”

Matrimonio
Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 101.)

“El amor viene á [sic.] ser, pues, el tormento, así como el hechizo de la especie humana. Él cautiva la vida entera de la muger [sic.], ya sea como vírgen, defendiendo su corazón [sic.] contra el ímpetu de las pasiones, ya como esposa, ya como madre inquieta por sus hijos. Feliz aun en medio de sus zozobras, si corresponden á [sic.] su ternura; una madre es toda sacrificios; es el ser mas sublime de la creación [sic.]. Siendo esencia del amor el sacrificarse, vive en lo que adora, y llevando el amor al mas [sic.] alto grado, no es tanto la unión [sic.] de los cuerpos como de las almas en una sola; fusión [sic.] necesaria para la trasmisión [sic.] de la vida á [sic.] un nuevo ser.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Amor. PS, 1842. p. 108.)

“La mas [sic.] débil de las mugeres [sic.] tendrá algun dia [sic.] que soportar como un héroe los males extremos [sic.] de la vida, la calumnia, el dolor, la muerte, y los soportará acaso con mas valor [...]”

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 150.)

“Pero si el vicio sabe sacar partido aun de las ocupaciones de la virtud, nosotros no la abandonaremos por las artes agradables de que aquel abusa: uno de los primeros deberes de la muger [sic.] es el de agradar. El baile desarrolla las habitudes del cuerpo y da á [sic.] sus movimientos la armonía divina [...] Dejad, pues, á [sic.] las jóvenes que hagan uso de un talento que la naturaleza ha dado aun á [sic.] los mas [sic.] pequeños pajarillos, como una compensacion [sic.] de su debilidad; su vez, mas [sic.] poderosa que la razon [sic.], calma sus propios desasosiegos.”

Decoro en los actos y palabras
Bailes

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 154-5.)

“El carácter de Fedra, supuestas las ideas religiosas de los antiguos, es el de una muger [sic.] delicada y virtuosa. Ama á [sic.] su pesar, combate y sofoca con todas su fuerzas su pasion [sic.]. Casi involuntariamente la revela; y cuando contra su voluntad llega á [sic.] noticia de su hijastro, llena de desesperacion [sic.] se da la muerte. Aquí se ven pintados bien al vivo el pudor y el respeto conyugal [...]”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Morales Santisteban, J. Literatura. PS, 1842. p. 163.)

“Tus atractivos, tu debilidad misma y tu dulzura me revelan tu origen de ángel.”

Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“Los hombres somos los fiscales y los verdugos de las mugeres [sic.], de estos seres encomendados á [sic.] nuestra proteccion [sic.]. En efecto; acusamos generalmente al sexo débil de falsedad, de coquetería y de puerilidad, sin recordar que nosotros mismos somos la causa primordial de tales extravios [sic.], suponiendo que en general tuviésemos razon [sic.] en atribuirselos.”

Decoro en los actos y palabras

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 224.)

“En cada movimiento de Francisca se descubria [sic.] una nueva gracia, y despertaba un nuevo pensamiento: sus ojos encantaban; pero no era este el único efecto que producian [sic.], penetraban tambien [sic.] hasta el alma, y todos estos efectos se sentían aun cuando no pudiesen explicarse; se amaba á [sic.] esta joven aun cuando no se la admirase, y se veía que bajo el encanto de que estaba cubierta, respiraba una alma sincera, ingenua y capaz de recibir cualquiera

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

impresión [sic.]; se conocía [sic.] que bajo sus formas delicadas latía [sic.] y se animaba un corazón [sic.] lleno de ternura, y formado por los sentimientos de una delicadeza esquisita [sic.], que son á [sic.] la virtud, lo que la gracia á [sic.] la belleza.”

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314-5.)

“[...] la relacion [sic.] de una accion [sic.] generosa en la pintura de un desgraciado y la sola vista de alguno que padeciese, bastaban para hacerla derramar abundantes lágrimas; y si acaso experimentaba algun [sic.] goce, este era dulce, sosegado y tierno: en fin, la vida de esta débil y graciosa niña, no era mas [sic.] que una sucesion [sic.] de emociones.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 315.)

“Jamás [sic.] el ruido de las fiestas, ni el bullicio del centro de Paris [sic.], iban á [sic.] turbar el sosiego de que gozaba en su retiro, ni á [sic.] despertar en ella otras ideas: su madre, sus flores, algunos romances que cantaba con una voz débil y conmovedora y las reuniones con sus primas, hé [sic.] aquí cuanto esta amable y delicada niña sabia de la vida.”

Artes aplicadas
Música
Tertulias y reuniones
Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 316.)

“El cuidado de algunas flores predilectas que cultivaba, absorbía toda la atencion [sic.] de la jóven [sic.], y los bucles de sus largos cabellos castaños sombreaban un rostro delicado.”

Artes aplicadas
Cuidado y apariencia personal

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 317.)

“Su debilidad las ha sujetado á [sic.] la esclavitud durante muchos siglos, y su pausada emancipacion [sic.] está todavia [sic.] agena [sic.] de haber avasallado la mitad del mundo.”

(S.C. Biografia de mugeres célebres. PS, 1842. p. 372.)

“Por conocer tambien [sic.] las mugeres [sic.] su posicion [sic.] social, cultivan siempre con cuidado las cualidades que deben asegurar su imperio. Desde la infancia se les imprime la delicadeza y la dulzura, se les enseña la finura y el disimulo; y todo eso conduce en derecho al poder.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Observaciones de Saint-Prosper. PS, 1842. p. 410.)

“Es una preocupacion [sic.] figurarse que la muger [sic.] necesita de mas [sic.] sueño que el hombre, porque sea mas [sic.] débil que este. Precisamente por no estar ella tan fuertemente constituida, gasta menos vigores así en el trabajo físico como en el mental, y el sueño le es menos necesario.”

(Higiene. PS, 1842. p. 429.)

“[...] las mugeres [*sic.*] son las que mejor saben sentir; y una vez acalorada su imaginacion [*sic.*] con algun objeto bello, olvidan la debilidad de su sexo, se sienten animadas de una fuerza que ellas mismas ignoraban, y ardiendo su alma en la llama del entusiasmo, se entregan sin tasa á [*sic.*] los fogosos arrebatos de la mas pura inspiración [*sic.*]. De aquí nacen ese lenguaje animado y tierno, ese sentimiento profundo y delicado que se nota en sus composiciones.”

Decoro en los actos y palabras

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 471.)

“Solo [*sic.*] ella es susceptible del mas [*sic.*] solícito consagramiento, y de las prevenciones mas [*sic.*] delicadas y graciosas, solo [*sic.*] ella bondad que nada es capaz de agotar, y aquel tacto infinito que trae su origen del amor, y por el cual comprende y adivina todas las penas del corazon [*sic.*].”

Delicadeza en el trato

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 475-6.)

"Llena de comodidades, amada tiernamente de sus padres, y admirada de cuantos la rodeaban, era una flor hermosa, que se mecía [*sic.*] tranquila en el jardin [*sic.*] de la vida; pero que un día [*sic.*] había [*sic.*] de caer marchita por el fuego abrasador de las pasiones."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la Luisa. PASM, 1847. p. 75.)

"Lánguida y espresiva [*sic.*] es su mirada,
Como la de las cándidas palomas;
Sus frescos lábios [*sic.*], ecshalando [*sic.*] aromas,
Como tiernos botones de alhelí." -----

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 130.)

"Tan esbeltos sus talles, como palmas,
Finísimos y undosos sus cabellos,
De altivo cisne sus gentiles cuellos,
Sus manos blancas y suaves son." -----

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 130.)

“Entre las señoras que allí estaban, se veía [*sic.*] una jóven [*sic.*] que apenas [*sic.*] rayaría [*sic.*] en los diez y ocho años. Su fisonomía era dulce y espresiva [*sic.*]; sus grandes ojos, negros, rasgados, daban gran realce á [*sic.*] la blancura de su rostro: su tez era suave y delicada; sus facciones, todas finas y proporcionadas; advirtiéndose en su conjunto cierto aire de bondad y candor, si bien sus miradas y sus movimientos revelaban mucha viveza, ó [*sic.*] tal vez una secreta inquietud que le oprimía.”

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)

"Llevaba un vestido de seda color de rosa, y se recogía [sic.] en su esbelta y delicada cintura un *sobre-veste* de punto blanco trapeado. Por sobre de su pecho pasaba de uno á [sic.] otro unos cordones violados, entretejidos en forma de red y la fina *camisola* de su vestido dejaba ver un seno de alabastro, y aun se notaba su respiración. Un grueso hilo de ámbar rodeaba su garganta, tan blanca, tan tersa y bien formada, que parecía [sic.] la de la Vénus de Fidias. Sus torneados brazos estaban cubiertos hasta la mitad, por un guante de seda blanco, bordado de oro y acero: su negro y largo pelo, en fin, hecho rizos, le caía [sic.] sobre la espalda."

Cuidado y apariencia personal

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)

"Se dirige, pues, á [sic.] la muger [sic.], de organización delicada y viva, de alma fácil de abrigar las comunicaciones expansivas [sic.], revestida de todo el encanto; pero tambien [sic.] de toda la movilidad de los sentimientos suaves."

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 7.)

"La muger [sic.] no solo [sic.] comió del fruto prohibido sino que débil para ceder á [sic.] la serpiente, fue poderosa para vencer á [sic.] Adan, el cual comió también de la fruta de la perdición."

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 8.)

"Adan, á [sic.] quien su desobediencia hace mas [sic.] ingrato, responde: 'La muger [sic.] que me habeis [sic.] dado por compañera me ha presentado el fruto y yo he comido. 'De esta manera queria [sic.] Adan hacer responsable á [sic.] Dios de la enormidad de su falta, como si al enviarle una compañera le hubiera privado de la inteligencia y de la libertad. Despues [sic.], en vez de evitar la vergüenza de una confesion [sic.] á [sic.] la que había amado y seguido voluntariamente en su desobediencia; en vez de ser generoso con ella, la abandona con egoísmo [sic.], y la oprime con el peso de una cobarde acusacion [sic.]'"

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 9.)

"Hoy mismo solo [sic.] los pueblos cristianos conservan una afectuosa veneración por la muger [sic.], y la protejen [sic.] contra su propia fragilidad, y contra la tiranía del hombre. Bajo la proteccion [sic.] de las costumbres y de las leyes del Evangelio ha hecho florecer en el mundo, puede practicar la libertad sin usurpación [sic.], y la obediencia sin bajeza."

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 10.)

“Aquellos desastres que abaten el espíritu del hombre hasta confundirle en polvo, concentran toda la energía del seco [sic.] débil, y dan tal intrepidez y elevación á [sic.] su carácter, que á [sic.] veces toca á [sic.] lo sublime. Nada puede conmover mas [sic.] que observar una tierna y delicada muger [sic.], débil y obediente, sensible á [sic.] las incomodidades mas penosas, mientras [sic.] goza de la vida en el seno de la prosperidad, cobrar de pronto gran fuerza mental para ser el consuelo y el sostén de su marido en la desgracia, y afrontar con inalterable firmeza los mas [sic.] rudos golpes de la adversidad.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 117.)

"[...] la muger [sic.] (por una sábia [sic.] disposición [sic.] de la Providencia), que en los momentos de mayor felicidad del hombre no viene á [sic.] ser sino su adorno, se convierte en su apoyo y consuelo cuando aquel es sorprendido por la calamidad, sacando fuerzas de su misma debilidad para sostener su abatida cabeza y vendar la herida de su corazón [sic]."

Educación y cuidado de los hijos

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

“[...] él se deleitaba en anticiparle [a ella] sus menores deseos; en satisfacer todos aquellos gustos y caprichos delicados que caracterizan al bello seco [sic.] [...]"

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 119.)

"El pudor y la modestia de la muger [sic.] amable, son un encanto mas [sic.], comparable solo [sic.] con la inocencia de la infancia de esa edad pura y sin mancilla, de que parece no sale jamas [sic.] la muger [sic.] de alma sensible y delicada."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"Al mirar á [sic.] Guadalupe, siempre afable, siempre risueña, al contemplar la felicidad que esparce en su derredor, al mirar esa existencia [sic.] privilegiada y feliz, se siente algo de inquietud al pensar en su porvenir..... Se teme que las pasiones vengán á [sic.] turbar esa felicidad, que el mundo marchite sus creencias y sus esperanzas; pero no, Guadalupe pasará tal vez por el mundo; pero quedará siempre pura como el oro cuando pasa por el fuego; sufrirá acaso, pero nunca será escéptica, que es en lo que consiste la desgracia, porque la hermosa jóven [sic.] es uno de esos ángeles del cielo que traen al mundo una misión [sic.] de paz y de tranquilidad, y cuyas alas no tocan jamas [sic.] el suelo de la tierra."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263-4.)

"¿Habeis [sic.] visto alguna vez á [sic.] una pobre viuda con su hija, asilada y triste, sin encontrar quien le tienda una mano protectora, y lo que es mas [sic.], temiendo y desconfiando de toda protección [sic.]? Dos mugeres [sic.] así, parecen aves que han perdido su nido y que atraviesan el desierto espuestas [sic.] al tiro del cazador. Imposible es explicaros [sic.] lo que sufrieron Antonia y su madre: miseria, vergüenza, esas privaciones que son un martirio, porque el mundo que es siempre injusto, las condena como si fueran un vicio; tal fue su vida."

(Antonia. PASM, 1852. p. 346.)

"Debe padecer mucho la muger [sic.] que ha tenido una casa espléndida y se mira despues [sic.] reducida á [sic.] una habitacion [sic.] miserable; que ha tenido lujo y riqueza y despues [sic.] se cubre con andrajos; que ha sido admirada, adulada, y despues se ve despreciada porque ya no es rica, porque no hay quien sienta halagada su vanidad en llamarse su amigo. Una gran fuerza de alma se necesita, para que una débil muger [sic.] resista tanto sufrimiento; y sin embargo, Antonia pasó serena por la miseria; sufrió, es verdad, pero en calma y con resignación [sic.]; para ella había algo que valía mas que el lujo y la riqueza: la vida de su madre, y la conservacion [sic.] de su virtud."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346.)

"Generalmente las mugeres [sic.] desprecian á [sic.] las jóvenes que son pobres, y los hombres creen que tienen derecho para insultarlas; y cuando las ofrecen amor, tal oferta es la mas atroz injuria. La pobre Antonia sufrió todo, y no obstante, contenta y pura procuraba animar á [sic.] su madre que lloraba sin consuelo."

Cuidado y atención a los padres
Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346-7.)

"Hay pérfidos que presentan entónces [sic.] una amistad engañosa, esperando que la muger [sic.] prefiera la riqueza al honor; y suele haber corazones generosos que nunca se presentan en medio de la felicidad, y á [sic.] la hora del infortunio amparan y respetan la desgracia."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 347.)

"El libertino fija en ella su mirada infernal, y la arrastra á [sic.] la perdición [sic.], como el fuego á [sic.] la mariposa. La roba del lecho nupcial, y ambos revuelan en aristocráticos festines, cual dos hermosos colibrís en los campos. Es la reina de los bailes, la envidia de las damas, el blanco de los galanes, la conversacion [sic.] de todos..... Corre el tiempo Se fastidia su amante de ella. El mundo, que la ve pobre y oscura, la desprecia..... Lloro, y nadie enjuga sus lágrimas; nadie codicia ya su sonrisa, que heló el desengaño; nadie contempla su hermosura, que agostó el pesar. La repudió la sociedad, la

Decoro en los actos y palabras

acogió el remordimiento, y la pulverizó la muerte....."

(Arróniz, M. Una mariposa. PASM, 1852. p. 358-9.)

"Al mirar la existencia [sic.] del café, recordamos naturalmente la vida de todos los seres [sic.] débiles que necesitan ayuda y protección [sic.] en la tierra. Viene á [sic.] la mente la memoria de la infancia, que perecería sin el calor del regazo maternal; la muger [sic.], que sufriría sin el amor protector del hombre; el insecto, que necesita de la miel las rosas; el ave, que para fabricar su nido necesita de las ramas secas de las plantas; las plantas, que necesitan de la lluvia, del calor, de la luz: y despues [sic.] se nos presenta el universo entero, en que nada es aislado, en que nada vive al acaso: al contemplar esa armonía que une á todos los seres [sic.], el alma se eleva hasta Dios y lo bendice."

Educación y cuidado de los hijos

(La planta del café. PASM, 1852. p. 391.)

"Las mugeres [sic.], mas [sic.] débiles que nosotros en el orden [sic.] de la naturaleza y en el de la sociedad, son inclinadas, por el instinto mismo de su debilidad, á [sic.] elegir de preferencia para objeto de su principal afecto y cariño, á [sic.] un ser mas fuerte [sic.] que ellas, que pueda sostenerlas, protegerlas y defenderlas."

Matrimonio

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 397.)

"Una muger [sic.] que ha llegado á [sic.] ser madre, puede formar relaciones dulces y ligeras: dulces á [sic.] causa de su misma ligereza; pero parece muy difícil que contraiga una de aquellas amistades profundas, tiernas y apasionadas que se alimentan de sacrificios mútuos, hechos con delicia y aceptados sin esfuerzo [...] ¿Cómo podría una madre comprometer unos bienes y unos días [sic.] que ya no le pertenecen, y de los cuales son dueños sus hijos?"

Educación y cuidado de los hijos

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 399.)

"Tú no debías habitar la tierra corrompida, donde te hubieran tendido mil redes para destruir el candor de tu alma, donde te hubieras visto despreciada por los hombres, que adulan y aprecian á [sic.] esas fastuosas cortesanas de cuerpo ajado á [sic.] fuerza de caricias impuras, de alma corrompida por pensamientos livianos. El mundo odia la virtud y canoniza el crimen; pero en el Empíreo brillarás ahora como el lucero de la tarde en el cielo, y esa luz jamas [sic.] se verá eclipsada, mientras que las mugeres [sic.] criminales yacen en perpetuas tinieblas."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

<p>"El discurso de las mugeres [sic.] es naturalmente mas [sic.] vivo, mas [sic.] penetrante, y aun mas [sic.] reflexivo [sic.] que el nuestro. El hombre, organizado con menos delicadeza, se resiente de su constitución [sic.], y recibe con dificultad la impresión de los objetos. A la edad en que las jóvenes forman el ornato de la sociedad, lo vemos aún arrastrarse por la tierra en la escuela."</p>	<p>Buenos modales Delicadeza en el trato</p>
<p>(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421.)</p>	
<p>"El mundo es el libro de las mugeres [sic.], y cuando lo leen mal, es por culpa suya, ó [sic.] de alguna pasion [sic.] ciega...."</p>	<p>Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 422.)</p>	
<p>"La muger [sic.] tiene todo contra sí, nuestros defectos, su timidez, su debilidad; y solo [sic.] se mira favorecida por su ingenio y su belleza, de modo que parece justo que cultive ambas cosas."</p>	<p>Cuidado y apariencia personal</p>
<p>(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 426-7.)</p>	

Cuadro 41. Párrafos en los cuales se identificó la gracia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“El bello sexo ejerce sobre los hombres un dominio indeclinable, y que se extiende [sic.] á [sic.] toda la vida. Impera sobre la niñez por el cariño, sobre la juventud por los deseos, sobre la edad madura por la posesion [sic.], sobre la vejez por la debilidad. Hijos, amantes, esposos y padres, todos obedecen al mando del amor y de la hermosura: todos sufren el yugo del sexo débil: tiránico si se quiere y absoluto, pero amado y embellecido por las gracias.”</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos Cuidado del esposo</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 35.)</p>	
<p>“Si la naturaleza hubiera dotado á [sic.] las mugeres [sic.] del vigor físico y de la fuerza intelectual de los varones, sin quitarles nada de sus gracias, de su ternura, de la vivacidad agradable de su imaginacion [sic.] y de la delicadeza esquisita [sic.] de sus sentimientos, no tendrían que cansarse los políticos en buscar los verdaderos principios del orden [sic.] civil.”</p>	<p>Delicadeza en el trato Buenos modales</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 35-36.)</p>	

“[...] hermosas como siempre con la belleza de sus encantos, y bastante ricas con sus virtudes, conseguirán con su talento cuanto no hayan podido conseguir con su buen sentido.”

Cuidado y apariencia personal
Buenos modales

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 102.)

“Conozco jóvenes encantadoras condenadas á [sic.] ganar cantidades miserables á [sic.] fuerza de penosas tareas, mientras que veo á [sic.] otras disfrutar de un lujo que solo [sic.] el vicio puede proporcionarles ¿por qué las mugeres [sic.] no podrán aspirar á [sic.] un porvenir como los hombres? ¡Triste reflexion [sic.] para las que parece no haber sido llamadas á [sic.] participar de los bienes intelectuales!”

Buenos modales

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 102.)

“Pero si el vicio sabe sacar partido aun de las ocupaciones de la virtud, nosotros no la abandonaremos por las artes agradables de que aquel abusa: uno de los primeros deberes de la muger [sic.] es el de agradar. El baile desarrolla las habitudes del cuerpo y da á [sic.] sus movimientos la armonía divina [...] Dejád, pues, á [sic.] las jóvenes que hagan uso de un talento que la naturaleza ha dado aun á [sic.] los mas [sic.] pequeños pajarillos, como una compensacion [sic.] de su debilidad; su vez, mas [sic.] poderosa que la razon [sic.], calma sus propios desasosiegos.”

Decoro en los actos y palabras
Bailes

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 154-5.)

“A las mugeres [sic.] deben los hombres lo que tienen de mas [sic.] dulce [...] Las mugeres [sic.] han estendido [sic.] sobre toda la naturaleza el poder de las gracias [...] No me admira ni por la grandeza con que cautiva con una sonrisa, ni por la tiranía que ejerce el sonido de su voz, sino porque sensible en el seno mismo de la opulencia y de los placeres, se goza en verter lágrimas á [sic.] favor de los desgraciados.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842.p. 155-6.)

“El órden [sic.] de la casa, los dulces trabajos, la paz, la concordia, todo lo que le rodea esparce en su alma una calma desconocida, pero nada iguala á [sic.] sus ojos, á [sic.] la que preside á su felicidad [sic.] [...] El que resista á [sic.] sus gracias, cederá á [sic.] sus virtudes. ¡Qué imágenes no se elevarán en el corazon [sic.] de su esposo, cuando la vea rodeada de sus tiernos hijos consultando su tierno mirar, apoyados sobre su seno y rebozando de amor! ¡Tiernas madres: si hubiese sido preciso inspirar la virtud con la vida, yo no habria [sic.] pedido sino á [sic.] vosotras solas un pueblo nuevo!”

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato
Matrimonio
Educación y cuidado de los hijos

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion:

¿Cómo podría contribuir la educación de las mujeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 157.)

“¡Dichoso aquel que encuentra en una muger [*sic.*] querida el saber y las gracias! [...] La encontrará ocupada del cuidado de educar á [*sic.*] su familia y dedicada toda entera en obras de virtud mas [*sic.*] preciosas que la ostentacion [*sic.*] de la opulencia. A veces labra sobre la tela cuadros que presentan ejemplos adecuados, para sostener el valor en la desgracia.”

Buenos modales
Educación y cuidado de los hijos
Decoro en los actos y palabras
Artes aplicadas

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educación de las mujeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 158.)

“Una señorita de algun [*sic.*] atractivo personal, de amabilísimos modales, y dotada de grandes habilidades, señaladamente en la música, repetidas veces había [*sic.*] sido solicitada para que se sentara al piano á [*sic.*] fin de que regalara la tertulia con la dulce aria escocesa: «Las Riveras del Alan» No obstante, por mucho tiempo resistió con firmeza las instancias, pretestando una suma dejadez.”

Cuidado y apariencia personal
Buenos modales
Música
Tertulias y reuniones

(Diario de un médico: el corazón traspasado. PS, 1842. p. 299.)

“En cada movimiento de Francisca se descubria [*sic.*] una nueva gracia, y despertaba un nuevo pensamiento: sus ojos encantaban; pero no era este el único efecto que producían [*sic.*], penetraban también [*sic.*] hasta el alma, y todos estos efectos se sentían aun cuando no pudiesen explicarse; se amaba á [*sic.*] esta joven aun cuando no se la admirase, y se veía que bajo el encanto de que estaba cubierta, respiraba una alma sincera, ingenua y capaz de recibir cualquiera impresión [*sic.*]; se conocia [*sic.*] que bajo sus formas delicadas latía [*sic.*] y se animaba un corazón [*sic.*] lleno de ternura, y formado por los sentimientos de una delicadeza esquisita [*sic.*], que son á [*sic.*] la virtud, lo que la gracia á [*sic.*] la belleza.”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314-5.)

“[...] la relacion [*sic.*] de una acción [*sic.*] generosa en la pintura de un desgraciado y la sola vista de alguno que padeciese, bastaban para hacerla derramar abundantes lágrimas; y si acaso experimentaba algun [*sic.*] goce, este era dulce, sosegado y tierno: en fin, la vida de esta débil y graciosa niña, no era mas [*sic.*] que una sucesion [*sic.*] de emociones.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 315.)

“Nuestras hijas pueden ser hermosas y buenas, espresarse [*sic.*] con facilidad y modestia, conocer la economía y orden [*sic.*] interior: algo mas [*sic.*]; bien pudieran poseer la noble simplicidad, las virtudes y talentos domésticos de Nausicaa, y conducir una casa con esa actividad sábia [*sic.*] y previsora que hacia [*sic.*] la admiracion [*sic.*] de nuestros abuelos; sino tienen dote, ó [*sic.*] es muy corto, temed para

Buenos modales
Cuidado del hogar
Matrimonio

ellas el aislamiento y el abandono.”

(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: continuaci3n de la educacion profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 323.)

“No creemos ser demasiado severos con el sexo, diciendo que por mas [sic.] adornado que est3 el talento de las mugeres [sic.], perderia [sic.] gran parte de su hechizo y de su gracia, si no fuera estimulado por los aplausos de sus admiradores y la envidia de sus rivales.”

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340.)

“Su voz era blanda, su mirar amable, y una casi imperceptible sonrisa que solia [sic.] escap3rsele al dirigir la palabra, 3 [sic.] despertaba el amor, 3 [sic.] excitaba la ternura.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Don Juan de Escobar. PS, 1842. p. 391.)

“Enriquecida su imaginacion [sic.] ardiente con la lectura de los poetas y oradores romanos, y dotada de una alma eminentemente sensible y apasionada, puls3 el laud de las poetisas y escribi3 varias composiciones, en la que, si bien se notan algunos defectos de locuci3n [sic.], consecuencia necesaria del descuido con que se veia [sic.] entonces tan importante ramo, con todo, se echan de ver constantemente el lenguaje animado del entusiasmo y las genuinas inspiraciones del corazon. [sic.]”

Lectura

(Articulo necrol3gico. PS, 1842. p. 470-1.)

“No entra ciertamente en nuestro plan el establecer como base, que mejor educada quedaria una ni3a si3ndolo por su abuela que por su madre. Empero, sin adjudicar 3 [sic.] una ni 3 [sic.] otra la primacia, creemos que aquella puede sustituir 3 [sic.] esta, inspirarla y dirigirla en todos los cuidados que exige sucesivamente la niñez y la juventud; cuidados inapreciables que previenen los peligros, y conduce 3 [sic.] la virtud por la senda del placer y del ejemplo; bellos y graciosos cuidados que todas las mugeres [sic.] conocen, y cuyos encantos no es dado 3 [sic.] ningun hombre comprender, como tampoco iniciarse en sus dulces secretos.”

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales
Educaci3n y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 477.)

“Vive inocente y tranquila;
Y si elijas [sic.] un esposo,
Que te ame siempre ardoroso
Tanto como te amo yo:

Que tus encantos contemple
Fino, tierno, enamorado;
Yo ser3 desventurado,
Pero t3, adorada, no.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. p. 532.)

"Luisa... jóven [<i>sic.</i>] encantadora, de diez y ocho años, reunia [<i>sic.</i>] á [<i>sic.</i>] los atractivos de la hermosura, mucha gracia en sus modales y una educacion [<i>sic.</i>] esmerada, que habia [<i>sic.</i>] recibido en el hogar paterno."	Buenos modales
(Sierra, R. de la. Luisa. PASM, 1847. p. 75.)	
"Tan esbeltos sus talles, como palmas, Finísimos y undosos sus cabellos, De altivo cisne sus gentiles cuellos, Sus manos blancas y suaves son."	-----
(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 130.)	
"De blanco lino y de purpúrea seda Cubiertas, y de ricas pedrerías, En ocio pasan los veloces días [<i>sic.</i>], Sin pensar en mañana ó [<i>sic.</i>] en ayer."	Cuidado y apariencia personal
(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)	
"Siempre halagüeñas, consiguiendo siempre Mil victorias efímeras y vanas, Imperan absolutas soberanas En fogosa, inesperta [<i>sic.</i>] juventud."	-----
(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)	
"Desde que al mundo vino, rodeóla El soberbio esplendor de la opulencia; Pero derrama el oro su clemencia, Para aliviar al pobre en su orfandad."	Obras de beneficencia
(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)	
"A las ocho y media de la noche, la sala estaba completamente llena de un numeroso concurso: las señoras, luciendo sus suntuosos vestidos y adornos, daban un encanto mayor á [<i>sic.</i>] la funcion: sedas y terciopelos, blondas trapeadas, oro y pedrería, era en la mayor parte, con lo que estaban adornadas: en todo brillaba el buen gusto."	Espectáculos públicos Cuidado y apariencia personal
(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)	
"Entre las señoras que allí estaban, se veia [<i>sic.</i>] una jóven [<i>sic.</i>] que apenas [<i>sic.</i>] rayaria [<i>sic.</i>] en los diez y ocho años. Su fisonomía era dulce y espresiva [<i>sic.</i>]; sus grandes ojos, negros, rasgados, daban gran realce á [<i>sic.</i>] la blancura de su rostro: su tez era suave y delicada; sus facciones, todas finas y proporcionadas; advirtiéndose en su conjunto cierto aire de bondad y candor, si bien sus miradas y sus movimientos revelaban mucha viveza, ó [<i>sic.</i>] tal vez una secreta inquietud que le oprimia."	Decoro en los actos y palabras
(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)	

"Llevaba un vestido de seda color de rosa, y se recogía [sic.] en su esbelta y delicada cintura un *sobre-veste* de punto blanco trapeado. Por sobre de su pecho pasaba de uno á [sic.] otro unos cordones violados, entretejidos en forma de red y la fina *camisola* de su vestido dejaba ver un seno de alabastro, y aun se notaba su respiración. Un grueso hilo de ámbar rodeaba su garganta, tan blanca, tan tersa y bien formada, que parecía [sic.] la de la Vénus de Fidias. Sus torneados brazos estaban cubiertos hasta la mitad, por un guante de seda blanco, bordado de oro y acero: su negro y largo pelo, en fin, hecho rizos, le caía [sic.] sobre la espalda."

Cuidado y apariencia personal

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)

"Era graciosa y pura, y su inocencia igualaba á [sic.] su hermosura, porque ningun [sic.] desórden [sic.] había alterado las obras de Dios."

Decoro en los actos y palabras

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 4)

"Formado el carácter moral de una señorita con la religion [sic.] y la virtud, debe adornar su entendimiento con algunos conocimientos que aún cuando no sean profundos, sean útiles. Debe huir de dos extremos [sic.] igualmente desagradables, y son, el de una ignorancia grosera, y el de una vana ostentacion [sic.] de su saber. Aquel proviene de no saber nada, y este de saber mal, acompañado de un indiscreto deseo de lucir."

Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"Una señorita instruida en las primeras letras, con nociones de aritmética, de geografía, de historia y de algun [sic.] idioma vivo, con una conversacion [sic.] fácil y una modestia genial, encanta á [sic.] cuantos la tratan estimándola á [sic.] proporcion [sic.] que ella se manifiesta mas [sic.] sencilla y con menos pretensiones."

Buenos modales

Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"Dos reglas deben observar las jóvenes en la conversacion [sic.] para hacerse agradables, y son, la amabilidad y la modestia: una y otra se favorecen y realzan mutuamente. Una niña dotada de amabilidad y llena de cortesanía, se hace amar de cuantos la ven, así como un trato áspero no es propio nunca para atraer simpatías. Un aire de superioridad ó [sic.] de altanería, es el que peor sienta á [sic.] una muger [sic.]."

Buenos modales

Delicadeza en el trato

Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18-9.)

"No recomendaremos [sic.] á [sic.] una señorita el aseo, porque sería ofenderla: circunstancia es esta, sin la cual se deslucen las mejores prendas. La limpieza y curiosidad en el vestido, son indicios del esmero y cuidado en cosas de mayor importancia. La sencillez se hermana muy bien con el gusto, y ambos con la decencia."

Cuidado y apariencia personal

Decoro en los actos y palabras

Buenos modales

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 20.)

"Hubo un tiempo, gracias á [sic.] nuestros dominadores, en que se tenía en México por sumamente feliz á [sic.] la muger [sic.] que nada hacía en su casa, y que entregada al ocio [sic.] pasaba los días [sic.] y los años en la inacción [sic.] y en el tédio [sic.], en que decía, *nada hago ni nada sé, porque soy una Señora*: desde nuestra independencia, la educación y las costumbres han cambiado notablemente, y el bello seco [sic.], cuya dignidad é [sic.] importancia se estima en lo que vale desde entónces [sic.], se ocupa de lo que es útil ó [sic.] agradable; se dedica á [sic.] las tareas domésticas; dirige el orden [sic.] y ocupaciones de la familia con acierto; se entretiene con la música, con el bordado y con el cultivo de las flores; aprende algunos idiomas; se consagra á [sic.] lecturas provechosas y amenas, y llena de delicias á [sic.] la sociedad con su trato y su conversación."

Cuidado del hogar
Artes aplicadas
Música
Lectura

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 22.)

"Cuando cansados de ese positivismo de la sociedad, cuando hastiados del ruido del mundo, encontramos una muger [sic.] amable, que nos encanta con su conversación [sic.], con sus miradas, con su voz, con su brillante imaginación [sic.], ¡qué placer tan suave, tan inefable, tan tranquilo se apodera del corazón! ¡Ah! Entonces la muger [sic.] cumple su misión [sic.] de consuelo; ella sola reanima la esperanza, embellece el pensamiento y produce en el alma una tranquilidad dulce y apacible como la amabilidad."

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 155.)

"Tú eres bella, y con mil gracias
Dotó tu semblante el cielo,
Sin duda quiso al formarte
Que todos te amaran tiernos."

Buenos modales

(Perez, O. Romance. PASM, 1852. p. 233.)

"Hermosa como una vírgen [sic.]
Creación [sic.] de algun poeta
Una jóven [sic.] peregrina
Vestida de blanca seda,
Que los cabellos tendidos
Por la airosa espalda lleva."

(Rey, E. Luisa. PASM, 1852. p. 247.)

“Hay mugeres [*sic.*] que tienen ese encanto indefinible de conmovier los corazones con una mirada, de atraer las mas [*sic.*] vivas simpatías, de hacer renacer la fê y la esperanza en el alma de los desgraciados. Tal vez será esta la mision [*sic.*] de las mugeres [*sic.*] en la tierra, y para ello están dotadas de hermosura y de gracia; pero la sociedad las corrompe, y en vez de ser flores de delicioso aroma, ecsahalan [*sic.*] un aire envenenado.”

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 258.)

“¡Qué tierno espectáculo el de una jóven [*sic.*] hermosa, viva, espiritual, llena de encantos y atractivos, sosteniendo la vida del autor de sus dias [*sic.*]! ¡Qué ejemplo de amor filial, de abnegacion [*sic.*] y de grandes virtudes!”

Cuidado y atención a los padres
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

“Guadalupe en la flor de su juventud, encantadora, dotada de mil virtudes, compasiva, simpática, candorosa y modesta, inspira á [*sic.*] cuantos tienen la dicha de mirarla un sentimiento profundo de veneracion [*sic.*] y de respeto. Es amada, pero no con ese amor pasajero [*sic.*] que nace de los sentidos y huye con el tiempo, sino con ese amor de admiracion [*sic.*] y de entusiasmo que inspira la virtud.”

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"Al mirar á [*sic.*] Guadalupe, siempre afable, siempre risueña, al contemplar la felicidad que esparce en su derredor, al mirar esa ecsistencia [*sic.*] privilegiada y feliz, se siente algo de inquietud al pensar en su porvenir..... Se teme que las pasiones vengan á [*sic.*] turbar esa felicidad, que el mundo marchite sus creencias y sus esperanzas; pero no, Guadalupe pasará tal vez por el mundo; pero quedará siempre pura como el oro cuando pasa por el fuego; sufrirá acaso, pero nunca será escéptica, que es en lo que consiste la desgracia, porque la hermosa jóven [*sic.*] es uno de esos ángeles del cielo que traen al mundo una mision [*sic.*] de paz y de tranquilidad, y cuyas alas no tocan jamas [*sic.*] el cieno de la tierra."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263-4.)

"En mis dorados sueños de ventura
Yo te miraba cual vision [*sic.*] de amor,
Virgen sencilla, encantadora y pura
Como en el bosque solitaria flor.
Soñaba que entre mirtos y arrayanes
Amantes suspirábamos los dos,
Que premiabas mis ansias, mis afanes,
Y que olvidaba mi postrer ¡adios [*sic.*]!"

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Ortiz Enciso, L. G. ¡Adios a Laura! PASM, 1852. p. 269.)

"Antonia es una de esas mugeres [*sic.*] tan lindas, tan puras, que su vista inspira un sentimiento que tiene algo de culto y de adoracion [*sic.*]; al comtemplarla, se cree descubrir un sér [*sic.*] superior á [*sic.*] la especie humana, superior á [*sic.*] nosotros mismos."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Figuraos una jóven [*sic.*] de menos de veinte años, de gallardo talle, de cintura flecsible [*sic.*] y delicada, de andar airoso y gentil; con un rostro ovalado, de ese color que no es el nevado de las hijas del Norte, sino que tiene algo de las hojillas de la rosa, que entre nosotros se llama *apiñonado*; y esa cútis [*sic.*] es terso, es brillante, y en ella parecen cobrar mayor fuerza los rayos de luz; ojos negros, vivos y rasgados, los párpados sombreados por largas pestañas, lábios [*sic.*] pequeños, húmedos y rojos, dientes blancos y pulidos, cabello negro, fino y abundante. Y á [*sic.*] este bello conjunto añadió la espresion [*sic.*] y la dulzura en las miradas, la pureza de la sonrisa. Sus ojos se levantan casi siempre al cielo, parece que dan gracias ó [*sic.*] que imploran misericordia; y en un rostro que no está surcado por el dolor, se encuentra solo [*sic.*] el sello inefable de la resignación [*sic.*]."

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Cuidado y apariencia personal

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Antonia tenía una familia que la adoraba, un padre que se enorgullecía de poseerla: tan bella, tan encantadora, que parecía el arcángel protector del hogar doméstico."

Buenos modales

(Antonia. PASM, 1852. p. 344.)

"Cuando ensalzan tu hermosura,
Vírgen [*sic.*] pura,
Yo te miro con pasion [*sic.*],
Y me digo a mí contento,
Es mas [*sic.*] bello talento,
Vale mas [*sic.*] su corazon [*sic.*].
En él fio,
Su corazon [*sic.*] todo mío."

Decoro en los actos y palabras

(A Carmen. PASM, 1852. p. 381.)

"Ven, Cármen encantadora:
Ven aurora
Que has de alumbrar mi ventura,
Que has de enjugar tanto lloro,
¡Cármen! te entrego un tesoro
Cuando te doy la ternura
Con que te amo,
Y el amor en que me inflamo!"

Delicadeza en el trato

(A Carmen. PASM, 1852. p. 381.)

"Tu cabellera es de oro;
tu talle esbelto, ligero;
Eres mi bien, mi tesoro,
El ídolo que venero."

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 392.)

"Tu frente ofrecía la palidez mate del mármol, y se veía ornada de una guirnalda de azucenas, símbolo de los pensamientos puros que en ella brotaron durante la vida; tus negras y sedosas pestañas caían sobre las mejillas, formando dos arcos oscuros, que daban á [sic.] tu semblante un aspecto de dulce melancolía; tus labios [sic.] estaban ligeramente entreabiertos y en dirección [sic.] al cielo, como si sonriesen porque descubrías entonces [sic.] la morada de eternas delicias; tus manos asían una palma dorada, emblema de tu virginidad; cubriendo los contornos suaves de tu cuerpo un vestido de ligero crespon [sic.] blanco; parecías el ángel de la inocencia, que conducían á [sic.] la Gloria."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

"El discurso de las mugeres [sic.] es naturalmente mas [sic.] vivo, mas [sic.] penetrante, y aun mas [sic.] reflexivo [sic.] que el nuestro. El hombre, organizado con menos delicadeza, se resiente de su constitución [sic.], y recibe con dificultad la impresión de los objetos. A la edad en que las jóvenes forman el ornato de la sociedad, lo vemos aún arrastrarse por la tierra en la escuela."

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421.)

"El bello seco [sic.] comprende con asombrosa prontitud; son tales sus progresos cuando se aplica, que con facilidad nos saca la ventaja; el don de la elocuencia parece serle natural: á [sic.] la dulce inflección [sic.] de su agradable voz, unen las jóvenes el encanto de la persuasión [sic.], y derraman flores aun en las materias mas abstractas. No se ha visto ninguna de las que se han dedicado á [sic.] las ciencias y á [sic.] las artes, que no hubiese sido á [sic.] los treinta años, capaz de dar lecciones á [sic.] hombres encanecidos."

Delicadeza en el trato
Educación y enseñanza

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421-2.)

"La *muger* [sic.] tiene mas [sic.] discurso, y el hombre mas [sic.] génio [sic.]; la *muger* [sic.] observa, y el hombre raciocina [...]"

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 422.)

"Si las *mugeres* [sic.] quieren ejercitar la superioridad de su entendimiento, léjos [sic.] de apegarse al pedantismo de nuestros sábios [sic.], deben divertirse corrigiéndolos por medio de sus gracias; los mejores versos son siempre los que se hace para ellas, y la poesía sensible y ligera, puede servirles de entendimiento. Es un arte ingenioso, elocuente, lleno de ilusiones de placer, y tan encantador como ellas."

Buenos modales
Lectura

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421.)

"El ingenio de las *mugeres* [*sic.*] á [*sic.*] quienes la naturaleza lo prodigó abundantemente, tiene por cualidades características, la fineza de los pensamientos, y la delicadeza de las espresiones [*sic.*]."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 425-6.)

"La *muger* [*sic.*] tiene todo contra sí, nuestros defectos, su timidez, su debilidad; y solo [*sic.*] se mira favorecida por su ingenio y su belleza, de modo que parece justo que cultive ambas cosas."

Cuidado y apariencia personal

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 426-7.)

Cuadro 42. Párrafos en los cuales se identificó la inocencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"Es preciso, pues, acostumbrar á [<i>sic.</i>] una jóven [<i>sic.</i>] á [<i>sic.</i>] la práctica de la virtud, y así aprenderá á [<i>sic.</i>] medir su voluntad con su poder, porque solo [<i>sic.</i>] las mas [<i>sic.</i>] especulativas vienen á [<i>sic.</i>] ser fanáticas. Por otra parte, ejercitándola en la virtud, adquirirá aquel hábito tan necesario en todas las épocas de la vida, y tan fácil de adquirir en la infancia, cuya facilidad dura hasta el tiempo en que se comienza á [<i>sic.</i>] comunicar con los que carecen de él."</p>	Decoro en los actos y palabras
<p>(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 149-150.)</p> <p>"El matrimonio, para ella, era la vida de una muger [<i>sic.</i>], el desarrollo de las facultades amantes de su alma, la recompensa de sus virtudes, el premio de sus talentos y el objeto de su belleza; el matrimonio en fin, era para ella el amor! y sonrojada bajaba sus largas pestañas negras sobre sus ojos para ocultar la viveza de su brillo, porque no es la inocencia impacible, sino la virtud inquieta y agitada, la que puede turbarse y sonrojarse."</p>	Matrimonio Cuidado y apariencia personal
<p>(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314.)</p>	

“En cada movimiento de Francisca se descubria [sic.] una nueva gracia, y despertaba un nuevo pensamiento: sus ojos encantaban; pero no era este el único efecto que producían [sic.], penetraban también [sic.] hasta el alma, y todos estos efectos se sentían aun cuando no pudiesen explicarse; se amaba á [sic.] esta joven aun cuando no se la admirase, y se veía que bajo el encanto de que estaba cubierta, respiraba una alma sincera, ingenua y capaz de recibir cualquiera impresión [sic.]; se conocía [sic.] que bajo sus formas delicadas latía [sic.] y se animaba un corazón [sic.] lleno de ternura, y formado por los sentimientos de una delicadeza exquisita [sic.], que son á [sic.] la virtud, lo que la gracia á [sic.] la belleza.”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314-5.)

“Él, que podía haber elegido esposa á [sic.] su satisfacción [sic.] en París [sic.], vino á [sic.] buscar una niña sincera y pobre que no le puede llevar otro dote que su amor y sus virtudes.”

Matrimonio
Decoro en los actos y palabras

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 318.)

“Piadosa y modesta, siempre exacta y puntual á [sic.] la hora en que deben empezar los diversos ejercicios de la escuela, buena y llena de confianza para con sus discípulos, y haciendo que todo sirva á [sic.] su instrucción [sic.], son las circunstancias que la constituyen como madre adorada de sus tiernas hijas, y el modelo seductor que las grandes imitan por instinto y por placer.”

Buenos modales
Educación y enseñanza
Delicadeza en el trato

(Bachelery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 523.)

“Vive inocente y tranquila;
Y si eliges [sic.] un esposo,
Que te ame siempre ardoroso
Tanto como te amo yo:

Que tus encantos contemple
Fino, tierno, enamorado;
Yo seré desventurado,
Pero tú, adorada, no.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 532.)

"Le dice Alonso, "que en tus labios [sic.] veo
La casta luz de la verdad impresa,
Y amo esa luz, y en tus palabras creo."
Dice, y los labios [sic.] de la vírgen [sic.] besa."

Decoro en los actos y palabras

(Rivero, A. Las bodas de Imogene. PASM, 1847. p. 94.)

"De blanco lino y de purpúrea seda
Cubiertas, y de ricas pedrerías,
En ocio pasan los veloces dias [*sic.*],
Sin pensar en mañana ó [*sic.*] en ayer."

Cuidado y apariencia personal

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)

"Siempre halagüeñas, consiguiendo siempre
Mil victorias efímeras y vanas,
Imperan absolutas soberanas
En fogosa, inesperta [*sic.*] juventud."

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)

"En tanto una muger [*sic.*], como en la mente
Del Divino Creador fué [*sic.*] concebida,
Pasa entre goces y placer la vida,
Retirada en tranquila soledad."

Decoro en los actos y palabras

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)

"Mas hora, dulce Amira,
Otro mas [*sic.*] grato encanto
A mi inflamado pecho amor inspira:
Tu virginal virtud y tu inocencia;
Sí, tu virtud, que tu alma es sin mancilla;
En tu nevada frente el pudor brilla,
Y es un arroyo manso tu ecsistencia [*sic.*]."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 143.)

"Pero adorada mia [*sic.*], es aun mas [*sic.*] bello
El contemplar absorto tu alma pura,
Cuando en tu faz, radiante de hermosura,
De virginal virtud llevas el sello.
Porque es grato pensar, Amira hermosa,
Que aun no empaña el delito tu ecsistencia [*sic.*] temprana;
Que eres fragante rosa
En su primer mañana."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 143.)

"Entre las señoras que allí estaban, se veía [*sic.*] una
jóven [*sic.*] que apenas [*sic.*] rayaría [*sic.*] en los diez y ocho
años. Su fisonomía era dulce y espresiva [*sic.*]; sus grandes
ojos, negros, rasgados, daban gran realce á [*sic.*] la blancura
de su rostro: su tez era suave y delicada; sus facciones, todas
finas y proporcionadas; advirtiéndose en su conjunto cierto
aire de bondad y candor, si bien sus miradas y sus
movimientos revelaban mucha viveza, ó [*sic.*] tal vez una
secreta inquietud que le oprimía."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 146.)

"Era graciosa y pura, y su inocencia igualaba á [*sic.*] su
hermosura, porque ningun [*sic.*] desórden [*sic.*] había alterado
las obras de Dios."

Decoro en los actos y palabras

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 4)

"El mundo está lleno con la historia de las desgracias de Eva; pero sin embargo, la justicia del juez no le quita su misericordia, y siempre quedarán dos caminos para llegar al cielo: 'la inocencia, y el arrepentimiento'."

Decoro en los actos y palabras

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 13.)

"[...] brilla en sus miradas una bienaventuranza terrenal; cuando habla, sus palabras son de tolerancia, de consuelo y de caridad. Se adorna con sencillez y decoro; ocupando sus instantes presentes en los cuidados de la familia, y su porvenir el cielo."

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del hogar

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 81.)

"En la vejez todavía nos sirve de modelo de resignación [*sic.*] y de virtud. Se escuchan sus palabras como si saliesen de los labios del Creador. Su aspecto saludable demuestra las ventajas de una vida ordenada y santa, pues en una edad avanzada, ignora esas mil enfermedades físicas y morales que atacan aún á [*sic.*] los jóvenes, á [*sic.*] causa de haber arrastrado una existencia [*sic.*] desordenada y criminal. Al verla rodeada de su familia, llena de respeto y veneración [*sic.*], se creería que era una santa adorada con fervor."

Decoro en los actos y palabras

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 84.)

"El pudor y la modestia de la muger [*sic.*] amable, son un encanto mas [*sic.*], comparable solo [*sic.*] con la inocencia de la infancia de esa edad pura y sin mancha, de que parece no sale jamás [*sic.*] la muger [*sic.*] de alma sensible y delicada."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"¡Oh! yo deseaba ardientemente encontrar una virgen [*sic.*] inocente y pura cual la creación [*sic.*] febril de mi fantasía, para beber en su perfumado aliento el aura de salud de mi espíritu enfermizo; para consagrarle toda mi vida, que vagaba sin rumbo como el bajel combatido por la tempestad."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. En mis horas de amor. PASM, 1852. p. 158.)

"A la amistad candorosa
Deben los dulces encantos
Que rebozan en sus senos
Tan suaves y tan albos;
Aunque cubiertos de pieles
Valen mucho mas [*sic.*], en cambio,
Que los pechos de las bellas
Que ostentan chales livianos,
Pero ocultan en el fondo
Perpetuo y fúnebre osario,
Mientras [*sic.*] los de estas muchachas
Mil jardines aromados
Constantemente despliegan,

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

Llenos de flores de Mayo."

(Arróniz, M. La amistad. PASM, 1852. p. 221-2.)

"La mas [sic.] dulce, la mas [sic.] seductora espresion [sic.] de la fisonomía es la que revela que el alma conserva sin mancha su candor, esa pureza que Dios la dota al formarla con sus manos. Cuando la muger [sic.] tiene candor, es bella, es hechicera; sus miradas son apacibles como los destellos del alba; su sonrisa es pura, inefable y sencilla, y en su pecho reina la calma de la inocencia y la virtud....."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 230.)

"El candor es tan amable como la infancia, es el don del cielo que embellece á [sic.] la muger [sic.]; es el iman [sic.] mas [sic.] poderoso de la hermosa mitad del género humano. La muger [sic.], cuando no ha perdido su candor, es un arcángel cuyas alas no ha manchado el cieno del mundo, conserva su alma pura, inocente como los espíritus que adoran al Señor. Feliz la muger [sic.] que jamas [sic.] tuvo un pensamiento criminal, feliz sino se mancilla su candor, feliz si atraviesa la mansion [sic.] de los mortales sin que infeste su alma el soplo impuro de la sociedad, como el ave que agita sus alas en la superficie de los lagos sin que se humedezca su plumage!"

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 230-1.)

"La muger [sic.] sin candor, es la rosa marchita y deshojada, es la linfa del arroyo ennegrecida. Sin candor, ya no es la ilusion [sic.] dorada de los primeros años, ya no es la criatura incomparable porque anhela el corazon [sic.] [sic.]"

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 231.)

"Consiste el candor en esa plácida ignorancia del vicio y la maldad, en esa sencillez del espíritu que vagamente adivina que hay un mal, y tiene una secreta fuerza para huirlo; el candor rechaza por sí solo el vicio y la impureza hasta en lo mas íntimo del pensamiento, como se rechazan cuerpos estraños [sic.], entre los cuales la naturaleza no ha establecido ninguna afinidad...."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 231.)

"No hay tesoro, no hay bien para una muger [sic.] de mas [sic.] valia [sic.] que su propio candor. El la hace gozar de una tranquilidad sin inquietud, él la hace amar, él la hace respetar y es su propia defensa, como el brillo de las piedras preciosas las protege del frio análisis del sabio....."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 231.)

"[...] cuando se ofende el candor de una muger [*sic.*], el rubor tiñe de rosa sus megillas [*sic.*], como la flor ecshala [*sic.*] su perfume al sentirse herida por los rayos del sol. Ni el amor mas [*sic.*] ardiente, ni el himeneo oscurecen el candor: la esposa que lo pierda y vea con indiferencia su pérdida, perderá tambien [*sic.*] el cariño del hombre que la escogió por compañera. La madre imprimirá el candor en el corazon [*sic.*] de sus hijos, al llenarlos de besos y caricias; pero si no lo tiene, formará almas sin pureza, sin inocencia....."

Decoro en los actos y palabras
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 232.)

"Almas que gozais [*sic.*] de paz y de ventura porque conservais [*sic.*] vuestro candor, espíritus virginales que no han manchado el fango del mundo, conservad vuestro tesoro, porque él es grato á [*sic.*] los ojos de Dios, porque así sereis [*sic.*] amadas de los hombres, y no probareis [*sic.*] jamas [*sic.*] la amarga hiel de los remordimientos, ni os avergonzaréis de vosotras mismas."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 232.)

"Guadalupe en la flor de su juventud, encantadora, dotada de mil virtudes, compasiva, simpática, candorosa y modesta, inspira á [*sic.*] cuantos tienen la dicha de mirarla un sentimiento profundo de veneracion [*sic.*] y de respeto. Es amada, pero no con ese amor pasajero [*sic.*] que nace de los sentidos y huye con el tiempo, sino con ese amor de admiracion [*sic.*] y de entusiasmo que inspira la virtud."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"Al mirar á [*sic.*] Guadalupe, siempre afable, siempre risueña, al contemplar la felicidad que esparce en su derredor, al mirar esa ecistencia [*sic.*] privilegiada y feliz, se siente algo de inquietud al pensar en su porvenir..... Se teme que las pasiones vengan á [*sic.*] turbar esa felicidad, que el mundo marchite sus creencias y sus esperanzas; pero no, Guadalupe pasará tal vez por el mundo; pero quedará siempre pura como el oro cuando pasa por el fuego; sufrirá acaso, pero nunca será escéptica, que es en lo que consiste la desgracia, porque la hermosa jóven [*sic.*] es uno de esos ángeles del cielo que traen al mundo una mision [*sic.*] de paz y de tranquilidad, y cuyas alas no tocan jamas [*sic.*] el cieno de la tierra."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263-4.)

"Oh! cuando rica de belleza y juventud se ostentaba en el mundo, la pobre niña solo [*sic.*] soñaba placeres y amor, delicias y ventura; no sabia [*sic.*] que esas esperanzas son engañadoras y que, si el libar la copa del desengaño arranca la paz del corazon [*sic.*] del hombre, á [*sic.*] la muger [*sic.*] ademas [*sic.*], le arroja encima el cieno del deshonor....."

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 271-2.)

"Y villano, arrancó á [sic.] la muger [sic.] que lo adoraba, la flor de la inocencia y del pudor, y cuando cansado de ella necesitaba otra víctima, la abandonó con burla y con escarnio. Y la pobre muger [sic.] conoció entónces su infortunio; su corazon [sic.] habia perdido sus mas doradas creencias; sufría el mas [sic.] cruel desengaño; bebía las heces de la amargura; y el mundo no la compadecía, ni comprendía su dolor, le prodigaba injusto su desprecio mientras ensalzaba al autor de tanto infortunio, y celebraba sus crímenes con gozo y risas de algazara... y la pobre muger [sic.] no maldecía á [sic.] su pérfido seductor porque aún lo adoraba."

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 272.)

"Tú sola puedes curarme,
Con el bálsamo divino
Del candor que en ti imagino,
Y jamas [sic.] mi mente halló:
¡Ten piedad de este infelice [sic.]!
Prodígale tus caricias,
Que tornarán en delicias
Su desencanto de amor."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Arróniz, M. El desencanto de amor. PASM, 1852. p. 331.)

"Mas [sic.] pura que una rosa,
Mas [sic.] limpia que una perla,
Y tal en fin, que al verla,
Deidad me pareció."

Decoro en los actos y palabras

(Arango y Escandon, A. A A... M... PASM, 1852. p. 339.)

"Sencilla y pura, no conocía mas [sic.] placeres que sus juegos infantiles, que el cultivo de las flores, que los cariños y los regalos de sus padres; no tenía mas [sic.] pesares que mirar secas ó [sic.] deshojadas las flores que habían merecido sus cuidados, ó [sic.] contemplar que algun [sic.] triste pensamiento oscurecía la frente de su madre [...] Cuando la madre de Antonia estaba triste, pronto un beso de su hija la hacía sonreír de alegría y de felicidad."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344.)

"Nada es tan bello como ese amor puro, desinteresado y ardiente de dos mugeres [sic.] cuando una es madre de la otra; se asemeja al tallo de la planta, que se engalana con sus flores, ó [sic.] al olmo que se deja abrazar por la enredadera. Jamás la muger [sic.] encuentra quien la ame como su madre; bien puede despues [sic.] inspirar una pasion [sic.] ardiente, pero entonces [sic.] es adorada porque es bella, ó [sic.] porque puede amar; mientras que su madre la ama solo [sic.] porque es su hija, aún cuando fuera ingrata, como Dios ama á [sic.] sus criaturas. El amor de los hijos á [sic.] su madre es tambien [sic.] tierno y puro. Como si para compensar las pérdidas que sufre el corazon [sic.] de la esposa al ver que

Delicadeza en el trato
Educación y cuidado de los hijos
Cuidado y atención a los padres

pasan los arrebatos de la pasión [sic.] de su esposo, al ver que se resfría su amor, el afecto de una hija constante y duradero llena el vacío que queda en el corazón de la mujer [sic.]."

(Antonia. PASM, 1852. p. 344-5.)

"Generalmente las mujeres [sic.] desprecian á [sic.] las jóvenes que son pobres, y los hombres creen que tienen derecho para insultarlas; y cuando las ofrecen amor, tal oferta es la mas atroz injuria. La pobre Antonia sufrió todo, y no obstante, contenta y pura procuraba animar á [sic.] su madre que lloraba sin consuelo."

Cuidado y atención a los padres
Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346-7.)

"Hay pérfidos que presentan entónces [sic.] una amistad engañosa, esperando que la mujer [sic.] prefiera la riqueza al honor; y suele haber corazones generosos que nunca se presentan en medio de la felicidad, y á [sic.] la hora del infortunio amparan y respetan la desgracia."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 347.)

"[...] y cuando el amigo despues [sic.] de algunos meses dijo palabras de amor á [sic.] la inocente niña, ella se estremeció y vaciló: no sentía amor hácia [sic.] aquel hombre, pero dominada por un sentimiento de gratitud dudó un momento si parecería ingrata si no correspondía [sic.] al amor de su bienhechor. Pronto pasó esa duda, porque en su noble corazón [sic.] sintió que debía ser franca, y jamás debía engañar al hombre que la había sacado de la miseria."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 348.)

"Antonia sensible hasta el extremo [sic.], sensible en su infancia al placer inocente y á [sic.] la ventura doméstica, sensible en el infortunio, y fuerte para resistirlo, sensible en su afecto filial, conocía que aún había en su corazón [sic.] una sensibilidad mas [sic.] esquisita [sic.], mas [sic.] pura y delicada, alimentando un deseo vago é [sic.] indeterminado, un deseo que no podía explicarse [sic.] de una manera perfecta."

Cuidado del hogar
Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 349-350.)

"He ahí un cuadro de la vida humana. Ecsiste [sic.] una joven [sic.] de humilde clase, que sufre miserias, dolores, pero pura como un arcángel."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Una mariposa. PASM, 1852. p. 358.)

"Es tu semblante divino;
Tu sien, como el lírio, pura;
Al verte, hermosa, imagino
Que eres un ángel de ternura."

Delicadeza en el trato

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 392.)

"Todas las *mugeres* [*sic.*] tienen la obligación [*sic.*] de ser recatadas; pero mucho más [*sic.*] las hermosas. Les dio el cielo la hermosura con la pensión [*sic.*] de templarla de modo que no sea ofensiva. La modestia es lustre y al mismo tiempo correctivo de la belleza, que le quita todo lo que tiene de nociva, y la hace más [*sic.*] brillante y más [*sic.*] sana."

Decoro en los actos y palabras

(El recato. PASM, 1852. p. 402.)

" -- ¿Y vos, dijo el juez, que fijais la vista con aire tan dulce y cariñoso[...] ¿qué es lo que hicisteis [*sic.*] durante todo este tiempo? -- Y, contestó la nuevamente interrogada, tuve mil cosas entre manos, habiendo pasado los doce primeros años de mi vida en vestir á [*sic.*] una muñeca de goznes, y lo restante, en leer comedias y novelas. -- Muy bien, dijo Radamanto, habeis [*sic.*] empleado vuestro tiempo lindamente."

Lectura

(Ociosidad. PASM, 1852. p. 408.)

"¡Qué bellos serían los ensueños castos y juveniles que adormecerían con suavidad inefable tu frente, en este momento pálida y marchita! ¡Acaso viste en ellos aparecerse el sér [*sic.*] de noble y varonil apariencia á [*sic.*] quien aguardarías con ansiedad deliciosa, para que viniese á [*sic.*] realizar tus ardientes esperanzas al pié [*sic.*] de los altares, escuchando la sacra música del órgano, y al recibir la bendición [*sic.*] del sacerdote!"

Matrimonio

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 414.)

"Tu frente ofrecía la palidez mate del mármol, y se veía ornada de una guirnalda de azucenas, símbolo de los pensamientos puros que en ella brotaron durante la vida; tus negras y sedosas pestañas caían sobre las mejillas, formando dos arcos oscuros, que daban á [*sic.*] tu semblante un aspecto de dulce melancolía; tus labios [*sic.*] estaban ligeramente entreabiertos y en dirección [*sic.*] al cielo, como si sonriesen porque descubrías entonces [*sic.*] la morada de eternas delicias; tus manos asían una palma dorada, emblema de tu virginidad; cubriendo los contornos suaves de tu cuerpo un vestido de ligero crespon [*sic.*] blanco; parecías el ángel de la inocencia, que conducían á [*sic.*] la Gloria."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

"Tú no debías habitar la tierra corrompida, donde te hubieran tendido mil redes para destruir el candor de tu alma, donde te hubieras visto despreciada por los hombres, que adulan y aprecian á [*sic.*] esas fastuosas cortesanas de cuerpo ajado á [*sic.*] fuerza de caricias impuras, de alma corrompida por pensamientos livianos. El mundo odia la virtud y canoniza el crimen; pero en el Empíreo brillarás ahora como el lucero de la tarde en el cielo, y esa luz jamás [*sic.*] se verá eclipsada, mientras que las mugeres [*sic.*] criminales yacen en perpetuas tinieblas."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

"Ese sencillo y amoroso pecho
En que sublime la virtud se esconde,
Y en donde amor con su buril, grabado
Tiene mi nombre."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Corral, A. del. Delirio en la ausencia. PASM, 1852. p. 418.)

Cuadro 43. Párrafos en los cuales se identificó la modestia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"Desde las primeras edades de Roma, la ley protege la decencia y la dignidad de las matronas: las pone bajo tutela, pero las honra; les asegura una viudedad; construye templos dedicados á [sic.] la paz doméstica y á [sic.] la modestia femenina."</p>	<p>Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 4.)</p> <p>"En cada movimiento de Francisca se descubria [sic.] una nueva gracia, y despertaba un nuevo pensamiento: sus ojos encantaban; pero no era este el único efecto que producían [sic.], penetraban también [sic.] hasta el alma, y todos estos efectos se sentían aun cuando no pudiesen explicarse; se amaba á [sic.] esta joven aun cuando no se la admirase, y se veía que bajo el encanto de que estaba cubierta, respiraba una alma sincera, ingenua y capaz de recibir cualquiera impresión [sic.]; se conocia [sic.] que bajo sus formas delicadas latia [sic.] y se animaba un corazón [sic.] lleno de ternura, y formado por los sentimientos de una delicadeza esquisita [sic.], que son á [sic.] la virtud, lo que la gracia á [sic.] la belleza."</p>	<p>Delicadeza en el trato Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(Ancelet, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314-5.)</p> <hr/>	

“Nuestras hijas pueden ser hermosas y buenas, espresarse [sic.] con facilidad y modestia, conocer la economía y orden [sic.] interior: algo mas [sic.]; bien pudieran poseer la noble simplicidad, las virtudes y talentos domésticos de Nausicaa, y conducir una casa con esa actividad sábia [sic.] y previsora que hacia [sic.] la admiracion [sic.] de nuestros abuelos; sino tienen dote, ó [sic.] es muy corto, temed para ellas el aislamiento y el abandono.”

Buenos modales
Cuidado del hogar
Matrimonio

(Bachelery, J. Educacion de las mujeres: continuación de la educacion profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 323.)

“Despues [sic.] que vió [sic.] consumada la independencia de México, porque tanto suspiraba, y á [sic.] cuya consecucion [sic.] cooperó en cuanto pudo, dejó definitivamente las letras para entregarse sin el mas [sic.] leve obstáculo á [sic.] la práctica de la virtud. Entonces brilló mas [sic.] que nunca la bondad de su alma, criada para abrigar los mas [sic.] generosos sentimientos. Uno de los que mas [sic.] cabida tenían [sic.] en su pecho era la beneficencia, virtud de almas sensibles, que cifran su mayor placer en remediar la miseria, aliviar la desgracia, dar el mas [sic.] leve consuelo al que padece. Se consagró, pues, del todo, al alivio de las penas de sus semejantes con aquel celo, hijo de la virtud mas [sic.] acendrada, y ahorrando lo que podia [sic.] despues [sic.] de haber cumplido con sus obligaciones de madre y esposa, lo ponía [sic.] en manos de un eclesiástico respetable para que lo distribuyera entre los menesterosos. Nadie tenía [sic.] noticia de su beneficencia, sino lo que eran objeto de ella, porque el sólidamente virtuoso, cuida de que no sepa su mano izquierda lo que hace su derecha: pero es preferible á [sic.] las mas ruidosas hazañas esa virtud modesta, que enjuga en silencio las lágrimas de la viuda, y arrima un pedazo de pan á [sic.] los labios del huérfano.”

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 471-2.)

“Lo blanco sienta bien á [sic.] todas las fisonomías, es el color (si lo blanco es color) que simboliza la pureza, la virginidad, el candor y la modestia.”

Cuidado y apariencia personal

(Consejos a las bellas. PS, 1842. p. 515.)

"Formado el carácter moral de una señorita con la religion [sic.] y la virtud, debe adornar su entendimiento con algunos conocimientos que aún cuando no sean profundos, sean útiles. Debe huir de dos extremos [sic.] igualmente desagradables, y son, el de una ignorancia grosera, y el de una vana ostentacion [sic.] de su saber. Aquel proviene de no saber nada, y este de saber mal, acompañado de un indiscreto deseo de lucir."

Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"Una señorita instruida en las primeras letras, con nociones de aritmética, de geografía, de historia y de algun [sic.] idioma vivo, con una conversacion [sic.] fácil y una modestia genial, encanta á [sic.] cuantos la tratan estimándola á [sic.] proporcion [sic.] que ella se manifiesta mas [sic.] sencilla y con menos pretensiones."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"Dos reglas deben observar las jóvenes en la conversacion [sic.] para hacerse agradables, y son, la amabilidad y la modestia: una y otra se favorecen y realzan mutuamente. Una niña dotada de amabilidad y llena de cortesanía, se hace amar de cuantos la ven, así como un trato áspero no es propio nunca para atraer simpatías. Un aire de superioridad ó [sic.] de altanería, es el que peor sienta á [sic.] una muger [sic]."

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18-9.)

"Lope de Vega pinta con gracia lo que es una jóven [sic.] bien educada, diciendo:

Crióse [sic.] hermosa, cuanto ser podía
En la primera edad, belleza humana,
Porque cuando ha de ser alegre el día
Ya tiene sus albricias la mañana:
Aprendió *gentileza y cortesia*,
No soberbio desden [sic.], no pompa vana:
Venciendo con prudente compostura
La arrogancia que engendra la hermosura."

Buenos modales

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 19.)

"La música es uno de los adornos más preciosos del bello secso [sic.]. [...] Pero para conseguir todos los triunfos de que la música es capaz, debe la señorita dedicada á [sic.] ella, huir de toda afectación [sic.], obrar con suma sencillez, y ejecutar con claridad, con limpieza y espresion [sic]."

Música
Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 19.)

"No recomendaremos [sic.] á [sic.] una señorita el aseo, porque sería ofenderla: circunstancia es esta, sin la cual se deslucen las mejores prendas. La limpieza y curiosidad en el vestido, son indicios del esmero y cuidado en cosas de mayor importancia. La sencillez se hermana muy bien con el gusto, y ambos con la decencia."

Cuidado y apariencia personal
Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 20.)

"[...] brilla en sus miradas una bienaventuranza terrenal; cuando habla, sus palabras son de tolerancia, de consuelo y de caridad. Se adorna con sencillez y decoro; ocupando sus instantes presentes en los cuidados de la familia, y su porvenir el cielo."

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del hogar

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 81.)

"La belleza fascina los sentidos un instante; la amabilidad cautiva el corazón [sic.], engendra la simpatía y domina el alma. Hay cierto placer en contemplar á [sic.] una mujer [sic.] hermosa; es grata la admiración que nos inspira; pero una mujer [sic.] amable, tiene en cada una de sus miradas, en cada una de sus palabras, un dulce é [sic.] imperioso atractivo. Buenos modales
Decoro en los actos y palabras
Bien podeis [sic.] vivir sin estrañar [sic.] un raro tipo de hermosura; pero siempre suspiraréis por encontrar la amabilidad, ese carácter indefinible y encantador, resultado de puros sentimientos, de un alma sencilla; espresion [sic.], en fin, del corazón de la mujer...."

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"La mujer [sic.] amable es un ángel que esparce ventura en su derredor; que mitiga con su sonrisa esos males íntimos y profundos que todos llevamos dentro del pecho. La amabilidad no consiste en esas palabras glaciales de la etiqueta, en esos obsequios fríos que ha establecido el mundo por mera saciedad; en la amabilidad no hay estudio, es toda sencilla como la que nace del sentimiento." Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"El pudor y la modestia de la mujer [sic.] amable, son un encanto mas [sic.], comparable solo [sic.] con la inocencia de la infancia de esa edad pura y sin mancha, de que parece no sale jamas [sic.] la mujer [sic.] de alma sensible y delicada." Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"Es hermosa como una ilusión [sic.] de amor, está adornada de grandes virtudes, y sin embargo, el mundo no la admira; ella no quiere deslumbrarlo, porque como el incienso que se quema en el tabernáculo sagrado, no sale del templo, así todos los encantos, las virtudes todas de Guadalupe viven encerradas en el hogar doméstico." Decoro en los actos y palabras
Cuidado del hogar

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 259.)

"En aquel corazón [sic.] blando como la cera, se imprimían [sic.] las lecciones de moral que le daba su madre, con sus dulces palabras, con su ejemplo. Guadalupe lloraba con los desgraciados, mitigaba las penas de la miseria y de la indigencia, estaba ecesenta [sic.] de orgullo y vanidad, y nunca una idea de odio empañó su corazón [sic.]. Adivinaba y presentía la corrupción [sic.] del mundo, y lo contemplaba con compasion [sic.], pero sin temor porque tenia [sic.] una secreta seguridad de la fuerza de sus virtudes." Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260-1.)

"Y sin embargo Guadalupe es modesta; jamas [sic.] hace ostentacion [sic.] de su saber, no aspira á [sic.] ninguna clase de celebridad, y su inteligencia y su corazon [sic.] están consagrados a su familia."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Guadalupe en la flor de su juventud, encantadora, dotada de mil virtudes, compasiva, simpática, candorosa y modesta, inspira á [sic.] cuantos tienen la dicha de mirarla un sentimiento profundo de veneracion [sic.] y de respeto. Es amada, pero no con ese amor pasajero [sic.] que nace de los sentidos y huye con el tiempo, sino con ese amor de admiracion [sic.] y de entusiasmo que inspira la virtud."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"Sencilla y pura, no conocía mas [sic.] placeres que sus juegos infantiles, que el cultivo de las flores, que los cariños y los regalos de sus padres; no tenía mas [sic.] pesares que mirar secas ó [sic.] deshojadas las flores que habían merecido sus cuidados, ó [sic.] contemplar que algun [sic.] triste pensamiento oscurecía la frente de su madre [...] Cuando la madre de Antonia estaba triste, pronto un beso de su hija la hacía sonreír de alegría y de felicidad."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344.)

"Si Antonia se hubiera entregado á [sic.] la desesperacion [sic.], si no hubiera sido siempre virtuosa, jamás habría logrado la ventura que embellece su existencia [sic.]."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 352.)

"Todas las *mujeres* [sic.] tienen la obligacion [sic.] de ser recatadas; pero mucho mas [sic.] las hermosas. Les dio el cielo la hermosura con la pension [sic.] de templarla de modo que no sea ofensiva. La modestia es lustre y al mismo tiempo correctivo de la belleza, que le quita todo lo que tiene de nociva, y la hace mas [sic.] brillante y mas [sic.] sana."

Decoro en los actos y palabras

(El recato. PASM, 1852. p. 402.)

"El recato en las *mujeres* [sic.] produce el mismo efecto que la distancia en el sol. La decorosa circunspeccion [sic.] que se concilia el cariño y tiene á [sic.] raya al atrevimiento, asienta muy bien a las hermosas. Es una gran ventaja el verse respetadas por el que las mira, no solo [sic.] con el semblante, mas [sic.] tambien [sic.] con el corazon [sic.]. Este es un privilegio particular del recato. A la señora mas [sic.] alta, en atencion á [sic.] su calidad, no se le atreven las acciones ni las palabras. El recato es la soberanía de la mujer [sic.], y con ella pone rienda aun á [sic.] los pensamientos."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(El recato. PASM, 1852. p. 403.)

Cuadro 44. Párrafos en los cuales se identificó la obediencia como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“La muger [sic.] domina por el sentimiento; pero en cuanto á [sic.] la razon [sic.], es dependiente del hombre. Aun hay mas [sic.]: el sentimiento que es un medio de dominar en la muger [sic.], es tambien [sic.] un medio para dominarla; y en cada individuo de ese sexo, si manda á [sic.] veces tiránicamente, algun [sic.] dia [sic.] obedeció, o algun [sic.] dia [sic.] obedecerá; y lo mas [sic.] comun [sic.] es que manda, porque obedece. De ningun [sic.] ambicioso se puede decir con mas [sic.] razon [sic.], que de las mugeres [sic.], la espresion [sic.] de Tácito: <i>omnia serviliter pro dominatione</i>. Se humillan para dominar.”</p>	<p>-----</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 36.)</p> <p>“Asi [sic.] se esplica [sic.] un fenómeno bastante general en la historia. <i>Las mugeres [sic.] siguen siempre el espíritu del siglo</i>. Ciudadanas rígidas de Esparta, recogidas en Aténas [sic.], corrompidas á [sic.] los fines de la república romana, fanáticas y supersticiosas en los siglos de la barbarie, galantes con decencia en los de la caballeria [sic.], y con cierto grado de instruccion [sic.] en el presente, nunca han sido otra cosa que lo que han querido los hombres que sean, por la imposibilidad en que se hallan de trabajar con otro caudal de ideas que el que presenta á [sic.] cada una la persona que elige por maestro.”</p>	<p>-----</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 37.)</p> <p>“A un sexo tierno debe presentarse continuamente el amor de Dios como el premio de las virtudes; pero debe combatirse la inclinación [sic.], bastante general de las mugeres [sic.], á [sic.] todo lo que es exterioridad y prácticas minuciosas.”</p>	<p>Actividades religiosas Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 39.)</p> <p>“[...] la obligacion [sic.] que tenia [sic.] una muger [sic.] de consentir de grado en las inevitables interrupciones de la felicidad doméstica y de tener entera confianza en su marido, sin exigir el monopolio de aquellas atenciones que solo serian [sic.] practicables en la soledad de los campos, añadiendo que semejante conducta le libraria [sic.] parasiempre de la dolorosa necesidad de haberle ocultar cosa alguna.”</p>	<p>Delicadeza en el trato Cuidado del esposo</p>
<p>(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 93.)</p>	

“Cuando el alma comienza á [sic.] sentir y el espíritu á [sic.] raciocinar, una jóven [sic.] se penetrará completamente de las altas máximas de la sabiduría, si en los primeros embates de la adversidad hay una madre querida que le diga: ‘La virtud es la obediencia á [sic.] las leyes supremas: la mano que nos puso en este mundo y nos invita á [sic.] vivir, nos obliga á [sic.] aprender á [sic.] morir: ella reclama lo que nos ha prestado, y hace desaparecer las cosas ante nosotros, ó [sic.] que nosotros desaparezcamos ante ellas. La virtud para nadie es un modo de ser indiferente, todos los hombres están obligados á [sic.] cultivarla, pero tú eres llamada á [sic.] ella mas [sic.] particularmente por tu felicidad, y un dia [sic.] con ella cautivarás a tu esposo. La franqueza, la dulzura, la indulgencia y el pudor, le retendrán bajo tus leyes; los vicios contrarios le alejarán. Con la virtud soportarás la desgracia, y aprenderás a gozar de la prosperidad. Todos los tiempos serán dichosos para ti; la memoria de lo pasado te consolará, y avanzarás al porvenir con el júbilo de la sana conciencia, que es el primer fruto con que el cielo recompensa nuestros esfuerzos.’”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 152.)

“¡Dichoso aquel que encuentra en una muger [sic.] querida el saber y las gracias! [...] La encontrará ocupada del cuidado de educar á [sic.] su familia y dedicada toda entera en obras de virtud mas [sic.] preciosas que la ostentacion [sic.] de la opulencia. A veces labra sobre la tela cuadros que presentan ejemplos adecuados, para sostener el valor en la desgracia.”

Buenos modales
Educación y cuidado de los hijos
Decoro en los actos y palabras
Artes aplicadas

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 158.)

“Hasta hoy, se ha visto á la educacion de las mugeres [sic.] apoyarse en la filosofía, en la obediencia, en las leyes civiles, en una moral independiente de la religion [sic.] ó [sic.] en la religion [sic.] misma. Despues [sic.] se han ensayado algunos sistemas para conducir al sexo á [sic.] la felicidad y á [sic.] la perfeccion [sic.] por los acontecimientos del mundo y los goces interiores de la familia.”

(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: base de la educacion mugeril. PS, 1842. p. 215.)

“[...] los mismos motivos de conveniencia que escluyen [sic.] de la sociedad á [sic.] las jóvenes les imponen un deber aun mas [sic.] imperioso de no salir jamas [sic.] del techo paterno, aunque sea por dos ó [sic.] tres dias. Estas reglas domésticas se dan de la mano con las preocupaciones populares y los usos que ha consagrado el tiempo, y ninguna jóven [sic.] podría [sic.] quebrantarlas, por mas [sic.] que todas las circunstancias le afianzasen una cabal independencia.”

Decoro en los actos y palabras

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340.)

“Hasta que halla un marido, debe habitar en casa de su padre, de su hermano mayor ó [sic.] del pariente á [sic.] quien las circunstancias hagan gefe [sic.] de la familia. Allí está como una pupila incómoda, debiendo vivir bajo la direccion [sic.] de la señora de la casa ó [sic.] bajo la *vigilancia* de los criados.”

Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340-1.)

“Sucede algunas veces que una de esta jóvenes destinadas al celibato desde la cuna, halla un marido que consienta en casarse con ella con poca ó [sic.] ninguna fortuna; pero el tal no es mas [sic.] que un viudo ó [sic.] un solteron viejo, que compra una jóven [sic.] con el título de muger [sic.]. Goza el sátiro de la ilusion [sic.] de pasar algunos años con ella, mientras que esta por su parte aguarda el momento en que podrá bendecir su memoria, disponiendo de su fortuna como bien le parezca: pero si ella se levanta contra la idea de ser objeto feriado, su negativa es considerada como un acto de rebeldía y desprecio para con los contratos de su padre, y que esta queda al punto castigada con la órden [sic.] que se le intima de volver á [sic.] su convento, sin darle la esperanza de salir jamas [sic.] de él.”

Matrimonio
Decoro en los actos y palabras

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 344.)

“Niña, niña, repuso el anciano, ¿cuándo me darás gusto en lo que quiero? No estás en el caso de elegir (que esto me toca á [sic.] mi [sic.]) sino de obedecer. Es necesario que varies [sic.] de modo, y no me obligues á [sic.] usar de mi autoridad.”

Decoro en los actos y palabras

(Don Juan de Escobar. PS, 1842. p. 391.)

“No queremos decir con esto que aquella amable niña, que apenas tenia [sic.] once años, fuese muy instruida, puesto que todos sus conocimientos se reducian á [sic.] leer y escribir regularmente; pero se hacia [sic.] notar por una tierna piedad, por el órden y la sumision [sic.], por la mas [sic.] atenta obediencia, y mas [sic.] que por todo, por su dulzura que era extrema [sic.], y la cual pensamos, que si no es la virtud mas [sic.] relevante de la muger [sic.], es quizá de todos los que están á [sic.] su alcance, el medio mas [sic.] poderoso de obtener la felicidad.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Lectura

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476-7.)

"... [El noble Barón] llamó a su hija, y tras de afearle el inaudito atrevimiento de amar á [sic.] nadie sin pedir para ello permiso á [sic.] sus padres la encerró a su cuarto despues [sic.] de quitarle de las espaldas el polvo, con media docena de muletazos..."

Cuidado y atención a los padres

(Un gaditano y un flamenco. PASM, 1847. p. 5-6.)

"Matilde en lo de adelante trabajase bajo el techo paterno; permitiendo á [*sic.*] Alberto que mientras, pudiese visitarla allí todas las tardes."

Decoro en los actos y palabras
Cuidado y atención a los padres

(E.W. El sábado de los duendes. PASM, 1847. p. 31.)

" - Enrique.... sois un infame.
- Y vos una santa.
- Yo no tenía obligación [*sic.*] de quereos.
- ¡Ola! ¿Y tenías obligación [*sic.*] de ser virtuosa, de cumplir un juramento, ó [*sic.*] al menos de no cubrir con un velo de hipocresía una alma perversa? Por Dios, señora, que no esperaba hallar una alma tan corrompida."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 162.)

"[...] ya sabeis [*sic.*] que vuestro amo Fernando es mi esposo [...] pero hemos tenido la dura necesidad de estar separados casi siempre, porque mi padre aun ignora nuestro enlace. Ya se ve, ¿cómo queríais que se lo comunicara, si cuando se ausentó hace ocho años por causa de la guerra, me dijo: "Hija querida, á [*sic.*] mi vuelta te enlazarás con un amigo mio [*sic.*], que hará tu felicidad. No dispongas de tu mano, y si tal hicieses en favor de otro.... ¡tiembla!"

Matrimonio

(Sierra, R. de la. Julio y Adela. PASM, 1847. p. 186-7.)

"El Señor dijo a la muger [*sic.*]: 'Multiplicaré las molestias de tu embarazo, y parirás con dolores, y estarás bajo el poder de tu marido, quien te dominará.'"

Matrimonio

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 10.)

"Efectivamente el dolor ha sido inseparable compañero de la fecundidad, y lo que no había sido mas [*sic.*] que la gloria y la alegría de las madres, se convirtió en un peligro y á [*sic.*] veces en un suplicio, y al contrario del orden [*sic.*] primeramente establecido, la muger [*sic.*] cayó en un estado de sujecion [*sic.*] tal, que la dulce superiodad del marido se convirtió en una absoluta dominacion [*sic.*]."

Matrimonio

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 10.)

"Hoy mismo solo [*sic.*] los pueblos cristianos conservan una afectuosa veneración por la muger [*sic.*], y la protejen [*sic.*] contra su propia fragilidad, y contra la tiranía del hombre. Bajo la proteccion [*sic.*] de las costumbres y de las leyes del Evangelio ha hecho florecer en el mundo, puede practicar la libertad sin usurpación [*sic.*], y la obediencia sin bajeza."

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 10.)

"El mundo está lleno con la historia de las desgracias de Eva; pero sin embargo, la justicia del juez no le quita su misericordia, y siempre quedarán dos caminos para llegar al cielo: 'la inocencia, y el arrepentimiento'."

Decoro en los actos y palabras

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 13.)

“Aquellos desastres que abaten el espíritu del hombre hasta confundirle en polvo, concentran toda la energía del seco [sic.] débil, y dan tal intrepidez y elevación á [sic.] su carácter, que á [sic.] veces toca á [sic.] lo sublime. Nada puede conmover mas [sic.] que observar una tierna y delicada muger [sic.], débil y obediente, sensible á [sic.] las incomodidades mas penosas, mientras [sic.] goza de la vida en el seno de la prosperidad, cobrar de pronto gran fuerza mental para ser el consuelo y el sostén de su marido en la desgracia, y afrontar con inalterable firmeza los mas [sic.] rudos golpes de la adversidad.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 117.)

"[...] un hombre casado, en la desgracia es capaz de recobrar su antigua posición [sic.] en el mundo, que un soltero: en parte, porque las necesidades de los seres [sic.] desamparados y queridos, á [sic.] cuya subsistencia tiene que proveer, lo estimulan á [sic.] hacer grandes esfuerzos; pero principalmente porque los goces domésticos halagan y alivian su espíritu, y él conserva su propia consideración [sic.] al ver que, aunque fuera de casa todo es humillación [sic.] y envilecimiento, le queda aún dentro de ella un mundo pequeño de amor, del que él es el monarca [...]"

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

“¡Ay! Esa muger [sic.] desconoció la misión [sic.] que le encomendara Dios al venir al mundo: de consolar al afligido, de herosear la vida del hombre. Era un ángel de luz, y se tornó en espíritu de tinieblas. Descargó su saña, como la tempestad sobre los campos, sobre ti, tierno botón [sic.] de mi existencia [sic.], y su soplo terrible arrebató mis creencias en tus hojillas, poco antes tostadas por el hielo del desengaño; disipó tus perfumes, que eran mis ilusiones, y derramó la miel de tu nectario, emanación [sic.] de mis puras alegrías.”

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. El botón de la rosa. PASM, 1852. p. 208.)

"En la educación [sic.] de Guadalupe, se atendió sobre todo á [sic.] la parte moral, que es en la que consiste el poder de la muger [sic.]; y no se descuidó el cultivo de su inteligencia. Acostumbrada á [sic.] todas esas atenciones domésticas que ocupan el tiempo de las hijas y de las esposas, y que las hacen tan apreciables, se le dieron todos los conocimientos que contribuyen á [sic.] perfeccionar el espíritu y á [sic.] desarrollar la imaginación [sic.], empleando de una manera útil y grata el tiempo, que en el ocio produce solo el fastidio y las pasiones tristes."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales
Cuidado del hogar

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"El padre de Guadalupe, orgulloso de poseerla, tan virtuosa, tan pura, tan complaciente, vive para ella, le consagra todos sus instantes y se afana en conservar su intachable reputacion [sic.], para que su hija lo ame y lo venere siempre."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"Se diría que muy á [sic.] menudo la *muger* [sic.] toma al pié [sic.] de la letra lo que dice la Iglesia al consagrar la union [sic.] conyugal: *Abandonad á [sic.] vuestros parientes para apegaros á [sic.] vuestro esposo*. No sucede lo mismo entre los hombres; el amor de estos no es tan exclusivo [sic.], y si suspende momentáneamente la actividad de los otros sentimientos, á [sic.] lo ménos [sic.] no los disminuye, ni los absorbe [sic.]."

Matrimonio

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 398.)

"Todas las *mugeres* [sic.] tienen la obligacion [sic.] de ser recatadas; pero mucho mas [sic.] las hermosas. Les dio el cielo la hermosura con la pension [sic.] de templarla de modo que no sea ofensiva. La modestia es lustre y al mismo tiempo correctivo de la belleza, que le quita todo lo que tiene de nociva, y la hace mas [sic.] brillante y mas [sic.] sana."

Decoro en los actos y palabras

(El recato. PASM, 1852. p. 402.)

"Una filosofia [sic.] amable, debe enseñarles únicamente á [sic.] observar y calmar nuestras pasiones, á [sic.] moderar sus propios deseos, á [sic.] formarse una dulce libertad, y á [sic.] no estorbar la de los otros. Esta filosofia [sic.], debe servirles para prolongar la duracion [sic.] demasiado corta de los placeres, á [sic.] soportar la inconstancia de un amigo, la aspereza de un marido, la importunidad de los años, la pesadumbre de las arrugas, y á [sic.] hacerlas en fin, mas dichas durante toda su vida."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 423.)

Cuadro 45. Párrafos en los cuales se identificó la piedad como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“<i>Inspirad á [sic.] las mugeres [sic.] la virtud de la caridad, y habreis [sic.] completado su educacion [sic.] moral. En ellas la compasion [sic.] es un tormento, y la beneficiencia un placer. Dirigid hácia [sic.] el indigente, hácia [sic.] el enfermo, hácia [sic.] el infeliz, ese raudal inagotable de ternura que la naturaleza depositó en sus almas, y las habreis [sic.] librado de grandes peligros.</i>”</p>	<p>Obras de beneficiencia</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 40.)</p>	
<p>“[...] tan pura en formas y espíritu, que parece que un soplo de amor divino la envió sobre la tierra, en tiempo de las discordias civiles, para rezar, bendecir y consolar.”</p>	<p>Obras de beneficiencia Delicadeza en el trato Buenos modales Actividades religiosas</p>
<p>(Alisa Lee. PS, 1842. p. 64)</p>	
<p>“Cuando Sir Walter Scott trazaba este retrato, tambien [sic.] tenia [sic.] para dulcificar sus inmensos pesares, una hija piadosa y amabilísima, que le decía ¡Valor, padre mio [sic.]”</p>	<p>Cuidado y atención a los padres Delicadeza en el trato</p>
<p>(Alisa Lee. PS, 1842. p. 66.)</p>	
<p>“Reducidas á [sic.] su bondad natural, tienen lágrimas en abundancia a favor de todos los desgraciados, compasion [sic.] para todos los heridos, y bastante afecto con respecto á [sic.] aquellas personas á [sic.] quienes aman; pero difícilmente encontrará un esposo en los brazos de su muger [sic.], aquella firmeza que sostiene, aquella energía que da valor, y aquellos consejos oportunos de que necesita mucho mas [sic.] de lo que se cree generalmente.”</p>	<p>Obras de beneficiencia</p>
<p>(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 101.)</p>	
<p>“Hija mia [sic.], ruega cuando sufras, y serás consolada; sé buena, y todos te amarán. El amor y la oracion [sic.] forman la vida de una muger. ¿No es noble vocacion [sic.] la de rogar á [sic.] Dios y amar á [sic.] nuestro prójimo?” Y al cumplir con esta obligacion [sic.], ¿no se siente en el corazon un noble orgullo?”</p>	<p>Actividades religiosas Obras de beneficiencia</p>
<p>(Monteverde, M., tr. El casco de oro. PS, 1842. p. 113.)</p>	
<p>“Lo primero que una madre debe enseñar á [sic.] su hija es la virtud. Yo limitaria [sic.] toda su educacion [sic.] ocupándome solo [sic.] de su felicidad. La virtud es un esfuerzo que hacemos sobre nosotros mismos por el bien de los hombres, con la mira de agradar solo á [sic.] Dios.”</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos Actividades religiosas Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 149.)</p>	

“[...] no solo [*sic.*] son mas [*sic.*] piadosas las mugeres [*sic.*], mas [*sic.*] humanas y dulces, sino que en sus actos virtuosos se nota una gracia que les es particular. Muchos hijos han alimentado á [*sic.*] sus padres en la indigencia; pero ¡cuánto mas admirable es aquella jóven [*sic.*] que imaginó alimentar con su propia leche á [*sic.*] su padre condenado á morir de hambre!”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato
Buenos modales
Cuidado y atención a los padres

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 150)

“A las mugeres [*sic.*] deben los hombres lo que tienen de mas [*sic.*] dulce [...] Las mugeres [*sic.*] han estendido [*sic.*] sobre toda la naturaleza el poder de las gracias [...] No me admira ni por la grandeza con que cautiva con una sonrisa, ni por la tiranía que ejerce el sonido de su voz, sino porque sensible en el seno mismo de la opulencia y de los placeres, se goza en verter lágrimas á [*sic.*] favor de los desgraciados.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842.p. 155-6.)

“Cada dia [*sic.*] es para una buena esposa un dia [*sic.*] de recocijo: ella renueva para todos los que la rodean sus fiestas dirigidas á [*sic.*] reunir á [*sic.*] los hombres y destinadas á [*sic.*] los infelices, como lugares de reposo en un camino largo.”

Cuidado del esposo
Obras de beneficencia

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 160.)

“[...] la relacion [*sic.*] de una accion [*sic.*] generosa en la pintura de un desgraciado y la sola vista de alguno que padeciese, bastaban para hacerla derramar abundantes lágrimas; y si acaso experimentaba algun [*sic.*] goce, este era dulce, sosegado y tierno: en fin, la vida de esta débil y graciosa niña, no era mas [*sic.*] que una sucesion [*sic.*] de emociones.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 315.)

“[...] se verá que los votos de la Iglesia, los deberes de la familia, y la direccion [*sic.*] de la casa, eran las solas ocupaciones de las mujeres que la educacion [*sic.*] tenia [*sic.*] cuidado de cultivar; las otras profesiones eran obscuras ó [*sic.*] despreciadas, y las artes estaban condenadas á [*sic.*] la servidumbre.”

Actividades religiosas
Cuidado del hogar

(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: continuacion de la educacion profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 326.)

“Despues [sic.] que vió [sic.] consumada la independencia de México, porque tanto suspiraba, y á [sic.] cuya consecucion [sic.] cooperó en cuanto pudo, dejó definitivamente las letras para entregarse sin el mas [sic.] leve obstáculo á [sic.] la práctica de la virtud. Entonces brilló mas [sic.] que nunca la bondad de su alma, criada para abrigar los mas [sic.] generosos sentimientos. Uno de los que mas [sic.] cabida tenían [sic.] en su pecho era la beneficencia, virtud de almas sensibles, que cifran su mayor placer en remediar la miseria, aliviar la desgracia, dar el mas [sic.] leve consuelo al que padece. Se consagró, pues, del todo, al alivio de las penas de sus semejantes con aquel celo, hijo de la virtud mas [sic.] acendrada, y ahorrando lo que podia [sic.] despues [sic.] de haber cumplido con sus obligaciones de madre y esposa, lo ponía [sic.] en manos de un eclesiástico respetable para que lo distribuyera entre los menesterosos. Nadie tenía [sic.] noticia de su beneficencia, sino lo que eran objeto de ella, porque el sólidamente virtuoso, cuida de que no sepa su mano izquierda lo que hace su derecha: pero es preferible á [sic.] las mas ruidosas hazañas esa virtud modesta, que enjuga en silencio las lágrimas de la viuda, y arrima un pedazo de pan á [sic.] los labios del huérfano.”

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 471-2.)

“[...] muger [sic.] piadosa y caritativa, muger [sic.] adorable, y que bella aun con los atractivos de esa edad que puede llamarse una segunda juventud, se retiró á [sic.] un convento para no ser testigo de la felicidad de sus dos hijas [...]”

Obras de beneficencia
Buenos modales

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 474.)

“No queremos decir con esto que aquella amable niña, que apenas tenía [sic.] once años, fuese muy instruida, puesto que todos sus conocimientos se reducian á [sic.] leer y escribir regularmente; pero se hacia [sic.] notar por una tierna piedad, por el órden y la sumision [sic.], por la mas [sic.] atenta obediencia, y mas [sic.] que por todo, por su dulzura que era extrema [sic.], y la cual pensamos, que si no es la virtud mas [sic.] relevante de la muger [sic.], es quizá de todos los que están á [sic.] su alcance, el medio mas [sic.] poderoso de obtener la felicidad.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Lectura

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476-7.)

“Piadosa y modesta, siempre exacta y puntual á [sic.] la hora en que deben empezar los diversos ejercicios de la escuela, buena y llena de confianza para con sus discípulos, y haciendo que todo sirva á [sic.] su instruccion [sic.], son las circunstancias que la constituyen como madre adorada de sus tiernas hijas, y el modelo seductor que las grandes imitan por instinto y por placer.”

Buenos modales
Educación y enseñanza
Delicadeza en el trato

(Bachellery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 523.)

“Irá á [*sic.*] mi tumba mi adorada bella,
Compadecida por piedad irá;
Suspiro ardiente de dolor en ella
En mi memoria, tierna, exhalará.”

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 533.)

"Desde que al mundo vino, rodeóla
El soberbio esplendor de la opulencia;
Pero derrama el oro su clemencia,
Para aliviar al pobre en su orfandad."

Obras de beneficencia

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)

“Nada dirémos [*sic.*] sobre la importancia de la religion [*sic.*]:
ella es tal, que no se puede concebir una muger [*sic.*] perfecta
sin un fondo inmenso de piedad. Si alguna careciera de
religion [*sic.*], seria un monstruo. Por fortuna esto en nuestra
república es desconocido: el secso [*sic.*] femenino merece
perfectamente en ella el título de piadoso.”

Actividades religiosas

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 17 - 18.)

"La compasión para con los pobres es otra de las prendas mas
[*sic.*] eminentes en un corazon [*sic.*] destinado por el Criador
para endulzar las amarguras de la vida. La religion [*sic.*], que
sacó a la muger [*sic.*] de la abyección en que vivía bajo la
gentilidad, le impone la obligación [*sic.*] de ser dulce, benéfica
y caritativa."

Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia
Actividades religiosas

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18)

"¡Qué consoladora es su presencia en la casa del desgraciado!
¡Qué interesantes sus cuidados en el lecho del desvalido! ¡Qué
dulces sus lágrimas y qué preciosas sus limosnas a favor de los
infelices! Una muger [*sic.*] que obra de esta manera, es un
ángel sobre la tierra, es la personificación mas hermosa de la
virtud, es por último el encanto, las delicias y la gloria del ser
humano."

Obras de beneficencia

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"Formado el carácter moral de una señorita con la
religion [*sic.*] y la virtud, debe adornar su entendimiento con
algunos conocimientos que aún cuando no sean profundos,
sean útiles. Debe huir de dos extremos [*sic.*] igualmente
desagradables, y son, el de una ignorancia grosera, y el de una
vana ostentacion [*sic.*] de su saber. Aquel proviene de no saber
nada, y este de saber mal, acompañado de un indiscreto deseo
de lucir."

Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"[...] brilla en sus miradas una bienaventuranza terrenal;
cuando habla, sus palabras son de tolerancia, de consuelo y de
caridad. Se adorna con sencillez y decoro; ocupando sus
instantes presentes en los cuidados de la familia, y su porvenir
el cielo."

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del hogar

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 81.)

“¡Hé [*sic.*] ahí las obligaciones de una buena madre de familia! Desgraciada de aquella que no cumple con la noble mision [*sic.*] que Dios le encomendára [*sic.*] al venir á [*sic.*] la tierra, porque el dia [*sic.*] de la verdad y de la justicia recibirá el merecido castigo que Dios le reservaba, y que ella en su intensa ceguedad no habia columbrado; sirviéndole de tormento inmortal, el conocimiento de que sus virtuosas compañeras disfrutan, al mismo tiempo, del premio sublime que el Señor les tenia [*sic.*] destinado en su eterna mansión [*sic.*]!”

Decoro en los actos y palabras

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 84.)

"Una muger [*sic.*] amable, aun cuando no sea extraordinariamente [*sic.*] hermosa, nos causa mas [*sic.*] delicias que la muger [*sic.*] bella, fría y sin sensibilidad. Una muger [*sic.*] amable será siempre estimada; no producirá impresiones fugitivas y ligeras; en su memoria será duradera en cuantos tengan la dicha de mirarla una vez siquiera.... ella será compasiva con el infortunio; enjugará las lágrimas de la miseria; será ardiente en la amistad; y cuando ame será con fuego, con pasion [*sic.*]: amará á un hombre, pero ella será amada de todos los hombres, de todas las mugeres [*sic.*]...."

Buenos modales
Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 155.)

“¡Ay! Esa muger [*sic.*] desconoció la mision [*sic.*] que le encomendara Dios al venir al mundo: de consolar al afligido, de hermostear la vida del hombre. Era un ángel de luz, y se tornó en espíritu de tinieblas. Descargó su saña, como la tempestad sobre los campos, sobre ti, tierno boton [*sic.*] de mi ecsistencia [*sic.*], y su soplo terrible arrebató mis creencias en tus hojillas, poco antes tostadas por el hielo del desengaño; disipó tus perfumes, que eran mis ilusiones, y derramó la miel de tu nectario, emanacion [*sic.*] de mis puras alegrías.”

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. El boton de la rosa. PASM, 1852. p. 208.)

"Almas que gozais [*sic.*] de paz y de ventura porque conservais [*sic.*] vuestro candor, espíritus virginales que no han manchado el fango del mundo, conservad vuestro tesoro, porque él es grato á [*sic.*] los ojos de Dios, porque así sereis [*sic.*] amadas de los hombres, y no probareis [*sic.*] jamas [*sic.*] la amarga hiel de los remordimientos, ni os avergonzaréis de vosotras mismas."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 232.)

“Hay mugeres [sic.] que tienen ese encanto indefinible de conmovier los corazones con una mirada, de atraer las mas [sic.] vivas simpatías, de hacer renacer la fê y la esperanza en el alma de los desgraciados. Tal vez será esta la mision [sic.] de las mugeres [sic.] en la tierra, y para ello están dotadas de hermosura y de gracia; pero la sociedad las corrompe, y en vez de ser flores de delicioso aroma, ecsahalan [sic.] un aire envenenado.”

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 258.)

“Despues [sic.] de Dios, amó Guadalupe á [sic.] su madre, que la habia [sic.] alimentado con su sangre, que habia [sic.] velado sus sueños de niña, que habia [sic.] ido formando todos los sentimientos de su alma, que habia [sic.] sido en fin para con ella la representacion [sic.] de la Providencia.”

Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260.)

"En aquel corazon [sic.] blando como la cera, se imprimían [sic.] las lecciones de moral que le daba su madre, con sus dulces palabras, con su ejemplo. Guadalupe lloraba con los desgraciados, mitigaba las penas de la miseria y de la indigencia, estaba ecsenta [sic.] de orgullo y vanidad, y nunca una idea de odio empañó su corazon [sic.]. Adivinaba y presentía la corrupción [sic.] del mundo, y lo contemplaba con compasion [sic.], pero sin temor porque tenia [sic.] una secreta seguridad de la fuerza de sus virtudes."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260-1.)

"Guadalupe tiene un genio de artista; se recrea con la música y con la pintura; habla varios idiomas, comprende las bellezas de la poesía, ha emprendido el curioso estudio de las plantas en que se admira el poder de Dios, se distrae el ánimo y la ciencia encuentra medios de aliviar las dolencias de la humanidad."

Música
Artes aplicadas
Lectura

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Y sin embargo Guadalupe es modesta; jamas [sic.] hace ostentacion [sic.] de su saber, no aspira á [sic.] ninguna clase de celebridad, y su inteligencia y su corazon [sic.] están consagrados a su familia."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"El padre de Guadalupe, orgulloso de poseerla, tan virtuosa, tan pura, tan complaciente, vive para ella, le consagra todos sus instantes y se afana en conservar su intachable reputacion [sic.], para que su hija lo ame y lo venere siempre."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

“Guadalupe en la flor de su juventud, encantadora, dotada de mil virtudes, compasiva, simpática, candorosa y modesta, inspira á [sic.] cuantos tienen la dicha de mirarla un sentimiento profundo de veneración [sic.] y de respeto. Es amada, pero no con ese amor pasajero [sic.] que nace de los sentidos y huye con el tiempo, sino con ese amor de admiración [sic.] y de entusiasmo que inspira la virtud.”

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

“¡Tú que eres ‘muger [sic.] perdida’ y que solo [sic.] has probado el dolor en este mundo, que Dios encienda la fé [sic.] en tu corazón [sic.] para que siquiera al morir vislumbres la felicidad!”

Actividades religiosas

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 274.)

“Tú sola puedes curarme,
Con el bálsamo divino
Del candor que en ti imagino,
Y jamás [sic.] mi mente halló:
¡Ten piedad de este infelice [sic.]!
Prodígale tus caricias,
Que tornarán en delicias
Su desencanto de amor.”

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Arróniz, M. El desencanto de amor. PASM, 1852. p. 331.)

“Figuraos una jóven [sic.] de menos de veinte años, de gallardo talle, de cintura flexible [sic.] y delicada, de andar airoso y gentil; con un rostro ovalado, de ese color que no es el nevado de las hijas del Norte, sino que tiene algo de las hojillas de la rosa, que entre nosotros se llama *apiñonado*; y esa cútis [sic.] es terso, es brillante, y en ella parecen cobrar mayor fuerza los rayos de luz; ojos negros, vivos y rasgados, los párpados sombreados por largas pestañas, labios [sic.] pequeños, húmedos y rojos, dientes blancos y pulidos, cabello negro, fino y abundante. Y á [sic.] este bello conjunto añadió la expresión [sic.] y la dulzura en las miradas, la pureza de la sonrisa. Sus ojos se levantan casi siempre al cielo, parece que dan gracias ó [sic.] que imploran misericordia; y en un rostro que no está surcado por el dolor, se encuentra solo [sic.] el sello inefable de la resignación [sic.]”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Cuidado y apariencia personal

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

“Mucho ha sufrido durante su juventud, pero como jamás la abandonó la fé [sic.], ni el culto de la virtud, el dolor no ha dejado huellas en su corazón [sic.], ni en su rostro angelical.”

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 351.)

“Para decirte que mi pecho anhela:
Que al contemplar piadosa mi agonía,
Tiendas tu mano á [sic.] mí, bella Manuela.”

(E. A Manuela. PASM, 1852. p. 388.)

Cuadro 46. Párrafos en los cuales se identificó la pureza como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“Era frugal, casta, encerrábase voluntariamente en el círculo de sus funciones domésticas y de su administracion interior, la muger [sic.], tal como existía entre los antiguos romanos, ha llegado á ser el tipo y el modelo de la virtud de su sexo.”</p> <p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 5.)</p>	<p>Cuidado del hogar Decoro en los actos y palabras</p>
<p>“Aqueste [sic.] amor, que es tan puro Como el amor de Dios mismo; Noble como el heroísmo, Y al que con hálito impuro Nunca empaña el egoísmo.”</p> <p>(Lafragua, J. M. Lamentos de una madre. PS, 1842. p. 33.)</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos</p>
<p>“[...] tan pura en formas y espíritu, que parece que un soplo de amor divino la envió sobre la tierra, en tiempo de las discordias civiles, para rezar, bendecir y consolar.”</p> <p>(Alisa Lee. PS, 1842. p. 64)</p>	<p>Obras de beneficencia Delicadeza en el trato Buenos modales Actividades religiosas</p>
<p>“En seguida añadió que por lo que hace á [sic.] la accion [sic.] de mirarla simplemente, no tenia [sic.] esta nada de particular puesto que ese tributo de admiracion [sic.] que el sexo feo dirige al bello, pero que en cuanto á [sic.] la <i>guiñada</i>, era un insulto hecho á [sic.] su castidad, y que merecia ser castigado al instante mismo.”</p> <p>(Variedades [Una muger susceptible]. PS, 1842. p. 103.)</p>	<p>Buenos modales Decoro en los actos y palabras</p>
<p>“El amor viene á [sic.] ser, pues, el tormento, así como el hechizo de la especie humana. Él cautiva la vida entera de la muger [sic.], ya sea como vírgen, defendiendo su corazon [sic.] contra el ímpetu de las pasiones, ya como esposa, ya como madre inquieta por sus hijos. Feliz aun en medio de sus zozobras, si corresponden á [sic.] su ternura; una madre es toda sacrificios; es el ser mas sublime de la creación [sic.]. Siendo esencia del amor el sacrificarse, vive en lo que adora, y llevando el amor al mas [sic.] alto grado, no es tanto la union [sic.] de los cuerpos como de las almas en una sola; fusión [sic.] necesaria para la trasmicion [sic.] de la vida á [sic.] un nuevo ser.”</p> <p>(Amor. PS, 1842. p. 108.)</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Matrimonio Cuidado del esposo Educación y cuidado de los hijos</p>

“Si la bondad natural de las mugeres [sic.] se ve alterada por esos usos que han corrompido hasta la idea de la virtud; si ellos les inspiran una aspereza y una elevacion [sic.] tan contraria á [sic.] las cualidades sociales, ¿qué diremos de todo el plan de educacion [sic.] opuesto enteramente á [sic.] lo que deben hacer en el resto de su vida? Se instruyen para ser santas; yo lo creo. Se les elogia el estado del celibato tan puro y elevado [...]”

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 140.)

“[...] ellas son las que observan con mas [sic.] conciencia y celo los deberes conyugales; deberes que por su parte están llenos de amargura, de espinas y desasosiego. Pero si, como ha dicho madama de Staël: ‘el ser mas [sic.] noble es el que tiene mas [sic.] deberes que llenar.’ bajo este aspecto su tarea es brillante, y no le falta valor para cumplirla. *Sé fiel a tu esposo en la vida y en la muerte*, dice el sacerdote [...] y esta orden [sic.] la hace seguir pía y casta á [sic.] su esposo al sepulcro [...]”

Cuidado del esposo
Decoro en los actos y palabras

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 176.)

“La muger [sic.] como madre, contempla con el entusiasmo de una sensibilidad incomparable al hijo que mece suavemente en sus brazos de marfil, le dá [sic.] un beso puro como el aliento de un ángel, y en él le revela todo su amor; esto es, el ser mismo de la muger [sic.]”

Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“El matrimonio, para ella, era la vida de una muger [sic.], el desarrollo de las facultades amantes de su alma, la recompensa de sus virtudes, el premio de sus talentos y el objeto de su belleza; el matrimonio en fin, era para ella el amor! y sonrojada bajaba sus largas pestañas negras sobre sus ojos para ocultar la viveza de su brillo, porque no es la inocencia impacible, sino la virtud inquieta y agitada, la que puede turbarse y sonrojarse.”

Matrimonio
Cuidado y apariencia personal

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314.)

“El amor en sus corazones es un sentimiento puro y sin mezcla, ó [sic.] si algun [sic.] otro se le agrega, es el de la religion [sic.]. Su educacion [sic.] contribuye á [sic.] fortalecer las disposiciones naturales de sus corazones. Las señoritas bien educadas no salen al mundo hasta despues [sic.] de casadas, el retiro habitual en que viven concentra todas sus ideas y sentimientos en esta pasion [sic.]. En esta disposición [sic.] de ánimo, pronto hallan un objeto sobre el que concentran todos sus afectos, y con un instinto verdaderamente mugeril [sic.] adivinan casi inmediatamente el hombre que mas [sic.] las ama, y él solo viene á [sic.] ser el objeto de su predilección [sic.]”

Actividades religiosas
Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 335.)

“Sucede algunas veces que una de esta jóvenes destinadas al celibato desde la cuna, halla un marido que consienta en casarse con ella con poca ó [sic.] ninguna fortuna; pero el tal no es mas [sic.] que un viudo ó [sic.] un solteron viejo, que compra una jóven [sic.] con el título de muger [sic.]. Goza el sátiro de la ilusion [sic.] de pasar algunos años con ella, mientras que esta por su parte aguarda el momento en que podrá bendecir su memoria, disponiendo de su fortuna como bien le parezca: pero si ella se levanta contra la idea de ser objeto feriado, su negativa es considerada como un acto de rebeldía y desprecio para con los contratos de su padre, y que esta queda al punto castigada con la órden [sic.] que se le intima de volver á [sic.] su convento, sin darle la esperanza de salir jamas [sic.] de él.”

Matrimonio
Decoro en los actos y palabras

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 344.)

“Y así te amaré constante,
Virgen [sic.] de mi amor inmenso;
Mientras viva, santo incienso
En tus aras quemaré.”

Decoro en los actos y palabras

(Sierra y Rosso, I. A mi amada. PS, 1842. p. 469.)

“Lo blanco sienta bien á [sic.] todas las fisonomías, es el color (si lo blanco es color) que simboliza la pureza, la virginidad, el candor y la modestia.”

Cuidado y apariencia personal

(Consejos a las bellas. PS, 1842. p. 515.)

“Y en pago, cándida vírgen [sic.],
De tan inmensa ternura,
De tanta pena y tristura
Como padezco por ti.”

Decoro en los actos y palabras

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 531-2.)

“Pues vírgen [sic.] que ora, y en su amado piensa
Junto al sepulcro que lo encierra en flor,
Es la mas [sic.] santa y dulce recompensa
Que darse puede á [sic.] un infeliz amor.”

Decoro en los actos y palabras
Actividades religiosas

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 533.)

“Llena de comodidades, amada tiernamente de sus padres, y admirada de cuantos la rodeaban, era una flor hermosa, que se mecía [sic.] tranquila en el jardín [sic.] de la vida; pero que un día [sic.] había [sic.] de caer marchita por el fuego abrasador de las pasiones.”

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la Luisa. PASM, 1847. p. 75.)

“Le dice Alonso, "que en tus lábios [sic.] veo
La casta luz de la verdad impresa,
Y amo esa luz, y en tus palabras creo."
Dice, y los lábios [sic.] de la vírgen [sic.] besa.”

Decoro en los actos y palabras

(Rivero, A. Las bodas de Imogene. PASM, 1847. p. 94.)

“Virgen [*sic.*] que arrullas mis ensueños dulces
De casto amor, de gloria, y grata poesía
En mi pecho derramas:
¡Oh! si supieras cómo el alma mia [*sic.*]
Te adora, Amira hermosa,
Tú me amaras [*sic.*] aun mas [*sic.*] de lo que me amas,
Y con tiernas caricias,
Mi ecsistencia [*sic.*], hasta hora congojosa,
En un mar convirtieras de delicias.”

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 142.)

"Mas hora, dulce Amira,
Otro mas [*sic.*] grato encanto
A mi inflamado pecho amor inspira:
Tu virginal virtud y tu inocencia;
Sí, tu virtud, que tu alma es sin mancilla;
En tu nevada frente el pudor brilla,
Y es un arroyo manso tu ecsistencia [*sic.*]."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 143.)

"Pero adorada mia [*sic.*], es aun mas [*sic.*] bello
El contemplar absorto tu alma pura,
Cuando en tu faz, radiante de hermosura,
De virginal virtud llevas el sello.
Porque es grato pensar, Amira hermosa,
Que aun no empaña el delito tu ecsistencia [*sic.*] temprana;
Que eres fragante rosa
En su primer mañana."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 143.)

“Angel [*sic.*] de amor, de dicha y de consuelo,
Enviado desde el cielo
A mitigar mi llanto de amargura:
Ven, y pueda estrecharte entre mis brazos,
Mientras los dulces é [*sic.*] insolubles lazos
Nos unen para siempre.
Acabe de mi vida la amargura,
Y luzca el bello dia [*sic.*]
En que pueda llamarte *esposa mia*. [*sic.*].”

Matrimonio

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 144.)

"Pues bien; este hombre recibió de su adorada muchos
juramentos de constancia.... Y la muger [*sic.*]... la harpía
detestable.... lo engañó horriblemente, y anoche... se unió con
otro hombre.... esto es Cometió un sacrilegio.... porque
profanó el sacramento."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 160.)

" - Enrique.... sois un infame.

- Y vos una santa.

- Yo no tenía obligación [sic.] de queeros.

- ¡Ola! ¿Y tenías obligación [sic.] de ser virtuosa, de cumplir un juramento, ó [sic.] al menos de no cubrir con un velo de hipocresía una alma perversa? Por Dios, señora, que no esperaba hallar una alma tan corrompida."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 162.)

"Muger sin fé [sic.], tú pudiste hacer la felicidad de un corazon [sic.] recto y puro, inclinado á [sic.] la [virtud], y has sido la causa de que se abandone al crimen; tú despedazaste ese corazon [sic.], y tal vez por ti va á [sic.] arder para siempre.... en el infierno."

Decoro en los actos y palabras

(Sierra, R. de la. Una traicion y una venganza. PASM, 1847. p. 171.)

"Era graciosa y pura, y su inocencia igualaba á [sic.] su hermosura, porque ningun [sic.] desórden [sic.] había alterado las obras de Dios."

Decoro en los actos y palabras

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 4)

"Al mismo tiempo de hacerles disfrutar de los placeres de la ecsistencia [sic.] campestre, [la madre] les va dando lecciones de moral y religion [sic.], porque les enseña que el Supremo Hacedor de tantas maravillas para todos los hombres en general, podrá con mayor razon [sic.] premiar con obras mas [sic.] magnificas y sorprendentes á [sic.] aquellos que le presentan limpios sus corazones, viniendo hasta su presencia por el sendero de la virtud, cubierto de espinas aparentemente, pero en realidad de flores."

Educación y cuidado de los hijos
Actividades religiosas

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83.)

"El [sic.] ha conocido que la felicidad no consiste en el vano brillo del mundo, sino en el amor puro y desinteresado de una esposa, que en medio de la adversidad es el ángel que enjuga nuestro llanto, y que reanima la esperanza casi estinguida [sic.] en nuestro corazon [sic.] por los pesares."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 128.)

"La belleza fascina los sentidos un instante; la amabilidad cautiva el corazon [sic.], engendra la simpatía y domina el alma. Hay cierto placer en contemplar á [sic.] una muger [sic.] hermosa; es grata la admiración que nos inspira; pero una muger [sic.] amable, tiene en cada una de sus miradas, en cada una de sus palabras, un dulce é [sic.] imperioso atractivo. Bien podeis [sic.] vivir sin estrañar [sic.] un raro tipo de hermosura; pero siempre suspiraréis por encontrar la amabilidad, ese carácter indefinible y encantador, resultado de puros sentimientos, de un alma sencilla; espresion [sic.], en fin, del corazón de la muger...."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"El pudor y la modestia de la muger [*sic.*] amable, son un encanto mas [*sic.*], comparable solo [*sic.*] con la inocencia de la infancia de esa edad pura y sin mancilla, de que parece no sale jamas [*sic.*] la muger [*sic.*] de alma sensible y delicada."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"¡Oh! yo deseaba ardientemente encontrar una vírgen [*sic.*] inocente y pura cual la creacion [*sic.*] febril de mi fantasía, para beber en su perfumado aliento el aura de salud de mi espíritu enfermizo; para consagrarle toda mi vida, que vagaba sin rumbo como el bajel combatido por la tempestad."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. En mis horas de amor. PASM, 1852. p. 158.)

"La melancolia [*sic.*] tambien [*sic.*] abriga bajo sus alas el amor espiritual de los primeros años: cuando con ternura se oprime contra el pecho á [*sic.*] la muger [*sic.*] amada; cuando se respira el aliento perfumado de sus lábios [*sic.*] de seda, se siente un placer dulce y melancólico, puro como los afectos celestiales de los ángeles....."

Delicadeza en el trato

(Zarco, F. La melancolia. PASM, 1852. p. 201.)

"Es tu aliento mas [*sic.*] grato que el aroma
Que despide la flor lánguida y bella,
Y tu faz es mas [*sic.*] pura que la estrella
Que rutilante por Oriente asoma."

Decoro en los actos y palabras

(Gonzalez Bocanegra, F. Horas de amor. PASM, 1852. p. 204.)

"Zelos [*sic.*] me causa el zéfiro atrevido
Que juega, Elisa, con tus risos de oro;
Zelos [*sic.*] me causa, sí, porque te adoro
Como ángel bello del Eden [*sic.*] venido."

(Gonzalez Bocanegra, F. Horas de amor. PASM, 1852. p. 205.)

"La mas [*sic.*] dulce, la mas [*sic.*] seductora espresion [*sic.*] de la fisonomía es la que revela que el alma conserva sin mancha su candor, esa pureza que Dios la dota al formarla con sus manos. Cuando la muger [*sic.*] tiene candor, es bella, es hechicera; sus miradas son apacibles como los destellos del alba; su sonrisa es pura, inefable y sencilla, y en su pecho reina la calma de la inocencia y la virtud....."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 230.)

"El candor es tan amable como la infancia, es el don del cielo que embellece á [*sic.*] la muger [*sic.*]; es el iman [*sic.*] mas [*sic.*] poderoso de la hermosa mitad del género humano. La muger [*sic.*], cuando no ha perdido su candor, es un arcángel cuyas alas no ha manchado el cieno del mundo, conserva su alma pura, inocente como los espíritus que adoran al Señor. Feliz la muger [*sic.*] que jamas [*sic.*] tuvo un pensamiento criminal, feliz sino se mancilla su candor, feliz si atraviesa la mansion [*sic.*] de los mortales sin que infeste su alma el soplo impuro de la sociedad, como el ave que agita sus

Decoro en los actos y palabras

alas en la superficie de los lagos sin que se humedezca su plumage!”

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 230-1.)

"La muger [*sic.*] sin candor, es la rosa marchita y deshojada, es la linfa del arroyo ennegrecida. Sin candor, ya no es la ilusion [*sic.*] dorada de los primeros años, ya no es la criatura incomparable porque anhela el corazon [*sic.*] [*sic.*]"

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 231.)

"Consiste el candor en esa plácida ignorancia del vicio y la maldad, en esa sencillez del espíritu que vagamente adivina que hay un mal, y tiene una secreta fuerza para huirlo; el candor rechaza por sí solo el vicio y la impureza hasta en lo mas íntimo del pensamiento, como se rechazan cuerpos estraños [*sic.*], entre los cuales la naturaleza no ha establecido ninguna afinidad...."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 231.)

"No hay tesoro, no hay bien para una muger [*sic.*] de mas [*sic.*] valia [*sic.*] que su propio candor. El la hace gozar de una tranquilidad sin inquietud, él la hace amar, él la hace respetar y es su propia defensa, como el brillo de las piedras preciosas las protege del frio análisis del sabio....."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 231.)

"[...] cuando se ofende el candor de una muger [*sic.*], el rubor tiñe de rosa sus megillas [*sic.*], como la flor echala [*sic.*] su perfume al sentirse herida por los rayos del sol. Ni el amor mas [*sic.*] ardiente, ni el himeneo oscurecen el candor: la esposa que lo pierda y vea con indiferencia su pérdida, perderá tambien [*sic.*] el cariño del hombre que la escogió por compañera. La madre imprimirá el candor en el corazon [*sic.*] de sus hijos, al llenarlos de besos y caricias; pero si no lo tiene, formará almas sin pureza, sin inocencia....."

Decoro en los actos y palabras
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 232.)

"Almas que gozais [*sic.*] de paz y de ventura porque conservais [*sic.*] vuestro candor, espíritus virginales que no han manchado el fango del mundo, conservad vuestro tesoro, porque él es grato á [*sic.*] los ojos de Dios, porque así sereis [*sic.*] amadas de los hombres, y no probareis [*sic.*] jamas [*sic.*] la amarga hiel de los remordimientos, ni os avergonzaréis de vosotras mismas."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 232.)

"Tú eres bella, y con mil gracias
Dotó tu semblante el cielo,
Sin duda quiso al formarte
Que todos te amaran tiernos."

Buenos modales

(Perez, O. Romance. PASM, 1852. p. 233.)

"Hermosa como una vírgen [sic.]
Creacion [sic.] de algun poeta
Una jóven [sic.] peregrina
Vestida de blanca seda,
Que los cabellos tendidos
Por la airosa espalda lleva."

(Rey, E. Luisa. PASM, 1852. p. 247.)

"Hay mugeres [sic.] que tienen ese encanto indefinible de conmover los corazones con una mirada, de atraer las mas [sic.] vivas simpatías, de hacer renacer la fê y la esperanza en el alma de los desgraciados. Tal vez será esta la mision [sic.] de las mugeres [sic.] en la tierra, y para ello están dotadas de hermosura y de gracia; pero la sociedad las corrompe, y en vez de ser flores de delicioso aroma, ecsahalan [sic.] un aire envenenado."

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 258.)

"Despues [sic.] de Dios, amó Guadalupe á [sic.] su madre, que la habia [sic.] alimentado con su sangre, que habia [sic.] velado sus sueños de niña, que habia [sic.] ido formando todos los sentimientos de su alma, que habia [sic.] sido en fin para con ella la representacion [sic.] de la Providencia."

Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260.)

"El padre de Guadalupe, orgulloso de poseerla, tan virtuosa, tan pura, tan complaciente, vive para ella, le consagra todos sus instantes y se afana en conservar su intachable reputacion [sic.], para que su hija lo ame y lo venere siempre."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"Al mirar á [sic.] Guadalupe, siempre afable, siempre risueña, al contemplar la felicidad que esparce en su derredor, al mirar esa ecsistencia [sic.] privilegiada y feliz, se siente algo de inquietud al pensar en su porvenir.... Se teme que las pasiones vengan á [sic.] turbar esa felicidad, que el mundo marchite sus creencias y sus esperanzas; pero no, Guadalupe pasará tal vez por el mundo; pero quedará siempre pura como el oro cuando pasa por el fuego; sufrirá acaso, pero nunca será escéptica, que es en lo que consiste la desgracia, porque la hermosa jóven [sic.] es uno de esos ángeles del cielo que traen al mundo una mision [sic.] de paz y de tranquilidad, y cuyas alas no tocan jamas [sic.] el cieno de la tierra."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263-4.)

"En mis dorados sueños de ventura
Yo te miraba cual vision [sic.] de amor,
Virgen sencilla, encantadora y pura
Como en el bosque solitaria flor.
Soñaba que entre mirtos y arrayanes
Amantes suspirábamos los dos,
Que premiabas mis ansias, mis afanes,
Y que olvidaba mi postrer ¡adios! [sic.]"

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Ortiz Enciso, L. G. ¡Adios a Laura! PASM, 1852. p. 269.)

"Oh! cuando rica de belleza y juventud se ostentaba en el mundo, la pobre niña solo [sic.] soñaba placeres y amor, delicias y ventura; no sabia [sic.] que esas esperanzas son engañosas y que, si el libar la copa del desengaño arranca la paz del corazon [sic.] del hombre, á [sic.] la muger [sic.] ademas [sic.], le arroja encima el cieno del deshonor....."

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 271-2.)

"Y villano, arrancó á [sic.] la muger [sic.] que lo adoraba, la flor de la inocencia y del pudor, y cuando cansado de ella necesitaba otra víctima, la abandonó con burla y con escarnio. Y la pobre muger [sic.] conoció entónces su infortunio; su corazon [sic.] habia perdido sus mas doradas creencias; sufría el mas [sic.] cruel desengaño; bebía las heces de la amargura; y el mundo no la compadecía, ni comprendía su dolor, le prodigaba injusto su desprecio mientras ensalzaba al autor de tanto infortunio, y celebraba sus crímenes con gozo y risas de algazara... y la pobre muger [sic.] no maldecía á [sic.] su pérfido seductor porque aún lo adoraba."

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 272.)

"Avida [sic.] de nuevas emociones que la hagan olvidar su horrible pena, ella es la reina del festin [sic.], la gala del sarao, y en esa vida agitada, hay una sonrisa fría [sic.] en sus lábios [sic.] pero su corazon [sic.] está desgarrado."

Decoro en los actos y palabras

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 273.)

"Y la sociedad se burla de su infortunio, y la deshonor, y tiene leyes para castigar al que roba un pedazo de pan para matar su hambre, mientras mira con indiferencia ó [sic.] saluda con aplausos, al cobarde que arranca la dicha y la fé del alma de la muger [sic.]."

Decoro en los actos y palabras

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 274.)

"¡Tú que eres 'muger [sic.] perdida' y que solo [sic.] has probado el dolor en este mundo, que Dios encienda la fé [sic.] en tu corazon [sic.] para que siquiera al morir vislumbres la felicidad!"

Actividades religiosas

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 274.)

“Despues [sic.] de amar á [sic.] una hermosa
Con el puro amor del alma
Que en recompensa una palma
Alcanza luego de Dios,
Y hallar en ella tan solo
El fuego de la materia,
¡Ay! sufrireis [sic.] la miseria
Del desencanto de amor.”

(Arróniz, M. El desencanto de amor. PASM, 1852. p. 328.)

"Mas [sic.] pura que una rosa,
Mas [sic.] limpia que una perla,
Y tal en fin, que al verla,
Deidad me pareció."

Decoro en los actos y palabras

(Arango y Escandon, A. A A... M... PASM, 1852. p. 339.)

"Antonia es una de esas mugeres [sic.] tan lindas, tan puras,
que su vista inspira un sentimiento que tiene algo de culto y de
adoracion [sic.]; al contemplarla, se cree descubrir un
sér [sic.] superior á [sic.] la especie humana, superior
á [sic.] nosotros mismos."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Figuraos una jóven [sic.] de menos de veinte años, de
gallardo talle, de cintura flecsible [sic.] y delicada, de andar
airoso y gentil; con un rostro ovalado, de ese color que no es
el nevado de las hijas del Norte, sino que tiene algo de las
hojillas de la rosa, que entre nosotros se llama *apiñonado*; y
esa cútis [sic.] es terso, es brillante, y en ella parecen cobrar
mayor fuerza los rayos de luz; ojos negros, vivos y rasgados,
los párpados sombreados por largas pestañas, lábios [sic.]
pequeños, húmedos y rojos, dientes blancos y pulidos, cabello
negro, fino y abundante. Y á [sic.] este bello conjunto añadió
la espresion [sic.] y la dulzura en las miradas, la pureza de la
sonrisa. Sus ojos se levantan casi siempre al cielo, parece que
dan gracias ó [sic.] que imploran misericordia; y en un rostro
que no está surcado por el dolor, se encuentra solo [sic.] el
sello inefable de la resignación [sic]."

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Cuidado y apariencia personal

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

“Tal es Antonia. Su ecsistencia [sic.] como la de la
muger [sic.] que no degenera por la educacion [sic.], ha sido
toda sentimiento. El sentimiento en la muger [sic.] es como el
perfume en las flores, les da mas [sic.] atractivo, mas [sic.]
belleza, pero parece que las marchita mas pronto. La infancia
de Antonia pasó como pasa esa edad en casi todas las mugeres
[sic.]: juegos, risas, caricias, y alabanzas."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Los besos de una madre forman el tesoro de la niñez, y son como las gotas de rocío que embellecen y refrescan las rosas á [sic.] la hora del alba."

Educación y cuidado de los hijos

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Antonia tenía una familia que la adoraba, un padre que se enorgullecía de poseerla: tan bella, tan encantadora, que parecía el arcángel protector del hogar doméstico."

Buenos modales

(Antonia. PASM, 1852. p. 344.)

"Sencilla y pura, no conocía mas [sic.] placeres que sus juegos infantiles, que el cultivo de las flores, que los cariños y los regalos de sus padres; no tenía mas [sic.] pesares que mirar secas ó [sic.] deshojadas las flores que habían merecido sus cuidados, ó [sic.] contemplar que algun [sic.] triste pensamiento oscurecía la frente de su madre [...] Cuando la madre de Antonia estaba triste, pronto un beso de su hija la hacía sonreír de alegría y de felicidad."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344.)

"Nada es tan bello como ese amor puro, desinteresado y ardiente de dos mugeres [sic.] cuando una es madre de la otra; se asemeja al tallo de la planta, que se engalana con sus flores, ó [sic.] al olmo que se deja abrazar por la enredadera. Jamás la muger [sic.] encuentra quien la ame como su madre; bien puede despues [sic.] inspirar una pasión [sic.] ardiente, pero entonces [sic.] es adorada porque es bella, ó [sic.] porque puede amar; mientras que su madre la ama solo [sic.] porque es su hija, aún cuando fuera ingrata, como Dios ama á [sic.] sus criaturas. El amor de los hijos á [sic.] su madre es tambien [sic.] tierno y puro. Como si para compensar las pérdidas que sufre el corazón [sic.] de la esposa al ver que pasan los arrebatos de la pasión [sic.] de su esposo, al ver que se resfría su amor, el afecto de una hija constante y duradero llena el vacío que queda en el corazón de la muger [sic]."

Delicadeza en el trato
Educación y cuidado de los hijos
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344-5.)

"Generalmente las mugeres [sic.] desprecian á [sic.] las jóvenes que son pobres, y los hombres creen que tienen derecho para insultarlas; y cuando las ofrecen amor, tal oferta es la mas atroz injuria. La pobre Antonia sufrió todo, y no obstante, contenta y pura procuraba animar á [sic.] su madre que lloraba sin consuelo."

Cuidado y atención a los padres
Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346-7.)

"Vuelta á [sic.] su miseria y á [sic.] su abandono, estaba contenta y se creía feliz porque la conciencia de su virtud le bastaba. Vivía [sic.] rodeada de privaciones materiales, pero en cambio sabía que era pura, y contaba con el amor de su madre."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 348-9.)

"Antonia sensible hasta el extremo [*sic.*], sensible en su infancia al placer inocente y á [*sic.*] la ventura doméstica, sensible en el infortunio, y fuerte para resistirlo, sensible en su afecto filial, conocía que aún había en su corazón [*sic.*] una sensibilidad mas [*sic.*] esquisita [*sic.*], mas [*sic.*] pura y delicada, alimentando un deseo vago é [*sic.*] indeterminado, un deseo que no podía explicarse [*sic.*] de una manera perfecta."

Cuidado del hogar
Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 349-350.)

"La muger [*sic.*] que conoce que es hermosa, y que está persuadida de su virtud, tiene motivo para esperar un amor puro y ardiente. Pero Antonia sabía que el mundo opone una barrera al corazón; que la sociedad se mofa del que ama á [*sic.*] una muger [*sic.*] pobre, sin nombre, y que no es universalmente admirada."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 350.)

"Mucho ha sufrido durante su juventud, pero como jamás la abandonó la fé [*sic.*], ni el culto de la virtud, el dolor no ha dejado huellas en su corazón [*sic.*], ni en su rostro angelical."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 351.)

"He ahí un cuadro de la vida humana. Ecsiste [*sic.*] una jóven [*sic.*] de humilde clase, que sufre miserias, dolores, pero pura como un arcángel."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Una mariposa. PASM, 1852. p. 358.)

"El libertino fija en ella su mirada infernal, y la arrastra á [*sic.*] la perdición [*sic.*], como el fuego á [*sic.*] la mariposa. La roba del lecho nupcial, y ambos revuelan en aristocráticos festines, cual dos hermosos colibrís en los campos. Es la reina de los bailes, la envidia de las damas, el blanco de los galanes, la conversacion [*sic.*] de todos..... Corre el tiempo Se fastidia su amante de ella. El mundo, que la ve pobre y oscura, la desprecia..... Lloro, y nadie enjuga sus lágrimas; nadie codicia ya su sonrisa, que heló el desengaño; nadie contempla su hermosura, que agostó el pesar. La repudió la sociedad, la acogió el remordimiento, y la pulverizó la muerte....."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Una mariposa. PASM, 1852. p. 358-9.)

"Es que guíe mis pasos á [*sic.*] orillas de este mar.
¡Sitios que embelleciste con tu amoroso anhelo!....
Morir quiero, mi Zayda, en el ardiente suelo
Donde bebí en tus labios [*sic.*] tu aliento virginal."

(Rey, E., tr. Tristeza. PASM, 1852. p. 370.)

"Y es mas [sic.] dulce tu mirada
Que me promete consuelo,
¡Carmen pura,
Tesoro de mi ternura!!" [sic.]

Delicadeza en el trato

(A Carmen. PASM, 1852. p. 379.)

"Cuando ensalzan tu hermosura,
Virgen [sic.] pura,
Yo te miro con pasion [sic.],
Y me digo a mí contento,
Es mas [sic.] bello talento,
Vale mas [sic.] su corazon [sic.].
En él fio,
Su corazon [sic.] todo mío."

Decoro en los actos y palabras

(A Carmen. PASM, 1852. p. 381.)

"Es tu semblante divino;
Tu sien, como el lírio, pura;
Al verte, hermosa, imagino
Que eres un ángel de ternura." [sic.]

Delicadeza en el trato

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 392.)

"Tu cabellera es de oro;
tu talle esbelto, ligero;
Eres mi bien, mi tesoro,
El ídolo que venero." [sic.]

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 392.)

"Mi pasion [sic.] es mas [sic.] santa, mas [sic.] pura
Que el incienso que sube al Eterno;
Sufriría en el alma el infierno
Si tu seno estrechara un rival.
Yo con fiebre de amor te idolatro;
De ti espero la muerte ó [sic.] la vida;
Tú serás para mi alma afligida
El arcángel del bien [sic.] del mal."

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 392.)

"¡Que triste paso la vida,
Mí querida,
Sin beber tu puro aliento!
En tu presencia yo siento
Se mitiga mi dolor."

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 395.)

"Todas las *mugeres* [*sic.*] tienen la obligación [*sic.*] de ser recatadas; pero mucho más [*sic.*] las hermosas. Les dio el cielo la hermosura con la pensión [*sic.*] de templarla de modo que no sea ofensiva. La modestia es lustre y al mismo tiempo correctivo de la belleza, que le quita todo lo que tiene de nociva, y la hace más [*sic.*] brillante y más [*sic.*] sana."

Decoro en los actos y palabras

(El recato. PASM, 1852. p. 402.)

" -- ¿Y vos, dijo el juez, que fijais la vista con aire tan dulce y cariñoso[...] ¿qué es lo que hicisteis [*sic.*] durante todo este tiempo? -- Y, contestó la nuevamente interrogada, tuve mil cosas entre manos, habiendo pasado los doce primeros años de mi vida en vestir á [*sic.*] una muñeca de goznes, y lo restante, en leer comedias y novelas. -- Muy bien, dijo Radamanto, habeis [*sic.*] empleado vuestro tiempo lindamente."

Lectura

(Ociosidad. PASM, 1852. p. 408.)

"¡Qué bellos serían los ensueños castos y juveniles que adormecerían con suavidad inefable tu frente, en este momento pálida y marchita! ¡Acaso viste en ellos aparecerse el sér [*sic.*] de noble y varonil apariencia á [*sic.*] quien aguardarías con ansiedad deliciosa, para que viniese á [*sic.*] realizar tus ardientes esperanzas al pié [*sic.*] de los altares, escuchando la sacra música del órgano, y al recibir la bendición [*sic.*] del sacerdote!"

Matrimonio

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 414.)

"Tu frente ofrecía la palidez mate del mármol, y se veía ornada de una guirnalda de azucenas, símbolo de los pensamientos puros que en ella brotaron durante la vida; tus negras y sedosas pestañas caían sobre las mejillas, formando dos arcos oscuros, que daban á [*sic.*] tu semblante un aspecto de dulce melancolía; tus labios [*sic.*] estaban ligeramente entreabiertos y en dirección [*sic.*] al cielo, como si sonriesen porque descubrias entonces [*sic.*] la morada de eternas delicias; tus manos asían una palma dorada, emblema de tu virginidad; cubriendo los contornos suaves de tu cuerpo un vestido de ligero crespon [*sic.*] blanco; parecías el ángel de la inocencia, que conducían á [*sic.*] la Gloria."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

"Tú no debías habitar la tierra corrompida, donde te hubieran tendido mil redes para destruir el candor de tu alma, donde te hubieras visto despreciada por los hombres, que adulan y aprecian á [*sic.*] esas fastuosas cortesanas de cuerpo ajado á [*sic.*] fuerza de caricias impuras, de alma corrompida por pensamientos livianos. El mundo odia la virtud y canoniza el crimen; pero en el Empíreo brillarás ahora como el lucero de la tarde en el cielo, y esa luz jamás [*sic.*] se verá eclipsada, mientras que las mugeres [*sic.*] criminales yacen en perpetuas tinieblas."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

"Vuélveme ¡oh tiempo! la dichosa calma
que tu veloz carrera arrebatóme;
Vuelve á [sic.] mis brazos la muger [sic.] mas [sic.] pura
Que viera el orbe."

(Corral, A. del. Delirio en la ausencia. PASM, 1852. p. 418.)

Cuadro 47. Párrafos en los cuales se identificó la resignación como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"[...] persuádate de que cuando una muger [sic.] no exige estos obsequios, que se le prodigan con gusto cuando es recién [sic.] casada, afianza su dicha futura. Felicítese de las demostraciones de cariño de su marido sin exigir las; recíbale siempre con la sonrisa en los labios, y procure ocultarle las lágrimas que le ha costado su ausencia. Si quiere dormir, pues todos los maridos tienen una pasión [sic.] decidida al sueño, ese dulce reparador de la naturaleza cansada, ¿no es mucho más [sic.] acertado tenerle agradecido, rodeándole de cuanto pueda hacer agradable su sueño, que mostrarle mal humor?"</p>	<p>Delicadeza en el trato Cuidado del esposo</p>
<p>(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 91.)</p> <p>"¡Infeliz de la que exige más [sic.]! Las falsas ideas á [sic.] que nos acostumbran cuando tratan de agradarnos, y durante la luna de miel, son las que nos preparan casi todos los sinsabores de la vida conyugal. El hombre, ese señor de la creación [sic.], olvida todas sus prerogativas cuando se propone sujetar á [sic.] las que cree nacidas para ponerse bajo su protección [sic.], y no para mandarles. Apenas ha logrado su objeto, al momento recobra su natural y mal disimulado instinto de dominación [sic.], y se persuade de que aquella que al principio mirara como una divinidad, no es sino una simple criatura puesta en este mundo para prestarse á [sic.] todas sus necesidades y deseos. Un rey destronado y proscrito de sus estados, ¿podría influir el mismo respeto que antes á [sic.] sus súbditos? Pues bien, este es el ridículo empeño de una muger [sic.] que, en la posición [sic.] nada poética de madre de familia, exige las solícitas atenciones que le fueron prodigadas en las horas falaces en que se quería [sic.] interesar su corazón [sic.], y durante los primeros días de casada. Estos</p>	<p>Matrimonio Cuidado del esposo</p>

dos soberanos caidos [sic.] deben resignarse con tranquila dignidad á [sic.] la pérdida de los homenajes [sic.] que no pueden obtener por mas [sic.] tiempo, y de esta suerte se asegurarán miramientos constantes que, no por ser menos esmerados, son menos preciosos!”

(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 92.)

“El amor viene á [sic.] ser, pues, el tormento, así como el hechizo de la especie humana. Él cautiva la vida entera de la muger [sic.], ya sea como vírgen, defendiendo su corazon [sic.] contra el ímpetu de las pasiones, ya como esposa, ya como madre inquieta por sus hijos. Feliz aun en medio de sus zozobras, si corresponden á [sic.] su ternura; una madre es toda sacrificios; es el ser mas sublime de la creación [sic.]. Siendo esencia del amor el sacrificarse, vive en lo que adora, y llevando el amor al mas [sic.] alto grado, no es tanto la union [sic.] de los cuerpos como de las almas en una sola; fusión [sic.] necesaria para la trasmision [sic.] de la vida á [sic.] un nuevo ser.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los
hijos

(Amor. PS, 1842. p. 108.)

“La muger [sic.] con una mano subyuga la fuerza de la altivez, y con la otra soporta y sufre las desgracias sin enconar las heridas.”

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 130.)

“La mas [sic.] débil de las mugeres [sic.] tendrá algun dia [sic.] que soportar como un héroe los males estremos [sic.] de la vida, la calumnia, el dolor, la muerte, y los soportará acaso con mas valor [...]”

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 150.)

“Dejad á [sic.] la muger [sic.] constante en las cualidades de su corazon [sic.], ejercitarse en ser universal y en variar su feliz carácter para un solo [sic.] hombre que debe ser todo para ella; pero guardaos de unirla á [sic.] aquel á [sic.] quien no ama, el mas [sic.] grande esfuerzo de su virtud seria [sic.] soportar su destino, sin quejarse.”

Matrimonio

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 156.)

“El carácter de Fedra, supuestas las ideas religiosas de los antiguos, es el de una muger [sic.] delicada y virtuosa. Ama á [sic.] su pesar, combate y sofoca con todas su fuerzas su pasion [sic.]. Casi involuntariamente la revela; y cuando contra su voluntad llega á [sic.] noticia de su hijastro, llena de desesperacion [sic.] se da la muerte. Aquí se ven pintados bien al vivo el pudor y el respeto conyugal [...]”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Morales Santisteban, J. Literatura. PS, 1842. p. 163.)

“[...] ellas son las que observan con mas [sic.] conciencia y celo los deberes conyugales; deberes que por su parte están llenos de amargura, de espinas y desasosiego. Pero si, como ha dicho madama de Staël: ‘el ser mas [sic.] noble es el que tiene mas [sic.] deberes que llenar.’ bajo este aspecto su tarea es brillante, y no le falta valor para cumplirla. *Sé fiel a tu esposo en la vida y en la muerte*, dice el sacerdote [...] y esta orden [sic.] la hace seguir pía y casta á [sic.] su esposo al sepulcro [...]”

Cuidado del esposo
Decoro en los actos y palabras

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 176.)

“Hecha la muger [sic.] para el amor, era casi imposible que despues [sic.] del engaño de un hombre y con ideas erróneas de virtud, no se tornara falsa y despues [sic.] coqueta: esta venganza natural que ejerce la muger [sic.] contra todos los hombres, por causa de uno solo tal vez, no es efecto de un corazon [sic.] corrompido, sino consecuencia inmediata de la conducta que generalmente observamos los hombres. Corresponded al primer amor de la muger [sic.], y la vereis sacrificar lo mas [sic.] precioso que posea con heroica resignación [sic.], y aun con placer; pero exasperadla con una ligera indiferencia por el criminal deseo de agradar á [sic.] otra al mismo tiempo, y entonces la impresión [sic.] causada en una alma como la suya, será capaz de hacerla perder la vida con el recuerdo de un amor que se la hacia deliciosa, y el sentimiento del amor propio ofendido.”

Decoro en los actos y palabras

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 224.)

“Sucede algunas veces que una de esta jóvenes destinadas al celibato desde la cuna, halla un marido que consienta en casarse con ella con poca ó [sic.] ninguna fortuna; pero el tal no es mas [sic.] que un viudo ó [sic.] un solteron viejo, que compra una jóven [sic.] con el título de muger [sic.]. Goza el sátiro de la ilusion [sic.] de pasar algunos años con ella, mientras que esta por su parte aguarda el momento en que podrá bendecir su memoria, disponiendo de su fortuna como bien le parezca: pero si ella se levanta contra la idea de ser objeto feriado, su negativa es considerada como un acto de rebeldía y desprecio para con los contratos de su padre, y que esta queda al punto castigada con la orden [sic.] que se le intima de volver á [sic.] su convento, sin darle la esperanza de salir jamas [sic.] de él.”

Matrimonio
Decoro en los actos y palabras

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 344.)

“Niña, niña, repuso el anciano, ¿cuándo me darás gusto en lo que quiero? No estás en el caso de elegir (que esto me toca á [sic.] mi [sic.]) sino de obedecer. Es necesario que varies [sic.] de modo, y no me obligues á [sic.] usar de mi autoridad.”

Decoro en los actos y palabras

(Don Juan de Escobar. PS, 1842. p. 391.)

“Con el fin de calmarle, sufre en silencio la tortura de sus dolores; y aunque de minuto en minuto sienta lo amargo de una separacion [sic.], que aunque conoce necesaria apenas comprende, muestra la mayor calma y dulzura, no desmintiendo en esta hora sus tiernas habitudes.”

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Observaciones de Saint-Prosper. PS, 1842. p. 408.)

“Las mugeres [sic.] que comprenden bien sus derechos como madres de familia, no tienen razon [sic.] de quejarse de su destino, porque si existe la desigualdad en los medios de felicidad acordados á [sic.] los dos sexos, ella está á [sic.] favor suyo.”

Educación y cuidado de los
hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 473.)

"En la vejez todavía nos sirve de modelo de resignacion [sic.] y de virtud. Se escuchan sus palabras como si saliesen de los labios del Creador. Su aspecto saludable demuestra las ventajas de una vida ordenada y santa, pues en una edad avanzada, ignora esas mil enfermedades físicas y morales que atacan aún á [sic.] los jóvenes, á [sic.] causa de haber arrastrado una existencia [sic.] desordenada y criminal. Al verla rodeada de su familia, llena de respeto y veneración [sic.], se creería que era una santa adorada con fervor."

Decoro en los actos y palabras

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 84.)

"Ningún hombre es capaz de saber lo que es su esposa; ninguno conoce que es un ángel de consuelo, sino hasta que ha pasado con ella las terribles penas de este mundo."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 123.)

"La amabilidad de una muger [sic.] hace que el hombre se arrepienta de sus extravíos [sic.]; es el vínculo que lo une á [sic.] la familia; vínculo que, abandonado una vez, suspirará por recobrar, como el ave que ansiosa de desplegar sus alas en el campo, se mira amenazada y vuelve a su nido en pos de paz y de tranquilidad."

Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"En la educacion [sic.] de Guadalupe, se atendió sobre todo á [sic.] la parte moral, que es en la que consiste el poder de la muger [sic.]; y no se descuidó el cultivo de su inteligencia. Acostumbrada á [sic.] todas esas atenciones domésticas que ocupan el tiempo de las hijas y de las esposas, y que las hacen tan apreciables, se le dieron todos los conocimientos que contribuyen á [sic.] perfeccionar el espíritu y á [sic.] desarrollar la imaginacion [sic.], empleando de una manera útil y grata el tiempo, que en el ocio produce solo el fastidio y las pasiones tristes."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales
Cuidado del hogar

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Dotada de una esquisita [sic.] sensibilidad, ha conocido que ella y solo [sic.] ella debe hacer llevadera la ecsistencia [sic.] á [sic.] su padre, que ella debe animarlo al trabajo y á [sic.] la actividad, y evitar que se entregue á [sic.] un dolor que produzca su ruina y su abandono."

Cuidado y atención a los padres
Delicadeza en el trato

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"¡Qué tierno espectáculo el de una jóven [sic.] hermosa, viva, espiritual, llena de encantos y atractivos, sosteniendo la vida del autor de sus días [sic.]! ¡Qué ejemplo de amor filial, de abnegacion [sic.] y de grandes virtudes!"

Cuidado y atención a los padres
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"Y villano, arrancó á [sic.] la muger [sic.] que lo adoraba, la flor de la inocencia y del pudor, y cuando cansado de ella necesitaba otra víctima, la abandonó con burla y con escarnio. Y la pobre muger [sic.] conoció entónces su infortunio; su corazon [sic.] habia perdido sus mas doradas creencias; sufría el mas [sic.] cruel desengaño; bebía las heces de la amargura; y el mundo no la compadecía, ni comprendía su dolor, le prodigaba injusto su desprecio mientras ensalzaba al autor de tanto infortunio, y celebraba sus crímenes con gozo y risas de algazara... y la pobre muger [sic.] no maldecía á [sic.] su pérfido seductor porque aún lo adoraba."

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 272.)

"Avida [sic.] de nuevas emociones que la hagan olvidar su horrible pena, ella es la reina del festin [sic.], la gala del sarao, y en esa vida agitada, hay una sonrisa fría [sic.] en sus lábios [sic.] pero su corazon [sic.] está desgarrado."

Decoro en los actos y palabras

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 273.)

"'Es un reproche tu proposicion [sic.],' respondió la jóven [sic.] india á [sic.] presentando una mano pequeña y ardiente, su esposo inquieto; pero la acepta sin enfado; 'solamente te digo que si partes, si te alejas, yo parto contigo, yo no me separo de ti; tus fatigas deben ser mias [sic.], tus peligros mios [sic.]'"

Cuidado del esposo

(El grupo fósil: Episodio de la conquista del Perú. PASM, 1852. p. 310.)

"Figuraos una jóven [sic.] de menos de veinte años, de gallardo talle, de cintura flecsible [sic.] y delicada, de andar airoso y gentil; con un rostro ovalado, de ese color que no es el nevado de las hijas del Norte, sino que tiene algo de las hojillas de la rosa, que entre nosotros se llama *apiñonado*; y esa cútis [sic.] es terso, es brillante, y en ella parecen cobrar mayor fuerza los rayos de luz; ojos negros, vivos y rasgados, los párpados sombreados por largas pestañas, lábios [sic.] pequeños, húmedos y rojos, dientes blancos y pulidos, cabello negro, fino y abundante. Y á [sic.] este bello conjunto añadió la espresion [sic.] y la dulzura en las miradas, la pureza de la sonrisa. Sus ojos se levantan casi siempre al cielo, parece que dan gracias ó [sic.] que imploran misericordia; y en un rostro que no está surcado por el dolor, se encuentra solo [sic.] el sello inefable de la resignación [sic]."

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Cuidado y apariencia personal

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Nada es tan bello como ese amor puro, desinteresado y ardiente de dos mugeres [sic.] cuando una es madre de la otra; se asemeja al tallo de la planta, que se engalana con sus flores, ó [sic.] al olmo que se deja abrazar por la enredadera. Jamás la muger [sic.] encuentra quien la ame como su madre; bien puede despues [sic.] inspirar una pasion [sic.] ardiente, pero entonces [sic.] es adorada porque es bella, ó [sic.] porque puede amar; mientras que su madre la ama solo [sic.] porque es su hija, aún cuando fuera ingrata, como Dios ama á [sic.] sus criaturas. El amor de los hijos á [sic.] su madre es tambien [sic.] tierno y puro. Como si para compensar las pérdidas que sufre el corazon [sic.] de la esposa al ver que pasan los arrebatos de la pasion [sic.] de su esposo, al ver que se resfría su amor, el afecto de una hija constante y duradero llena el vacío que queda en el corazón de la muger [sic]."

Delicadeza en el trato
Educación y cuidado de los hijos
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344-5.)

"¿Habeis [sic.] visto alguna vez á [sic.] una pobre viuda con su hija, asilada y triste, sin encontrar quien le tienda una mano protectora, y lo que es mas [sic.], temiendo y desconfiando de toda protección [sic.]? Dos mugeres [sic.] así, parecen aves que han perdido su nido y que atraviesan el desierto espuestas [sic.] al tiro del cazador. Imposible es esplicaros [sic.] lo que sufrieron Antonia y su madre: miseria, vergüenza, esas privaciones que son un martirio, porque el mundo que es siempre injusto, las condena como si fueran un vicio; tal fue su vida."

(Antonia. PASM, 1852. p. 346.)

"Debe padecer mucho la muger [*sic.*] que ha tenido una casa espléndida y se mira despues [*sic.*] reducida á [*sic.*] una habitacion [*sic.*] miserable; que ha tenido lujo y riqueza y despues [*sic.*] se cubre con andrajos; que ha sido admirada, adulada, y despues se ve despreciada porque ya no es rica, porque no hay quien sienta halagada su vanidad en llamarse su amigo. Una gran fuerza de alma se necesita, para que una débil muger [*sic.*] resista tanto sufrimiento; y sin embargo, Antonia pasó serena por la miseria; sufrió, es verdad, pero en calma y con resignación [*sic.*]; para ella había algo que valía mas que el lujo y la riqueza: la vida de su madre, y la conservacion [*sic.*] de su virtud."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346.)

"Generalmente las mugeres [*sic.*] desprecian á [*sic.*] las jóvenes que son pobres, y los hombres creen que tienen derecho para insultarlas; y cuando las ofrecen amor, tal oferta es la mas atroz injuria. La pobre Antonia sufrió todo, y no obstante, contenta y pura procuraba animar á [*sic.*] su madre que lloraba sin consuelo."

Cuidado y atención a los padres

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346-7.)

"Vuelta á [*sic.*] su miseria y á [*sic.*] su abandono, estaba contenta y se creía feliz porque la conciencia de su virtud le bastaba. Vivía [*sic.*] rodeada de privaciones materiales, pero en cambio sabía que era pura, y contaba con el amor de su madre."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 348-9.)

"Tal vez por la mente de la joven [*sic.*] cruzaba bello y delicioso un pensamiento de amor; pero se miraba pobre y olvidada, creía que ningún [*sic.*] hombre querría unir su suerte á [*sic.*] la suya, y entonces [*sic.*] con dolor reprimía sus ilusiones para no alimentar una esperanza engañadora."

Matrimonio

(Antonia. PASM, 1852. p. 349.)

"Antonia sensible hasta el extremo [*sic.*], sensible en su infancia al placer inocente y á [*sic.*] la ventura doméstica, sensible en el infortunio, y fuerte para resistirlo, sensible en su afecto filial, conocía que aún había en su corazón [*sic.*] una sensibilidad mas [*sic.*] esquisita [*sic.*], mas [*sic.*] pura y delicada, alimentando un deseo vago é [*sic.*] indeterminado, un deseo que no podía explicarse [*sic.*] de una manera perfecta."

Cuidado del hogar

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 349-350.)

"La muger [*sic.*] que conoce que es hermosa, y que está persuadida de su virtud, tiene motivo para esperar un amor puro y ardiente. Pero Antonia sabía que el mundo opone una barrera al corazón; que la sociedad se mofa del que ama á [*sic.*] una muger [*sic.*] pobre, sin nombre, y que no es universalmente admirada."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 350.)

"Mucho ha sufrido durante su juventud, pero como jamás la abandonó la fé [*sic.*], ni el culto de la virtud, el dolor no ha dejado huellas en su corazón [*sic.*], ni en su rostro angelical."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 351.)

"Si Antonia se hubiera entregado á [*sic.*] la desesperación [*sic.*], si no hubiera sido siempre virtuosa, jamás habría logrado la ventura que embellece su existencia [*sic.*]."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 352.)

Cuadro 48. Párrafos en los cuales se identificó el respeto como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"A un sexo tierno debe presentarse continuamente el amor de Dios como el premio de las virtudes; pero debe combatirse la inclinación [<i>sic.</i>], bastante general de las mugeres [<i>sic.</i>], á [<i>sic.</i>] todo lo que es exterioridad y prácticas minuciosas."</p>	<p>Actividades religiosas Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 39.)</p> <p>"[...] la obligación [<i>sic.</i>] que tenía [<i>sic.</i>] una muger [<i>sic.</i>] de consentir de grado en las inevitables interrupciones de la felicidad doméstica y de tener entera confianza en su marido, sin exigir el monopolio de aquellas atenciones que solo serían [<i>sic.</i>] practicables en la soledad de los campos, añadiendo que semejante conducta le libraba [<i>sic.</i>] parasiempre de la dolorosa necesidad de haberle ocultar cosa alguna."</p>	<p>Delicadeza en el trato Cuidado del esposo</p>
<p>(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 93.)</p>	

“[...] no solo [sic.] son mas [sic.] piadosas las mugeres [sic.], mas [sic.] humanas y dulces, sino que en sus actos virtuosos se nota una gracia que les es particular. Muchos hijos han alimentado á [sic.] sus padres en la indigencia; pero ¡cuánto mas admirable es aquella jóven [sic.] que imaginó alimentar con su propia leche á [sic.] su padre condenado á morir de hambre!”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato
Buenos modales
Cuidado y atención a los padres

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 150)

“No puede haber pues, en una muger [sic.], ciencia mas útil ni agradable para un marido que el arte de agradar por las ocupaciones domésticas. La amistad de sus padres le hará fácil este estudio. ¿Están enfermos? Ella prepara las medicinas y endulza sus males mezclando con las suyas sus lágrimas. ¿Están alegres? Ella ofrece al cielo el alimento que les ha preparado con sus manos ¿Se reunen en casa de algunos amigos? Ella hace poner sobre la mesa paterna los frutos del otoño conservados en medio del invierno. En la casa todo da muestras de su industria, y parece que los objetos todos no han sido tocados por ninguna mano estraña [sic.]. Con ingenioso arte, festones de flores alegran las habitaciones y adornos lo mas [sic.] perfectos se ven bordados por sus manos, fijando con su aguja colores que no pueden marchitar los vientos [...] Cualquiera que sea el arte doméstico, ninguno debe serles desconocido.”

Matrimonio
Buenos modales
Cuidado del hogar
Cuidado y atención a los padres
Artes aplicadas

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 153-4.)

“El carácter de Fedra, supuestas las ideas religiosas de los antiguos, es el de una muger [sic.] delicada y virtuosa. Ama á [sic.] su pesar, combate y sofoca con todas su fuerzas su pasion [sic.]. Casi involuntariamente la revela; y cuando contra su voluntad llega á [sic.] noticia de su hijastro, llena de desesperacion [sic.] se da la muerte. Aquí se ven pintados bien al vivo el pudor y el respeto conyugal [...]”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Morales Santisteban, J. Literatura. PS, 1842. p. 163.)

“[...] ellas son las que observan con mas [sic.] conciencia y celo los deberes conyugales; deberes que por su parte están llenos de amargura, de espinas y desasosiego. Pero si, como ha dicho madama de Staël: ‘el ser mas [sic.] noble es el que tiene mas [sic.] deberes que llenar:’ bajo este aspecto su tarea es brillante, y no le falta valor para cumplirla. *Sé fiel a tu esposo en la vida y en la muerte*, dice el sacerdote [...] y esta orden [sic.] la hace seguir pía y casta á [sic.] su esposo al sepulcro [...]”

Cuidado del esposo
Decoro en los actos y palabras

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 176.)

“Muger [sic.], ¡sé sumisa á [sic.] tu marido! dice el ministro del cristianismo, y esta sola palabra la hace, no esclava, mas sí compañera fiel, paciente y rendida de su marido, durante toda la vida.”

Matrimonio
Cuidado del esposo

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 176.)

“Pero una italiana, por rica que sea su familia, ó [sic.] por muchas que sean sus relaciones, no puede, hasta casarse, concebir la idea de ser propietaria ni acudir á [sic.] la hospitalidad agena [sic.]”

Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340.)

“Niña, niña, repuso el anciano, ¿cuándo me darás gusto en lo que quiero? No estás en el caso de elegir (que esto me toca á [sic.] mi [sic.]) sino de obedecer. Es necesario que varies [sic.] de modo, y no me obligues á [sic.] usar de mi autoridad.”

Decoro en los actos y palabras

(Don Juan de Escobar. PS, 1842. p. 391.)

“Titubeando la señora T*** [sic.], aludió al cercano fin de su estado que la pondría [sic.] en cama, y en voz ahogada por la agitacion [sic.] y miedo de ofender á [sic.] su esposo, le preguntó si había hecho alguna provision [sic.] para cubrir los gastos necesarios al caso, si habia reservado alguna cosa. Contestó que no, de modo muy petulante, y ella no pudo reprimirse las lágrimas.”

Matrimonio
Delicadeza en el trato

(Diario de un médico: la esposa. PS, 1842. p. 439.)

“Ningun [sic.] placer intelectual conocía, ni gusto para las tranquilas fruiciones de casa; y sobre todo, tenía [sic.] en un su esposa una criatura demasiado afable, confiada y humilde. Si hubiese sido una sierpe, mucho habria [sic.] variado el aspecto de las cosas, pudiendo en cierto modo haberle gobernado, blasonando de ama de caudal. Pero en esto siguió enteramente su propia índole: como una infeliz criatura, le dió á [sic.] partir su corazon [sic.] sin quejarse ni vituperarle; lo primero, porque no se atrevió, y lo segundo porque no pudo.”

Buenos modales
Cuidado del esposo

(Diario de un médico: la esposa. PS, 1842. p. 448.)

“Cuando durante el día [sic.] sus negocios lo mantienen léjos [sic.] del hogar doméstico, su rostro se entristece, el cansancio embarga sus miembros, se fastidia de ver fisonomías estrañas [sic.] á [sic.] su gusto ó [sic.] á [sic.] sus pesares y de presenciar acciones viles ó [sic.] interesadas; entónces [sic.] se retira á [sic.] su casa, que es para él un santuario de inagotables delicias. Es acogido por la amorosa mirada y por los tiernos abrazos de su esposa, que incita á [sic.] sus hijuelos para que redoblen las ternezas que en aquellos instantes prodigan á [sic.] su amado padre.”

Matrimonio
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 82.)

“¡Hé [*sic.*] ahí las obligaciones de una buena madre de familia! Desgraciada de aquella que no cumple con la noble mision [*sic.*] que Dios le encomendára [*sic.*] al venir á [*sic.*] la tierra, porque el dia [*sic.*] de la verdad y de la justicia recibirá el merecido castigo que Dios le reservaba, y que ella en su intensa ceguedad no habia columbrado; sirviéndole de tormento inmortal, el conocimiento de que sus virtuosas compañeras disfrutaban, al mismo tiempo, del premio sublime que el Señor les tenia [*sic.*] destinado en su eterna mansión [*sic.*]!”

Decoro en los actos y palabras

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 84.)

"[...] un hombre casado, en la desgracia es capaz de recobrar su antigua posicion [*sic.*] en el mundo, que un soltero: en parte, porque las necesidades de los séres [*sic.*] desamparados y queridos, á [*sic.*] cuya subsistencia tiene que proveer, lo estimulan á [*sic.*] hacer grandes esfuerzos; pero principalmente porque los goces domésticos halagan y alivian su espíritu, y él conserva su propia consideración [*sic.*] al ver que, aunque fuera de casa todo es humillación [*sic.*] y envilecimiento, le queda aún dentro de ella un mundo pequeño de amor, del que él es el monarca [...]"

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

"No hay tesoro, no hay bien para una muger [*sic.*] de mas [*sic.*] valia [*sic.*] que su propio candor. El la hace gozar de una tranquilidad sin inquietud, él la hace amar, él la hace respetar y es su propia defensa, como el brillo de las piedras preciosas las protege del frio análisis del sabio....."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 231.)

"Almas que gozais [*sic.*] de paz y de ventura porque conservais [*sic.*] vuestro candor, espíritus virginales que no han manchado el fango del mundo, conservad vuestro tesoro, porque él es grato á [*sic.*] los ojos de Dios, porque así sereis [*sic.*] amadas de los hombres, y no probareis [*sic.*] jamas [*sic.*] la amarga hiel de los remordimientos, ni os avergonzaréis de vosotras mismas."

Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 232.)

"Dotada de una esquisita [*sic.*] sensibilidad, ha conocido que ella y solo [*sic.*] ella debe hacer llevadera la ecsistencia [*sic.*] á [*sic.*] su padre, que ella debe animarlo al trabajo y á [*sic.*] la actividad, y evitar que se entregue á [*sic.*] un dolor que produzca su ruina y su abandono."

Cuidado y atención a los padres
Delicadeza en el trato

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"El padre de Guadalupe, orgulloso de poseerla, tan virtuosa, tan pura, tan complaciente, vive para ella, le consagra todos sus instantes y se afana en conservar su intachable reputacion [sic.], para que su hija lo ame y lo venere siempre."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"¡Qué tierno espectáculo el de una jóven [sic.] hermosa, viva, espiritual, llena de encantos y atractivos, sosteniendo la vida del autor de sus días [sic.]! ¡Qué ejemplo de amor filial, de abnegacion [sic.] y de grandes virtudes!"

Cuidado y atención a los padres
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"¡Tú que eres 'muger [sic.] perdida' y que solo [sic.] has probado el dolor en este mundo, que Dios encienda la fé [sic.] en tu corazón [sic.] para que siquiera al morir vislumbres la felicidad!"

Actividades religiosas

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 274.)

"¡Ah! la Sensitiva es la imagen de la muger [sic.] que idolatra á [sic.] su esposo y que no consiente sin irritarse, la mirada de ningun otro."

Cuidado del esposo
Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. La sensitiva. PASM, 1852. p. 289.)

"Debe padecer mucho la muger [sic.] que ha tenido una casa espléndida y se mira despues [sic.] reducida á [sic.] una habitacion [sic.] miserable; que ha tenido lujo y riqueza y despues [sic.] se cubre con andrajos; que ha sido admirada, adulada, y despues se ve despreciada porque ya no es rica, porque no hay quien sienta halagada su vanidad en llamarse su amigo. Una gran fuerza de alma se necesita, para que una débil muger [sic.] resista tanto sufrimiento; y sin embargo, Antonia pasó serena por la miseria; sufrió, es verdad, pero en calma y con resignación [sic.]; para ella había algo que valía mas que el lujo y la riqueza: la vida de su madre, y la conservacion [sic.] de su virtud."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346.)

"Generalmente las mugeres [sic.] desprecian á [sic.] las jóvenes que son pobres, y los hombres creen que tienen derecho para insultarlas; y cuando las ofrecen amor, tal oferta es la mas atroz injuria. La pobre Antonia sufrió todo, y no obstante, contenta y pura procuraba animar á [sic.] su madre que lloraba sin consuelo."

Cuidado y atención a los padres
Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 346-7.)

"[...] y cuando el amigo despues [sic.] de algunos meses dijo palabras de amor á [sic.] la inocente niña, ella se estremeció y vaciló: no sentía amor hácia [sic.] aquel hombre, pero dominada por un sentimiento de gratitud dudó un momento si parecería ingrata si no correspondia [sic.] al amor de su bienhechor. Pronto pasó esa duda, porque en su noble corazon [sic.] sintió que debía ser franca, y jamás debía engañar al hombre que la había sacado de la miseria."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 348.)

"Una filosofía [sic.] amable, debe enseñarles únicamente á [sic.] observar y calmar nuestras pasiones, á [sic.] moderar sus propios deseos, á [sic.] formarse una dulce libertad, y á [sic.] no estorbar la de los otros. Esta filosofía [sic.], debe servirles para prolongar la duracion [sic.] demasiado corta de los placeres, á [sic.] soportar la inconstancia de un amigo, la aspereza de un marido, la importunidad de los años, la pesadumbre de las arrugas, y á [sic.] hacerlas en fin, mas dichosas durante toda su vida."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 423.)

Cuadro 49. Párrafos en los cuales se identificó el sacrificio como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“La muger [sic.] domina por el sentimiento; pero en cuanto á [sic.] la razon [sic.], es dependiente del hombre. Aun hay mas [sic.]: el sentimiento que es un medio de dominar en la muger [sic.], es tambien [sic.] un medio para dominarla; y en cada individuo de ese sexo, si manda á [sic.] veces tiránicamente, algun [sic.] dia [sic.] obedeci6, o algun [sic.] dia [sic.] obedecerá; y lo mas [sic.] comun [sic.] es que manda, porque obedece. De ningun [sic.] ambicioso se puede decir con mas [sic.] razon [sic.], que de las mugeres [sic.], la espresion [sic.] de Tácito: <i>omnia serviliter pro dominatione</i>. Se humillan para dominar.”</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 36.)</p>	<p>-----</p>
<p>“El amor viene á [sic.] ser, pues, el tormento, así como el hechizo de la especie humana. Él cautiva la vida entera de la muger [sic.], ya sea como vírgen, defendiendo su corazon [sic.] contra el ímpetu de las pasiones, ya como esposa, ya como madre inquieta por sus hijos. Feliz aun en medio de sus zozobras, si corresponden á [sic.] su ternura; una madre es toda sacrificios; es el ser mas sublime de la creación [sic.]. Siendo esencia del amor el sacrificarse, vive en lo que adora, y llevando el amor al mas [sic.] alto grado, no es tanto la union [sic.] de los cuerpos como de las almas en una sola; fusión [sic.] necesaria para la trasmision [sic.] de la vida á [sic.] un nuevo ser.”</p> <p>(Amor. PS, 1842. p. 108.)</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Matrimonio Cuidado del esposo Educación y cuidado de los hijos</p>
<p>“La muger [sic.] ama mas [sic.] que el hombre porque sacrifica mas [sic.]”</p> <p>(Axiomas sobre el amor. PS, 1842. p. 109.)</p>	<p>-----</p>
<p>“La muger [sic.] con una mano subyuga la fuerza de la altivez, y con la otra soporta y sufre las desgracias sin enconar las heridas.”</p> <p>(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 130.)</p>	<p>-----</p>

“Dejad á [sic.] la muger [sic.] constante en las cualidades de su corazon [sic.], ejercitarse en ser universal y en variar su feliz carácter para un solo [sic.] hombre que debe ser todo para ella; pero guardaos de unirla á [sic.] aquel á [sic.] quien no ama, el mas [sic.] grande esfuerzo de su virtud seria [sic.] soportar su destino, sin quejarse.”

Matrimonio

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 156.)

“El carácter de Fedra, supuestas las ideas religiosas de los antiguos, es el de una muger [sic.] delicada y virtuosa. Ama á [sic.] su pesar, combate y sofoca con todas su fuerzas su pasion [sic.]. Casi involuntariamente la revela; y cuando contra su voluntad llega á [sic.] noticia de su hijastro, llena de desesperacion [sic.] se da la muerte. Aquí se ven pintados bien al vivo el pudor y el respeto conyugal [...]”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Morales Santisteban, J. Literatura. PS, 1842. p. 163.)

“Si la consideramos como esposa, verémosla participar de los tormentos, de los deseos y de la alegría del esposo; formar con él una alma sola, y una alma entonces verdaderamente ennoblecida. Ella le forma sus ensueños de oro, ella en su pecho adormece sus resentimientos de odio y de rencor; y con el dulce peso de su cabeza reclinada en el brazo del esposo, le enerva y hace inútil este instrumento de venganzas. ¿Podrá darse un poder mas absoluto y benéfico para la conservacion [sic.] del mundo? Este es un rasgo de la mision [sic.] sorprendente de la muger [sic.], la de moderar las estraviadas [sic.] facultades del hombre!”

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 223.)

“No creemos ser demasiado severos con el sexo, diciendo que por mas [sic.] adornado que esté el talento de las mugeres [sic.], perderia [sic.] gran parte de su hechizo y de su gracia, si no fuera estimulado por los aplausos de sus admiradores y la envidia de sus rivales.”

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340.)

“En suma concluía el emperador, Josefina me hizo feliz mostrándose mi mas [sic.] tierna amiga, y profesando en todo momento y en toda ocasion [sic.], la sumision [sic.], la complacencia y la abnegacion [sic.] mas [sic.] absoluta; por eso siempre me he acordado de ella con ternura y con reconocimiento.”

Cuidado del esposo

(Josefina Beauharnais: primera muger de Napoleon. PS, 1842. p. 405.)

“La economía mas [sic.] rigurosa, hasta de lo necesario, por parte de su muger [sic.], á penas les bastaba para ir pasando. Ella se privó de casi todo recreo doméstico, de todos aquellos pequeños aliños que una señora bien criada gusta conservar en derredor suyo; y todo lo hizo sin murmurar.”

Buenos modales

(Diario de un médico: la esposa. PS, 1842. p. 447.)

“[...] un corazon [sic.] de muger [sic.], y de una muger [sic.] que es madre, escede [sic.] á [sic.] todo lo que hay de mas [sic.] enérgico, desinteresado y ardiente en la tierra: y es por eso que él puede soportarlo todo, excepto el verse reducido á [sic.] la nulidad y al aislamiento, al abandono y la indiferencia.”

Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 477.)

“Al ver la austeridad de conducta y la abnegacion [sic.] estrema [sic.] que demando para esta vocacion [sic.], acaso se pensará que la educacion [sic.] de las comunidades o conventos, es la que me parece mas [sic.] adecuada.”

Educación y enseñanza

(Bachelery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 524.)

"Efectivamente el dolor ha sido inseparable compañero de la fecundidad, y lo que no había sido mas [sic.] que la gloria y la alegría de las madres, se convirtió en un peligro y á [sic.] veces en un suplicio, y al contrario del orden [sic.] primeramente establecido, la muger [sic.] cayó en un estado de sujecion [sic.] tal, que la dulce superioridad del marido se convirtió en una absoluta dominacion [sic.]."

Matrimonio

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 10.)

“Aquellos desastres que abaten el espíritu del hombre hasta confundirle en polvo, concentran toda la energía del seco [sic.] débil, y dan tal intrepidez y elevacion á [sic.] su carácter, que á [sic.] veces toca á [sic.] lo sublime. Nada puede conmovier mas [sic.] que observar una tierna y delicada muger [sic.], débil y obediente, sensible á [sic.] las incomodidades mas penosas, miéntras [sic.] goza de la vida en el seno de la prosperidad, cobrar de pronto gran fuerza mental para ser el consuelo y el sostén de su marido en la desgracia, y afrontar con inalterable firmeza los mas [sic.] rudos golpes de la adversidad.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 117.)

"Guadalupe es hoy el ornato, la joya mas valiosa de su familia. Ha reemplazado hasta donde ha podido á [sic.] su madre, ha conservado el orden [sic.] doméstico, y con la mayor dulzura ha hecho que sus hermanos conozcan los extravíos [sic.] á [sic.] que está espuesta [sic.] la inesperta juventud."

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"Es un reproche tu proposicion [sic.],’ respondió la jóven [sic.] india á [sic.] presentando una mano pequeña y ardiente, su esposo inquieto; pero la acepta sin enfado; ‘solamente te digo que si partes, si te alejas, yo parto contigo, yo no me separo de ti; tus fatigas deben ser mias [sic.], tus peligros mios [sic.]?...."

Cuidado del esposo

(El grupo fósil: Episodio de la conquista del Perú. PASM, 1852. p. 310.)

Cuadro 50. Párrafos en los cuales se identificó la sensibilidad como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“Si la naturaleza hubiera dotado á [sic.] las mugeres [sic.] del vigor físico y de la fuerza intelectual de los varones, sin quitarles nada de sus gracias, de su ternura, de la vivacidad agradable de su imaginacion [sic.] y de la delicadeza esquisita [sic.] de sus sentimientos, no tendrían que cansarse los políticos en buscar los verdaderos principios del orden [sic.] civil.”</p>	<p>Delicadeza en el trato Buenos modales</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 35-36.)</p> <p>“La muger [sic.] domina por el sentimiento; pero en cuanto á [sic.] la razon [sic.], es dependiente del hombre. Aun hay mas [sic.]: el sentimiento que es un medio de dominar en la muger [sic.], es tambien [sic.] un medio para dominarla; y en cada individuo de ese sexo, si manda á [sic.] veces tiránicamente, algun [sic.] dia [sic.] obedeció, o algun [sic.] dia [sic.] obedecerá; y lo mas [sic.] comun [sic.] es que manda, porque obedece. De ningun [sic.] ambicioso se puede decir con mas [sic.] razon [sic.], que de las mugeres [sic.], la espresion [sic.] de Tácito: <i>omnia serviliter pro dominatione</i>. Se humillan para dominar.”</p>	<p>-----</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 36.)</p>	

“El bello sexo es esencialmente moral; y si no le son desagradables los estudios de las bellas artes, de la física y de la historia natural, no hay duda que los que le gustan mas [sic.] generalmente son los relativos á [sic.] la historia y á [sic.] la teoría [sic.] de los deberes y obligaciones domésticas. Esta preferencia se debe á [sic.] la inferioridad de su fuerza física y á [sic.] la superioridad de su tacto en el conocimiento del corazón [sic.] humano. El débil no tiene mas [sic.] apoyo que las leyes; y la moral es el legislador doméstico y civil.”

Cuidado del hogar

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 37.)

“Nosotros creemos que toda instrucción [sic.] literaria de las mugeres [sic.], generalmente hablando, debe reducirse ó dirigirse al objeto mas interesante para ellas, es decir, á [sic.] la moral. Fortalezcamos su espíritu, de modo que pueda resistir vigorosamente á [sic.] las seducciones futuras de su imaginación [sic.]. Presentémosle la imagen verdadera de la virtud, y valgámonos de la ternura y rectitud de sus sentimientos para hacérsela amar. Es muy difícil que sea infeliz la muger [sic.] que llegó una vez á conocer y amar la virtud.”

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 39.)

“[...] si no se les enseña nada sobre aquellas altas cuestiones en que su sexo debe hacer un gran papel, y en que tanto deben jugar su valor, sus consejos y sus lágrimas, el resultado no será otro que obligarlas á [sic.] seguir á [sic.] ciegas la fortuna de sus padres ó [sic.] de sus esposos, sin saber lo que pasa á [sic.] su derredor [...]”

Cuidado y atención a los padres
Matrimonio

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 100.)

“Reducidas á [sic.] su bondad natural, tienen lágrimas en abundancia a favor de todos los desgraciados, compasión [sic.] para todos los heridos, y bastante afecto con respecto á [sic.] aquellas personas á [sic.] quienes aman; pero difícilmente encontrará un esposo en los brazos de su muger [sic.], aquella firmeza que sostiene, aquella energía que da valor, y aquellos consejos oportunos de que necesita mucho mas [sic.] de lo que se cree generalmente.”

Obras de beneficencia

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 101.)

“La muger [sic.] ama con el corazón [sic.], el hombre con el entendimiento.”

(Axiomas sobre el amor. PS, 1842. p. 109.)

“¡Muger [*sic.*]! inspiracion [*sic.*] sublime del Eterno! altar vivo de adoracion [*sic.*] entre los hombres! fuente inagotable de sensaciones, ya puras como las lágrimas de celestial ternura que derrama el ángel ante el trono de Dios, ó [*sic.*] ya negras y terribles como los lamentos del réprobo.” -----

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 221.)

“El hombre en la soledad del mundo, hecho presa de sus pasiones, era como la roca solitaria arrojada en el océano y combatida por las ondas tempestuosas: necesitaba una alma semejante á [*sic.*] la suya que le sujetara con lazos de amor al círculo de los deberes sociales, y que le revelara con sus atractivos la misión augusta que venia á [*sic.*] ejercer; la armonía de la naturaleza [...] sino hubiese creado Dios como el complemento de sus obras maravillosas, á [*sic.*] la muger [*sic.*], revelándole en su humana naturaleza un destello de dulzura celestial, para hacer menos amarga al hombre su mísera existencia, y prepararle con ilusiones embelesadoras á [*sic.*] la morada de eternal ventura.”

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“La muger [*sic.*] como madre, contempla con el entusiasmo de una sensibilidad incomparable al hijo que mece suavemente en sus brazos de marfil, le dá [*sic.*] un beso puro como el aliento de un ángel, y en él le revela todo su amor; esto es, el ser mismo de la muger [*sic.*].”

Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“Una señorita de algun [*sic.*] atractivo personal, de amabilísimos modales, y dotada de grandes habilidades, señaladamente en la música, repetidas veces había [*sic.*] sido solicitada para que se sentara al piano á [*sic.*] fin de que regalara la tertulia con la dulce aria escocesa: «Las Riveras del Alan» No obstante, por mucho tiempo resistió con firmeza las instancias, pretestando una suma dejadez.”

Cuidado y apariencia personal
Buenos modales
Música
Tertulias y reuniones

(Diario de un médico: el corazon traspasado. PS, 1842. p. 299.)

“En cada movimiento de Francisca se descubria [*sic.*] una nueva gracia, y despertaba un nuevo pensamiento: sus ojos encantaban; pero no era este el único efecto que producían [*sic.*], penetraban tambien [*sic.*] hasta el alma, y todos estos efectos se sentían aun cuando no pudiesen explicarse; se amaba á [*sic.*] esta joven aun cuando no se la admirase, y se veía que bajo el encanto de que estaba cubierta, respiraba una alma sincera, ingenua y capaz de recibir cualquiera impresión [*sic.*]; se conocia [*sic.*] que bajo sus formas delicadas latia [*sic.*] y se animaba un corazon [*sic.*] lleno de ternura, y formado por los sentimientos de una delicadeza exquisita [*sic.*], que son á [*sic.*] la virtud, lo que la gracia á [*sic.*] la belleza.”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314-5.)

“[...] la relacion [sic.] de una accion [sic.] generosa en la pintura de un desgraciado y la sola vista de alguno que padeciese, bastaban para hacerla derramar abundantes lágrimas; y si acaso experimentaba algun [sic.] goce, este era dulce, sosegado y tierno: en fin, la vida de esta débil y graciosa niña, no era mas [sic.] que una sucesion [sic.] de emociones.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 315.)

“Jamás [sic.] el ruido de las fiestas, ni el bullicio del centro de París [sic.], iban á [sic.] turbar el sosiego de que gozaba en su retiro, ni á [sic.] despertar en ella otras ideas: su madre, sus flores, algunos romances que cantaba con una voz débil y conmovedora y las reuniones con sus primas, hé [sic.] aquí cuanto esta amable y delicada niña sabia de la vida.”

Artes aplicadas
Música
Tertulias y reuniones
Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 316.)

“No cabe en la naturaleza espectáculo mas [sic.] interesante á [sic.] los ojos [sic.] ó al corazon de un hombre sensible, que el de una jóven [sic.] madre dando el pecho á [sic.] su primogénito, ó [sic.] el de una doncella en cuyos labios se asoma la franca y cordial sonrisa de su edad, hermanada con la espresion [sic.] grave y melancólica que un sentimiento profundo va difundiendo en su persona.”

Educación y cuidado de los hijos
Buenos modales

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 335.)

“El amor en sus corazones es un sentimiento puro y sin mezcla, ó [sic.] si algun [sic.] otro se le agrega, es el de la religion [sic.]. Su educacion [sic.] contribuye á [sic.] fortalecer las diposiciones naturales de sus corazones. Las señoritas bien educadas no salen al mundo hasta despues [sic.] de casadas, el retiro habitual en que viven concentra todas sus ideas y sentimientos en esta pasion [sic.]. En esta disposición [sic.] de ánimo, pronto hallan un objeto sobre el que concentran todos sus afectos, y con un instinto verdaderamente mugeril [sic.] adivinan casi inmediatamente el hombre que mas [sic.] las ama, y él solo viene á [sic.] ser el objeto de su predilección [sic.]”

Actividades religiosas
Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 335.)

“Titubeando la señora T*** [sic.], aludió al cercano fin de su estado que la pondria [sic.] en cama, y en voz ahogada por la agitacion [sic.] y miedo de ofender á [sic.] su esposo, le preguntó si había hecho alguna provision [sic.] para cubrir los gastos necesarios al caso, si habia reservado alguna cosa. Contestó que no, de modo muy petulante, y ella no pudo reprimirse las lágrimas.”

Matrimonio
Delicadeza en el trato

(Diario de un médico: la esposa. PS, 1842. p. 439.)

“Enriquecida su imaginacion [sic.] ardiente con la lectura de los poetas y oradores romanos, y dotada de una alma eminentemente sensible y apasionada, pulsó el laúd de las poetisas y escribió varias composiciones, en la que, si bien se notan algunos defectos de locución [sic.], consecuencia necesaria del descuido con que se veía [sic.] entonces tan importante ramo, con todo, se echan de ver constantemente el lenguaje animado del entusiasmo y las genuinas inspiraciones del corazon. [sic.]”

Lectura

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 470-1.)

“[...] las mugeres [sic.] son las que mejor saben sentir; y una vez acalorada su imaginacion [sic.] con algun objeto bello, olvidan la debilidad de su sexo, se sienten animadas de una fuerza que ellas mismas ignoraban, y ardiendo su alma en la llama del entusiasmo, se entregan sin tasa á [sic.] los fogosos arrebatos de la mas pura inspiración [sic.]. De aquí nacen ese lenguaje animado y tierno, ese sentimiento profundo y delicado que se nota en sus composiciones.”

Decoro en los actos y palabras

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 471.)

“Solo [sic.] ella es susceptible del mas [sic.] solícito consagramiento, y de las prevenciones mas [sic.] delicadas y graciosas, solo [sic.] ella bondad que nada es capaz de agotar, y aquel tacto infinito que trae su origen del amor, y por el cual comprende y adivina todas las penas del corazon [sic.]”

Delicadeza en el trato

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 475-6.)

“Tal es la mision [sic.] casi divina de la abuela: y ha sido para que pudiera cumplirla, que Dios ha dotado á [sic.] las mugeres [sic.] en su edad madura de tanto valor y sensibilidad.”

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476.)

“Mas... ¿cuándo se cura de agenos [sic.] lamentos
El alma alevosa de ingrata muger [sic.]?....
¿Será que el diamante que duro la viste
La torna insensible tambien [sic.] al dolor?....
Perjura Imogéne! responde, ¿qué hiciste
De aquellos hermosos recuerdos de amor?....”

Decoro en los actos y palabras

(Rivero, A. Las bodas de Imogene. PASM, 1847. p. 102.)

"Siempre halagüeñas, consiguiendo siempre
Mil victorias efímeras y vanas,
Imperan absolutas soberanas
En fogosa, inesperta [sic.] juventud."

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 131.)

“Ángel [*sic.*] de amor, de dicha y de consuelo,
Enviado desde el cielo
A mitigar mi llanto de amargura:
Ven, y pueda estrecharte entre mis brazos,
Mientras los dulces é [*sic.*] insolubles lazos
Nos unen para siempre.
Acabe de mi vida la amargura,
Y luzca el bello día [*sic.*]
En que pueda llamarte *esposa mía*. [*sic.*]”

Matrimonio

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 144.)

"Se dirige, pues, á [*sic.*] la mujer [*sic.*], de organización delicada y viva, de alma fácil de abrigar las comunicaciones expansivas [*sic.*], revestida de todo el encanto; pero también [*sic.*] de toda la movilidad de los sentimientos suaves."

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 7.)

"¡Qué consoladora es su presencia en la casa del desgraciado!
¡Qué interesantes sus cuidados en el lecho del desvalido! ¡Qué dulces sus lágrimas y qué preciosas sus limosnas a favor de los infelices! Una mujer [*sic.*] que obra de esta manera, es un ángel sobre la tierra, es la personificación más hermosa de la virtud, es por último el encanto, las delicias y la gloria del ser humano."

Obras de beneficencia

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18.)

"La música es uno de los adornos más preciosos del bello sexo [*sic.*]. [...] Pero para conseguir todos los triunfos de que la música es capaz, debe la señorita dedicada á [*sic.*] ella, huir de toda afectación [*sic.*], obrar con suma sencillez, y ejecutar con claridad, con limpieza y expresión [*sic.*]."

Música
Decoro en los actos y palabras

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 19.)

"Es para su esposo lo que el puerto de salvamento para el buque destrozado por las tempestades, porque después [*sic.*] de haber sufrido los martirios de las pasiones; después [*sic.*] de haber hallado en algunas mujeres [*sic.*] insensibilidad y falsía; después de haberle destruido otras sus más bellas esperanzas, haciéndolo dudar hasta de la virtud misma, ella lo recibe en sus brazos con su inefable ternura; sus caricias borran las arrugas de su frente juvenil; le infunde dulces ilusiones; derrama en su helado corazón [*sic.*] mil consoladoras creencias que embellecen su vida."

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 82.)

"Tan luego como sus hijos llegan á [sic.] la edad de la adolescencia, entónces su mision es mas noble y grandiosa; entónces [sic.] tiene que desplegar ese instinto maravilloso de que Dios la ha dotado tan liberalmente. Ella es el médico que cura todas las dolencias y enfermedades del alma; porque ordena todos los remedios que deben aplicarse á [sic.] las pasiones juveniles que nos acometen con furia; solo [sic.] ella es capaz de liberar a sus hijos del abismo...."

Educación y cuidado de los hijos

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83.)

"Tambien [sic.] ella mantiene el torrente irresistible del amor, que ahoga sus pechos ardientes, con los diques de la razon [sic.] y de la virtud: ella les esplica [sic.] los males infinitos de la avaricia y los puros goces de la caridad; el crimen [sic.] de la ingratitude, y las satisfacciones de la amistad; el horror del ateismo [sic.] y las dulzuras de la religion [sic.]; en fin, todos los males del espíritu que ningun médico del mundo llegaría á [sic.] sanar á [sic.] pesar de sus profundos estudios, y á [sic.] que ella con suma perspicacia ordena los tónicos que los aliviarán con prontitud."

Decoro en los actos y palabras
Educación y cuidado de los hijos
Actividades religiosas

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83-4.)

"Aquellos desastres que abaten el espíritu del hombre hasta confundirle en polvo, concentran toda la energía del seco [sic.] débil, y dan tal intrepidez y elevacion á [sic.] su carácter, que á [sic.] veces toca á [sic.] lo sublime. Nada puede conmovier mas [sic.] que observar una tierna y delicada muger [sic.], débil y obediente, sensible á [sic.] las incomodidades mas penosas, miéntras [sic.] goza de la vida en el seno de la prosperidad, cobrar de pronto gran fuerza mental para ser el consuelo y el sostén de su marido en la desgracia, y afrontar con inalterable firmeza los mas [sic.] rudos golpes de la adversidad."

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 117.)

"[...] la muger [sic.] (por una sábia [sic.] disposición [sic.] de la Providencia), que en los momentos de mayor felicidad del hombre no viene á [sic.] ser sino su adorno, se convierte en su apoyo y consuelo cuando aquel es sorprendido por la calamidad, sacando fuerzas de su misma debilidad para sostener su abatida cabeza y vendar la herida de su corazon [sic]."

Educación y cuidado de los hijos

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

"Ningún hombre es capaz de saber lo que es su esposa; ninguno conoce que es un ángel de consuelo, sino hasta que ha pasado con ella las terribles penas de este mundo."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 123.)

"La muger [*sic.*] amable es un ángel que esparce ventura en su derredor; que mitiga con su sonrisa esos males íntimos y profundos que todos llevamos dentro del pecho. La amabilidad no consiste en esas palabras glaciales de la etiqueta, en esos obsequios fríos que ha establecido el mundo por mera saciedad; en la amabilidad no hay estudio, es toda sencilla como la que nace del sentimiento."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"Una muger [*sic.*] amable, aun cuando no sea extraordinariamente [*sic.*] hermosa, nos causa mas [*sic.*] delicias que la muger [*sic.*] bella, fría y sin sensibilidad. Una muger [*sic.*] amable será siempre estimada; no producirá impresiones fugitivas y ligeras; en su memoria será duradera en cuantos tengan la dicha de mirarla una vez siquiera.... ella será compasiva con el infortunio; enjugará las lágrimas de la miseria; será ardiente en la amistad; y cuando ame será con fuego, con pasión [*sic.*]: amará á un hombre, pero ella será amada de todos los hombres, de todas las mugeres [*sic.*]...."

Buenos modales
Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 155.)

"El pudor y la modestia de la muger [*sic.*] amable, son un encanto mas [*sic.*], comparable solo [*sic.*] con la inocencia de la infancia de esa edad pura y sin mancilla, de que parece no sale jamas [*sic.*] la muger [*sic.*] de alma sensible y delicada."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"Despues [*sic.*] de Dios, amó Guadalupe á [*sic.*] su madre, que la habia [*sic.*] alimentado con su sangre, que habia [*sic.*] velado sus sueños de niña, que habia [*sic.*] ido formando todos los sentimientos de su alma, que habia [*sic.*] sido en fin para con ella la representacion [*sic.*] de la Providencia."

Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260.)

"En aquel corazon [*sic.*] blando como la cera, se imprimían [*sic.*] las lecciones de moral que le daba su madre, con sus dulces palabras, con su ejemplo. Guadalupe lloraba con los desgraciados, mitigaba las penas de la miseria y de la indigencia, estaba escenta [*sic.*] de orgullo y vanidad, y nunca una idea de odio empañó su corazon [*sic.*]. Adivinaba y presentía la corrupción [*sic.*] del mundo, y lo contemplaba con compasión [*sic.*], pero sin temor porque tenia [*sic.*] una secreta seguridad de la fuerza de sus virtudes."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260-1.)

"Guadalupe tiene un genio de artista; se recrea con la música y con la pintura; habla varios idiomas, comprende las bellezas de la poesía, ha emprendido el curioso estudio de las plantas en que se admira el poder de Dios, se distrae el ánimo y la ciencia encuentra medios de aliviar las dolencias de la humanidad."

Música
Artes aplicadas
Lectura

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Dotada de una exquisita [*sic.*] sensibilidad, ha conocido que ella y solo [*sic.*] ella debe hacer llevadera la existencia [*sic.*] á [*sic.*] su padre, que ella debe animarlo al trabajo y á [*sic.*] la actividad, y evitar que se entregue á [*sic.*] un dolor que produzca su ruina y su abandono."

Cuidado y atención a los padres
Delicadeza en el trato

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"Tal es Antonia. Su existencia [*sic.*] como la de la muger [*sic.*] que no degenera por la educación [*sic.*], ha sido toda sentimiento. El sentimiento en la muger [*sic.*] es como el perfume en las flores, les da mas [*sic.*] atractivo, mas [*sic.*] belleza, pero parece que las marchita mas pronto. La infancia de Antonia pasó como pasa esa edad en casi todas las mugeres [*sic.*]: juegos, risas, caricias, y alabanzas."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Los besos de una madre forman el tesoro de la niñez, y son como las gotas de rocío que embellecen y refrescan las rosas á [*sic.*] la hora del alba."

Educación y cuidado de los hijos

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Sencilla y pura, no conocía mas [*sic.*] placeres que sus juegos infantiles, que el cultivo de las flores, que los cariños y los regalos de sus padres; no tenía mas [*sic.*] pesares que mirar secas ó [*sic.*] deshojadas las flores que habían merecido sus cuidados, ó [*sic.*] contemplar que algun [*sic.*] triste pensamiento oscurecía la frente de su madre [...] Cuando la madre de Antonia estaba triste, pronto un beso de su hija la hacía sonreír de alegría y de felicidad."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344.)

"Nada es tan bello como ese amor puro, desinteresado y ardiente de dos mugeres [sic.] cuando una es madre de la otra; se asemeja al tallo de la planta, que se engalana con sus flores, ó [sic.] al olmo que se deja abrazar por la enredadera. Jamás la muger [sic.] encuentra quien la ame como su madre; bien puede despues [sic.] inspirar una pasion [sic.] ardiente, pero entonces [sic.] es adorada porque es bella, ó [sic.] porque puede amar; mientras que su madre la ama solo [sic.] porque es su hija, aún cuando fuera ingrata, como Dios ama á [sic.] sus criaturas. El amor de los hijos á [sic.] su madre es tambien [sic.] tierno y puro. Como si para compensar las pérdidas que sufre el corazon [sic.] de la esposa al ver que pasan los arrebatos de la pasion [sic.] de su esposo, al ver que se resfría su amor, el afecto de una hija constante y duradero llena el vacío que queda en el corazón de la muger [sic.]."

Delicadeza en el trato
Educación y cuidado de los hijos
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344-5.)

"Antonia sensible hasta el extremo [sic.], sensible en su infancia al placer inocente y á [sic.] la ventura doméstica, sensible en el infortunio, y fuerte para resistirlo, sensible en su afecto filial, conocía que aún había en su corazon [sic.] una sensibilidad mas [sic.] esquisita [sic.], mas [sic.] pura y delicada, alimentando un deseo vago é [sic.] indeterminado, un deseo que no podía esplicarse [sic.] de una manera perfecta."

Cuidado del hogar
Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 349-350.)

"Ven, Cármen encantadora:

Ven aurora

Que has de alumbrar mi ventura,

Que has de enjugar tanto lloro,

¡Cármen! te entrego un tesoro

Cuando te doy la ternura

Con que te amo,

Y el amor en que me inflamo!"

Delicadeza en el trato

(A Carmen. PASM, 1852. p. 381.)

"Una muger [sic.] que ha llegado á [sic.] ser madre, puede formar relaciones dulces y ligeras: dulces á [sic.] causa de su misma ligereza; pero parece muy difícil que contraiga una de aquellas amistades profundas, tiernas y apasionadas que se alimentan de sacrificios mútuos, hechos con delicia y aceptados sin esfuerzo [...] ¿Cómo podría una madre comprometer unos bienes y unos días [sic.] que ya no le pertenecen, y de los cuales son dueños sus hijos?"

Educación y cuidado de los hijos

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 399.)

"El discurso de las mugeres [sic.] es naturalmente mas [sic.] vivo, mas [sic.] penetrante, y aun mas [sic.] reflexivo [sic.] que el nuestro. El hombre, organizado con menos delicadeza, se resiente de su constitución [sic.], y recibe con dificultad la impresión de los objetos. A la edad en que las jóvenes forman el ornato de la sociedad, lo vemos aún arrastrarse por la tierra en la escuela."

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421.)

"Los hombres filosofarán mejor que las mugeres [sic.] sobre el corazon [sic.] humano; pero ellas leerán mejor en el corazon [sic.] de los hombres. A las mugeres [sic.] toca encontrar, por decirlo así, la moral esperimental [sic.], y á [sic.] nosotros reducirla á [sic.] sistema."

Decoro en los actos y palabras

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 422.)

"La muger [sic.] tiene mas [sic.] discurso, y el hombre mas [sic.] génio [sic.]; la muger [sic.] observa, y el hombre raciona [...]"

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 422.)

"Si las mugeres [sic.] quieren ejercitar la superioridad de su entendimiento, léjos [sic.] de apegarse al pedantismo de nuestros sábios [sic.], deben divertirse corrigiéndolos por medio de sus gracias; los mejores versos son siempre los que se hace para ellas, y la poesía sensible y ligera, puede servirles de entendimiento. Es un arte ingenioso, elocuente, lleno de ilusiones de placer, y tan encantador como ellas."

Buenos modales
Lectura

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421.)

"El ingenio de las mugeres [sic.] á [sic.] quienes la naturaleza lo prodigó abundantemente, tiene por cualidades características, la fineza de los pensamientos, y la delicadeza de las espresiones [sic.]."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 425-6.)

Cuadro 51. Párrafos en los cuales se identificó la sumisión como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>"Desde las primeras edades de Roma, la ley protege la decencia y la dignidad de las matronas: las pone bajo tutela, pero las honra; les asegura una viudedad; construye templos dedicados á [sic.] la paz doméstica y á [sic.] la modestia femenina."</p> <p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 4.)</p>	<p>Decoro en los actos y palabras</p>
<p>"Era frugal, casta, encerrábase voluntariamente en el círculo de sus funciones domésticas y de su administracion interior, la muger [sic.], tal como existía entre los antiguos romanos, ha llegado á ser el tipo y el modelo de la virtud de su sexo."</p> <p>(Las mugeres de los Césares. PS, 1842. p. 5.)</p>	<p>Cuidado del hogar Decoro en los actos y palabras</p>
<p>"¿Y no tu sueño velando, Mi párpado el sueño huyó? ¿Y quién tus males curó? Y quién, su vida minando, A sus pechos te crió?"</p> <p>(Lafragua, J. M. Lamentos de una madre. PS, 1842. p. 32)</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos</p>
<p>"La muger [sic.] domina por el sentimiento; pero en cuanto á [sic.] la razon [sic.], es dependiente del hombre. Aun hay mas [sic.]: el sentimiento que es un medio de dominar en la muger [sic.], es tambien [sic.] un medio para dominarla; y en cada individuo de ese sexo, si manda á [sic.] veces tiránicamente, algun [sic.] dia [sic.] obedeció, o algun [sic.] dia [sic.] obedecerá; y lo mas [sic.] comun [sic.] es que manda, porque obedece. De ningun [sic.] ambicioso se puede decir con mas [sic.] razon [sic.], que de las mugeres [sic.], la espresion [sic.] de Tácito: <i>omnia serviliter pro dominatione</i>. Se humillan para dominar."</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 36.)</p>	<p>-----</p>
<p>La causa esencial que obliga al bello sexo á [sic.] la servidumbre, debe buscarse en la naturaleza de sus facultades intelectuales: en su imaginacion [sic.] mas [sic.] ardiente, mas [sic.] delicada que la nuestra, mas [sic.] habil [sic.] para encontrar recursos momentáneos; pero pasiva, sin facultad creadora, poco fecunda de ideas y de una esfera limitada. Las prendas y defectos de la imaginacion [sic.] mugeril [sic.] dependen de su constitucion [sic.] física; y por tanto la educacion [sic.] podrá modificarlos algun [sic.] tanto, pero no destruirlos."</p> <p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 36.)</p>	<p>Cuidado del hogar</p>

“[...] solo se someterán á [sic.] aquella mente, de la cual han recibido ó [sic.] han creído [sic.] recibir luces; esta sumision [sic.] les parecerá forzosa en virtud de su debilidad física, ó [sic.] amable si las pasiones la han fortalecido; pero el alma mugeril [sic.] sirve una sola vez; semejante á [sic.] los esclavos de Egipto, se vale de su esclavitud para mandar despues [sic.]; y las ideas que ha adquirido en su sumision [sic.], le sirven para dominar en la sociedad.”

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 37.)

“Así [sic.] se explica [sic.] un fenómeno bastante general en la historia. *Las mugeres [sic.] siguen siempre el espíritu del siglo.* Ciudadanas rígidas de Esparta, recogidas en Aténas [sic.], corrompidas á [sic.] los fines de la república romana, fanáticas y supersticiosas en los siglos de la barbarie, galantes con decencia en los de la caballeria [sic.], y con cierto grado de instruccion [sic.] en el presente, nunca han sido otra cosa que lo que han querido los hombres que sean, por la imposibilidad en que se hallan de trabajar con otro caudal de ideas que el que presenta á [sic.] cada una la persona que elige por maestro.”

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 37.)

“El bello sexo es esencialmente moral; y si no le son desagradables los estudios de las bellas artes, de la física y de la historia natural, no hay duda que los que le gustan mas [sic.] generalmente son los relativos á [sic.] la historia y á [sic.] la teoria [sic.] de los deberes y obligaciones domésticas. Esta preferencia se debe á [sic.] la inferioridad de su fuerza física y á [sic.] la superioridad de su tacto en el conocimiento del corazon [sic.] humano. El débil no tiene mas [sic.] apoyo que las leyes; y la moral es el legislador doméstico y civil.”

Cuidado del hogar

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 37.)

“A un sexo tierno debe presentarse continuamente el amor de Dios como el premio de las virtudes; pero debe combatirse la inclinación [sic.], bastante general de las mugeres [sic.], á [sic.] todo lo que es exterioridad y prácticas minuciosas.”

Actividades religiosas
Decoro en los actos y palabras

(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 39.)

“[...] persuádate de que cuando una muger [sic.] no exige estos obsequios, que se le prodigan con gusto cuando es recién [sic.] casada, afianza su dicha futura. Felicítese de las demostraciones de cariño de su marido sin exigir las; recíbale siempre con la sonrisa en los labios, y procure ocultarle las lágrimas que le ha costado su ausencia. Si quiere dormir, pues todos los maridos tienen una pasión [sic.] decidida al sueño, ese dulce reparador de la naturaleza cansada, ¿no es mucho mas [sic.] acertado tenerle agradecido, rodándole de cuanto pueda hacer agradable su sueño, que mostrarle mal humor?”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 91.)

“¡Infeliz de la que exige mas [sic.]! Las falsas ideas á [sic.] que nos acostumbran cuando tratan de agradarnos, y durante la luna de miel, son las que nos preparan casi todos los sinsabores de la vida conyugal. El hombre, ese señor de la creación [sic.], olvida todas sus prerogativas cuando se propone sujetar á [sic.] las que cree nacidas para ponerse bajo su protección [sic.], y no para mandarle. Apenas ha logrado su objeto, al momento recobra su natural y mal disimulado instinto de dominación [sic.], y se persuade de que aquella que al principio mirara como una divinidad, no es sino una simple criatura puesta en este mundo para prestarse á [sic.] todas sus necesidades y deseos. Un rey destronado y proscrito de sus estados, ¿podiera influir el mismo respeto que antes á [sic.] sus súbditos? Pues bien, este es el ridículo empeño de una muger [sic.] que, en la posicion [sic.] nada poética de madre de familia, exige las solícitas atenciones que le fueron prodigadas en las horas falaces en que se queria [sic.] interesar su corazon [sic.], y durante los primeros días de casada. Estos dos soberanos caidos [sic.] deben resignarse con tranquila dignidad á [sic.] la pérdida de los homenages [sic.] que no pueden obtener por mas [sic.] tiempo, y de esta suerte se asegurarán miramientos constantes que, no por ser menos esmerados, son menos preciosos!”

Matrimonio
Cuidado del esposo

(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 92.)

“[...] la obligacion [sic.] que tenia [sic.] una muger [sic.] de consentir de grado en las inevitables interrupciones de la felicidad doméstica y de tener entera confianza en su marido, sin exigir el monopolio de aquellas atenciones que solo serian [sic.] practicables en la soledad de los campos, añadiendo que semejante conducta le libraria [sic.] parasiempre de la dolorosa necesidad de haberle ocultar cosa alguna.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 93.)

“[...] si no se les enseña nada sobre aquellas altas cuestiones en que su sexo debe hacer un gran papel, y en que tanto deben jugar su valor, sus consejos y sus lágrimas, el resultado no será otro que obligarlas á [sic.] seguir á [sic.] ciegas la fortuna de sus padres ó [sic.] de sus esposos, sin saber lo que pasa á [sic.] su derredor [...]”

Cuidado y atención a los padres
Matrimonio

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 100.)

“Conozco jóvenes encantadoras condenadas á [sic.] ganar cantidades miserables á [sic.] fuerza de penosas tareas, mientras que veo á [sic.] otras disfrutar de un lujo que solo [sic.] el vicio puede proporcionarles ¿por qué las mugeres [sic.] no podrán aspirar á [sic.] un porvenir como los hombres? ¡Triste reflexion [sic.] para las que parece no haber sido llamadas á [sic.] participar de los bienes intelectuales!”

Buenos modales

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 102.)

“La que hace felices á [sic.] su esposo y á [sic.] sus hijos, apartando al uno del vicio y guiando los otros á [sic.] la virtud, es infinitamente mas [sic.] estimable que la heroína de novela, cuya única ocupacion [sic.] se reduce á [sic.] esparcir la muerte en torno de ella con los dardos de su aljaba ó [sic.] de sus ojos.”

Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Variedades [La mejor de las mugeres]. PS, 1842. p. 103.)

“No puede haber pues, en una muger [sic.], ciencia mas útil ni agradable para un marido que el arte de agradar por las ocupaciones domésticas. La amistad de sus padres le hará fácil este estudio. ¿Están enfermos? Ella prepara las medicinas y endulza sus males mezclando con las suyas sus lágrimas. ¿Están alegres? Ella ofrece al cielo el alimento que les ha preparado con sus manos ¿Se reunen en casa de algunos amigos? Ella hace poner sobre la mesa paterna los frutos del otoño conservados en medio del invierno. En la casa todo da muestras de su industria, y parece que los objetos todos no han sido tocados por ninguna mano estraña [sic.]. Con ingenioso arte, festones de flores alegran las habitaciones y adornos lo mas [sic.] perfectos se ven bordados por sus manos, fijando con su aguja colores que no pueden marchitar los vientos [...] Cualquiera que sea el arte doméstico, ninguno debe serles desconocido.”

Matrimonio
Buenos modales
Cuidado del hogar
Cuidado y atención a los padres
Artes aplicadas

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 153-4.)

“A las mugeres [sic.] deben los hombres lo que tienen de mas [sic.] dulce [...] Las mugeres [sic.] han estendido [sic.] sobre toda la naturaleza el poder de las gracias [...] No me admira ni por la grandeza con que cautiva con una sonrisa, ni por la tiranía que ejerce el sonido de su voz, sino porque sensible en el seno mismo de la opulencia y de los placeres, se goza en verter lágrimas á [sic.] favor de los desgraciados.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842.p. 155-6.)

“Dejad á [sic.] la muger [sic.] constante en las cualidades de su corazon [sic.], ejercitarse en ser universal y en variar su feliz carácter para un solo [sic.] hombre que debe ser todo para ella; pero guardaos de unirla á [sic.] aquel á [sic.] quien no ama, el mas [sic.] grande esfuerzo de su virtud seria [sic.] soportar su destino, sin quejarse.”

Matrimonio

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 156.)

“Para reformar á [sic.] un hombre, la muger [sic.] por lo mismo debe amarlo. Cuando se ama, se procura agradar; y quien sabe agradar, está seguro de persuadir.”

Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 156.)

“Muger [sic.], ¡sé sumisa á [sic.] tu marido! dice el ministro del cristianismo, y esta sola palabra la hace, no esclava, mas sí compañera fiel, paciente y rendida de su marido, durante toda la vida.”

Matrimonio
Cuidado del esposo

(Amor: amor conyugal. PS, 1842. p. 176.)

“Hasta hoy, se ha visto á la educacion de las mugeres [sic.] apoyarse en la filosofia, en la obediencia, en las leyes civiles, en una moral independiente de la religion [sic.] ó [sic.] en la religion [sic.] misma. Despues [sic.] se han ensayado algunos sistemas para conducir al sexo á [sic.] la felicidad y á [sic.] la perfeccion [sic.] por los acontecimientos del mundo y los goces interiores de la familia.”

(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: base de la educacion mugeril. PS, 1842. p. 215.)

“Los hombres somos los fiscales y los verdugos de las mugeres [sic.], de estos seres encomendados á [sic.] nuestra protección [sic.]. En efecto; acusamos generalmente al sexo débil de falsedad, de coquetería y de puerilidad, sin recordar que nosotros mismos somos la causa primordial de tales extravios [sic.], suponiendo que en general tuviésemos razon [sic.] en atribuirselos.”

Decoro en los actos y palabras

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 224.)

“Hecha la muger [sic.] para el amor, era casi imposible que despues [sic.] del engaño de un hombre y con ideas erróneas de virtud, no se tornara falsa y despues [sic.] coqueta: esta venganza natural que ejerce la muger [sic.] contra todos los hombres, por causa de uno solo tal vez, no es efecto de un corazon [sic.] corrompido, sino consecuencia inmediata de la conducta que generalmente observamos los hombres. Corresponded al primer amor de la muger [sic.], y la vereis sacrificar lo mas [sic.] precioso que posea con heroica resignación [sic.], y aun con placer; pero exasperadla con una ligera indiferencia por el criminal deseo de agradar á [sic.] otra al mismo tiempo, y entonces la impresión [sic.] causada en una alma como la suya, será capaz de hacerla perder la vida con el recuerdo de un amor que se la hacia deliciosa, y el sentimiento del amor propio ofendido.”

Decoro en los actos y palabras

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 224.)

“Y si se suscitan quejas, porque con la educacion [sic.] profesional se separa á [sic.] las mujeres de los cuidados y deberes de la maternidad, yo replicaria [sic.] que no es tal mi pensamiento; diria [sic.] tambien [sic.] que al ver las tendencias actuales, no he hecho mas [sic.] que acomodarme á [sic.] una necesidad que nos ilustra sobre nuestros verdaderos intereses; y añadiría [sic.], por último, que lejos de separar la educacion [sic.] profesional á [sic.] las mujeres de la ciencia de la casa, al contrario, las noticias de comercio y administracion [sic.] rural les daria [sic.] los conocimientos teoricos [sic.] y practicos [sic.], relativos al desempeño de aquella funcion [sic.].”

Educación y cuidado de los hijos

(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: continuación de la educacion profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 323.)

“[...] se verá que los votos de la Iglesia, los deberes de la familia, y la direccion [sic.] de la casa, eran las solas ocupaciones de las mujeres que la educacion [sic.] tenia [sic.] cuidado de cultivar; las otras profesiones eran obscuras ó [sic.] despreciadas, y las artes estaban condenadas á [sic.] la servidumbre.”

Actividades religiosas
Cuidado del hogar

(Bachellery, J. Educacion de las mujeres: continuación de la educacion profesional y vocaciones en general. PS, 1842. p. 326.)

“[...] La virtud y el bienestar venidero de una jóven (conviene recordar que hablamos de las que pertenecen á las clases superiores por su calidad ó riquezas) dependen casi siempre [...] del marido que ha gustado, no á ella, sino á sus padres.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 336.)

“En Italia, una muger instruida es el blanco de los chistes de los hombres vulgares, y no puede, [...] granjearse el aprecio público por su propia reputacion literaria ó por la celebridad de los hombres de un mérito eminente que frecuenten su casa.” [sic.]

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 338.)

“Pero una italiana, por rica que sea su familia, ó [sic.] por muchas que sean sus relaciones, no puede, hasta casarse, concebir la idea de ser propietaria ni acudir á [sic.] la hospitalidad aiena [sic.].”

Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340.)

“[...] los mismos motivos de conveniencia que escluyen [sic.] de la sociedad á [sic.] las jóvenes les imponen un deber aun mas [sic.] imperioso de no salir jamas [sic.] del techo paterno, aunque sea por dos ó [sic.] tres dias. Estas reglas domésticas se dan de la mano con las preocupaciones populares y los usos que ha consagrado el tiempo, y ninguna jóven [sic.] podria [sic.] quebrantarlas, por mas [sic.] que todas las circunstancias le afianzasen una cabal independencia.”

Decoro en los actos y palabras

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340.)

“Hasta que halla un marido, debe habitar en casa de su padre, de su hermano mayor ó [sic.] del pariente á [sic.] quien las circunstancias hagan gefe [sic.] de la familia. Allí está como una pupila incómoda, debiendo vivir bajo la direccion [sic.] de la señora de la casa ó [sic.] bajo la *vigilancia* de los criados.”

Matrimonio

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 340-1.)

“En suma concluía el emperador, Josefina me hizo feliz mostrándose mi mas [sic.] tierna amiga, y profesando en todo momento y en toda ocasión [sic.], la sumision [sic.], la complacencia y la abnegacion [sic.] mas [sic.] absoluta; por eso siempre me he acordado de ella con ternura y con reconocimiento.”

Cuidado del esposo

(Josefina Beauharnais: primera muger de Napoleon. PS, 1842. p. 405.)

“La economía mas [sic.] rigurosa, hasta de lo necesario, por parte de su muger [sic.], á penas les bastaba para ir pasando. Ella se privó de casi todo recreo doméstico, de todos aquellos pequeños aliños que una señora bien criada gusta conservar en derredor suyo; y todo lo hizo sin murmurar.”

Buenos modales

(Diario de un médico: la esposa. PS, 1842. p. 447.)

“Las mugeres [sic.] que comprenden bien sus derechos como madres de familia, no tienen razon [sic.] de quejarse de su destino, porque si existe la desigualdad en los medios de felicidad acordados á [sic.] los dos sexos, ella está á [sic.] favor suyo.”

Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 473.)

“No queremos decir con esto que aquella amable niña, que apenas tenia [sic.] once años, fuese muy instruida, puesto que todos sus conocimientos se reducian á [sic.] leer y escribir regularmente; pero se hacia [sic.] notar por una tierna piedad, por el órden y la sumision [sic.], por la mas [sic.] atenta obediencia, y mas [sic.] que por todo, por su dulzura que era extrema [sic.], y la cual pensamos, que si no es la virtud mas [sic.] relevante de la muger [sic.], es quizá de todos los que están á [sic.] su alcance, el medio mas [sic.] poderoso de obtener la felicidad.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Lectura

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476-7.)

“[...] para hacer de una niña una muger [sic.], se necesita ser madre. Una madre que enseñase á [sic.] sus hijos, les comunicaria [sic.] segunda vez la vida, y añadiría la maternidad de la inteligencia á [sic.] la de la naturaleza. Nada puede igualar á [sic.] la felicidad de una madre que se gloria de haber contribuido por sí sola á [sic.] la educacion de su hija: las madres que se desembarazasen de esta apreciable carga, cúlpense á [sic.] sí mismas de los progresos y carácter de sus hijas no corresponden á [sic.] sus deseos.”

Educación y cuidado de los hijos

(Bachelery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 520.)

"... [El noble Barón] llamó a su hija, y tras de afearle el inaudito atrevimiento de amar á [sic.] nadie sin pedir para ello permiso á [sic.] sus padres la encerró a su cuarto despues [sic.] de quitarle de las espaldas el polvo, con media docena de muletazos..." Cuidado y atención a los padres

(Un gaditano y un flamenco. PASM, 1847. p. 5-6.)

"Luisa... jóven [sic.] encantadora, de diez y ocho años, reunia [sic.] á [sic.] los atractivos de la hermosura, mucha gracia en sus modales y una educacion [sic.] esmerada, que habia [sic.] recibido en el hogar paterno." Buenos modales

(Sierra, R. de la. Luisa. PASM, 1847. p. 75.)

Así Imogéne hermosa,
En espera del dia [sic.] señalado
A ser la tierna esposa
De su feliz amante idolatrado..." Matrimonio

(Rivero, A. Las bodas de Imogene. PASM, 1847. p. 98.)

"Por lo demás, él no sentia [sic.] inquietud por ser el esposo de Laura, pues aunque estaba conforme en unirse á [sic.] ella, pero sus cantos y el ocio eran en realidad su pasion [sic.] y sus amores. Laura, por el contrario, le amaba con frenesí: no podia [sic.] concebir la idea de dejarse de unir á [sic.] él algun [sic.] dia [sic.]: estaba poseida [sic.] de un amor que creia [sic.] eterno, y el que si algun [sic.] dia [sic.] se extinguiese, la haria [sic.] perder el juicio ó [sic.] la vida. Paulo era un artista; mas Laura era una italiana." Matrimonio

(Granados Maldonado, F., tr. Un maestro, ó la fama. PASM, 1847. p. 117.)

"[...] erraba en sus posesiones al derredor de Paulo, con la misma ansia y agitacion [sic.] de un amante que acecha la mirada ó [sic.] la sonrisa de una coqueta [...]" -----

(Granados Maldonado, F., tr. Un maestro, ó la fama. PASM, 1847. p. 125.)

"[...] ya sabeis [sic.] que vuestro amo Fernando es mi esposo [...] pero hemos tenido la dura necesidad de estar separados casi siempre, porque mi padre aun ignora nuestro enlace. Ya se ve, ¿cómo queríais que se lo comunicara, si cuando se ausentó hace ocho años por causa de la guerra, me dijo: "Hija querida, á [sic.] mi vuelta te enlazarás con un amigo mio [sic.], que hará tu felicidad. No dispongas de tu mano, y si tal hicieses en favor de otro.... ¡tiembla!" Matrimonio

(Sierra, R. de la. Julio y Adela. PASM, 1847. p. 186-7.)

"Así, para marcar sin duda que la muger [sic.] sería la compañera honrada y no la esclava del hombre, el Criador la formó de un hueso tomado de la region [sic.] del cuerpo donde palpita el corazon [sic.] con sentimientos generosos, especie de santuario habitado por todo lo que el hombre ama y respeta, é [sic.] inaccesible á [sic.] todo lo que odia y desprecia."

Cuidado del esposo
Decoro en los actos y palabras

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 3.)

"Adan, á [sic.] quien su desobediencia hace mas [sic.] ingrato, responde: 'La muger [sic.] que me habeis [sic.] dado por compañera me ha presentado el fruto y yo he comido. 'De esta manera queria [sic.] Adan hacer responsable á [sic.] Dios de la enormidad de su falta, como si al enviarle una compañera le hubiera privado de la inteligencia y de la libertad. Despues [sic.], en vez de evitar la vergüenza de una confesion [sic.] á [sic.] la que había amado y seguido voluntariamente en su desobediencia; en vez de ser generoso con ella, la abandona con egoísmo [sic.], y la oprime con el peso de una cobarde acusacion [sic.]'"

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 9.)

"El Señor dijo a la muger [sic.]: 'Multiplicaré las molestias de tu embarazo, y parirás con dolores, y estarás bajo el poder de tu marido, quien te dominará.'"

Matrimonio

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 10.)

"Efectivamente el dolor ha sido inseparable compañero de la fecundidad, y lo que no había sido mas [sic.] que la gloria y la alegría de las madres, se convirtió en un peligro y á [sic.] veces en un suplicio, y al contrario del orden [sic.] primeramente establecido, la muger [sic.] cayó en un estado de sujecion [sic.] tal, que la dulce superioridad del marido se convirtió en una absoluta dominacion [sic.]"

Matrimonio

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 10.)

"Hoy mismo solo [sic.] los pueblos cristianos conservan una afectuosa veneración por la muger [sic.], y la protejen [sic.] contra su propia fragilidad, y contra la tiranía del hombre. Bajo la proteccion [sic.] de las costumbres y de las leyes del Evangelio ha hecho florecer en el mundo, puede practicar la libertad sin usurpación [sic.], y la obediencia sin bajeza."

(Payno, M. Eva. PASM, 1852. p. 10.)

“Dar consejos es cosa fácil, pero darlos con tino es muy difícil. Nosotros nos aventuramos á [sic.] esto en obsequio del bello secso [sic.], de cuya suerte depende también muchas veces la de los hombres. La madres forman por lo comun [sic.] el corazon [sic.] de los hijos, y éstos conservan para toda su vida las impresiones de virtud y de orden [sic.] que reciben en su niñez. Si á [sic.] todos los maridos tocase una buena esposa, y á [sic.] todos los hombres una buena madre, las casas serían felices, las familias dichosas, los hombres en mayor edad arreglados, y la sociedad ecselente [sic.]. ¡Oh mugeres, conoced vuestra misión en el mundo, y haced buen uso de ella!”

Educación y cuidado de los hijos
Cuidado del esposo

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 17.)

"El orden [sic.] y cuidado doméstico, depende exclusivamente [sic.] de la muger [sic.] á quien está confiado. [...] ¿Está desordenada y en abandono [una casa]? Proviene, ó de que el marido interviene en lo que inmediatamente no le compete, ó de que la muger [sic.] es descuidada."

Cuidado del hogar
Matrimonio

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 20.)

"Hubo un tiempo, gracias á [sic.] nuestros dominadores, en que se tenía en México por sumamente feliz á [sic.] la muger [sic.] que nada hacía en su casa, y que entregada al ocio [sic.] pasaba los días [sic.] y los años en la inacción [sic.] y en el tédio [sic.], en que decía, *nada hago ni nada sé, porque soy una Señora*: desde nuestra independencia, la educación y las costumbres han cambiado notablemente, y el bello secso [sic.], cuya dignidad é [sic.] importancia se estima en lo que vale desde entónces [sic.], se ocupa de lo que es útil ó [sic.] agradable; se dedica á [sic.] las tareas domésticas; dirige el orden [sic.] y ocupaciones de la familia con acierto; se entretiene con la música, con el bordado y con el cultivo de las flores; aprende algunos idiomas; se consagra á [sic.] lecturas provechosas y amenas, y llena de delicias á [sic.] la sociedad con su trato y su conversación."

Cuidado del hogar
Artes aplicadas
Música
Lectura

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 22.)

“Es para su esposo lo que el puerto de salvamento para el buque destrozado por las tempestades, porque despues [sic.] de haber sufrido los martirios de las pasiones; despues [sic.] de haber hallado en algunas mugeres [sic.] insensibilidad y falsía; despues de haberle destruido otras sus mas bellas esperanzas, haciéndolo dudar hasta de la virtud misma, ella lo recibe en sus brazos con su inefable ternura; sus caricias borran las arrugas de su frente juvenil; le infunde dulces ilusiones; derrama en su helado corazon [sic.] mil consoladoras creencias que embellecen su vida.”

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 82.)

“Aquellos desastres que abaten el espíritu del hombre hasta confundirle en polvo, concentran toda la energía del seco [sic.] débil, y dan tal intrepidez y elevación á [sic.] su carácter, que á [sic.] veces toca á [sic.] lo sublime. Nada puede conmover mas [sic.] que observar una tierna y delicada muger [sic.], débil y obediente, sensible á [sic.] las incomodidades mas penosas, mientras [sic.] goza de la vida en el seno de la prosperidad, cobrar de pronto gran fuerza mental para ser el consuelo y el sostén de su marido en la desgracia, y afrontar con inalterable firmeza los mas [sic.] rudos golpes de la adversidad.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 117.)

"[...] la muger [sic.] (por una sábia [sic.] disposición [sic.] de la Providencia), que en los momentos de mayor felicidad del hombre no viene á [sic.] ser sino su adorno, se convierte en su apoyo y consuelo cuando aquel es sorprendido por la calamidad, sacando fuerzas de su misma debilidad para sostener su abatida cabeza y vendar la herida de su corazón [sic]."

Educación y cuidado de los hijos

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

"[...] un hombre casado, en la desgracia es capaz de recobrar su antigua posición [sic.] en el mundo, que un soltero: en parte, porque las necesidades de los seres [sic.] desamparados y queridos, á [sic.] cuya subsistencia tiene que proveer, lo estimulan á [sic.] hacer grandes esfuerzos; pero principalmente porque los goces domésticos halagan y alivian su espíritu, y él conserva su propia consideración [sic.] al ver que, aunque fuera de casa todo es humillación [sic.] y envilecimiento, le queda aún dentro de ella un mundo pequeño de amor, del que él es el monarca [...]"

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

“[...] él se deleitaba en anticiparle [a ella] sus menores deseos; en satisfacer todos aquellos gustos y caprichos delicados que caracterizan al bello seco [sic.] [...]"

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 119.)

"Ningún hombre es capaz de saber lo que es su esposa; ninguno conoce que es un ángel de consuelo, sino hasta que ha pasado con ella las terribles penas de este mundo."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 123.)

“El [sic.] ha conocido que la felicidad no consiste en el vano brillo del mundo, sino en el amor puro y desinteresado de una esposa, que en medio de la adversidad es el ángel que enjuga nuestro llanto, y que reanima la esperanza casi estinguida [sic.] en nuestro corazón [sic.] por los pesares.”

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 128.)

"La amabilidad es el mas [sic.] mágico hechizo, el atractivo mas [sic.] poderoso de la muger [sic.]; él la hace el ornato del hogar doméstico, ya sea una madre ó [sic.] una hermana, una esposa ó [sic.] una hija.... La amabilidad hará que ella domine siempre nuestros deseos, que suya sea nuestra voluntad, y que su imperio, miéntras [sic.] mas [sic.] poderoso, sea mas [sic.] agradable."

Delicadeza en el trato
Cuidado del hogar
Matrimonio
Educación y cuidado de los hijos

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"La amabilidad de una muger [sic.] hace que el hombre se arrepienta de sus estravíos [sic.]; es el vínculo que lo une á [sic.] la familia; vínculo que, abandonado una vez, suspirará por recobrar, como el ave que ansiosa de desplegar sus alas en el campo, se mira amenazada y vuelve a su nido en pos de paz y de tranquilidad."

Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 156.)

"Es hermosa como una ilusion [sic.] de amor, está adornada de grandes virtudes, y sin embargo, el mundo no la admira; ella no quiere deslumbrarlo, porque como el incienso que se quema en el tabernáculo sagrado, no sale del templo, así todos los encantos, las virtudes todas de Guadalupe viven encerradas en el hogar doméstico."

Decoro en los actos y palabras
Cuidado del hogar

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 259.)

"En la educacion [sic.] de Guadalupe, se atendió sobre todo á [sic.] la parte moral, que es en la que consiste el poder de la muger [sic.]; y no se descuidó el cultivo de su inteligencia. Acostumbrada á [sic.] todas esas atenciones domésticas que ocupan el tiempo de las hijas y de las esposas, y que las hacen tan apreciables, se le dieron todos los conocimientos que contribuyen á [sic.] perfeccionar el espíritu y á [sic.] desarrollar la imaginacion [sic.], empleando de una manera útil y grata el tiempo, que en el ocio produce solo el fastidio y las pasiones tristes."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales
Cuidado del hogar

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Y sin embargo Guadalupe es modesta; jamas [sic.] hace ostentacion [sic.] de su saber, no aspira á [sic.] ninguna clase de celebridad, y su inteligencia y su corazon [sic.] están consagrados a su familia."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 261.)

"Dotada de una esquisita [sic.] sensibilidad, ha conocido que ella y solo [sic.] ella debe hacer llevadera la existencia [sic.] á [sic.] su padre, que ella debe animarlo al trabajo y á [sic.] la actividad, y evitar que se entregue á [sic.] un dolor que produzca su ruina y su abandono."

Cuidado y atención a los padres
Delicadeza en el trato

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"El padre de Guadalupe, orgulloso de poseerla, tan virtuosa, tan pura, tan complaciente, vive para ella, le consagra todos sus instantes y se afana en conservar su intachable reputacion [sic.], para que su hija lo ame y lo venere siempre."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 262.)

"¡Qué tierno espectáculo el de una jóven [sic.] hermosa, viva, espiritual, llena de encantos y atractivos, sosteniendo la vida del autor de sus días [sic.]! ¡Qué ejemplo de amor filial, de abnegacion [sic.] y de grandes virtudes!"

Cuidado y atención a los padres
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"Guadalupe es hoy el ornato, la joya mas valiosa de su familia. Ha reemplazado hasta donde ha podido á [sic.] su madre, ha conservado el orden [sic.] doméstico, y con la mayor dulzura ha hecho que sus hermanos conozcan los estravíos [sic.] á [sic.] que está espuesta [sic.] la inesperta juventud."

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"Y villano, arrancó á [sic.] la muger [sic.] que lo adoraba, la flor de la inocencia y del pudor, y cuando cansado de ella necesitaba otra víctima, la abandonó con burla y con escarnio. Y la pobre muger [sic.] conoció entónces su infortunio; su corazon [sic.] habia perdido sus mas doradas creencias; sufría el mas [sic.] cruel desengaño; bebía las heces de la amargura; y el mundo no la compadecía, ni comprendía su dolor, le prodigaba injusto su desprecio mientras ensalzaba al autor de tanto infortunio, y celebraba sus crímenes con gozo y risas de algazara... y la pobre muger [sic.] no maldecía á [sic.] su pérfido seductor porque aún lo adoraba."

(¡Pobre muger! PASM, 1852. p. 272.)

"¡Ah! la Sensitiva es la imagen de la muger [sic.] que idolatra á [sic.] su esposo y que no consiente sin irritarse, la mirada de ningun otro."

Cuidado del esposo
Decoro en los actos y palabras

(Zarco, F. La sensitiva. PASM, 1852. p. 289.)

"Bajo un cielo siempre azul, sobre un terreno siempre vírgen [sic.] y fecundo ¿qué necesita el hombre á [sic.] quien sigue una dulce compañera que participa de sus sentimientos?..... Agua, algunas frutas, la salud, una mirada mas [sic.] amorosa, cuyo poder eterno da valor al tímido, al condenado esperanza...."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(El grupo fósil: Episodio de la conquista del Perú. PASM, 1852. p. 309.)

"Es un reproche tu proposicion [sic.],’ respondió la jóven [sic.] india á [sic.] presentando una mano pequeña y ardiente, su esposo inquieto; pero la acepta sin enfado; ‘solamente te digo que si partes, si te alejas, yo parto contigo, yo no me separo de ti; tus fatigas deben ser mias [sic.], tus peligros mios [sic.]’...."

Cuidado del esposo

(El grupo fósil: Episodio de la conquista del Perú. PASM, 1852. p. 310.)

"Al mirar la ecsistencia [sic.] del café, recordamos naturalmente la vida de todos los séres [sic.] débiles que necesitan ayuda y proteccion [sic.] en la tierra. Viene á [sic.] la mente la memoria de la infancia, que perecería sin el calor del regazo maternal; la muger [sic.], que sufriría sin el amor protector del hombre; el insecto, que necesita de la miel las rosas; el ave, que para fabricar su nido necesita de las ramas secas de las plantas; las plantas, que necesitan de la lluvia, del calor, de la luz: y despues [sic.] se nos presenta el universo entero, en que nada es aislado, en que nada vive al acaso: al contemplar esa armonía que une á todos los séres [sic.], el alma se eleva hasta Dios y lo bendice."

Educación y cuidado de los hijos

(La planta del café. PASM, 1852. p. 391.)

"Las mugeres [sic.], mas [sic.] débiles que nosotros en el órden [sic.] de la naturaleza y en el de la sociedad, son inclinadas, por el instinto mismo de su debilidad, á [sic.] elegir de preferencia para objeto de su principal afecto y cariño, á [sic.] un ser mas fuerte [sic.] que ellas, que pueda sostenerlas, protegerlas y defenderlas."

Matrimonio

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 397.)

"Se diría que muy á [sic.] menudo la muger [sic.] toma al pié [sic.] de la letra lo que dice la Iglesia al consagrar la union [sic.] conyugal: *Abandonad á [sic.] vuestros parientes para apegaros á [sic.] vuestro esposo.* No sucede lo mismo entre los hombres; el amor de estos no es tan exclusivo [sic.], y si suspende momentáneamente la actividad de los otros sentimientos, á [sic.] lo ménos [sic.] no los disminuye, ni los absorbe [sic.]."

Matrimonio

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 398.)

"Una muger [sic.] que ha llegado á [sic.] ser madre, puede formar relaciones dulces y ligeras: dulces á [sic.] causa de su misma ligereza; pero parece muy difícil que contraiga una de aquellas amistades profundas, tiernas y apasionadas que se alimentan de sacrificios mútuos, hechos con delicia y aceptados sin esfuerzo [...] ¿Cómo podría una madre comprometer unos bienes y unos días [sic.] que ya no le pertenecen, y de los cuales son dueños sus hijos?"

Educación y cuidado de los hijos

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 399.)

"Fuí [*sic.*] madre muy afortunada con mis hijos, á [*sic.*] los cuales eduqué con el mayor esmero, enseñándoles todo lo bueno: mi hijo mayor es adorado de los pobres, y amado de todos los que lo conocen. Viví dentro de mi propia familia, y le he dejado unas riquezas de las que en ella encontré."

Educación y cuidado de los hijos

(Ociosidad. PASM, 1852. p. 410-1.)

"Una filosofía [*sic.*] amable, debe enseñarles únicamente á [*sic.*] observar y calmar nuestras pasiones, á [*sic.*] moderar sus propios deseos, á [*sic.*] formarse una dulce libertad, y á [*sic.*] no estorbar la de los otros. Esta filosofía [*sic.*], debe servirles para prolongar la duracion [*sic.*] demasiado corta de los placeres, á [*sic.*] soportar la inconstancia de un amigo, la aspereza de un marido, la importunidad de los años, la pesadumbre de las arrugas, y á [*sic.*] hacerlas en fin, mas dichosas durante toda su vida."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 423.)

Cuadro 52. Párrafos en los cuales se identificó la ternura como creencia dominante y las actividades para la mujer relacionadas.

Párrafo	Actividades para la mujer
<p>“¿No templaban tu dolor Mis caricias? ¿A tu ardor No cumplía [<i>sic.</i>] mi cariño? ¿Por qué, pues, ingrato ingrato niño, Por qué esquivaste mi amor?”</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos</p>
<p>(Lafragua, J. M. Lamentos de una madre. PS, 1842. p. 32.) “Porque así lo decretó Cuando á la muger [<i>sic.</i>] no en vano El nombre de madre dio [<i>sic.</i>], Ni en valde en su alma grabó Este afecto sobre humano”.</p>	<p>Educación y cuidado de los hijos Delicadeza en el trato</p>
<p>(Lafragua, J. M. Lamentos de una madre. PS, 1842. p. 33.)</p>	

<p>“Si la naturaleza hubiera dotado á [sic.] las mugeres [sic.] del vigor físico y de la fuerza intelectual de los varones, sin quitarles nada de sus gracias, de su ternura, de la vivacidad agradable de su imaginacion [sic.] y de la delicadeza esquisita [sic.] de sus sentimientos, no tendrían que cansarse los políticos en buscar los verdaderos principios del orden [sic.] civil.”</p>	<p>Delicadeza en el trato Buenos modales</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 35-36.)</p>	
<p>“Nosotros creemos que toda instruccion [sic.] literaria de las mugeres [sic.], generalmente hablando, debe reducirse ó dirigirse al objeto mas interesante para ellas, es decir, á [sic.] la moral. Fortalezcamos su espíritu, de modo que pueda resistir vigorosamente á [sic.] las seducciones futuras de su imaginacion [sic.]. Presentémosle la imagen verdadera de la virtud, y valgámonos de la ternura y rectitud de sus sentimientos para hacérsela amar. Es muy dificil que sea infeliz la muger [sic.] que llegó una vez á conocer y amar la virtud.”</p>	<p>Decoro en los actos y palabras Delicadeza en el trato</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 39.)</p>	
<p>“A un sexo tierno debe presentarse continuamente el amor de Dios como el premio de las virtudes; pero debe combatirse la inclinación [sic.], bastante general de las mugeres [sic.], á [sic.] todo lo que es exterioridad y prácticas minuciosas.”</p>	<p>Actividades religiosas Decoro en los actos y palabras</p>
<p>(De la influencia del bello sexo. PS, 1842. p. 39.)</p>	
<p>“Cuando Sir Walter Scott trazaba este retrato, tambien [sic.] tenia [sic.] para dulcificar sus inmensos pesares, una hija piadosa y amabilísima, que le decía ¡Valor, padre mio [sic.]”</p>	<p>Cuidado y atención a los padres Delicadeza en el trato</p>
<p>(Alisa Lee. PS, 1842. p. 66.)</p>	
<p>“Tranquilizada la jóven [sic.] esposa, devolvió á [sic.] lord Henry las dulces sonrisas y le prodigó todas aquellas interesantes pruebas de ternura que son el paliativo de las disensiones de los recién casados en el primer año de su enlace.”</p>	<p>Delicadeza en el trato Matrimonio Cuidado del esposo</p>
<p>(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p.75)</p>	
<p>“[...] persuádate de que cuando una muger [sic.] no exige estos obsequios, que se le prodigan con gusto cuando es recién casada, afianza su dicha futura. Felicítese de las demostraciones de cariño de su marido sin exigir las; recíbale siempre con la sonrisa en los labios, y procure ocultarle las lágrimas que le ha costado su ausencia. Si quiere dormir, pues todos los maridos tienen una pasion [sic.] decidida al sueño, ese dulce reparador de la naturaleza cansada, ¿no es mucho mas [sic.] acertado tenerle agradecido, rodéandole de cuanto pueda hacer agradable su sueño, que mostrarle mal humor?”</p>	<p>Delicadeza en el trato Cuidado del esposo</p>
<p>(Blessington, M. Dos meses de matrimonio. PS, 1842. p. 91.)</p>	

“Reducidas á [sic.] su bondad natural, tienen lágrimas en abundancia a favor de todos los desgraciados, compasion [sic.] para todos los heridos, y bastante afecto con respecto á [sic.] aquellas personas á [sic.] quienes aman; pero difícilmente encontrará un esposo en los brazos de su muger [sic.], aquella firmeza que sostiene, aquella energía que da valor, y aquellos consejos oportunos de que necesita mucho mas [sic.] de lo que se cree generalmente.”

Obras de beneficencia

(De la influencia de las mugeres en la política. PS, 1842. p. 101.)

“La que hace felices á [sic.] su esposo y á [sic.] sus hijos, apartando al uno del vicio y guiando los otros á [sic.] la virtud, es infinitamente mas [sic.] estimable que la heroína de novela, cuya única ocupacion [sic.] se reduce á [sic.] esparcir la muerte en torno de ella con los dardos de su aljaba ó [sic.] de sus ojos.”

Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Variedades [La mejor de las mugeres]. PS, 1842. p. 103.)

“El amor viene á [sic.] ser, pues, el tormento, así como el hechizo de la especie humana. Él cautiva la vida entera de la muger [sic.], ya sea como vírgen, defendiendo su corazon [sic.] contra el ímpetu de las pasiones, ya como esposa, ya como madre inquieta por sus hijos. Feliz aun en medio de sus zozobras, si corresponden á [sic.] su ternura; una madre es toda sacrificios; es el ser mas sublime de la creación [sic.]. Siendo esencia del amor el sacrificarse, vive en lo que adora, y llevando el amor al mas [sic.] alto grado, no es tanto la union [sic.] de los cuerpos como de las almas en una sola; fusión [sic.] necesaria para la trasmision [sic.] de la vida á [sic.] un nuevo ser.”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

(Amor. PS, 1842. p. 108.)

“[...] de aquel sexo, que debería llamarse por excelencia, mas [sic.] bien que bello, el sexo industrioso y consolador, el que nos alimenta, y el que estendido [sic.] por toda la tierra en número igual al otro, parece el único bien que la naturaleza ha repartido á [sic.] cada uno en particular.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 130.)

“En efecto, á [sic.] la voz de la muger [sic.] y con su auxilio, el hombre mas [sic.] corrompido saldria [sic.] de los abismos del vicio, porque la depravacion [sic.] no es sino un naufragio.”

Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podría contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 130-131.)

“[...] no solo [sic.] son mas [sic.] piadosas las mugeres [sic.], mas [sic.] humanas y dulces, sino que en sus actos virtuosos se nota una gracia que les es particular. Muchos hijos han alimentado á [sic.] sus padres en la indigencia; pero ¡cuánto mas admirable es aquella jóven [sic.] que imaginó alimentar con su propia leche á [sic.] su padre condenado á morir de hambre!”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato
Buenos modales
Cuidado y atención a los padres

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 150)

“Cuando el alma comienza á [sic.] sentir y el espíritu á [sic.] raciocinar, una jóven [sic.] se penetrará completamente de las altas máximas de la sabiduría, si en los primeros embates de la adversidad hay una madre querida que le diga: ‘La virtud es la obediencia á [sic.] las leyes supremas: la mano que nos puso en este mundo y nos invita á [sic.] vivir, nos obliga á [sic.] aprender á [sic.] morir: ella reclama lo que nos ha prestado, y hace desaparecer las cosas ante nosotros, ó [sic.] que nosotros desaparezcamos ante ellas. La virtud para nadie es un modo de ser indiferente, todos los hombres están obligados á [sic.] cultivarla, pero tú eres llamada á [sic.] ella mas [sic.] particularmente por tu felicidad, y un dia [sic.] con ella cautivarás a tu esposo. La franqueza, la dulzura, la indulgencia y el pudor, le retendrán bajo tus leyes; los vicios contrarios le alejarán. Con la virtud soportarás la desgracia, y aprenderás a gozar de la prosperidad. Todos los tiempos serán dichosos para ti; la memoria de lo pasado te consolará, y avanzarás al porvenir con el júbilo de la sana conciencia, que es el primer fruto con que el cielo recompensa nuestros esfuerzos.’”

Decoro en los actos y palabras
Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 152.)

“[...] criando á [sic.] sus hijas para todas las artes domésticas, reciben una educacion [sic.] conforme á [sic.] sus inclinaciones, mientras que los hombres viviendo del pillage [sic.], parecen bestias feroces.”

Educación y cuidado de los hijos
Cuidado del hogar

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 153.)

“El orden [*sic.*] de la casa, los dulces trabajos, la paz, la concordia, todo lo que le rodea esparce en su alma una calma desconocida, pero nada iguala á [*sic.*] sus ojos, á [*sic.*] la que preside á su felicidad [*sic.*] [...] El que resista á [*sic.*] sus gracias, cederá á [*sic.*] sus virtudes. ¡Qué imágenes no se elevarán en el corazon [*sic.*] de su esposo, cuando la vea rodeada de sus tiernos hijos consultando su tierno mirar, apoyados sobre su seno y rebozando de amor! ¡Tiernas madres: si hubiese sido preciso inspirar la virtud con la vida, yo no habria [*sic.*] pedido sino á [*sic.*] vosotras solas un pueblo nuevo!”

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato
Matrimonio
Educación y cuidado de los hijos

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 157.)

“Para hacer buenos á [*sic.*] los hombres, es necesario hacerlos felices. A los sabios toca prepararles las leyes, y á [*sic.*] vosotras, ¡Oh mugeres [*sic.*]! Endulzarlos con placeres; vuestra mano, mas [*sic.*] poderosa que la razon [*sic.*], sabe combatir la fiereza de las penas y producir la felicidad. Vosotras sois la dicha, el júbilo de vuestra casa, el enlace de las naciones y el mas [*sic.*] bello presente que los cielos han concedido á [*sic.*] los mortales. ¡Cara esposa! Gozad del único bien digno de vos, la felicidad suprema de ser amada.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(San Pedro, B. de. Discurso de Bernardino de San Pedro sobre esta cuestion: ¿Cómo podria contribuir la educacion de las mugeres á hacer mejores á los hombres? PS, 1842. p. 161.)

“El carácter de Fedra, supuestas las ideas religiosas de los antiguos, es el de una muger [*sic.*] delicada y virtuosa. Ama á [*sic.*] su pesar, combate y sofoca con todas su fuerzas su pasion [*sic.*]. Casi involuntariamente la revela; y cuando contra su voluntad llega á [*sic.*] noticia de su hijastro, llena de desesperacion [*sic.*] se da la muerte. Aquí se ven pintados bien al vivo el pudor y el respeto conyugal [...]”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Morales Santisteban, J. Literatura. PS, 1842. p. 163.)

“¡Muger [*sic.*]! inspiracion [*sic.*] sublime del Eterno! altar vivo de adoracion [*sic.*] entre los hombres! fuente inagotable de sensaciones, ya puras como las lágrimas de celestial ternura que derrama el ángel ante el trono de Dios, ó [*sic.*] ya negras y terribles como los lamentos del réprobo.”

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 221.)

“Si eres el ángel que alimentas con tu mismo ser los años tiernos de nuestra infancia; si el objeto exclusivo [*sic.*] del amor ardiente del hombre en su juventud, amor que nos hace superior á [*sic.*] todos los seres en el órden [*sic.*] de la naturaleza; si eres la reina del mundo con tu trono de deleites, cuyos mandatos son tus deseos, y de quien no pueden esperarse otros verdugos de tus atractivos; si eres el arcano de la vida, la felicidad, yo te bendigo, y creo que Dios te formara para su contemplacion [*sic.*], y para darnos una prueba de su amor al hombre y de su poder inmenso.”

Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 221-2.)

“Tus atractivos, tu debilidad misma y tu dulzura me revelan tu origen de ángel.”

Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“El hombre en la soledad del mundo, hecho presa de sus pasiones, era como la roca solitaria arrojada en el océano y combatida por las ondas tempestuosas: necesitaba una alma semejante á [*sic.*] la suya que le sujetara con lazos de amor al círculo de los deberes sociales, y que le revelara con sus atractivos la misión augusta que venia á [*sic.*] ejercer; la armonía de la naturaleza [...] sino hubiese creado Dios como el complemento de sus obras maravillosas, á [*sic.*] la muger [*sic.*], revelándole en su humana naturaleza un destello de dulzura celestial, para hacer menos amarga al hombre su mísera existencia, y prepararle con ilusiones embelesadoras á [*sic.*] la morada de eternal ventura.”

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“La muger [*sic.*] como madre, contempla con el entusiasmo de una sensibilidad incomparable al hijo que mece suavemente en sus brazos de marfil, le dá [*sic.*] un beso puro como el aliento de un ángel, y en él le revela todo su amor; esto es, el ser mismo de la muger [*sic.*].”

Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 222.)

“Si la consideramos como esposa, verémosla participar de los tormentos, de los deseos y de la alegría del esposo; formar con él una alma sola, y una alma entonces verdaderamente ennoblecida. Ella le forma sus ensueños de oro, ella en su pecho adormece sus resentimientos de odio y de rencor; y con el dulce peso de su cabeza reclinada en el brazo del esposo, le enerva y hace inútil este instrumento de venganzas. ¿Podrá darse un poder mas absoluto y benéfico para la conservacion [*sic.*] del mundo? Este es un rasgo de la misión [*sic.*] sorprendente de la muger [*sic.*], la de moderar las extraviadas [*sic.*] facultades del hombre!”

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Monteverde, M. La muger. PS, 1842. p. 223.)

“En cada movimiento de Francisca se descubría [*sic.*] una nueva gracia, y despertaba un nuevo pensamiento: sus ojos encantaban; pero no era este el único efecto que producían [*sic.*], penetraban también [*sic.*] hasta el alma, y todos estos efectos se sentían aun cuando no pudiesen explicarse; se amaba á [*sic.*] esta joven aun cuando no se la admirase, y se veía que bajo el encanto de que estaba cubierta, respiraba una alma sincera, ingenua y capaz de recibir cualquiera impresión [*sic.*]; se conocía [*sic.*] que bajo sus formas delicadas latía [*sic.*] y se animaba un corazón [*sic.*] lleno de ternura, y formado por los sentimientos de una delicadeza exquisita [*sic.*], que son á [*sic.*] la virtud, lo que la gracia á [*sic.*] la belleza.”

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 314-5.)

“[...] la relación [*sic.*] de una acción [*sic.*] generosa en la pintura de un desgraciado y la sola vista de alguno que padeciese, bastaban para hacerla derramar abundantes lágrimas; y si acaso experimentaba algún [*sic.*] goce, este era dulce, sosegado y tierno: en fin, la vida de esta débil y graciosa niña, no era más [*sic.*] que una sucesión [*sic.*] de emociones.”

Obras de beneficencia
Delicadeza en el trato

(Ancelot, V. Hortensia y Leonor, ó las dos primas. PS, 1842. p. 315.)

“El deber de una madre no es el de preparar á [*sic.*] sus hijos para el deleite, por el contrario, consiste en formarlos para la templanza. Queriendo llenar las funciones de una tierna madre, jamás [*sic.*] hagas el papel de un adulator pernicioso.”

Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Á las madres de familia: carta de Theana, muger de Pythágoras, poetisa y filósofa, á Ebulá. PS, 1842. p. 320.)

“No cabe en la naturaleza espectáculo más [*sic.*] interesante á [*sic.*] los ojos [*sic.*] ó al corazón de un hombre sensible, que el de una joven [*sic.*] madre dando el pecho á [*sic.*] su primogénito, ó [*sic.*] el de una doncella en cuyos labios se asoma la franca y cordial sonrisa de su edad, hermanada con la expresión [*sic.*] grave y melancólica que un sentimiento profundo va difundiendo en su persona.”

Educación y cuidado de los hijos
Buenos modales

(Las mugeres en Italia. PS, 1842. p. 335.)

“Su voz era blanda, su mirar amable, y una casi imperceptible sonrisa que solía [*sic.*] escapársele al dirigir la palabra, ó [*sic.*] despertaba el amor, ó [*sic.*] excitaba la ternura.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(Don Juan de Escobar. PS, 1842. p. 391.)

“En suma concluía el emperador, Josefina me hizo feliz mostrándose mi mas [sic.] tierna amiga, y profesando en todo momento y en toda ocasión [sic.], la sumision [sic.], la complacencia y la abnegacion [sic.] mas [sic.] absoluta; por eso siempre me he acordado de ella con ternura y con reconocimiento.”

Cuidado del esposo

(Josefina Beauharnais: primera muger de Napoleon. PS, 1842. p. 405.)

“Con el fin de calmarle, sufre en silencio la tortura de sus dolores; y aunque de minuto en minuto sienta lo amargo de una separacion [sic.], que aunque conoce necesaria apenas comprende, muestra la mayor calma y dulzura, no desmintiendo en esta hora sus tiernas habitudes.”

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Observaciones de Saint-Prosper. PS, 1842. p. 408.)

“Por conocer tambien [sic.] las mugeres [sic.] su posicion [sic.] social, cultivan siempre con cuidado las cualidades que deben asegurar su imperio. Desde la infancia se les imprime la delicadeza y la dulzura, se les enseña la finura y el disimulo; y todo eso conduce en derechura al poder.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Observaciones de Saint-Prosper. PS, 1842. p. 410.)

“[...] las mugeres [sic.] son las que mejor saben sentir; y una vez acalorada su imaginacion [sic.] con algun objeto bello, olvidan la debilidad de su sexo, se sienten animadas de una fuerza que ellas mismas ignoraban, y ardiendo su alma en la llama del entusiasmo, se entregan sin tasa á [sic.] los fogosos arrebatos de la mas pura inspiración [sic.]. De aquí nacen ese lenguaje animado y tierno, ese sentimiento profundo y delicado que se nota en sus composiciones.”

Decoro en los actos y palabras

(Articulo necrológico. PS, 1842. p. 471.)

“Despues [sic.] que vió [sic.] consumada la independencia de México, porque tanto suspiraba, y á [sic.] cuya consecucion [sic.] cooperó en cuanto pudo, dejó definitivamente las letras para entregarse sin el mas [sic.] leve obstáculo á [sic.] la práctica de la virtud. Entonces brilló mas [sic.] que nunca la bondad de su alma, criada para abrigar los mas [sic.] generosos sentimientos. Uno de los que mas [sic.] cabida tenian [sic.] en su pecho era la beneficencia, virtud de almas sensibles, que cifran su mayor placer en remediar la miseria, aliviar la desgracia, dar el mas [sic.] leve consuelo al que padece. Se consagró, pues, del todo, al alivio de las penas de sus semejantes con aquel celo, hijo de la virtud mas [sic.] acendrada, y ahorrando lo que podia [sic.] despues [sic.] de haber cumplido con sus obligaciones de madre y esposa, lo ponía [sic.] en manos de un eclesiástico respetable para que lo distribuyera entre los menesterosos. Nadie tenia [sic.] noticia de su beneficencia, sino lo que eran objeto de ella, porque el sólidamente virtuoso, cuida de que no sepa su mano izquierda lo que hace su derecha: pero es preferible

Decoro en los actos y palabras
Obras de beneficencia
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos

á [sic.] las mas ruidosas hazañas esa virtud modesta, que enjuga en silencio las lágrimas de la viuda, y arrima un pedazo de pan á [sic.] los labios del huérfano.”

(Artículo necrológico. PS, 1842. p. 471-2.)

“La muger [sic.] que tiene hijos aunque envejezca, no puede echar menos los homenajes [sic.] tributados poco ántes [sic.] á [sic.] sus gracias: en tal abandono, una noble ocupacion [sic.] la indemniza completamente de aquella pérdida: cuidando y educando á [sic.] sus hijos, su alma se regocija con el calor de estas tiernas criaturas nacidas para amarla.”

Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 473-4.)

“[...] muger [sic.] piadosa y caritativa, muger [sic.] adorable, y que bella aun con los atractivos de esa edad que puede llamarse una segunda juventud, se retiró á [sic.] un convento para no ser testigo de la felicidad de sus dos hijas [...]”

Obras de beneficencia
Buenos modales

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 474.)

“La madre y la hija no tardarán en verse reunidas; y sea esta feliz ó [sic.] desgraciada, su madre no deja por eso de ser la misma; y pues que puede prodigarle de nuevo sus consuelos, ilustrarla y rodearla con su amor, su mas [sic.] ardiente anhelo queda cumplido; porque los consuelos y el amor son la vida del corazon [sic.] maternal.”

Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 474-5.)

“Solo [sic.] ella es susceptible del mas [sic.] solícito consagramiento, y de las prevenciones mas [sic.] delicadas y graciosas, solo [sic.] ella bondad que nada es capaz de agotar, y aquel tacto infinito que trae su origen del amor, y por el cual comprende y adivina todas las penas del corazon [sic.]”

Delicadeza en el trato

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 475-6.)

“Cada nuevo matrimonio la reclama, y para él no hay dicha comparable á [sic.] la de recibirle en su seno, pues adonde [sic.] quiera que ella encamina sus pasos, lleva consigo la fuerza moral y los tiernos consuelos.”

Matrimonio
Delicadeza en el trato

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476.)

“No queremos decir con esto que aquella amable niña, que apenas tenia [sic.] once años, fuese muy instruida, puesto que todos sus conocimientos se reducian á [sic.] leer y escribir regularmente; pero se hacia [sic.] notar por una tierna piedad, por el orden y la sumision [sic.], por la mas [sic.] atenta obediencia, y mas [sic.] que por todo, por su dulzura que era extrema [sic.], y la cual pensamos, que si no es la virtud mas [sic.] relevante de la muger [sic.], es quizá de todos los que están á [sic.] su alcance, el medio mas [sic.] poderoso de obtener la felicidad.”

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Lectura

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 476-7.)

“No entra ciertamente en nuestro plan el establecer como base, que mejor educada quedaria una niña siéndolo por su abuela que por su madre. Empero, sin adjudicar á [sic.] una ni á [sic.] otra la primacía, creemos que aquella puede sustituir á [sic.] esta, inspirarla y dirigirla en todos los cuidados que exige sucesivamente la niñez y la juventud; cuidados inapreciables que previenen los peligros, y conduce á [sic.] la virtud por la senda del placer y del ejemplo; bellos y graciosos cuidados que todas las mugeres [sic.] conocen, y cuyos encantos no es dado á [sic.] ningun hombre comprender, como tampoco iniciarse en sus dulces secretos.”

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales
Educación y cuidado de los hijos

(Mision de la abuela en la familia. PS, 1842. p. 477.)

“[...] para hacer de una niña una muger [sic.], se necesita ser madre. Una madre que enseñase á [sic.] sus hijos, les comunicaria [sic.] segunda vez la vida, y añadiría la maternidad de la inteligencia á [sic.] la de la naturaleza. Nada puede igualar á [sic.] la felicidad de una madre que se gloria de haber contribuido por sí sola á [sic.] la educacion de su hija: las madres que se desembarazasen de esta apreciable carga, cúlpense á [sic.] sí mismas de los progresos y carácter de sus hijas no corresponden á [sic.] sus deseos.”

Educación y cuidado de los hijos

(Bachellery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 520.)

“Como la impenetrable roca resiste á [sic.] la tormenta que se renueva sin cesar, la profesora de enseñanza, debe oponer el valor y la dulzura al aturdimiento y ligereza de la niñez y de la juventud.”

Educación y enseñanza
Delicadeza en el trato

(Bachellery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 522.)

“Piadosa y modesta, siempre exacta y puntual á [sic.] la hora en que deben empezar los diversos ejercicios de la escuela, buena y llena de confianza para con sus discípulos, y haciendo que todo sirva á [sic.] su instrucción [sic.], son las circunstancias que la constituyen como madre adorada de sus tiernas hijas, y el modelo seductor que las grandes imitan por instinto y por placer.”

Buenos modales
Educación y enseñanza
Delicadeza en el trato

(Bachellery, J. Educacion de las mugeres: vocacion de la enseñanza. PS, 1842. p. 523.)

“De esa suerte fatal, inexorable,
Que tal vez para siempre me arrancó
De la muger [sic.] dulcísima, adorable
A la que ardiente el corazon amó.”

Delicadeza en el trato

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 530-1.)

“Y en pago, cándida vírgen [*sic.*],
De tan inmensa ternura,
De tanta pena y tristura
Como padezco por ti.”

Decoro en los actos y palabras

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 531-2.)

“Quizás tu ternura calme
Ese mal que te devora,
Que tus labios descolora,
Que descolora tu tez.”

Delicadeza en el trato

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 532.)

“Pues vírgen [*sic.*] que ora, y en su amado piensa
Junto al sepulcro que lo encierra en flor,
Es la mas [*sic.*] santa y dulce recompensa
Que darse puede á [*sic.*] un infeliz amor.”

Decoro en los actos y palabras
Actividades religiosas

(Sierra y Rosso, I. Delirio. PS, 1842. 533.)

Así Imogéne hermosa,
En espera del día [*sic.*] señalado
A ser la tierna esposa
De su feliz amante idolatrado...”

Matrimonio

(Rivero, A. Las bodas de Imogene. PASM, 1847. p. 98.)

"Por lo demás, él no sentia [*sic.*] inquietud por ser el esposo de Laura, pues aunque estaba conforme en unirse á [*sic.*] ella, pero sus cantos y el ocio eran en realidad su pasión [*sic.*] y sus amores. Laura, por el contrario, le amaba con frenesí: no podía [*sic.*] concebir la idea de dejarse de unir á [*sic.*] él algun [*sic.*] día [*sic.*]: estaba poseida [*sic.*] de un amor que creia [*sic.*] eterno, y el que si algun [*sic.*] día [*sic.*] se extinguiese, la haria [*sic.*] perder el juicio ó [*sic.*] la vida. Paulo era un artista; mas Laura era una italiana."

Matrimonio

(Granados Maldonado, F., tr. Un maestro, ó la fama. PASM, 1847. p. 117.)

"[...] erraba en sus posesiones al derredor de Paulo, con la misma ansia y agitacion [*sic.*] de un amante que acecha la mirada ó [*sic.*] la sonrisa de una coqueta [...]"

(Granados Maldonado, F., tr. Un maestro, ó la fama. PASM, 1847. p. 125.)

"Lánguida y espresiva [*sic.*] es su mirada,
Como la de las cándidas palomas;
Sus frescos lábios [*sic.*], ecshalando [*sic.*] aromas,
Como tiernos botones de alhelí."

(Villamar, E. Opulencia y virtud. PASM, 1847. p. 130.)

“Virgen [sic.] que arrullas mis ensueños dulces

De casto amor, de gloria, y grata poesía

En mi pecho derramas:

¡Oh! si supieras cómo el alma mia [sic.]

Te adora, Amira hermosa,

Tú me amaras [sic.] aun mas [sic.] de lo que me amas,

Y con tiernas caricias,

Mi existencia [sic.], hasta hora congojosa,

En un mar convirtieras de delicias.”

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 142.)

“Angel [sic.] de amor, de dicha y de consuelo,

Enviado desde el cielo

A mitigar mi llanto de amargura:

Ven, y pueda estrecharte entre mis brazos,

Mientras los dulces é [sic.] insolubles lazos

Nos unen para siempre.

Acabe de mi vida la amargura,

Y luzca el bello día [sic.]

En que pueda llamarte *esposa mia*. [sic.]”

Matrimonio

(Sierra, R. de la. Mi amor a Amira. PASM, 1847. p. 144.)

"La compasión para con los pobres es otra de las prendas mas [sic.] eminentes en un corazón [sic.] destinado por el Criador para endulzar las amarguras de la vida. La religión [sic.], que sacó a la muger [sic.] de la abyección en que vivía bajo la gentilidad, le impone la obligación [sic.] de ser dulce, benéfica y caritativa."

Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia
Actividades religiosas

(Pesado, J. J. Consejos a las señoritas. PASM, 1852. p. 18)

“Es para su esposo lo que el puerto de salvamento para el buque destrozado por las tempestades, porque despues [sic.] de haber sufrido los martirios de las pasiones; despues [sic.] de haber hallado en algunas mugeres [sic.] insensibilidad y falsía; despues de haberle destruido otras sus mas bellas esperanzas, haciéndolo dudar hasta de la virtud misma, ella lo recibe en sus brazos con su inefable ternura; sus caricias borran las arrugas de su frente juvenil; le infunde dulces ilusiones; derrama en su helado corazón [sic.] mil consoladoras creencias que embellecen su vida.”

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 82.)

“Cuando durante el día [sic.] sus negocios lo mantienen léjos [sic.] del hogar doméstico, su rostro se entristece, el cansancio embarga sus miembros, se fastidia de ver fisonomías estrañas [sic.] á [sic.] su gusto ó [sic.] á [sic.] sus pesares y de presenciar acciones viles ó [sic.] interesadas; entónces [sic.] se retira á [sic.] su casa, que es para él un santuario de inagotables delicias. Es acogido por la amorosa mirada y por los tiernos abrazos de su esposa, que incita á [sic.] sus hijuelos para que redoblen las ternezas que en aquellos instantes prodigan á [sic.] su amado padre.”

Matrimonio
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 82.)

"Tan luego como sus hijos llegan á [sic.] la edad de la adolescencia, entónces su mision es mas noble y grandiosa; entónces [sic.] tiene que desplegar ese instinto maravilloso de que Dios la ha dotado tan liberalmente. Ella es el médico que cura todas las dolencias y enfermedades del alma; porque ordena todos los remedios que deben aplicarse á [sic.] las pasiones juveniles que nos acometen con furia; solo [sic.] ella es capaz de liberar a sus hijos del abismo...."

Educación y cuidado de los hijos

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83.)

“Tambien [sic.] ella mantiene el torrente irresistible del amor, que ahoga sus pechos ardientes, con los diques de la razon [sic.] y de la virtud: ella les esplica [sic.] los males infinitos de la avaricia y los puros goces de la caridad; el crimen [sic.] de la ingratitude, y las satisfacciones de la amistad; el horror del ateismo [sic.] y las dulzuras de la religion [sic.]; en fin, todos los males del espíritu que ningun médico del mundo llegaría á [sic.] sanar á [sic.] pesar de sus profundos estudios, y á [sic.] que ella con suma perspicacia ordena los tónicos que los aliviarán con prontitud.”

Decoro en los actos y palabras
Educación y cuidado de los hijos
Actividades religiosas

(Andrade y Pastor, M. M. La madre de familia. PASM, 1852. p. 83-4.)

“Aquellos desastres que abaten el espíritu del hombre hasta confundirle en polvo, concentran toda la energía del seco [sic.] débil, y dan tal intrepidez y elevacion á [sic.] su carácter, que á [sic.] veces toca á [sic.] lo sublime. Nada puede conmover mas [sic.] que observar una tierna y delicada muger [sic.], débil y obediente, sensible á [sic.] las incomodidades mas penosas, miéntras [sic.] goza de la vida en el seno de la prosperidad, cobrar de pronto gran fuerza mental para ser el consuelo y el sostén de su marido en la desgracia, y afrontar con inalterable firmeza los mas [sic.] rudos golpes de la adversidad.”

Delicadeza en el trato
Cuidado del esposo

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 117.)

"[...] la muger [*sic.*] (por una sábia [*sic.*] disposición [*sic.*] de la Providencia), que en los momentos de mayor felicidad del hombre no viene á [*sic.*] ser sino su adorno, se convierte en su apoyo y consuelo cuando aquel es sorprendido por la calamidad, sacando fuerzas de su misma debilidad para sostener su abatida cabeza y vendar la herida de su corazon [*sic.*]."

Educación y cuidado de los hijos

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

"[...] un hombre casado, en la desgracia es capaz de recobrar su antigua posición [*sic.*] en el mundo, que un soltero: en parte, porque las necesidades de los seres [*sic.*] desamparados y queridos, á [*sic.*] cuya subsistencia tiene que proveer, lo estimulan á [*sic.*] hacer grandes esfuerzos; pero principalmente porque los goces domésticos halagan y alivian su espíritu, y él conserva su propia consideración [*sic.*] al ver que, aunque fuera de casa todo es humillación [*sic.*] y envilecimiento, le queda aún dentro de ella un mundo pequeño de amor, del que él es el monarca [...]"

Matrimonio
Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 118.)

"Ningún hombre es capaz de saber lo que es su esposa; ninguno conoce que es un ángel de consuelo, sino hasta que ha pasado con ella las terribles penas de este mundo."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 123.)

"El [*sic.*] ha conocido que la felicidad no consiste en el vano brillo del mundo, sino en el amor puro y desinteresado de una esposa, que en medio de la adversidad es el ángel que enjuga nuestro llanto, y que reanima la esperanza casi estinguida [*sic.*] en nuestro corazon [*sic.*] por los pesares."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(La esposa resignada. PASM, 1852. p. 128.)

"La belleza fascina los sentidos un instante; la amabilidad cautiva el corazon [*sic.*], engendra la simpatía y domina el alma. Hay cierto placer en contemplar á [*sic.*] una muger [*sic.*] hermosa; es grata la admiración que nos inspira; pero una muger [*sic.*] amable, tiene en cada una de sus miradas, en cada una de sus palabras, un dulce é [*sic.*] imperioso atractivo. Bien podeis [*sic.*] vivir sin estrañar [*sic.*] un raro tipo de hermosura; pero siempre suspiraréis por encontrar la amabilidad, ese carácter indefinible y encantador, resultado de puros sentimientos, de un alma sencilla; espresion [*sic.*], en fin, del corazón de la muger...."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"La muger [*sic.*] amable es un ángel que esparce ventura en su derredor; que mitiga con su sonrisa esos males íntimos y profundos que todos llevamos dentro del pecho. La amabilidad no consiste en esas palabras glaciales de la etiqueta, en esos obsequios fríos que ha establecido el mundo por mera saciedad; en la amabilidad no hay estudio, es toda sencilla como la que nace del sentimiento."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 154.)

"Cuando cansados de ese positivismo de la sociedad, cuando hastiados del ruido del mundo, encontramos una muger [*sic.*] amable, que nos encanta con su conversación [*sic.*], con sus miradas, con su voz, con su brillante imaginación [*sic.*], ¡qué placer tan suave, tan inefable, tan tranquilo se apodera del corazón! ¡Ah! Entonces la muger [*sic.*] cumple su misión [*sic.*] de consuelo; ella sola reanima la esperanza, embellece el pensamiento y produce en el alma una tranquilidad dulce y apacible como la amabilidad."

Buenos modales
Delicadeza en el trato

(La amabilidad. PASM, 1852. p. 155.)

"La melancolía [*sic.*] también [*sic.*] abriga bajo sus alas el amor espiritual de los primeros años: cuando con ternura se oprime contra el pecho á [*sic.*] la muger [*sic.*] amada; cuando se respira el aliento perfumado de sus labios [*sic.*] de seda, se siente un placer dulce y melancólico, puro como los afectos celestiales de los ángeles....."

Delicadeza en el trato

(Zarco, F. La melancolía. PASM, 1852. p. 201.)

"La mas [*sic.*] dulce, la mas [*sic.*] seductora expresión [*sic.*] de la fisonomía es la que revela que el alma conserva sin mancha su candor, esa pureza que Dios la dota al formarla con sus manos. Cuando la muger [*sic.*] tiene candor, es bella, es hechicera; sus miradas son apacibles como los destellos del alba; su sonrisa es pura, inefable y sencilla, y en su pecho reina la calma de la inocencia y la virtud....."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 230.)

"[...] cuando se ofende el candor de una muger [*sic.*], el rubor tiñe de rosa sus mejillas [*sic.*], como la flor echala [*sic.*] su perfume al sentirse herida por los rayos del sol. Ni el amor mas [*sic.*] ardiente, ni el himeneo oscurecen el candor: la esposa que lo pierda y vea con indiferencia su pérdida, perderá también [*sic.*] el cariño del hombre que la escogió por compañera. La madre imprimirá el candor en el corazón [*sic.*] de sus hijos, al llenarlos de besos y caricias; pero si no lo tiene, formará almas sin pureza, sin inocencia....."

Decoro en los actos y palabras
Cuidado del esposo
Educación y cuidado de los hijos
Delicadeza en el trato

(Zarco, F. El candor. PASM, 1852. p. 232.)

"Tú eres bella, y con mil gracias
Dotó tu semblante el cielo,
Sin duda quiso al formarte
Que todos te amaran tiernos."

Buenos modales

(Perez, O. Romance. PASM, 1852. p. 233.)

"Hay mugeres [*sic.*] que tienen ese encanto indefinible de conmovier los corazones con una mirada, de atraer las mas [*sic.*] vivas simpatías, de hacer renacer la fê y la esperanza en el alma de los desgraciados. Tal vez será esta la mision [*sic.*] de las mugeres [*sic.*] en la tierra, y para ello están dotadas de hermosura y de gracia; pero la sociedad las corrompe, y en vez de ser flores de delicioso aroma, ecsahalan [*sic.*] un aire envenenado."

Obras de beneficencia
Decoro en los actos y palabras

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 258.)

"En aquel corazon [*sic.*] blando como la cera, se imprimían [*sic.*] las lecciones de moral que le daba su madre, con sus dulces palabras, con su ejemplo. Guadalupe lloraba con los desgraciados, mitigaba las penas de la miseria y de la indigencia, estaba ecsenta [*sic.*] de orgullo y vanidad, y nunca una idea de odio empañó su corazon [*sic.*]. Adivinaba y presentía la corrupción [*sic.*] del mundo, y lo contemplaba con compasion [*sic.*], pero sin temor porque tenia [*sic.*] una secreta seguridad de la fuerza de sus virtudes."

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Obras de beneficencia

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 260-1.)

"Guadalupe es hoy el ornato, la joya mas valiosa de su familia. Ha reemplazado hasta donde ha podido á [*sic.*] su madre, ha conservado el órden [*sic.*] doméstico, y con la mayor dulzura ha hecho que sus hermanos conozcan los estravíos [*sic.*] á [*sic.*] que está espuesta [*sic.*] la inesperta juventud."

Cuidado del hogar
Delicadeza en el trato

(Guadalupe. PASM, 1852. p. 263.)

"En mis dorados sueños de ventura
Yo te miraba cual vision [*sic.*] de amor,
Virgen sencilla, encantadora y pura
Como en el bosque solitaria flor.
Soñaba que entre mirtos y arrayanes
Amantes suspirábamos los dos,
Que premiabas mis ansias, mis afanes,
Y que olvidaba mi postrer ¡adios! [*sic.*]"

Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato

(Ortiz Enciso, L. G. ¡Adios a Laura! PASM, 1852. p. 269.)

"Bajo un cielo siempre azul, sobre un terreno siempre vírgen [*sic.*] y fecundo ¿qué necesita el hombre á [*sic.*] quien sigue una dulce compañera que participa de sus sentimientos?... Agua, algunas frutas, la salud, una mirada mas [*sic.*] amorosa, cuyo poder eterno da valor al tímido, al condenado esperanza...."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(El grupo fósil: Episodio de la conquista del Perú. PASM, 1852. p. 309.)

"Tú sola puedes curarme,
Con el bálsamo divino
Del candor que en ti imagino,
Y jamas [sic.] mi mente halló:
¡Ten piedad de este infelice [sic.]!
Prodígale tus caricias,
Que tornarán en delicias
Su desencanto de amor."

Cuidado del esposo
Delicadeza en el trato

(Arróniz, M. El desencanto de amor. PASM, 1852. p. 331.)

"Figuraos una jóven [sic.] de menos de veinte años, de gallardo talle, de cintura flecsible [sic.] y delicada, de andar airoso y gentil; con un rostro ovalado, de ese color que no es el nevado de las hijas del Norte, sino que tiene algo de las hojillas de la rosa, que entre nosotros se llama *apiñonado*; y esa cútis [sic.] es terso, es brillante, y en ella parecen cobrar mayor fuerza los rayos de luz; ojos negros, vivos y rasgados, los párpados sombreados por largas pestañas, lábios [sic.] pequeños, húmedos y rojos, dientes blancos y pulidos, cabello negro, fino y abundante. Y á [sic.] este bello conjunto añadió la espresion [sic.] y la dulzura en las miradas, la pureza de la sonrisa. Sus ojos se levantan casi siempre al cielo, parece que dan gracias ó [sic.] que imploran misericordia; y en un rostro que no está surcado por el dolor, se encuentra solo [sic.] el sello inefable de la resignación [sic.]."

Buenos modales
Delicadeza en el trato
Cuidado y apariencia personal

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Tal es Antonia. Su ecsistencia [sic.] como la de la muger [sic.] que no degenera por la educacion [sic.], ha sido toda sentimiento. El sentimiento en la muger [sic.] es como el perfume en las flores, les da mas [sic.] atractivo, mas [sic.] belleza, pero parece que las marchita mas pronto. La infancia de Antonia pasó como pasa esa edad en casi todas las mugeres [sic.]: juegos, risas, caricias, y alabanzas."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Los besos de una madre forman el tesoro de la niñez, y son como las gotas de rocío que embellecen y refrescan las rosas á [sic.] la hora del alba."

Educación y cuidado de los hijos

(Antonia. PASM, 1852. p. 343.)

"Sencilla y pura, no conocía mas [sic.] placeres que sus juegos infantiles, que el cultivo de las flores, que los cariños y los regalos de sus padres; no tenía mas [sic.] pesares que mirar secas ó [sic.] deshojadas las flores que habían merecido sus cuidados, ó [sic.] contemplar que algun [sic.] triste pensamiento oscurecía la frente de su madre [...] Cuando la madre de Antonia estaba triste, pronto un beso de su hija la hacía sonreír de alegría y de felicidad."

Buenos modales
Decoro en los actos y palabras
Delicadeza en el trato
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344.)

"Nada es tan bello como ese amor puro, desinteresado y ardiente de dos mugeres [sic.] cuando una es madre de la otra; se asemeja al tallo de la planta, que se engalana con sus flores, ó [sic.] al olmo que se deja abrazar por la enredadera. Jamás la muger [sic.] encuentra quien la ame como su madre; bien puede despues [sic.] inspirar una pasion [sic.] ardiente, pero entonces [sic.] es adorada porque es bella, ó [sic.] porque puede amar; mientras que su madre la ama solo [sic.] porque es su hija, aún cuando fuera ingrata, como Dios ama á [sic.] sus criaturas. El amor de los hijos á [sic.] su madre es tambien [sic.] tierno y puro. Como si para compensar las pérdidas que sufre el corazon [sic.] de la esposa al ver que pasan los arrebatos de la pasion [sic.] de su esposo, al ver que se resfría su amor, el afecto de una hija constante y duradero llena el vacío que queda en el corazón de la muger [sic.]."

Delicadeza en el trato
Educación y cuidado de los hijos
Cuidado y atención a los padres

(Antonia. PASM, 1852. p. 344-5.)

"Vuelta á [sic.] su miseria y á [sic.] su abandono, estaba contenta y se creía feliz porque la conciencia de su virtud le bastaba. Vivía [sic.] rodeada de privaciones materiales, pero en cambio sabía que era pura, y contaba con el amor de su madre."

Decoro en los actos y palabras

(Antonia. PASM, 1852. p. 348-9.)

"Es que guíe mis pasos á [sic.] orillas de este mar.
¡Sitios que embelleciste con tu amoroso anhelo!....
Morir quiero, mi Zayda, en el ardiente suelo
Donde bebí en tus lábios [sic.] tu aliento virginal."

(Rey, E., tr. Tristeza. PASM, 1852. p. 370.)

"Y es mas [sic.] dulce tu mirada
Que me promete consuelo,
¡Carmen pura,
Tesoro de mi ternura!!"

Delicadeza en el trato

(A Carmen. PASM, 1852. p. 379.)

"Es tu semblante divino;
Tu sien, como el lirio, pura;
Al verte, hermosa, imagino
Que eres un ángel de ternura."

Delicadeza en el trato

(Arróniz, M. A***. PASM, 1852. p. 392.)

"Las mugeres [sic.], mas [sic.] débiles que nosotros en el órden [sic.] de la naturaleza y en el de la sociedad, son inclinadas, por el instinto mismo de su debilidad, á [sic.] elegir de preferencia para objeto de su principal afecto y cariño, á [sic.] un ser mas fuerte [sic.] que ellas, que pueda sostenerlas, protegerlas y defenderlas."

Matrimonio

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 397.)

"Una *muger* [*sic.*] que ha llegado á [*sic.*] ser madre, puede formar relaciones dulces y ligeras: dulces á [*sic.*] causa de su misma ligereza; pero parece muy difícil que contraiga una de aquellas amistades profundas, tiernas y apasionadas que se alimentan de sacrificios mútuos, hechos con delicia y aceptados sin esfuerzo [...] ¿Cómo podría una madre comprometer unos bienes y unos días [*sic.*] que ya no le pertenecen, y de los cuales son dueños sus hijos?"

Educación y cuidado de los hijos

(De la amistad entre las mugeres. PASM, 1852. p. 399.)

"Deja que toque tu rosado lábio
Con mi lábio, *muger* [*sic.*], que fuego brota,
Y olvide con tus férvidas caricias
Los amargos pesares que me agobian....."

Delicadeza en el trato

(Rey, E. El beso. PASM, 1852. p. 400.)

" -- ¿Y vos, dijo el juez, que fijáis la vista con aire tan dulce y cariñoso[...] ¿qué es lo que hicísteis [*sic.*] durante todo este tiempo? -- Y, contestó la nuevamente interrogada, tuve mil cosas entre manos, habiendo pasado los doce primeros años de mi vida en vestir á [*sic.*] una muñeca de goznes, y lo restante, en leer comedias y novelas. -- Muy bien, dijo Radamanto, habeis [*sic.*] empleado vuestro tiempo lindamente."

Lectura

(Ociosidad. PASM, 1852. p. 408.)

"Tu frente ofrecía la palidez mate del mármol, y se veía ornada de una guirnalda de azucenas, símbolo de los pensamientos puros que en ella brotaron durante la vida; tus negras y sedosas pestañas caían sobre las mejillas, formando dos arcos oscuros, que daban á [*sic.*] tu semblante un aspecto de dulce melancolía; tus labios [*sic.*] estaban ligeramente entreabiertos y en dirección [*sic.*] al cielo, como si sonriesen porque descubrías entonces [*sic.*] la morada de eternas delicias; tus manos asían una palma dorada, emblema de tu virginidad; cubriendo los contornos suaves de tu cuerpo un vestido de ligero crespon [*sic.*] blanco; parecías el ángel de la inocencia, que conducían á [*sic.*] la Gloria."

Decoro en los actos y palabras

(Arróniz, M. Corona fúnebre. PASM, 1852. p. 415.)

"Ese sencillo y amoroso pecho
En que sublime la virtud se esconde,
Y en donde amor con su buril, grabado
Tiene mi nombre."

Delicadeza en el trato
Decoro en los actos y palabras

(Corral, A. del. Delirio en la ausencia. PASM, 1852. p. 418.)

"El bello seso [*sic.*] comprende con asombrosa prontitud; son tales sus progresos cuando se aplica, que con facilidad nos saca la ventaja; el don de la elocuencia parece serle natural: á [*sic.*] la dulce inflección [*sic.*] de su agradable voz, unen las jóvenes el encanto de la persuasión [*sic.*], y derraman flores aun en las materias mas abstractas. No se ha visto ninguna de las que se han dedicado á [*sic.*] las ciencias y á [*sic.*] las artes, que no hubiese sido á [*sic.*] los treinta años, capaz de dar lecciones á [*sic.*] hombres encanecidos."

Delicadeza en el trato
Educación y enseñanza

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421-2.)

"Los hombres filosofarán mejor que las *mugeres* [*sic.*] sobre el corazón [*sic.*] humano; pero ellas leerán mejor en el corazón [*sic.*] de los hombres. A las *mugeres* [*sic.*] toca encontrar, por decirlo así, la moral experimental [*sic.*], y á [*sic.*] nosotros reducirla á [*sic.*] sistema."

Decoro en los actos y palabras

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 422.)

"Si las *mugeres* [*sic.*] quieren ejercitar la superioridad de su entendimiento, léjos [*sic.*] de apegarse al pedantismo de nuestros sábios [*sic.*], deben divertirse corrigiéndolos por medio de sus gracias; los mejores versos son siempre los que se hace para ellas, y la poesía sensible y ligera, puede servirles de entendimiento. Es un arte ingenioso, elocuente, lleno de ilusiones de placer, y tan encantador como ellas."

Buenos modales
Lectura

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 421.)

"Una filosofía [*sic.*] amable, debe enseñarles únicamente á [*sic.*] observar y calmar nuestras pasiones, á [*sic.*] moderar sus propios deseos, á [*sic.*] formarse una dulce libertad, y á [*sic.*] no estorbar la de los otros. Esta filosofía [*sic.*], debe servirles para prolongar la duración [*sic.*] demasiado corta de los placeres, á [*sic.*] soportar la inconstancia de un amigo, la aspereza de un marido, la importunidad de los años, la pesadumbre de las arrugas, y á [*sic.*] hacerlas en fin, mas dichosas durante toda su vida."

Decoro en los actos y palabras
Buenos modales

(Génio de las mugeres. PASM, 1852. p. 423.)

En el siguiente cuadro (Cuadro 53) se ofrece un resumen del número de párrafos encontrados para cada creencia dominante: la más representada fue la benevolencia (n=105), seguida de la ternura con (n= 97), se asume que eran las cualidades indispensables en la mujer.

Cuadro 53. Párrafos seleccionados de acuerdo con la creencia dominante por cada una de las revistas.

Creencia	PS 1842	PASM 1847	PASM 1851	Total
Amabilidad	18	-	19	37
Benevolencia	64	5	36	105
Decencia	36	13	38	87
Diligencia	16	1	9	26
Discreción	5	-	4	9
Fragilidad	24	5	21	50
Gracia	17	8	27	52
Inocencia	6	7	34	47
Modestia	5	-	18	23
Obediencia	12	4	12	28
Piedad	16	1	21	38
Pureza	15	9	57	81
Resignación	13	-	20	33
Respeto	11	-	14	25
Sacrificio	26	-	18	44
Sensibilidad	35	3	28	66
Sumisión	35	6	34	75
Ternura	49	6	42	97
	403	68	452	923

Claves: PS 1842: Panorama de las Señoritas; PASM 1847: Presente Amistoso 1847; PASM 1851: Presente Amistoso 1851.

En el *Panorama de las señoritas*, la creencia que prevalece es la benevolencia (n=64), seguida de la ternura (n=49); en el *Presente amistoso* de 1847, predomina la decencia (n=13), la pureza (n=9) y la gracia (n=8); para el caso del *Presente amistoso* de 1851, sobresale la pureza (n=57).

De igual modo, se establecieron los autores a cuyos textos corresponden los párrafos con el fin de estudiar la relación entre ellos y las creencias dominantes (Cuadro 54), con base en lo anterior se obtuvo lo siguiente respecto a las autoras del sexo femenino:

- a) Virginia Ancelot resalta en sus escritos las siguientes creencias: amabilidad, benevolencia, decencia, fragilidad, gracia, inocencia, modestia, piedad, pureza, sensibilidad y ternura.
- b) En los textos de Marguerite Blessington prevalecen las creencias: amabilidad, benevolencia, fragilidad, obediencia, resignación, respeto, sumisión y ternura.
- c) La tercera autora, cuyos textos se identificó tenían ciertas creencias dominantes es la francesa Josefina Bachellery: benevolencia, decencia, diligencia, gracia, inocencia, modestia, obediencia, piedad, sacrificio, sumisión y ternura.

Prácticamente la creencia sobre la cual ninguna mujer escribe es la discreción.

Cuadro 54. Autores identificados de acuerdo con las creencias dominantes identificadas en sus textos publicados.

Creencia	Autores
Amabilidad	Virginia Ancelot Marcos Arróniz Marguerite Blessington Manuel Monteverde, tr. José Joaquín Pesado Bernardino de San Pedro

Benevolencia	<hr/> <p>Virginia Ancelot Manuel María Andrade y Pastor Marcos Arróniz (3) Josefina Bachellery (2) Marguerite Blessington José María Lafragua Manuel Monteverde (2) Luis Gonzaga Ortiz Enciso José Joaquín Pesado Emilio Rey Alejandro Rivero Bernardino de San Pedro Ramón de la Sierra (2) Ignacio Sierra y Rosso</p> <hr/>
Decencia	<hr/> <p>Virginia Ancelot Manuel María Andrade y Pastor Marcos Arróniz Josefina Bachellery Antonio del Corral Manuel Monteverde José Morales Santisteban José Joaquín Pesado Alejandro Rivero Bernardino de San Pedro Ramón de la Sierra Francisco Zarco</p> <hr/>
Diligencia	<hr/> <p>Virginia Ancelot Manuel María Andrade y Pastor Josefina Bachellery José María Lafragua José Joaquín Pesado Bernardino de San Pedro</p> <hr/>
Discreción	<hr/> <p>Bernardino de San Pedro</p> <hr/>
Fragilidad	<hr/> <p>Virginia Ancelot Marcos Arróniz Marguerite Blessington Manuel Monteverde Manuel Payno Bernardino de San Pedro José Morales Santisteban Ramón de la Sierra</p> <hr/>
Gracia	<hr/> <p>Virginia Ancelot Marcos Arróniz Josefina Bachellery</p> <hr/>

	<p>Luis Gonzaga Ortiz Enciso Manuel Payno Octaviano Perez José Joaquín Pesado Emilio Rey Bernardino de San Pedro Ramón de la Sierra Ignacio Sierra y Rosso</p>
Inocencia	<p>Virginia Ancelot Manuel María Andrade y Pastor Alejandro Arango y Escandon Marcos Arróniz Josefina Bachellery Antonio del Corral Manuel Payno Alejandro Rivero Bernardino de San Pedro Ramón de la Sierra Ignacio Sierra y Rosso Francisco Zarco</p>
Modestia	<p>Virginia Ancelot Manuel María Andrade y Pastor Josefina Bachellery José Joaquín Pesado</p>
Obediencia	<p>Marcos Arróniz Josefina Bachellery Marguerite Blessington Manuel Payno Bernardino de San Pedro Ramón de la Sierra</p>
Piedad	<p>Virginia Ancelot Manuel María Andrade y Pastor Marcos Arróniz Josefina Bachellery Manuel Monteverde José Joaquín Pesado Bernardino de San Pedro Ignacio Sierra y Rosso Francisco Zarco</p>
Pureza	<p>Virginia Ancelot Manuel María Andrade y Pastor Alejandro Arango y Escandon Marcos Arróniz (5) Antonio del Corral</p>

	<p>Francisco González Bocanegra José María Lafragua Manuel Monteverde Luis Gonzaga Ortiz Enciso Manuel Payno Octaviano Pérez Emilio Rey (2) Alejandro Rivero Bernardino de San Pedro Ramón de la Sierra (3) Ignacio Sierra y Rosso (2) Francisco Zarco (2)</p>
Resignación	<p>Manuel María Andrade y Pastor Marguerite Blessington Manuel Monteverde Bernardino de San Pedro José Morales Santisteban</p>
Respeto	<p>Manuel María Andrade y Pastor Marguerite Blessington Bernardino de San Pedro José Morales Santisteban Francisco Zarco (2)</p>
Sacrificio	<p>Josefina Bachellery Manuel Monteverde Manuel Payno Bernardino de San Pedro José Morales Santisteban</p>
Sensibilidad	<p>Virginia Ancelot Manuel María Andrade y Pastor Manuel Monteverde Manuel Payno José Joaquín Pesado Alejandro Rivero Ramón de la Sierra</p>
Sumisión	<p>Manuel María Andrade y Pastor Josefina Bachellery (3) Marguerite Blessington Francisco Granados Maldonado, tr. José María Lafragua Manuel Payno José Joaquín Pesado Alejandro Rivero Bernardino de San Pedro Ramón de la Sierra (2)</p>

	Francisco Zarco
	Virginia Ancelot
	Manuel María Andrade y Pastor
	Marcos Arróniz
	Josefina Bachellery
	Marguerite Blessington
	Antonio del Corral
	Francisco Granados Maldonado, tr.
	José María Lafragua
	Manuel Monteverde
Ternura	Luis Gonzaga Ortiz Enciso
	Octaviano Pérez
	José Joaquín Pesado
	Alejandro Rivero
	Emilio Rey
	José Morales Santisteban
	Bernardino de San Pedro
	Ramón de la Sierra
	Ignacio Sierra y Rosso
	Francisco Zarco

Asimismo, se identificaron los diversos tipos de colaboradores en relación con las creencias dominantes; 16 hombres abordaron la pureza y la ternura en sus textos, y 11 la benevolencia (Cuadro 55).

En el caso de los autores anónimos éstos expresan en sus textos las siguientes creencias: benevolencia (n=21), la ternura (n= 21), sumisión (n=20) y decencia (n=19).

Para los autores no identificados prácticamente no hay una tendencia clara, pues las coincidencias son pocas; sobresalen la benevolencia, la fragilidad y la piedad, principalmente, aunque no dominan en los textos.

Cuadro 55. Colaboradores de acuerdo con las creencias dominantes identificadas en los textos publicados.

Creencia	Hombre	Mujer	Anónimo	NI	Total
Amabilidad	4	2	11	1	18
Benevolencia	11	3	21	2	37
Decencia	10	2	19	1	32
Diligencia	4	2	8	1	15
Discreción	1	-	7	-	8
Fragilidad	6	2	14	2	24
Gracia	9	2	12	1	24
Inocencia	10	2	6	1	19
Modestia	2	2	7	-	11
Obediencia	4	2	10	1	17
Piedad	7	2	9	2	20
Pureza	16	1	15	-	32
Resignación	4	1	12	-	17
Respeto	4	1	10	-	15
Sacrificio	4	1	10	-	15
Sensibilidad	6	1	15	1	23
Sumisión	9	2	20	-	31
Ternura	16	3	21	1	41
	121	37	227	14	399*

Clave: NI: No identificado

El género o tipología de los textos de los cuales hubo una mayor selección de párrafos fue el ensayo (n=127), los cuales exaltaban, principalmente, las siguientes creencias: la decencia, la fragilidad, la pureza y la sumisión; asimismo 124 de los párrafos seleccionados pertenecen a cuentos o narraciones, en ellos las creencias dominantes son: la benevolencia, la ternura y la pureza; en los 76 párrafos correspondientes a poesías se destacaba la pureza, la sumisión y la benevolencia principalmente (Cuadro 56).

* No se contempla más de una vez a los autores de múltiples textos, por eso no hay coincidencia con el número de textos totales; asimismo, un autor puede tener más de un párrafo.

Cuadro 56. Textos que contienen párrafos seleccionados de acuerdo con la creencia dominante y el género o tipología.

Creencia	Género o Tipología							TOTAL
	Artículo	Biografía	Cuento-Narración	Ensayo	Epístola	Miscelánea	Poesía	
Amabilidad	1	1	9	4	-	1	2	18
Benevolencia	4	2	10	9	3	3	11	42
Decencia	6	1	8	12	2	4	6	39
Diligencia	4	-	4	4	2	1	1	16
Discreción	1	-	3	4	-	-	-	8
Fragilidad	5	2	6	11	-	-	1	25
Gracia	2	1	7	7	1	1	7	26
Inocencia	3	-	6	6	1	-	9	25
Modestia	4	1	3	-	1	2	-	11
Obediencia	3	-	8	6	1	-	-	18
Piedad	2	1	6	6	2	1	4	22
Pureza	4	-	9	11	-	1	16	41
Resignación	3	-	7	7	-	-	-	17
Respeto	3	-	7	6	-	-	-	16
Sacrificio	1	1	4	7	1	1	-	15
Sensibilidad	4	1	6	6	-	2	4	23
Sumisión	5	1	11	10	3	2	2	34
Ternura	5	2	10	11	2	2	13	45
	60	14	124	127	19	21	76	441*

En relación con la temática de los trabajos a los cuales pertenecen los párrafos seleccionados (Cuadro 57), el tema valores predomina con 67 coincidencias, mientras que acerca del amor se encontraron 55.

Las actividades o prácticas sociales consideradas propias de la mujer identificadas que se relacionaron con las creencias dominantes son: el decoro en actos y palabras, el cual se identifica con las creencias decencia, pureza y gracia; en segundo término se encuentra la delicadeza en el trato, relacionado con la ternura, la benevolencia y la sensibilidad; y en tercera posición encontramos como práctica social importante los buenos modales, asociados con la gracia, la decencia y la ternura (Cuadro 58).

* Dado que se contemplaron los textos por la creencia dominante en ellos, a un texto de igual género pudo haberse asignado más de una creencia.

Cuadro 57. Temática de los textos que contiene párrafos seleccionados de acuerdo con la creencia dominante en cada uno de ellos.

Temática	Amabilidad	Benevolencia	Decencia	Diligencia	Discreción	Fragilidad	Gracia	Inocencia	Modestia	Obediencia	Piedad	Pureza	Resignación	Respeto	Sacrificio	Sensibilidad	Sumisión	Ternura	TOTAL
Amor	3	13	7	1	-	3	11	8	-	4	3	18	3	2	2	5	5	13	55
Conceptos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Descripción y viajes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Economía doméstica	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Editorial	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Emociones y sentimientos	-	1	1	-	-	-	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-	-	1	4
Fantasia	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Historia	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	1	-	1	1	5
Humorismo y agudezas	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Instrumentos musicales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Intelecto	-	1	-	1	-	1	1	-	-	1	-	-	-	1	-	1	1	1	5
Madres e hijos	-	3	1	2	-	-	-	1	1	-	1	2	1	1	-	1	2	3	11
Manualidades	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Matrimonio	3	4	1	2	-	3	1	1	1	2	1	2	2	3	2	3	3	3	21
Moda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Muerte	-	-	1	-	-	1	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	2
Mujeres-Educación	1	3	3	3	1	1	2	2	1	2	3	1	1	1	2	-	4	2	16
Mujeres-Historia	2	4	2	1	-	2	1	-	2	-	2	2	-	-	1	1	2	3	11
Mujer-Relaciones familiares	1	1	1	-	-	1	1	-	-	1	1	-	1	-	1	1	1	1	7
Música	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2
Naturaleza	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Niños	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Política	1	1	1	-	1	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	1	1	4
Religión	-	-	-	-	-	1	-	1	-	1	-	1	-	-	1	1	1	-	5
Ropa y vestido	-	-	1	-	-	1	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Salud e Higiene	-	-	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Valores	6	8	18	4	6	9	6	10	5	3	8	10	7	7	4	7	9	12	67
Vida social y costumbres	-	1	1	-	-	1	1	-	-	2	-	1	1	1	1	2	2	2	12
	18	42	39	16	8	28	26	25	11	18	22	41	17	16	15	23	34	45	231

Cuadro 58. Prácticas sociales encontradas en los párrafos seleccionados de acuerdo con la creencia dominante.

Actividades o prácticas sociales femeninas	Amabilidad	Benevolencia	Decencia	Diligencia	Discreción	Fragilidad	Gracia	Inocencia	Modestia	Obediencia	Piedad	Pureza	Resignación	Respeto	Sacrificio	Sensibilidad	Sumisión	Ternura	Total
Actividades religiosas	3	8	4	1	-	-	-	-	-	1	7	5	-	2	-	2	2	4	39
Artes aplicadas	2	2	2	5	-	2	2	-	-	1	1	-	-	1	-	2	2	-	22
Bailes	1	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Buenos modales	15	14	17	4	4	7	21	5	10	4	10	8	2	4	1	9	9	16	160
Cuidado del esposo	5	24	7	3	-	4	1	2	1	4	3	4	7	7	5	4	16	20	117
Cuidado del hogar	2	7	6	12	1	2	3	2	3	1	2	2	2	1	1	2	11	3	63
Cuidado y apariencia personal	1	2	7	4	1	3	8	2	2	-	1	3	1	-	-	1	-	1	37
Cuidado y atención a los padres	2	3	1	2	-	1	1	3	1	3	4	5	4	6	-	5	6	4	51
Decoro en los actos y palabras	11	26	64	7	7	19	20	36	20	14	14	50	17	14	2	15	15	28	379
Delicadeza en el trato	19	43	14	6	1	13	14	10	6	6	12	15	8	8	4	22	16	57	274
Educación y cuidado de los hijos	1	23	10	4	1	5	4	2	1	1	2	7	3	1	2	8	11	22	108
Educación y enseñanza	-	2	-	2	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	1	-	-	3	11
Espectáculos públicos	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Lectura	3	1	-	2	-	-	3	1	-	1	2	1	-	-	-	3	2	3	22
Matrimonio	2	15	10	5	2	4	3	4	1	8	-	6	5	6	3	6	19	13	112
Música	3	1	1	2	-	1	2	-	1	-	1	-	-	-	-	4	1	-	17
Obras de beneficencia	11	22	5	3	-	1	4	1	3	1	18	3	-	1	-	5	1	9	88
Tertulias y reuniones	2	-	1	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	7
	83	193	149	62	17	64	90	69	49	45	78	109	49	51	19	90	111	183	1511

El autor que más destaca respecto a las prácticas sociales identificadas es Bernardino de San Pedro, que entre otras, exalta la delicadeza en el trato, el decoro en actos y palabras y las obras de beneficencia (Cuadro 59).

En relación con las autoras, en los textos de Virginia Ancelot se hace énfasis en que la mujer debe seguir las siguientes actividades o comportamientos: artes aplicadas, buenos modales, cuidado y apariencia personal, decoro en los actos y palabras, delicadeza en el trato, matrimonio, música, obras de beneficencia y tertulias y reuniones.

Josefina Bachellery, por su parte asocia a las mujeres con las siguientes prácticas sociales: actividades religiosas, buenos modales, cuidado del hogar, delicadeza en el trato, educación y cuidado de los hijos, educación y enseñanza y matrimonio.

Finalmente, Marguerite Blessington aborda en sus textos: cuidado del esposo, delicadeza en el trato y matrimonio.

Como es posible percatarnos, las diligencias “propias” de la mujer en las cuales las tres autoras coinciden son las siguientes: delicadeza en el trato y matrimonio.

Cuadro 59. Autores identificados de acuerdo con las actividades o prácticas sociales identificadas en los textos publicados.

Actividad o práctica social	Autores identificados
Actividades religiosas	Andrade y Pastor, M. M. (7) Bachellery, J. (3) Pesado, J. J. (7) San Pedro, B. de (4) Sierra y Rosso, I. (2)
Artes aplicadas	Ancelot, V. (6) Pesado, J. J. (3) San Pedro, B. de (8)
Bailes	San Pedro, B. de. (3)
Buenos modales	Ancelot, V. (4) Arróniz, M. (2) Bachellery, J. (7) Payno, M. (2) Perez, O. (3) Pesado, J. J. (7) San Pedro, B. de (16) Sierra, R. de la (3)

Cuidado del esposo	Andrade y Pastor, M. M. (7) Arróniz, M. (3) Blessington, M. (14) Monteverde, M. (8) Payno, M. Pesado, J. J. (3) San Pedro, B. de (11) Zarco, F. (4)
Cuidado del hogar	Andrade y Pastor, M. M. (4) Bachellery, J. (7) Pesado, J. J. (6) San Pedro, B. de (11)
Cuidado y apariencia personal	Ancelot, V. (5) Pesado, J. J. (2) Sierra, R. de la (4)
Cuidado y atención a los padres	San Pedro, B. de. (9)
Decoro en los actos y palabras	Ancelot, V. (7) Andrade y Pastor, M. M. (12) Arango y Escandon, A. Arróniz, M. (19) Corral, A. del (2) Gonzalez Bocanegra, F. Monteverde, M. (9) Morales Santisteban, J. (5) Ortiz Enciso, L. G. (4) Payno, M. (4) Pesado, J. J. (10) Rivero, A. (4) San Pedro, B. de (23) Sierra y Rosso, I.(6) Sierra, R. de la (21) Zarco, F. (18) Zarco, F.
Delicadeza en el trato	Ancelot, V. (17) Andrade y Pastor, M. M. (7) Arróniz, M. (5) Bachellery, J. (5) Blessington, M. (11) Corral, A. del (2) Lafragua, J. M. (2) Monteverde, M. (14) Morales Santisteban, J. (5) Ortiz Enciso, L. G. (4) Payno, M. (2) Pesado, J. J. (6) Rey, E. (2) San Pedro, B. de (30) Sierra y Rosso, I. (4) Sierra, R. de la (3) Zarco, F. (6)

Educación y cuidado de los hijos	Andrade y Pastor, M. M. (12) Bachelery, J. (5) Lafragua, J. M. (8) Monteverde, M. (4) Pesado, J. J. (3) San Pedro, B. de. (15) Zarco, F. (2)
Educación y enseñanza	Bachelery, J. (7)
Espectáculos públicos	Sierra, R. de la
Lectura	Pesado, J. J. (4)
Matrimonio	Ancelot, V. (4) Andrade y Pastor, M. M. (7) Arróniz, M. Bachelery, J. (4) Blessington, M. (5) Granados Maldonado, F., tr. (2) Monteverde, M. (3) Payno, M. (5) Pesado, J. J. (2) Rivero, A. (2) San Pedro, B. de. (17) Sierra y Rosso, I. Sierra, R. de la (6)
Música	Ancelot, V. (4) Pesado, J. J. (5)
Obras de beneficencia	Ancelot, V. (7) Andrade y Pastor, M. M. (4) Arróniz, M. (4) Monteverde, M., tr. (3) Pesado, J. J. (8) San Pedro, B. de. (20)
Tertulias y reuniones	Ancelot, V. (4)

Las prácticas sociales “propias” de la mujer que más puntualizan los hombres son: decoro en actos y palabras, delicadeza en el trato y el matrimonio; por otra parte, en los escritos por mujeres sobresalen las siguientes: delicadeza en el trato, matrimonio y cuidado del esposo. Para el caso de los autores anónimos prevalecen: el decoro en actos y palabras, delicadeza en el trato y buenos modales (Cuadro 60).

Cuadro 60. Colaboradores de acuerdo con las actividades o prácticas sociales identificadas.

Actividad o práctica social	H	M	A	NI	Total
Actividades religiosas	20	3	15	-	38
Artes aplicadas	10	6	4	-	20
Bailes	3	-	-	-	3
Buenos modales	38	13	108	-	159
Cuidado del esposo	35	14	63	-	112
Cuidado del hogar	21	8	32	-	61
Cuidado y apariencia personal	7	5	22	2	36
Cuidado y atención a los padres	9	-	40	2	51
Decoro en los actos y palabras	158	9	197	4	368
Delicadeza en el trato	89	36	139	-	264
Educación y cuidado de los hijos	42	5	59	-	106
Educación y enseñanza	-	8	3	-	11
Espectáculos públicos	1	-	-	-	1
Lectura	4	-	-	-	21
Matrimonio	46	16	48	-	110
Música	4	4	6	-	14
Obras de beneficencia	37	7	38	2	84
Tertulias y reuniones	-	4	3	-	7
	524	138	794	10	1466

Claves: H: Hombre, M: Mujer, A: Anónimo, NI: No identificado

Respecto al género o tipología de los textos, los artículos abordan el decoro en actos y palabras, delicadeza en el trato y los buenos modales; en las biografías destacan las siguientes actividades: cuidado del esposo y decoro en actos y palabras; los cuentos o narraciones destacan la importancia del decoro en los actos y palabras, así como la delicadeza en el trato; en los ensayos, resaltan principalmente el decoro en actos y palabras; las epístolas se enfocan a los buenos modales; en miscelánea sobresale el decoro en actos y palabras; en la poesía se acentúan el decoro en actos y palabras, y también la delicadeza en el trato (Cuadro 61).

Cuadro 61. Prácticas sociales de acuerdo con el género o tipología de los textos.

Actividad o práctica social	Artículo	Biografía	C-N	Ensayo	Epístola	Misc.	Poesía
Actividades religiosas	7	-	10	10	3	6	2
Artes aplicadas	-	-	10	8	-	4	-
Bailes	-	-	1	3	-	-	-
Buenos modales	27	-	53	51	9	13	6
Cuidado del esposo	7	9	43	45	-	7	4
Cuidado del hogar	15	-	16	18	8	6	-
Cuidado y apariencia personal	4	-	18	7	-	6	2
Cuidado y atención a los padres	-	-	41	11	-	-	-
Decoro en los actos y palabras	69	8	123	119	-	17	39
Delicadeza en el trato	45	-	102	80	8	7	31
Educación y cuidado de los hijos	20	5	16	44	7	7	8
Educación y enseñanza	2	-	-	-	8	-	-
Espectáculos públicos	-	-	1	-	-	-	-
Lectura	3	3	7	5	-	4	-
Matrimonio	15	-	25	54	5	2	8
Música	-	-	11	-	-	6	-
Obras de beneficencia	12	5	25	33	-	8	3
Tertulias y reuniones	-	-	7	-	-	-	-
	226	30	509	488	48	93	103

Claves: C-N: Cuento o Narración, Misc: Miscelanea

Al asociar las principales prácticas sociales con la temática de los textos, destacan: el decoro en actos y palabras, la delicadeza en el trato y los buenos modales que se relacionan principalmente con los temas: valores, amor, matrimonio y mujeres-educación (Cuadro 62).

Cuadro 62. Prácticas sociales de acuerdo con la temática de los textos.

Actividades o prácticas sociales femeninas	Amor	Emociones y sentimientos	Fantasia	Historia	Humorismo y agudezas	Intelecto	Madres e hijos	Matrimonio	Moda	Muerte	Mujeres-Educación	Mujeres-Historia	Mujer-relaciones familiares	Musica	Naturaleza	Política	Religión	Ropa	Salud	Valores	Vida social	TOTAL	
	Actividades religiosas	2	-	-	3	-	-	7	-	-	-	6	4	-	-	-	-	-	-	-	15	4	41
Artes aplicadas	-	-	-	-	-	-	-	6	-	-	8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	-	20
Bailes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Buenos modales	12	-	-	-	-	10	-	9	-	-	24	4	11	-	-	7	2	-	-	75	3	157	
Cuidado del esposo	19	-	-	6	-	-	7	37	-	-	11	9	-	-	-	-	1	-	-	27	-	117	
Cuidado del hogar	2	-	-	-	-	-	6	-	-	-	19	4	-	-	-	-	-	-	2	30	-	63	
Cuidado y apariencia personal	9	-	-	-	-	2	-	6	-	-	-	-	-	-	2	-	3	2	21	-	-	45	
Cuidado y atención a los padres	2	-	2	-	-	-	2	-	-	-	9	4	1	-	-	2	-	-	-	32	-	54	
Decoro en los actos y palabras	63	4	2	-	2	11	14	10	1	8	21	16	3	-	-	3	5	-	-	198	8	369	
Delicadeza en el trato	32	2	-	3	-	8	11	52	-	-	35	8	13	-	-	-	2	-	-	109	-	275	
Educación y cuidado de los hijos	6	-	-	-	-	-	22	4	-	-	19	5	11	-	2	-	-	-	-	32	7	108	
Educación y enseñanza	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	11	
Espectáculos públicos	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	
Lectura	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	3	5	-	-	-	-	-	-	11	-	22	
Matrimonio	20	-	-	-	-	-	7	18	-	2	21	-	3	2	-	5	5	-	-	10	15	108	
Música	3	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10	3	20	
Obras de beneficencia	-	4	-	3	-	-	6	7	-	-	19	11	4	-	-	4	-	-	-	30	-	88	
Tertulias y reuniones	3	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7	
	174	10	4	15	2	37	82	157	1	10	203	68	51	2	2	23	15	3	4	606	40	1509	

5.5 El periódico de las señoras

Se examinaron los títulos de los trabajos publicados en 32 números de *El Periódico de las señoras* correspondiente a 1896, a fin de comparar las diferencias entre los contenidos dirigidos a “señoritas” de los destinados a “señoras”; con lo cual, pudo notarse que estos se encuentran orientados en mayor medida al cuidado del hogar, la economía doméstica y la maternidad como se pone de manifiesto a continuación (Cuadro 63).

Cuadro 63. Trabajos publicados en El periódico de las señoras

Autor	Título	Número
Casas Aragón, Beatriz	La educación de la mujer, apuntes para los maridos	Núm 1, mayo 8, 1896. p. 11-13
Redacción	A la clase obrera del sexo femenino	Núm 1, mayo 8, 1896. p. 14
-----	Leyes que debe observar el marido impuestas por la esposa	Núm 2, mayo 15, 1896. p. 9
-----	La cocinera mexicana, recetas prácticas sobre cocina, repostería, pastelería, nevería, etc.	Sección
Guerrero, Francisco	La mujer madre	Núm 5, junio 8, 1896. p. 4-7
Guerrero, Francisco	El matrimonio	Núm 8, junio 30, 1896. p. 3-7
Gómez Vergara, Guadalupe F. Vda de	A mi esposo	Núm 10, julio 15, 1896. p. 7
-----	Casamiento de la Srita. Eva Ceballos	Núm 14, agosto 15, 1896. p. 9-10
-----	Reducción del salario a las costureras. Carta al Presidente de la República	Núm 15, agosto 22, 1896. p. 5
-----	Como se condimenta un marido	Núm 19, septiembre 22, 1896. p. 7
-----	Muchas señoritas se pueden ver en este espejo. Entre una señorita “quedada” y un señor “quedado”	Núm 19, septiembre 22, 1896. p. 7
Silva, Máximo	El matrimonio	Núm 20, septiembre 30, 1896. p. 9-11
Le Puig	La prostitución de la mujer	Núm 20, septiembre 30, 1896. p. 14
-----	La medicina en casa	Núm 22, octubre 15, 1896. p. 13

Orcillés, Trinidad	Lo que debemos entender sobre economía doméstica	Núm 24, octubre 20, 1896. p. 3-4
-----	Los diez mandamientos de la mujer casada	Núm 24, octubre 20, 1896. p. 11
-----	Decálogo de la madre	Núm 25, noviembre 8, 1896. p. 14
Ramos, Facundo	Deber de los padres	Núm 27, noviembre 22, 1896. p. 12-13
NEMIDO	Influencia de la mujer. Antes y después del matrimonio	Núm 29, diciembre 8, 1896. p. 3-4
Orcillés, Trinidad	Lo que cuesta un hogar	Núm 29, diciembre 8, 1896. p. 5-6
Libélula	La importancia del matrimonio. Deberes de la mujer como esposa	Núm 31, diciembre 22, 1896. p. 13

6 DISCUSIÓN

Como fue posible percatarnos, la participación de la mujer en las revistas analizadas, exceptuando el *Periódico de las Señoras*, fue escasa, de menos del 10% del total de los textos analizados; lo anterior, resulta congruente o puede explicarse con el hecho de que en la primera mitad del siglo XIX, se acentuaba más la desigualdad en la cual estaban sumergidas en el aspecto educativo, tal y como lo expresa Alvarado (1), era negada toda forma de educación poselemental o cualquier ejercicio intelectual más o menos complejo a quienes sólo se situaban en el ámbito de los “sentimientos”, de este modo, dicha creencia dominante sería no sólo repetida, sino también se encontraría vigente a lo largo del siglo.

En este sentido, las tres revistas estudiadas se sitúan entre los años 1839 y 1870, y corresponden a un segundo periodo de las publicaciones para mujeres, de acuerdo con Infante (2), éstas se encuentran dirigidas a mujeres y dan muestra de la lenta inserción que adquieren en el ámbito de la escritura; el *Periódico de las Señoras*, utilizado a modo comparativo, se halla inserto en el tercer periodo, que comprende los años de 1870 a 1907, por ende, observamos que no sólo está destinado a las mujeres, sino también escrito y dirigido por ellas mismas.

Es justamente en el *Panorama de las Señoritas*, editado por Vicente García Torres donde se encontró el mayor número de escritos femeninos, de acuerdo con Hasegawa (3) lo que él buscaba al incluir dichas contribuciones era coadyuvar a una asimilación cultural, es decir, asumía que las mujeres mexicanas eran capaces de incorporarse a una nueva cultura literaria sin la necesidad de residir o viajar a Europa; lo anterior es un hecho que cobra relevancia respecto a la instrucción femenina dentro del siglo decimonónico, ya que nos posibilita advertir cómo se busca acercar a la mujer a una formación de carácter literario, aunque incipiente, constituyen los primeros intentos por acercarla a esta clase de contenidos.

Inclusive, Galí (4), se aventura a aseverar que el *Panorama* representa la revista más comprometida con la educación de las mujeres y sostiene que los artículos que en él se publican pueden calificarse como protofeministas; de este modo, se cree que la esposa de García Torres, Marie Deriaz, de nacionalidad suiza-francesa, influyó notablemente en la orientación “feminista” de ciertos trabajos, además del hecho de que muy probablemente ella fuera la encargada de realizar las traducciones de los mismo, cabe indicar que es considerada una de las primeras mujeres periodistas que hubo en México.

De modo generalizado, en los documentos de la primera mitad del siglo, no se aprecia en las mexicanas una conciencia feminista clara que las lleve a constituir un movimiento con la finalidad de propugnar por sus derechos, a diferencia de otras naciones como Estados Unidos o Inglaterra; no es sino hasta las últimas décadas cuando se percibe la formación de pequeños y escasos grupos que manifiestan su pensar en algunas publicaciones que entonces circulaban.

En relación con el género o tipología de los textos analizados advertimos que se escribía mayormente poesía, seguida de ensayos y cuentos; esto resulta congruente con la época en la cual fueron hechos, el romanticismo, donde la poesía era vista como un medio de expresar de forma adornada los sentimientos; además de ello Galí (5) expresa que ésta interesa mucho a los ciudadanos en la época postindependiente, ya que existe entonces una proliferación de la misma, prácticamente todos los periódicos y revistas imprimen este tipo de producciones; lo anterior se reafirma con el hecho de que se encontró que los autores del sexo masculino escribieron en su mayoría poemas y en segundo lugar cuentos o narraciones; en el caso de las mujeres dado que no existe una amplia cantidad de escritos por ellas redactados, no es posible definirse una línea de géneros o tipologías documentales manifiesta, empero, sí podemos sostener que se desarrollaron exclusivamente en los siguientes: cuentos o narraciones, miscelánea, epístolas y poesías.

Respecto a los escritores más prolíficos destacan Francisco Zarco, Marcos Arróniz y Alejandro Arango y Escandón; en el primer caso, de acuerdo con Villegas (6), Zarco utilizó los recursos del costumbrismo para retratar a la sociedad donde vivía, tenía un particular punto de vista sobre las mujeres de la época, criticaba el matrimonio y también incursionó en la crónica de modas y de los espectáculos, además de su amplia e importante contribución a los escritos de índole política; Marcos Arróniz por su parte, de acuerdo con un estudio introductorio hecho por Campos (7), colaboró principalmente en cinco publicaciones periódicas: *La Ilustración Mexicana*, *El Presente Amistoso*, *Álbum de las Señoritas*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*; de este modo, Alejandro Arango y Escandón también fue uno de los hombres de letras más distinguidos de la época, y poseía grandes conocimientos tanto de las lenguas vivas como de las lenguas muertas, era políglota y también incursionó en la poesía (8).

La escasa participación de las mujeres, se encuentra representada por las siguientes autoras: Virginia Ancelot (francesa) quien se dedicaba a la pintura, su marido era un famoso dramaturgo que la alentó para escribir una obra de dicho corte, llegó a publicar también algunas novelas (9); Marguerite Blessington novelista de origen irlandés, cuyo trabajo más importante fue *Conversaciones con Lord Byron*, en el cual relata su amistad con el poeta en Génova (10); Julia de Monglave (francesa) quien de acuerdo con Alvarado (11) fue una escritora particularmente sensible a las necesidades y condiciones de los pueblos de América del Sur, así como también concedió importancia a la participación femenina en la gesta independentista; Ignacia Ilizaliturri de Caballero (soprano mexicana) esposa del músico Agustín Caballero; María de Jesús Zepeda (cantante mexicana) de acuerdo con el Diccionario Porrúa (12) dados los prejuicios existentes en el siglo XIX, no podía aparecer en público hasta 1842, con su presencia se marcaría el rompimiento de algunas reservas con respecto a la ópera y dio lugar a que muchas otras jóvenes mostraran abiertamente su inclinación por la profesión de cantantes o actrices (13); y Gertrudis Gómez de Avellaneda fue una escritora cubano-española, colaboró en los principales periódicos peninsulares de la época y perteneció al Liceo de Madrid, su obra comprende innumerables novelas y piezas teatrales, también fue colaboradora de la prensa literaria mexicana e inclusive puede

asegurarse que se coloca dentro del grupo de autores del romanticismo que intentaron una revaloración del pasado indígena (14).

Aunque como ya hemos explicado, las participaciones femeninas fueron escasas, incluso las de mujeres mexicanas, a pesar de ello, no podemos dejar de indicar su notable valor respecto a que forman parte del inicio de la incorporación de la mujer a éste medio de expresión; Infante (15) establece claramente una primera época entre 1839 y 1869, en la cual la mujer prácticamente formaba parte de un público lector, más que ser redactora, por lo que vale la pena recalcar el hecho de que la lectura y escritura en el siglo XIX no eran necesariamente actividades asociadas, es decir, una mujer que podía leer no tenía que saber escribir; respecto a ello, la inglesa Madame Calderón de la Barca, en sus cartas relativas a su vida en México, expresó:

“No creo que existan más allá de media docena de mujeres casadas y algunas muchachas por encima de los catorce, que lean un libro al año, con excepción del misal” (16).

Asimismo, sostenía que aún las mujeres de clases privilegiadas dedican pocas horas al cultivo de la lectura, de la escritura y del piano ya que prefieren dedicar su tiempo a paseos, visitas y actividades de carácter religioso; lo anterior induce a preguntarnos ¿por qué algunas publicaciones femeninas alcanzaron una considerable cantidad de suscriptoras? o bien ¿por qué hubo un auge de las publicaciones para mujeres en el siglo XIX, si no había quién las leyera? Esto permite deducir que la afirmación hecha por Madame Calderón de la Barca no era del todo atinada, pues las mujeres, al menos de clase media y alta, tenían acceso a otras opciones además del misal, lo cual se haría patente conforme avanza el siglo con la proliferación de de lectura.

Encontramos también un fenómeno que resulta interesante, pues pudimos observar que los escritos redactados por mujeres dejan ver una fuerte tendencia a repetir los modelos ideológicos (creencias dominantes) que les eran inculcados generacionalmente, pues a pesar de que tenían la oportunidad y posibilidad de expresarse en los medios impresos lo hacían para reforzar su estado de dominación, no para expresar ideas emancipadoras.

El ejemplo de Marguerite Blessington resulta bastante ilustrativo, en uno de sus relatos contenido en el *Panorama de las señoritas*, narra la historia de una joven esposa que reclama a su marido las mismas atenciones a las que era acreedora previo a su matrimonio, a ella la aconseja su hermana sobre la preservación de una actitud siempre sumisa y comprensiva a las necesidades del hombre, en él podemos leer lo siguiente:

“- ¡Infeliz de la que exige mas! Las falsas ideas á que nos acostumbran cuando tratan de agradarnos, y durante la luna de miel, son las que nos preparan casi todos los sinsabores de la vida conyugal. El hombre, ese señor de la creacion, olvida todas sus prerogativas cuando se propone sujetar á las que cree nacidas para ponerse bajo su protección, y no para mandarle. Apenas ha logrado su objeto, al momento recobra su natural y mal disimulado instinto de dominación, y se persuade de que aquella que al principio mirara como una divinidad, no es sino una simple criatura puesta en este mundo para prestarse á todas sus necesidades y deseos. Un rey destronado y proscrito de sus estados, ¿pudiera infundir el mismo respeto que antes á sus súbditos? Pues bien, este es el ridículo empeño de una muger que, en la posicion nada poética de madre de familia, exige las solícitas atenciones que le fueron prodigadas en las horas falaces en que se queria interesar su corazon, y durante los primeros dias de casada. Estos dos soberanos caidos deben resignarse con tranquila dignidad á la pérdida de los homenages que no pueden obtener por mas tiempo, y de esta suerte se asegurarán miramientos constantes que, no por ser menos esmerados, son menos preciosos” (17).

Una razón para esta tendencia seguida por las damas escritoras podemos encontrarla en el discurso de Laureana Wright (18) quien manifestaba que en ocasiones eran los obstáculos ideológicos los que impedían a las mexicanas y en general a todas las mujeres de esa época, aprovechar las alternativas educativas a su alcance, para lo cual debían superar sus prejuicios y timidez ancestrales a fin de que se pronunciaran a favor de sus derechos.

La misma autora señala que la situación de sometimiento de la mujer se debía a tres causas principales: el abandono intelectual, la sumisión y el desamparo legal, factores que a lo largo del devenir histórico habían mermado su capacidad pensante y la habían sumido en una situación de debilidad.

Recordemos así que, la concepción de que la mujer era “inferior” se hacía extensiva a toda la sociedad y se veía reforzada a través de los discursos políticos, científicos y también literarios del momento –como hemos podido percatarnos-, mediante estos se brindaban diferentes hipótesis y explicaciones relativas a la fragilidad de la naturaleza femenina; de este modo, la inferioridad de tipo físico era sinónimo de una capacidad intelectual reducida, dada la menor fortaleza y fuerza física femenina, su razonamiento y capacidades intelectuales eran también menospreciados. Como demostración, tenemos un fragmento hallado, igualmente, en el *Panorama de las señoritas* que a la letra manifiesta:

“La causa esencial que obliga al bello sexo á la servidumbre, debe buscarse en la naturaleza de sus facultades intelectuales: en su imaginacion mas ardiente, mas delicada que la nuestra, mas hábil para encontrar recursos momentáneos; pero pasiva, sin facultad creadora, poco fecunda de ideas y de una esfera limitada. Las prendas y defectos de la imaginación mugeril dependen de su constitucion física; y por tanto la educacion podrá modificarlos algun tanto, pero no destruirlos” (19).

Ahora bien, el análisis temático de los textos nos dice que el *amor*, los *valores* y las *emociones* y *sentimientos* son los principales tópicos abordados en las publicaciones estudiadas, de hecho estos se asocian a la condición que en ese momento poseían las mujeres, pues basta recordar que los hombres además de tener acceso a la educación, también participaban ampliamente en el mundo público, político y social.

Así, podemos prestar atención al corte de cada publicación: básicamente el *Presente amistoso* de 1851 contiene mayor número de textos sobre *emociones* y *sentimientos*, *naturaleza* y *religión* en comparación con las otras dos publicaciones; el tema de *historia de las mujeres* aparece únicamente en el *Panorama de las señoritas* del año 1842, y es

justamente en dicha publicación donde encontramos una mayor variedad de temas, en total 25, mientras que para las publicaciones del Presente amistoso de 1847 y 1851, se encontraron 17 y 10 temas respectivamente.

Cabe hacer hincapié que el tópico *madres e hijos*, *economía doméstica* e incluso *matrimonio* se encuentra escasamente tratados, sin embargo se hace referencia a ellos de modo implícito, ya que para la época se consideraba que eran contenidos dirigidos a mujeres casadas y no como se especifica en el título que ostentan estas publicaciones para “señoritas”, es decir, mujeres solteras; pues como observamos los artículos seleccionados de *El periódico de las Señoras* del año 1896, nos muestran que dichas temáticas cobran mayor importancia, dado el título que ésta manifiesta.

Se puede advertir que los hombres escriben textos relacionados con la temática de *amor*, *emociones y sentimientos*, *religión y valores* especialmente, en estos casos la mujer se convierte en su musa, además nos permite advertir que los rasgos idiosincráticos de la mujer – sensibilidad, intuición, sentimentalismo, capacidad de sufrimiento, espiritualidad– resultaban ser algunas de las cualidades más valoradas (20) no sólo por la escuela romántica, sino también por los hombres y la sociedad en general.

Dado que la participación de la mujer es reducida conviene indicar los temas que abordan en sus escritos, estos son: *matrimonio*, *música*, *amor*, *emociones y sentimientos*, *educación de las mujeres e historia de las mujeres*; como nos hemos percatado, los primeros están estrechamente ligados a la condición de las mujeres, ejemplo de ello es que la música constituye una actividad ejercitada asiduamente por ellas, empero, Galí (21), menciona que tenía un carácter más social que profesional, ya que por lo general las compositoras mexicanas fueron autodidactas, es decir, recibieron clases particulares de música, pero no era habitual que asistieran a escuelas o conservatorios.

Las mujeres escriben poco sobre los temas mayormente abordados, con lo cual deducimos que los temas eran elegidos por los hombres, quienes dirigían sus textos exclusivamente al “bello sexo”. Pese a ello, no puede ignorarse que a lo largo del siglo, se hace patente que cuestiones tales como el sexo, estado civil y estrato social serían las determinantes de la posición de una persona dentro de la sociedad y con base en ellos también eran establecidos los derechos y obligaciones.

En el caso del tema *educación de las mujeres*, cabe destacar el trabajo de la escritora francesa Josefina Bachellery, publicado originalmente en 1838 en la *Tribuna de la Enseñanza*, la autora tiene el mérito de abordar el problema educativo de las mujeres por ellas mismas, lo que resulta innovador; así, considera que las mujeres tienen vocación para la enseñanza y llega a la conclusión de que ni las escuelas públicas ni las comunidades religiosas eran adecuadas para la formación docente debido a que sólo ofrecían conocimientos restringidos e inoperantes para la época (22).

Respecto a la educación femenina en México conviene en este punto señalar que, de acuerdo con Arrom (23), se pretendía educar a las mujeres en el sentido más amplio del término para que cumplieran con ciertos objetivos, es decir, se educaba a la mujer siempre en función de otros: preparar madres responsables, esposas ahorrativas y compañeras útiles para los hombres; la costura, la cocina y otras habilidades domésticas eran de rigor incluso para mujeres ricas, esto probablemente con el fin de que pudieran supervisar debidamente a quienes les servían; por ello, el hecho de que en las publicaciones de la época aparezcan textos relacionados con el tema de la *educación para las mujeres* sentaba precedentes de la trascendencia que poco a poco iría adquiriendo ésta a lo largo del siglo.

Basta en este punto recordar que, de acuerdo con Galí (24), las mujeres pertenecientes a la clase baja, siguieron ligadas a las tareas reproductivas, al cuidado de los hijos, así como a actividades laborales retribuidas fuera del hogar, de ello se deduce que además de la escasez de recursos económicos aunado a la falta de instrucción de dicho estrato social, el acceso que podían tener a las publicaciones en cuestión era prácticamente nulo, comparativamente hablando.

De tal modo tenemos que, tanto el estatus como la posición social de la mujer estaban definidos en función de su dependencia con el hombre, es decir una mujer podía ser hija, hermana, soltera, novia, esposa, madre o bien, viuda, pero en cada uno de dichos estados se les prescribe como una extensión de ellos.

Tal vínculo de subordinación viene a designar al matrimonio como un canon religioso, civil y moral, al que se aspira como ideal de vida, ya que mediante éste la mujer adquiere seguridad y amparo, al tiempo que legaliza y alcanza un nivel social superior; así, para muchas, el enlace matrimonial era el único fin de las jóvenes, las cuales se esmeraban en obtener un “buen” marido que les permitiera crear una nueva familia; la instrucción que recibían estaba enfocada a dicha práctica, los consejos y destrezas recibidas las preparaban para ser una esposa y madre ejemplar.

El análisis de los párrafos seleccionados mostró que las creencias dominantes que prevalecían en la época eran: la *benevolencia*, la *ternura*, la *decencia*, la *pureza* y la *sumisión*, lo que posibilita delinear más acertadamente al estereotipo femenino del siglo XIX; de acuerdo con Carner (25), la mujer en dicho siglo es concebida como la personificación del amor en la tierra y los ideales religiosos y amorosos se conjugan para buscar en ella abnegación, servicio a los demás y resignación silenciosa ante el dolor, el sufrimiento y los malos tratos, constituyendo así el ideal social para ellas concebido.

Las prácticas sociales más recurrentes son: el *decoro en los actos y palabras*, la *delicadeza en el trato* y los *buenos modales*; como es de notarse estos temas están relacionados con el comportamiento de la mujer hacia los demás y su desenvolvimiento en público; en este sentido, dicha conducta era prácticamente una obligación por parte de las mujeres, de acuerdo con Torres (26), la imagen de ellas no era sino la de un sujeto pasivo, dependiente y frágil, en muchos casos para la consecución de tales objetivos se publicaban manuales de buenas maneras, conducta y urbanidad, cuyo objetivo era cultivarlas sobre cómo debían comportarse y los medios a los que debían recurrir para llegar a ser refinadas y decentes.

Las prácticas en el ámbito social menos encontradas son los *espectáculos públicos* y los *bailes*; sobre éstos últimos, Galí (27) apunta que la práctica del baile después de las luchas de Independencia tiende a convertirse en privada, de preferencia familiar, pero sobre todo se encuentra controlada por rígidas reglas y convenciones morales y sociales, de hecho, muchos acontecimientos importantes durante el siglo en cuestión se conmemoraban con un baile; a pesar de ello, hay una tendencia a reprobar la conducta de las mujeres en los mismos durante buena parte del siglo, ello nos hace pensar que es una de las razones por las cuales no existe amplia referencia a estos.

Una práctica social poco encontrada en los escritos analizados es la lectura, pese a eso, no podemos dejar de lado la reflexión sobre la misma, ya que resulta de sumo interés conocer las características, recomendaciones o rutinas seguidas en dicha práctica. A manera de ejemplo encontramos en el *Semanario de las Señoritas Mexicanas* de 1841 -que aunque no formó parte de las publicaciones abordadas en el presente trabajo sí fue publicada en la misma época- una interesante pauta respecto a la lectura de periódicos por parte de las mujeres, pues en él se sugiere leerlos en grupos de tres señoritas para sacar el mejor provecho; de este modo, se creía que un grupo de tres lectoras era lo idóneo para comentar, sugerir y concluir un texto breve, como los presentados en periódicos revistas y folletos (28).

Dentro de una de las publicaciones analizadas encontramos recomendaciones realizadas principalmente porque se trataba de obras con un amplio contenido dada su periodicidad anual:

“Para las amantes de la lectura sin faltar a ninguno de sus deberes esenciales, hay materia para un año en hojear esta obra, y para toda la vida en aprovecharse su contenido. Sin embargo; a fin del valerse del orden en auxilio de la memoria, sería preferible distribuir metódicamente su lectura, no sólo por días, sino según una regla cualquiera o un motivo señalado, o de utilidad o aplicación. Por ejemplo, podría leerse a continuación todo lo que trae de la historia de Grecia y Roma; otro día u otra semana, lo que habla de Inglaterra o

Francia. Del mismo modo podría leerse, y siempre por comparación ya las biografías de los poetas, de los oradores y de los generales más afamados, ya de las mujeres célebres por diversas naciones, sus juegos, trajes, invenciones y modas” (29).

Otro artículo que nos permitió identificar los horarios de la práctica lectora, se encuentra contenido en el *Presente Amistoso*, en donde se señala que la hora del día óptima para llevar a cabo una lectura “sin premuras” es antes de dormir y, por ende, en un lugar de carácter íntimo, como lo es la habitación, tal y como se lee a continuación:

“Noche, después de haber meditado largo tiempo sobre los males que acarrea la ociosidad, tomé, según acostumbro a hacerlo, un libro para entretenerme y preparar mi alma al sueño. El autor del que me ocupó ésta vez en suerte, fue Luciano, cuyo “Diálogo de los muertos” me entretuvo durante una hora, y esto produjo probablemente en mí el siguiente sueño...” (30).

De la misma forma, se hallaron algunas indicaciones o sugerencias sobre los materiales de lectura que eran propicios para las mujeres, a la vez que se definían actividades consideradas “propias” para ellas:

“-¿Y vos, [...] que fijais la vista con aire tan dulce y cariñoso, y que creo habeis venido a este lugar a los veintinueve años, ¿qué es lo que hicisteis durante todo este tiempo? – Yo, contestó [...] la interrogada, tuve mil cosas entre manos, habiendo pasado los doce primeros años de mi vida en vestir a una muñeca de goznes, y lo restante, en leer comedias y novelas. –Muy bien, [...] habeis empleado vuestro tiempo lindamente” (31).

En otro párrafo se lee lo siguiente:

“Si las mujeres quieren ejercitar la superioridad de su entendimiento, lejos de apearse al pedantismo de nuestros sabios, deben divertirse corrigiéndolos por medio de sus gracias; los mejores versos son siempre los que se hacen para ellas, y la poesía sensible y ligera, puede servirles de entretenimiento. Es un arte ingenioso, elocuente, lleno de ilusiones de placer, y tan encantador como ellas. Si algún libro académico se atreve a aparecer en su tocador, sustituid pronto en su lugar a Ovidio o a Bernard. Si la filosofía se apodera de su alma, procurad que no sea la de nuestros pedantes. Una filosofía amable, debe enseñarles únicamente a observar y calmar nuestras pasiones, a moderar sus propios deseos, a formarse una dulce libertad, y a no estorbar la de los otros. Esta filosofía, debe servirles para prolongar la duración demasiado corta de los placeres, a soportar la inconstancia de un amigo, la aspereza de un marido, la importunidad de los años, la pesadumbre de las arrugas y a hacerlas en fin, más dichosas durante toda su vida.” (32).

Resulta claro que sólo eran aceptadas las lecturas que enaltecían las creencias dominantes e instruían a la mujer en las labores “propias” de su sexo y también aquellas cuyas imágenes contribuían a ver con aversión todo lo considerado como prohibido o pecaminoso, de acuerdo con las normas sociales y religiosas; Torres Septién (33) logra sintetizarlo de manera apropiada al sostener que durante el siglo XIX a la mujer se le educa, pero no mucho; se le permite leer, pero no todo; se le permite soñar, pero sólo lo permitido; se le acerca al mundo de la ciencia en tanto que ésta no cambie su forma de percibir la realidad circundante; se le pone en contacto con el arte, siempre que éste no desvíe su virtud.

Vemos que la escasa instrucción femenina se encuentra enmarcada en un discurso paternalista dominante, el cual insiste en que la mujer es compañera del hombre y que su ayuda es necesaria para el éxito masculino, sin embargo, debe quedar claro que su mejor contribución es permanecer al margen del hogar (34). Podemos aseverar que durante gran parte del siglo XIX, su instrucción se encontraba orientada a mantener el rol tradicional de esposa-madre, aquellas pertenecientes a los distintos estratos sociales tenían en común las bases religiosas, las actividades propias de su sexo, así como una moral rigurosa.

No puede omitirse el hecho de que la educación decimonónica se diferenciaba por sectores, puesto que, elementos como el estrato social y el poder adquisitivo definirían el tipo y la calidad de la enseñanza recibida; empero, la Iglesia desempeñaría un rol primordial en la formación de las mujeres de las distintas capas.

Es en cierta forma evidente el atraso que se veía en nuestro país en relación con la educación de las mujeres, ya que éstas sólo podían acceder a la formación elemental, mientras que, paralelamente, en Estados Unidos por ejemplo, se fundaban las primeras universidades con acceso para el sexo femenino, no había educación secundaria y mucho menos universitaria para las mexicanas.

Entonces cabe preguntarnos ¿cuál era el papel que la mujer jugaba en la sociedad de acuerdo con las creencias dominantes de la época? Pues bien, el análisis documental, así como el estudio directo de las publicaciones periódicas de la época, nos hace coincidir con Arrom (35), quien sostenía que existían dos maneras de que ellas contribuyeran tanto al desarrollo económico y como al cambio social: a través de la maternidad esclarecida, papel de todas las mujeres, y mediante la participación de la fuerza de trabajo, papel de las mujeres generalmente de recursos escasos.

REFERENCIAS

1. Alvarado L. La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX: Demanda social y reto gubernamental. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad; 2004.
2. Infante L. De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas: Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX. *Relaciones: Estudios de historia y sociedad* 2008; (113): 69-105.
3. Hasegawa N. El Panorama de las Señoritas (Imp. Vicente García Torres, México, 1842): Algunas consideraciones en torno al contenido de este semanario. *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies* 2006; (41): 153-90.
4. Galí M. Historias del bello sexo: la introducción del romanticismo en México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas; 2002.
5. *Ibid.*
6. Villegas S. La experiencia literaria en Francisco Zarco. En: *La República de las letras: Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen III: Galería de escritores*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2005. p. 301-18.
7. Campos MA. Vida y obra de Marcos Arróniz. En: *La lira rota*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2007. p. 11-54.
8. *Semblanzas de académicos: Antiguas, recientes y nuevas*. México: Fondo de Cultura Económica; 2004.
9. Acosta S. *La mujer en la sociedad moderna*. París: Garnier Hermanos; 1895.
10. Madden RR. *The Literary life and correspondence of the countess of Blessington: Volume I*. Cambridge: Cambridge University Press; 2012.
11. Alvarado L. *op. cit.*

12. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. México: Porrúa; 1964.
13. Barrón M. Para escuchar al ruiseñor [en línea] [citado 8 oct 2013]. Disponible en: URL: <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-angela-peralta-articulo>
14. Diccionario Porrúa. *op. cit.*
15. Infante L. De lectoras y redactoras: Las publicaciones *femeninas* en México durante el siglo XIX. En: La república de las letras: Asomos a la cultura escrita del México decimonónico, Vol. 2: Publicaciones periódicas y otros impresos. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2005. p. 183-94.
16. Calderón M. La vida en México: Durante una residencia de dos años en este país. México: Porrúa; 2006.
17. Lady Blessington. Dos meses de Matrimonio. Panorama de las señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1842. p. 68-93.
18. Wright L. Educación y superación femenina en el siglo XIX: Dos ensayos de Laureana Wright. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad; 2005.
19. De la influencia del bello sexo. Panorama de las señoritas: Periódico pintoresco, científico y literario. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1842. p. 35-40.
20. Galí M. *op. cit.*
21. *Ibid.*
22. Alvarado L. *op. cit.*
23. Arrom SM. Las mujeres de la Ciudad de México: 1790-1857. México: Siglo XXI; 1988.
24. Galí M. *op. cit.*

25. Carner F. Estereotipos femeninos en el siglo XIX. En: Presencia y transparencia de la mujer en la historia de México. México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer; 2006. p. 93-109.
26. Torres V. Un ideal femenino: Los manuales de urbanidad: 1850-1900. En: Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX. México: Programa Universitario de Estudios de Género; Miguel Ángel Porrúa; 2001. p. 97-127.
27. Galí M. *op. cit.*
28. Lección cuarta: Sobre la perfección de las facultades intelectuales [De la lectura]. Semanario de las Señoritas Mejicanas: Educación científica, moral y literaria del bello sexo 1841; (2): p. 377-83.
29. Diccionario de la conversación para las señoritas. Panorama de las Señoritas: Periódico Pintoresco Científico y Literario. México: Imprenta de Vicente García Torres; 1842. p. 232-40.
30. Ociosidad. Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas. México: I. Cumplido: 1851. p.407-12.
31. *Ibid.*
32. Génio de las mugeres. Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas. México: I. Cumplido: 1851. p. 421-7.
33. Torres V. La educación informal de la mujer católica en el siglo XIX. En: Obedecer, servir y resistir: la educación de las mujeres en la historia de México. México: Universidad Pedagógica Nacional, Porrúa; 2003. p. 117-33.
34. Granillo L. De las tertulias al sindicato: Infancia y adolescencia de las editoras mexicanas del siglo XIX. En: Empresa y cultura en tinta y papel: 1800-1860. México: Universidad Nacional Autónoma de México. p.65-78.
35. Arrom SM. *Op cit.*

CONCLUSIONES

Durante el siglo XIX se publicaron una amplia variedad de impresos destinados particularmente a las mujeres, algunos de los cuales no contenían escritos originales, sino que constituían copias o traducciones de otras publicaciones de carácter internacional; puede decirse que aunque no tenían una gran calidad literaria, su relevancia radica en el hecho de que representan un progreso, en relación con la educación y formación de las mexicanas más allá de la instrucción básica; cabe resaltar que las revistas de la primera mitad del siglo XIX tuvieron por lo general una vida corta, ya que las diversas circunstancias en las esferas sociales, políticas y económicas dificultaron el desarrollo de una industria editorial de carácter estable.

En un inicio éstas publicaciones surgen para una clase media alta, lo cual puede deducirse por la temática de los contenidos, el costo y la capacidad de leer, recordemos que sólo una pequeña parte de la población femenina tenía acceso a ésta instrucción, conforme va avanzando el siglo además de que en el ámbito editorial encontramos mayor apertura también los contenidos son más abiertos y se dirigen inclusive a clases trabajadoras, un ejemplo evidente es *El periódico de las Señoras*, en el cual se encontraron una considerable cantidad de textos dirigidos a dicho grupo.

Recapitulando, con base en el análisis elaborado tenemos que las creencias dominantes sobre lo que la mujer *debe ser*, es decir, los rasgos más exaltados en las publicaciones son: la benevolencia, la ternura, la decencia, la pureza y la sumisión, los cuales resultaban ser las cualidades más valoradas por la sociedad en su conjunto.

A pesar de que existen algunas variantes respecto al formato y secciones ofrecidas en las publicaciones analizadas, en términos generales su contenido fue semejante y se definió principalmente por la intención de transmitir a las mujeres obras de carácter literario, así como conocimientos considerados “útiles”, a fin de que orientaran su educación hacia el ámbito que se suponía propio de lo femenino: el amor, las emociones y sentimientos, así como la religión y los valores.

En este sentido, la literatura jugó un papel importante en las obras examinadas, pues la inserción de cuentos o narraciones cortas y poesías fue una constante, lo que posibilitó brindar una educación literaria de carácter informal.

La particularidad que define a todas estas publicaciones es que poseen un sentido recreativo, educativo y, sobre todo, difusor de las creencias dominantes sobre un arquetipo femenino asociado al pensamiento social de la época sobre la mujer, lo cual se expresa de forma perceptible en uno de los textos contenido en el *Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas Mexicanas*, que a la letra dice:

“Formado el carácter moral de una señorita, con la religión y la virtud, debe adornar su entendimiento con algunos conocimientos, que aun cuando no sean profundos, sean útiles. Debe huir de dos extremos igualmente desagradables, y son, el de una ignorancia grosera, y el de una vana ostentación de su saber. Aquel proviene de no saber nada, y éste de saber mal, acompañado de un indiscreto deseo de lucir. Una señorita instruida en las primeras letras, con nociones de aritmética, de geografía, de historia y de algún idioma vivo, con un conversación fácil y una modestia genial, encanta a cuantos la tratan.”

Aunque la gran mayoría de estas publicaciones no tuvieron una larga vida, el hecho de su aparición, aceptación e inclusive de la demanda que algunas poseyeron, nos lleva a observar de qué manera la mujer se consolida como público lector, hecho que suscitó interés por parte de los principales editores de la época, abriendo así un nuevo mercado.

El estudio realizado es de suma importancia ya que nos permitió apreciar, acercarnos y conocer el estatus de la mujer como partícipe de la vida cultural del México decimonónico; asimismo, nos posibilitó entender la forma en que era concebido lo femenino a través de los escritos publicados y particularmente las creencias dominantes y actividades femeninas realizadas en los mismos.

A pesar de que los impresos estudiados estaban particularmente dedicados al “bello sexo”, conocer de forma precisa quiénes fueron las mujeres que las leyeron resulta difícil, pues en ninguna de ellas se encontró una lista de suscriptoras que nos permitiera realizar un seguimiento y ahondar al respecto. Un aspecto notable que pudo identificarse fue que los trabajos en ellos contenidos se encontraban permeados de un fuerte sentido religioso, lo cual se ve reflejado no sólo en los títulos, sino también en los grabados que los acompañaban.

Aunque tanto la frecuencia como la vida efímera de las publicaciones nos reafirma el hecho de que en el país se vivía un clima de incertidumbre, la belleza tipográfica que muestran en sus contenidos nos da cuenta de los avances que fueron traídos al país en este ámbito.

Una de las complejidades encontradas al realizar el estudio de los escritos fue el hecho de que en algunos de ellos se pugnaba por el acceso a la educación o el desarrollo de las mujeres, sin embargo, otros trabajos contenidos inclusive en la misma publicación, mostraban un discurso conservador contradictorio, ya que se describían actividades y en general modelos a seguir que las ubicaban siempre en función de los demás, lo cual se deduce, es parte de un proceso que permanecería constante durante el siglo XIX.

Hay que considerar que por sobre todo, el acceso a la educación para las mujeres, será el factor más importante en la disputa hacia la obtención de la igualdad entre sexos, por ende, la insuficiente formación intelectual recibida por las mujeres en el siglo XIX constituye el origen de la permanencia de la desigualdad; de ahí que uno de los objetivos primordiales de las primeras feministas sea la defensa de una educación equitativa, pues señalaban que una instrucción integral para la mujer le permitiría emerger de un escenario de exclusión y sometimiento.

Las publicaciones estudiadas son un tipo de literatura muy particular dedicada a un naciente público: la mujer lectora, y se encuentran mayormente orientadas a reafirmar su rol social hasta entonces impuesto; en éstas hallamos elementos que promueven la virtud en la mujer, el matrimonio y la maternidad de forma implícita, lo cual se comprueba a través de los fragmentos extraídos, pues refuerzan la idea de una mujer dependiente, siempre obediente a las normas que la sociedad e Iglesia le imponían.

Pese a que, de un modo general, las publicaciones de la primera mitad del siglo decimonónico dejan testimonio exiguo de la participación femenina en la esfera pública, contribuirán a su formación intelectual y paralelamente, ofrecen un entretenimiento a través de su lectura

El panorama aquí ofrecido sobre la educación, lectura y las publicaciones para mujeres mexicanas del siglo XIX ha cumplido el propósito de observar las tendencias respecto a las creencias dominantes que eran reproducidas en sus contenidos, a la vez que ha permitido conocer las participaciones femeninas y delinear de forma amplia la práctica lectora.

El esbozo general sobre la historia de la educación y la prensa femenina en el ámbito nacional e internacional, así como el análisis exhaustivo del contenido de las revistas especificadas, es la principal contribución de este trabajo, pues como se advirtió al inicio del mismo, el principal objetivo planteado fue reconstruir una mínima parte de la historia de la mujer mexicana a través del estudio de los contenidos a ella destinados.

La continuidad en esta área de investigación, permitirá conocer más ampliamente las características particulares de las publicaciones periódicas y sus contenidos y, al mismo tiempo, posibilitará realizar reflexiones acerca de la inserción de la mujer en las distintas esferas, primordialmente, los análisis de tales obras permiten darlas a conocer y contribuyen a delinear la historia a través de las mismas.

ANEXO 1. CUADROS COMPARATIVOS DE RESULTADOS

Cuadro 64. Colaboradores totales por cada una de las revistas.

Colaboradores	PS42	PA47	PA51	Total
Hombres	15	7	16	38
Mujeres	6	1	-	7
Anónimos	41	1	18	60
No identificados	7	7	4	18
	69	16	38	123

Claves: PS42: Panorama de las señoritas, 1842; PA47: Presente amistoso, 1847; PA51: Presente amistoso, 1851.

Cuadro 65. Total de textos de acuerdo a su género o tipología publicados en cada una de las revistas.

Género o tipología	PS42	PA47	PA51	Textos
Artículo	11	1	6	18
Biografía	9	-	-	9
Cuento-Narración	15	9	7	31
Editorial	1	3	2	6
Ensayo	11	-	34	45
Epístola	7	-	-	7
Miscelánea	7	1	1	9
Poesía	14	9	42	65
Teatro	-	1	-	1
	75	24	92	191

Claves: PS42: Panorama de las señoritas, 1842; PA47: Presente amistoso, 1847; PA51: Presente amistoso, 1851.

Cuadro 66. Colaboradores totales de acuerdo al género o tipología de los textos publicados

Género o tipología	Colaboradores			
	H	M	An	NI
Artículo	5	-	11	2
Biografía	1	-	7	1
Cuento-Narración	6	3	16	3
Editorial	3	-	-	3
Ensayo	5	-	15	1
Epístola	-	1	1	1
Miscelánea	1	2	6	-
Poesía	20	1	4	7
Teatro	1	-	-	-
Total	42	7	60	18

Claves: H: Hombres; M: Mujeres; An: Anónimo; NI: No identificado

Cuadro 67. Colaboradores totales de acuerdo al género o tipología de los textos publicados en cada una de las revistas.

Género o tipología	H			M			Anónimo			NI			Total		
	PS 42	PA 47	PA 51	PS 42	PA 47	PA 51	PS 42	PA 47	PA 51	PS 42	PA 47	PA 51	PS 42	PA 47	PA 51
Artículo	3	-	2	-	-	-	7	-	4	1	1	-	11	1	6
Biografía	1	-	-	-	-	-	7	-	-	1	-	-	9	-	-
Cuento-Narración	3	3	-	3	-	-	9	1	6	-	2	1	15	6	7
Editorial	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	2	1	1	3	2
Ensayo	2	-	3	-	-	-	9	-	6	-	-	1	11	-	10
Epístola	-	-	-	1	-	-	1	-	-	1	-	-	3	-	-
Miscelánea	-	-	1	1	1	-	6	-	-	-	-	-	7	1	1
Poesía	5	4	11	1	-	-	2	-	2	4	2	1	12	6	14
Teatro	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
	15	9	18	6	1	-	41	1	18	7	7	4	69	18	40

Claves: H: Hombres; M: Mujeres; NI: No identificado.

PS42: Panorama de las señoritas, 1842; PA47: Presente amistoso, 1847; PA51: Presente amistoso, 1851.

Cuadro 68. Autores identificados de acuerdo al género o tipología de los textos publicados.

Género	Autor(es)	Fecha
Artículo	Andrade y Pastor, Manuel Maria	1851
	Maltebrun, Conrad	1842
	Morales Santisteban, José	1842
	Rodríguez Galván, Ignacio	1842
	Zarco, Francisco	1851
Biografía	Rabbé, Alphonse	1842
Cuento-Narración	Alcaraz, Ramon, tr.	1842
	Ancelot, Virginia	1842
	Blessington, Marguerite	1842
	Granados Maldonado, Francisco	1847
	Lefevre, Julio	1842
	Martínez de Castro, Luis (2)	1847
	Monglave, Julia de	1842
	Monteverde, Manuel, tr.	1842
	Sierra, Ramón de la (3)	1847
	Editorial	Cumplido, Ignacio
Cumplido, Ignacio		1851
García Torres, Vicente		1847
Ensayo	Arroniz, Marcos (6)	1851
	Monteverde, Manuel	1842
	Payno, Manuel	1851
	San Pedro, Bernardino de	1842
	Zarco, Francisco (20)	1851
Epístola	Bachellery, Josefina (5)	1842
Miscelánea	Pesado, José Joaquín	1851
	Ilizaliturri de Caballero, Ignacia	1847
	Zepeda, María de Jesús	1842
Poesía	Alcaraz, Ramón Isaac (2)	1851
	Arango y Escandon, Alejandro (5)	1851
	Arroniz, Marcos (9)	1851
	Carpio, Manuel (4)	1851
	Castilla, Ignacio de	1842
	Collado, Casimiro del	1842
	Corral, Antonio del	1851
	Escalante, Félix Maria (4)	1851
	Esteva y Ulíbarri, Mariano (3)	1847
	Gomez de Avellaneda, Gertrudis (2)	1842
	González Bocanegra, Francisco (2)	1851

	Lacunza, José Manuel	1847
	Lafragua, José María	1842
	Orozco y Berra, Fernando	1842
	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga (4)	1851
	Pérez, Octaviano (4)	1851
	Rey, Emilio (3)	1851
	Rivero, Alejandro (2)	1847
	Seran, Carlos Hipólito	1851
	Sierra, Ramón de la	1847
	Sierra y Rosso, Ignacio (2)	1842
Teatro	Rivero, Alejandro	1847

Cuadro 69. Total de textos de acuerdo a temática publicados en cada una de las revistas.

Temática	PS42	PA47	PA51	Total
Amor	14	7	28	49
Conceptos	1	-	-	1
Descripción y viajes	3	-	6	9
Economía doméstica	1	-	-	1
Editorial	2	2	2	6
Emociones y sentimientos	1	4	13	18
Fantasia	-	1	-	1
Historia	1	1	1	3
Humorismo y agudezas	1	-	1	2
Instrumentos musicales	-	-	2	2
Intelecto	-	-	2	2
Madres e hijos	2	-	1	3
Manualidades	1	-	-	1
Matrimonio	4	-	1	5
Moda	2	-	-	2
Muerte	1	-	1	2
Mujeres-Educación	7	-	-	7
Mujeres-Historia	13	-	-	13
Mujer-Relaciones familiares	1	1	-	2
Música	3	3	-	6
Naturaleza	2	2	10	14
Niños	1	-	-	1
Política	1	-	-	1
Religión	1	1	8	10
Ropa y vestido	2	-	-	2
Salud e Higiene	4	-	2	6
Valores	8	2	12	22
Vida social y costumbres	1	-	2	3
	78	24	92	194*

PS42: Panorama de las señoritas, 1842; PA47: Presente amistoso, 1847; PA51: Presente amistoso, 1851.

* Se asignó más de un tema en el caso de que un escrito estuviese subdividido en varios textos a fin de contemplar de manera global el contenido de cada uno, por ende, la cifra no corresponde con el total de textos.

Cuadro 70. Colaboradores totales de acuerdo a la temática de los textos publicados.

Temática	H	M	An	NI	Total
Amor	17	1	9	5	32
Conceptos	-	-	1	-	1
Descripción y viajes	4	-	1	1	6
Economía doméstica	-	-	1	-	1
Editorial	3	-	1	2	6
Emociones y sentimientos	6	1	3	-	10
Fantasía	-	-	-	1	1
Historia	1	-	1	1	3
Humorismo y agudezas	2	-	-	-	2
Instrumentos musicales	1	-	-	-	1
Intelecto	-	-	2	-	2
Madres e hijos	2	-	1	-	3
Manualidades	-	-	1	-	1
Matrimonio	-	2	3	-	5
Moda	1	-	1	-	2
Muerte	1	-	1	-	2
Mujeres-Educación	1	1	1	-	3
Mujeres-Historia	1	1	9	2	13
Mujer-Relaciones familiares	1	-	1	-	2
Música	1	2	1	2	6
Naturaleza	3	-	3	2	8
Niños	1	-	-	-	1
Política	-	-	1	-	1
Religión	6	-	1	1	8
Ropa y vestido	-	-	2	-	2
Salud e Higiene	2	-	3	1	6
Valores	6	-	12	1	19
Vida social y costumbres	-	-	2	1	3
	60	8	62	20	149

Claves: H: Hombres; M: Mujeres; An: Anónimo NI: No identificado.

Cuadro 71. Colaboradores de acuerdo a la temática de los textos publicados en cada una de las revistas.

Temática	H			M			An			NI			Total autores		
	PS 42	PA 47	PA 51	PS 42	PA 47	PA 51	PS 42	PA 47	PA 51	PS 42	PA 47	PA 51	PS 42	PA 47	PA 51
Amor	5	3	9	1	-	-	6	1	2	3	-	2	15	4	13
Conceptos	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
Descripción y viajes	1	-	3	-	-	-	1	-	-	1	-	-	3	-	3
Economía doméstica	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
Editorial	1	1	1	-	-	-	1	-	-	-	1	1	2	2	2
Emociones y sentimientos	-	3	3	1	-	-	-	-	3	-	-	-	1	3	6
Fantasia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-
Historia	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	1	1	1
Humorismo y agudezas	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Instrumentos musicales	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Intelecto	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
Madres e hijos	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	2	-	1
Manualidades	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
Matrimonio	-	-	-	2	-	-	2	-	1	-	-	-	4	-	1
Moda	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	2	-	-
Muerte	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	1
Mujeres-Educación	1	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	3	-	-
Mujeres-Historia	1	-	-	1	-	-	9	-	-	2	-	-	13	-	-
Mujer-Relaciones familiares	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	1	-
Música	-	1	-	1	1	-	1	-	-	1	1	-	3	3	-
Naturaleza	-	-	3	-	-	-	2	-	1	-	2	-	2	2	4
Niños	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Política	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
Religión	-	1	5	-	-	-	1	-	-	-	-	1	1	1	6
Ropa y vestido	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2	-	-
Salud e Higiene	-	-	2	-	-	-	3	-	-	1	-	-	4	-	2
Valores	2	1	3	-	-	-	6	-	6	-	1	-	8	2	9
Vida social y costumbres	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	1	-	2
	16	11	33	7	1	-	43	1	18	9	7	4	75	20	55

Claves: H: Hombres; M: Mujeres; An: Anónimo NI: No identificado.

PS42: Panorama de las señoritas, 1842; PA47: Presente amistoso, 1847; PA51: Presente amistoso, 1851.

Cuadro 72. Autores identificados de acuerdo a la temática de los textos publicados.

Temática	Autor(es)	Año
Amor	Alcaraz, Ramon, tr.	1842
	Alcaraz, Ramón Isaac (2)	1851
	Arango y Escandon, Alejandro	1851
	Arroniz, Marcos (5)	1851
	Castilla, Ignacio de	1842
	Collado, Casimiro del	1842
	Corral, Antonio del	1851
	Escalante, Félix Maria (4)	1851
	Gomez de Avellaneda, Gertrudis	1842
	González Bocanegra, Francisco (2)	1851
	Martinez de Castro, Luis, tr.	1847
	Ortiz Enciso, Luis Gonzaga (4)	1851
	Pérez, Octaviano (2)	1851
	Rey, Emilio (3)	1851
	Rivero, Alejandro	1847
Sierra y Rosso, Ignacio	1842	
Sierra, Ramón de la (4)	1847	
Descripción y viajes	Arroniz, Marcos (2)	1851
	Carpio, Manuel (3)	1851
	Maltebrun, Conrad	1842
	Seran, C. H.	1851
Editorial	Cumplido, Ignacio	1847
	Cumplido, Ignacio	1851
	García Torres, Vicente	1842
Emociones y sentimientos	Arango y Escandón, Alejandro	1851
	Arroniz, Marcos (2)	1851
	Esteva y Ulíbarri, Mariano (2)	1847
	Gómez de Avellaneda, Gertrudis	1842
	Lacunza, José Manuel	1847
	Rivero, Alejandro	1847
	Zarco, Francisco (7)	1851
Historia	Monteverde, Manuel, tr.	1842
Humorismo y agudezas	Arango y Escandón, Alejandro	1851
	Orozco y Berra, Fernando	1842
Instrumentos musicales	Zarco, Francisco (2)	1851
Madres e hijos	Andrade y Pastor, Manuel María	1851

	Lafragua, José María.	1842
Matrimonio	Ancelot, Virginia	1842
	Blessington, Marguerite	1842
Moda	Rodríguez Galván, Ignacio	1842
Mujeres-Educación	Bachellery, Josefina (5)	1842
	San Pedro, Bernardino de	1842
Mujeres-Historia	Monglave, Julia de	1842
	Rabbé, Alphonse	1842
Mujeres-Relaciones familiares	Esteva y Ulíbarri, Mariano	1847
Muerte	Arroniz, Marcos	1851
Música	Granados Maldonado, Francisco, tr	1847
	Ilizaliturri de Caballero, Ignacia	1847
	Zepeda, María de Jesús	1842
Naturaleza	Arango y Escandon, Alejandro	1851
	Pérez, Octaviano	1851
	Zarco, Francisco (7)	1851
Niños	Lefevre, Julio	1842
Religión	Arango y Escandon, Alejandro	1851
	Arroniz, Marcos (3)	1851
	Payno, Manuel	1851
	Pérez, Octaviano	1851
	Rivero, Alejandro	1847
	Zarco, Francisco	1851
Salud e higiene	Carpio, Manuel	1851
	Zarco, Francisco	1851
Valores	Arroniz, Marcos (2)	1851
	Martinez de Castro, Luis, tr.	1847
	Monteverde, Manuel	1842
	Morales Santisteban, José	1842
	Pesado, José Joaquín	1851
Zarco, Francisco (3)	1851	

Cuadro 73. Total de textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental.

Temática	Art	Biog	CN	Ed	En	Ep	Misc	Poesía	Teatro	Total
Amor	-	-	9	-	3	-	1	36	-	49
Conceptos	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Descripción y viajes	1	-	1	-	1	-	-	6	-	9
Economía doméstica	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Editorial	-	-	-	5	-	-	-	1	-	6
Emociones y sentimientos	-	-	-	-	12	-	-	6	-	18
Fantasia	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Historia	-	-	2	-	-	-	-	1	-	3
Humorismo y agudezas	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
Instrumentos musicales	1	-	-	-	1	-	-	-	-	2
Intelecto	1	-	-	-	1	-	-	-	-	2
Madres e hijos	1	-	-	-	-	1	-	1	-	3
Manualidades	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Matrimonio	-	-	5	-	-	-	-	-	-	5
Moda	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Muerte	-	-	1	-	1	-	-	-	-	2
Mujeres-Educación	-	1	-	-	1	5	-	-	-	7
Mujeres-Historia	2	8	2	-	1	-	-	-	-	13
Mujer-Relaciones familiares	-	-	-	-	1	-	-	1	-	2
Música	-	-	1	1	-	1	3	-	-	6
Naturaleza	3	-	1	-	8	-	-	2	-	14
Niños	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Política	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Religión	1	-	-	-	3	-	-	5	1	10
Ropa y vestido	1	-	-	-	-	-	1	-	-	2
Salud e Higiene	2	-	-	-	1	-	1	2	-	6
Valores	3	-	7	-	8	-	2	2	-	22
Vida social y costumbres	1	-	-	-	2	-	-	-	-	3
	20	9	31	6	45	7	10	65	1	194*

Claves: Art: Artículo; Biog: Biografía; CN: Cuento o Narración; Ed: Editorial; En: Ensayo; Ep: Epístola; Misc: Miscelánea

* Se asignó más de un tema cuando un escrito se subdividía en varios textos a fin de contemplar de manera global el contenido de cada uno, por ende, la cifra no corresponde con el total de textos (191).

Cuadro 74. Textos de acuerdo con la temática y el género o tipología documental en cada una de las revistas.

Temática	Artículo			Bio PS 42	C-N			Editorial			Ensayo		Ep. PS 42	Miscelánea			Poesía			Teatro PA 47	Total		
	PS	PA	PA		PS	PA	PA	PS	PA	PA	PS	PA		PS	PA	PA	PS	PA	PA		PS	PA	PA
	42	47	51		42	47	51	42	47	51	42	51		42	47	51	42	47	51		42	47	51
Amor	-	-	-	-	3	5	1	-	-	-	2	1	-	1	-	-	8	2	26	-	14	7	28
Conceptos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Descripción y viajes	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	5	-	3	-	6
Economía doméstica	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Editorial	-	-	-	-	-	-	-	1	2	2	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2	2	2
Emociones y sentimientos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12	-	-	-	-	1	4	1	-	1	4	13
Fantasia	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Historia	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1	1
Humorismo y agudezas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	1	-	1
Instrumentos musicales	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Intelecto	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Madres e hijos	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	2	-	1
Manualidades	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Matrimonio	-	-	-	-	4	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	1
Moda	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-
Muerte	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Mujeres-Educación	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	5	-	-	-	-	-	-	-	7	-	-
Mujeres-Historia	2	-	-	8	2	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	13	-	-
Mujer-Relaciones familiares	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	1	-
Música	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	1	2	1	-	-	-	-	-	3	3	-
Naturaleza	2	1	-	-	-	1	-	-	-	-	8	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	2	10
Niños	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Política	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
Religión	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	5	1	1	1	8
Ropa y vestido	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	-	-
Salud e Higiene	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	1	-	1	-	4	-	2
Valores	1	-	2	-	2	1	4	-	-	-	4	4	-	1	-	1	-	1	1	-	8	2	12
Vida social y costumbres	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	2
	13	1	6	9	15	9	7	1	3	2	11	34	7	8	1	1	14	9	42	1	78	24	92